

01985



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS DE POSGRADO

Socialización, Cultura e Identidad De Género:
El Impacto De La Diferenciación
Entre Los Sexos

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:

TANIA ESMERALDA ROCHA SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESIS: DR. ROLANDO DÍAZ-LOVING

COMITÉ: DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS
DRA. MIRTA MARGARITA FLORES GALAZ
DRA. ISABEL REYES LAGUNES
DRA. SOFIA RIVERA ARAGÓN
DRA. ROZZANA SÁNCHEZ ARAGÓN
DR. JOSÉ LUIS VALDEZ MEDINA

MÉXICO, D.F.

2004



® Facultad
de Psicología



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

Aprender a vivir, a crecer, a anhelar y a intentar ser mejor
Ha sido un proceso de muchos años,
Hoy dedico este trabajo a mis padres
Por su amor y su compañía ,
por su apoyo y sus consejos,
por sembrar en mí
la convicción de lograr todo sueño.

A mis hermanos Carlos y Sergio
Por su locura y juventud,
(¡enano mil gracias!).

A mis abuelit@s por ser siempre mi mejor ejemplo.

A Dios por darme la oportunidad de vivir

A mi consejera de cabecera

A Sergio por tu presencia en mi vida

Agradecimientos

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y
a la Facultad de Psicología por
la formación personal, académica y profesional
Que me han otorgado durante este tiempo.

Agradezco profundamente al Dr. Rolando Díaz-Loving
El voto de confianza que me dio desde el principio,
su experiencia y su conocimiento,
su apoyo, su amistad y, sobre todo, su paciencia
ante mi pensamiento desbocado.

Agradezco a todas mis amigas, compañeras y colegas
de la Unidad de Investigaciones Psicosociales
que han crecido junto conmigo
y con sus sonrisas han compartido
mi propia formación.

Agradezco infinitamente a cada uno de los integrantes
de mi comité académico que han compartido
conmigo su experiencia, que han participado con
su paciencia, su conocimiento y su sencillez
en el arduo proceso de formarme y reformarme.

¡Y por supuesto gracias a mis tres carabelas!
Por su apoyo incondicional y su confianza.

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo 1. Introducción al Estudio del Género	
1.1. El género como categoría de estudio: su definición	6
1.2. Antecedentes generales del género como variable.	8
1.3. El género como fenómeno biopsicosociocultural	13
1.4. La socialización del Género en la vida cotidiana	15
Capítulo 2. Identidad de Género: Una variable Multifactorial	
2.1. La identidad de Género: Su conceptualización	17
2.2. El desarrollo de la Identidad de género bajo diferentes paradigmas	22
2.3. El surgimiento de un nuevo marco explicativo en el desarrollo de la Identidad de género: Hacia La Teoría Multifactorial	26
2.4. Componentes y Correlatos de la Identidad	28
2.4.1. Rasgos de Instrumentalidad y Expresividad: El ropaje de la Identidad	28
2.4.2. Roles de Género: Expresión Pública de la Identidad	32
2.4.3. Estereotipos de Género: Creencias y Normas alrededor de los Géneros	36
2.4.4. Actitudes Hacia el Rol de Género	38
2.4.5. Otras variables involucradas con la Identidad de Género	41
Capítulo 3. La identidad de Género y el Proceso de Socialización	
3.1. Antecedentes y Definición del Proceso de Socialización del Género en el Contexto Familiar	47
3.2. Áreas de socialización de Género identificadas a través de las investigaciones	49
3.3. Delimitación de los factores relacionados con la socialización del género que pueden intervenir en el tratamiento diferencial	51
Capítulo 4. Método	
Pregunta de investigación y Objetivos	61
4.1. Conceptuación de la identidad de género	61
4.1.1. Variable Dependiente	62
4.1.2. Variable Independiente	62
4.1.3. Participantes	62
4.1.4. Instrumento	63
4.1.5. Procedimiento	63
4.1.6. Análisis Estadístico de los Datos	63
4.1.7. Resultados	64
4.1.8. Discusión	80



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4.2. Operacionalización de la identidad de género	
4.2.1. Validación psicométrica de la escala de Estereotipos de Género	86
4.2.1.1. Variable Dependiente	86
4.2.1.2. Variable Independiente	86
4.2.1.3. Participantes	86
4.2.1.4. Instrumento	87
4.2.1.5. Procedimiento	88
4.2.1.6. Análisis Estadístico de los Datos	88
4.2.1.7. Resultados	88
4.2.1.8. Discusión	94
4.2.2. Validación psicométrica de la escala de Actitudes hacia los Roles de Género	
4.2.2.1. Variable Dependiente	98
4.2.2.2. Variable Independiente	98
4.2.2.3. Participantes	99
4.2.2.4. Instrumento	100
4.2.2.5. Procedimiento	100
4.2.2.6. Análisis Estadístico de los Datos	100
4.2.2.7. Resultados	100
4.2.2.8. Discusión	105
4.2.3. Validación psicométrica de la escala de Roles de Género	
4.2.3.1. Variable Dependiente	110
4.2.3.2. Variable Independiente	110
4.2.3.3. Participantes	110
4.2.3.4. Instrumento	111
4.2.3.5. Procedimiento	111
4.2.3.6. Análisis Estadístico de los Datos	112
4.2.3.7. Resultados	112
4.2.3.8. Discusión	127
4.2.4. Revalidación de la escala de Rasgos Instrumentales y Expresivos	
4.2.4.1. Variable Dependiente	136
4.2.4.2. Variable Independiente	136
4.2.4.3. Participantes	136
4.2.4.4. Instrumento	137
4.2.4.5. Procedimiento	138
4.2.4.6. Análisis Estadístico de los Datos	139
4.2.4.7. Resultados	139
4.2.4.8. Discusión	147

4.2.5 Correlación entre los cuatro componentes de la identidad de género desde la perspectiva multifactorial	
4.2.5.1. Variable Dependiente	154
4.2.5.2. Variable Independiente	154
4.2.5.3. Participantes	154
4.2.5.4. Instrumento	155
4.2.5.5. Procedimiento	155
4.2.5.6. Análisis Estadístico de los Datos	155
4.2.5.7. Resultados	155
4.2.5.8. Discusión	165
4.2.6. Medición del efecto del sexo de los padres, el sexo de los hijos y el tipo de juguete en el trato diferencial que los padres y las madres dirigen hacia los hijos e hijas y hacia los juguetes	
4.2.6.1. Variable Dependiente	171
4.2.6.2. Variable Independiente	171
4.2.6.3. Tipo de Diseño	171
4.2.6.4. Participantes	171
4.2.6.5. Situación de Juego	171
4.2.6.6. Juguetes	172
4.2.6.7. Procedimiento	172
4.2.6.8. Análisis Estadístico de los Datos	173
4.2.6.9. Resultados	173
4.2.6.10. Discusión	187
4.2.7. Medición del efecto de la identidad de género en el comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y los juguetes.	
4.2.7.1. Procedimiento	192
4.2.7.2. Análisis Estadístico de los Datos	192
4.2.7.3. Resultados	193
4.2.7.4. Discusión	199
4.8. Discusión General	
4.8.1. Conceptuación y operacionalización de la Identidad de Género	209
4.8.2. El impacto de la identidad y el género en el tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos y hacia el juguete.	213
Referencias Bibliográficas	216
Apéndice 1. Cuestionario Abierto	229

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Hitos del desarrollo de la identidad de género	44
Tabla 2*. Áreas de socialización y criterios de inclusión (Lytton y Romney, 1991).	50
Tabla 2b. Áreas de socialización y criterios de inclusión (Lytton y Romaní, 1991).	51
Tabla 3 ¿Qué significa ser mujer/ ser hombre? en términos de roles de género.	64
Tabla 4. ¿Qué significa ser mujer / ser hombre? En términos de características instrumentales y expresivas.	65
Tabla 5. ¿Qué significa ser mujer / ser hombre? En términos de percepciones generales sobre su situación social.	66
Tabla 6. ¿Qué significa ser mujer / ser hombre? En términos de aspectos biológicos y psicológicos.	67
Tabla 7a. ¿Cuáles son las características ideales de hombres y mujeres?	68
Tabla 7b. ¿Cuáles son las características ideales de hombres y mujeres?	69
Tabla 8. ¿Cuáles son las actividades típicas que realizan hombres y mujeres?, en el hogar, la familia y la pareja.	71
Tabla 9. ¿Cuáles son las características ideales de hombres y mujeres?, en el contexto social y laboral.	72
Tabla 10. Características que son valoradas en hombres y en mujeres.	73
Tabla 11*. Roles que son valorados en hombres y mujeres.	74
Tabla 11b. Roles que son valorados en hombres y mujeres.	75
Tabla 12. Otros aspectos valorativos.	76
Tabla 13. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una verdadera mujer / verdadero hombre? En términos de características instrumentales y expresivas.	77
Tabla 14. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una verdadera mujer / verdadero hombre? En términos de roles de género.	78
Tabla 15. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una verdadera mujer / verdadero hombre? En términos de aspectos psicológicos.	79
Tabla 16. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una mujer / un hombre? En términos de aspectos biológicos.	79
Tabla 17*. Análisis factorial y consistencia interna de la escala de estereotipos de género.	89
Tabla 17b. Análisis factorial y consistencia interna de la escala de estereotipos de género.	90
Tabla 18. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la escala de estereotipos.	91
Tabla 19. Estadística descriptiva de cada uno de los factores.	92
Tabla 20. Efecto principal del sexo sobre la visión estereotipada de hombres y mujeres.	92
Tabla 21. Efecto de la escolaridad sobre la visión estereotipada de hombres y mujeres.	93
Tabla 22. Interacción de sexo por la escolaridad sobre la visión estereotipada de hombres y mujeres.	94

Tabla 23 Análisis factorial y consistencia interna de la escala de actitudes hacia los roles de género.	101
Tabla 24. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la escala de actitudes hacia los roles de género.	102
Tabla 25. Estadística descriptiva de cada uno de los factores.	103
Tabla 26. Efecto del sexo en las actitudes hacia los roles de género en hombres y mujeres.	103
Tabla 27. Efecto de la escolaridad en las actitudes hacia los roles de género en hombres y mujeres.	104
Tabla 28. Análisis factorial y consistencia interna de la subescala de roles en la dimensión social.	113
Tabla 29. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la subescala de roles en la dimensión social.	113
Tabla 30. Estadística descriptiva de cada uno de los factores en la dimensión social.	114
Tabla 31. Análisis factorial y consistencia interna de la subescala de roles en la dimensión de la pareja.	115
Tabla 32. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la subescala de roles en la dimensión de la pareja.	115
Tabla 33. Estadística descriptiva de cada uno de los factores de la dimensión de la pareja.	116
Tabla 34a. Análisis factorial y consistencia interna de la subescala de roles de la familia y el hogar.	116
Tabla 34b. Análisis factorial y consistencia interna de la subescala de roles de la familia y el hogar.	117
Tabla 35. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la subescala de roles en la dimensión familia y hogar	118
Tabla 36. Estadística descriptiva de cada uno de los factores de la dimensión familia y hogar.	119
Tabla 37*. Análisis factorial y consistencia interna de la subescala de roles en la dimensión laboral.	119
Tabla 37b. Análisis factorial y consistencia interna de la subescala de roles en la dimensión laboral.	120
Tabla 38. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la subescala de roles en la dimensión laboral.	120
Tabla 39. Estadística descriptiva de cada uno de los factores de la dimensión laboral.	121
Tabla 40. Efecto del sexo en los roles de género en la dimensión social	121
Tabla 41. Efecto de la escolaridad en los roles de género en la dimensión social.	122
Tabla 42. Interacción de escolaridad y sexo en la ejecución de un rol instrumental en la dimensión social.	122
Tabla 43. Interacción de escolaridad y sexo en el rol instrumental en la dimensión de pareja.	123
Tabla 44. Interacción de escolaridad y sexo en el rol instrumental en la dimensión de familia y hogar.	124
Tabla 45. Efecto del sexo en los roles de género en la dimensión familia y hogar.	124

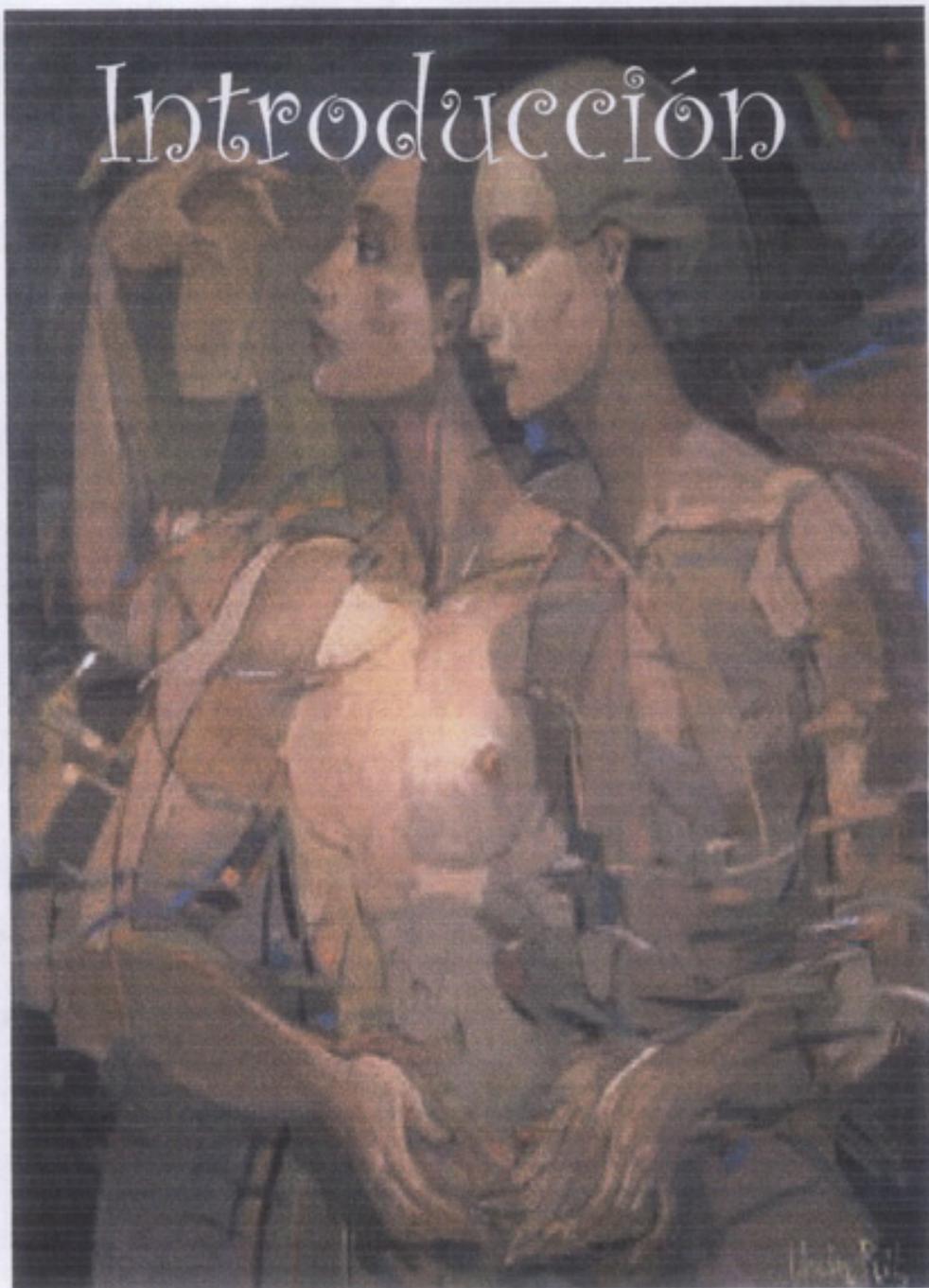
Tabla 46. Efecto de la escolaridad en los roles de género en la dimensión de familia y hogar.	125
Tabla 47. Interacción de escolaridad y sexo en el rol domestico en la dimensión de familia y hogar.	126
Tabla 48. Efecto del sexo en los roles de género de la dimensión laboral.	126
Tabla 49. Efectos de la escolaridad en los roles de género en la dimensión laboral.	127
Tabla 50*. Análisis factorial y consistencia interna de la escala de rasgos de instrumentalidad y expresividad.	140
Tabla 50b. Análisis factorial y consistencia interna de la escala de rasgos de instrumentalidad y expresividad.	141
Tabla 51. Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la escala de instrumentalidad y expresividad.	142
Tabla 52. Estadística descriptiva de cada uno de los factores de la escala de instrumentalidad y expresividad.	143
Tabla 53. Efecto del sexo en los rasgos de instrumentalidad y expresividad.	144
Tabla 54. Interacción de escolaridad y sexo en los rasgos de instrumentalidad negativa.	145
Tabla 55. Efecto de la escolaridad en los rasgos de instrumentalidad y expresividad.	146
Tabla 56. Comparación entre los factores obtenidos en las escalas de dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad.	148
Tabla 57. Correlaciones entre los factores de instrumentalidad expresividad y los roles de género en la dimensión social y de pareja.	156
Tabla 58. Correlaciones entre las dimensiones de instrumentalidad y expresividad y los roles de genero en la dimensión hogar y familia.	158
Tabla 59. Correlaciones entre las dimensiones de instrumentalidad y expresividad y los roles de género en la dimensión laboral.	159
Tabla 60. Correlaciones entre los roles de género y los estereotipos de género.	160
Tabla 61. Correlaciones entre los roles de genero y las actitudes de género.	162
Tabla 62. Correlaciones entre los estereotipos y las actitudes de género.	164
Tabla 63*. Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y sus juguetes.	174
Tabla 63b. Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y sus juguetes.	175
Tabla 63c. Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y sus juguetes.	176
Tabla 63d. Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y sus juguetes.	177
Tabla 64. Medias obtenidas para cada uno de los comportamientos observados durante la interacción.	178

Tabla 65. Frecuencias obtenidas en cada uno de los tipos de verbalización observados durante la interacción.	179
Tabla 66. Análisis de regresión para predecir la respuesta de agrado ante el juguete por parte de los padres.	193
Tabla 67. Análisis de regresión para predecir la frecuencia de verbalizaciones interrogativas ante el juguete por parte de los padres.	194
Tabla 68. Análisis de regresión para predecir la presencia de verbalizaciones de enseñanza ante el juguete por parte de los padres.	195
Tabla 69. Análisis de regresión para predecir la frecuencia de correlaciones ante el juguete por parte de los padres.	196
Tabla 70. Análisis de regresión para predecir la presencia de comportamiento afiliativo por parte de los padres hacia los juguetes.	197
Tabla 71. Análisis de regresión para predecir la presencia de comportamiento instrumental por parte de los padres hacia los juguetes.	198

INDICE DE ESQUEMAS Y GRÁFICAS

Esquema 1. Estructura de la Identidad	18
Esquema 2. Proceso de Socialización de Género	47
Gráfica 1. Efecto de la Interacción entre juguetes y sexo de los padres	180
Gráfica 2. Efecto Principal del Sexo de los Hijos en Verbalizaciones Directivas	181
Gráfica 3. Efecto Principal del Sexo de los Hijos en Verbalizaciones Narrativas	181
Gráfica 4. Interacción entre Tipo de Juguete y Sexo de los Hijos ante la Respuesta Inicial hacia el Juguete	182
Gráfica 5. Interacción Sexo de los Hijos y Tipo de Juguete en el Involucramiento con el Juguete	183
Gráfica 6. Interacción del Tipo de Juguete y el Sexo de los Hijos en las Verbalizaciones Reforzantes	184
Gráfica 7. Efecto Principal del Juguete en el Involucramiento con el Juguete	184
Gráfica 8. Efecto Principal del Tipo de Juguete en la Proximidad Física	185
Gráfica 9. Efecto Principal del Tipo de Juguete en el Estilo de Juego Afiliativo	186
Gráfica 10. Efecto Principal del Tipo de Juguete en el Estilo de Juego Instrumental	186

Introducción





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

SOCIALIZACIÓN, CULTURA E IDENTIDAD DE GÉNERO:

El impacto de la diferenciación entre los sexos.

Introducción

La percepción diferencial sobre hombres y mujeres es un hecho persistente en cualquier contexto y momento histórico. En cada cultura y sociedad existen una serie de atribuciones y significados otorgados a las personas por el hecho de pertenecer a un sexo específico. Esta percepción diferencial se traduce no sólo en la presencia de ciertos estereotipos sino en un principio de organización social (Taylor, Peplau y Sears, 2000) en donde los hombres y las mujeres ocupan posiciones diferentes que implican una enorme desigualdad. Dado el impacto que esta diferenciación tiene no sólo en las sociedades sino en los individuos, la psicología no ha dejado de lado su estudio.

Desde hace aproximadamente cuarenta años se ha reconocido que el sexo es una referencia biológica sobre la que se construye la desigualdad social entre hombres y mujeres. Conforme las investigaciones avanzaron, resultó necesario recurrir a un término que permitiera designar todo aquello que es construido por las sociedades en sus culturas, para estructurar las relaciones entre hombres y mujeres, surgiendo la palabra "género". En sus orígenes este término era sinónimo de mujeres e incluso llegó a sustituir la palabra feminismo. Sin embargo, el término solía confundirse con la palabra sexo, nombrando estudios de género a aquellos que meramente hacían una comparación entre los hombres y las mujeres, tomando en consideración la variable sexo. Actualmente el término género engloba una serie de procesos y construcciones sociales que van más allá de la diferenciación sexual y se estructuran en el proceso socio-cultural.

En sentido práctico, y comprendido bajo un proceso socio-cultural de construcción diferencial sobre los sexos, el género como objeto de estudio, se hace manifiesto en los roles diferenciales que hombres y mujeres juegan dentro de cada

sociedad, en las actividades diferenciales que se desprenden de dichos roles, en las características y valores que hombres y mujeres desarrollan alrededor de sí mismos (as), finalmente en la autopercepción que las personas desarrollan a partir de esta diferenciación, es decir, la identidad. Esta identidad, como lo refiere Spence (1993) es multifactorial, en el sentido que obedece a múltiples variables a través de los individuos y las culturas. Implica un proceso de socialización continuo y permanente a través de la vida, en el cual se internalizan los estereotipos y los roles asignados socialmente a hombres y a mujeres, traducándose en la ejecución de un comportamiento diferencial y en la posesión de características diferentes.

La identidad de género como variable posee un carácter dinámico, puesto que en cada cultura existe un significado particular vinculado al hecho de ser hombre o ser mujer que matiza la identidad de las personas a partir de las transformaciones sociales como la inserción de la mujer al ámbito productivo, la participación del hombre en el ámbito hogareño, el control de la natalidad, los métodos de fertilidad *in vitro*, etc. De acuerdo con diversos autores (Barbera y Moltó, 1994; Burín y Meler, 1998; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001, Fernández, 1996, Diekman y Eagly, 1999) estas transformaciones abren el espacio para modificar los significados tradicionalmente asociados a los hombres y a las mujeres, lo que finalmente repercutirá en una transformación individual de los roles, de las características personales, de las creencias y de las actitudes, en pocas palabras de la identidad.

La investigación psicológica ha tratado de explorar tanto los mecanismos y los factores por los cuales aparecen y permanecen algunos de los aspectos que favorecen el desarrollo de una identidad de género. Sin embargo, esta tarea es relativamente reciente. Prácticamente, en los últimos años, muchas corrientes de la Psicología: psicoanalíticas, conductuales y cognoscitivas (Chodorow, 1978; Gilligan, 1982; Martin y Halverson, 1981 y Mischel, 1973) han hecho insistencia en el proceso de socialización familiar como uno de los aspectos básicos en la generación de la percepción diferencial entre los géneros e incluso del trato diferencial y la desigualdad que acompaña a hombres y a mujeres. La socialización

supone la inscripción del individuo en el mundo social a través de la asunción de ciertos roles, características y comportamientos, ligados a las funciones tradicionales valoradas como inherentes a su naturaleza sexual. De esta manera, el escenario se organiza sobre una serie de reglas que delimitan el comportamiento y caracterización de hombres y mujeres reflejándose en el trato diferencial que los padres y las madres dirigen hacia sus hijos e hijas en relación con su propio sexo, el sexo de sus hijos y otras características involucradas con el género como puede ser la identidad. La investigación dentro de este campo se ha centrado primordialmente en el efecto que el sexo –como variable estímulo- tiene sobre el tratamiento diferencial de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas (Bigner, 2000; Lyton y Romney, 1991 y Siegal, 1987), así como en relación con el tipo de juego o juguete estereotipado que demanda una respuesta diferente (Caldera, Huston y O'brien, 1989; Eisenberg, Wolchick, Hernández y Pasternak, 1985 y Fagot, 1974). Sin embargo, dichas investigaciones han enfrentado diversas problemáticas teóricas o metodológicas que limitan los alcances de los resultados y generan confusión sobre el verdadero impacto que estas variables pueden tener en el tratamiento diferencial (Mussen y Rutherford, 1963; Leaper, 2000 y Lytton y Romney, 1991). Por otra parte, la identidad de género de los padres y las madres como indicador clave de la información estereotipada que es transmitida a las siguientes generaciones, no ha sido contemplada en dichos estudios.

Debido a lo anterior, el objetivo del presente estudio fue evaluar la manera en la cual padres y madres interaccionan con sus hijos e hijas a partir de su propia identidad de género, matizando el trato diferencial que muestran en situaciones estereotipadas genéricamente (situaciones de juego) y que a su vez son impactadas por su propio sexo y el de sus hijos.

Dada la dialéctica entre la cultura y el proceso de socialización de la identidad de género, el primer paso radicó en explorar los significados que culturalmente son otorgados a las categorías de hombre y de mujer, así como en la exploración de los comportamientos y actividades que son valorados socialmente para cada género, aunado a la exploración de los significados individuales que

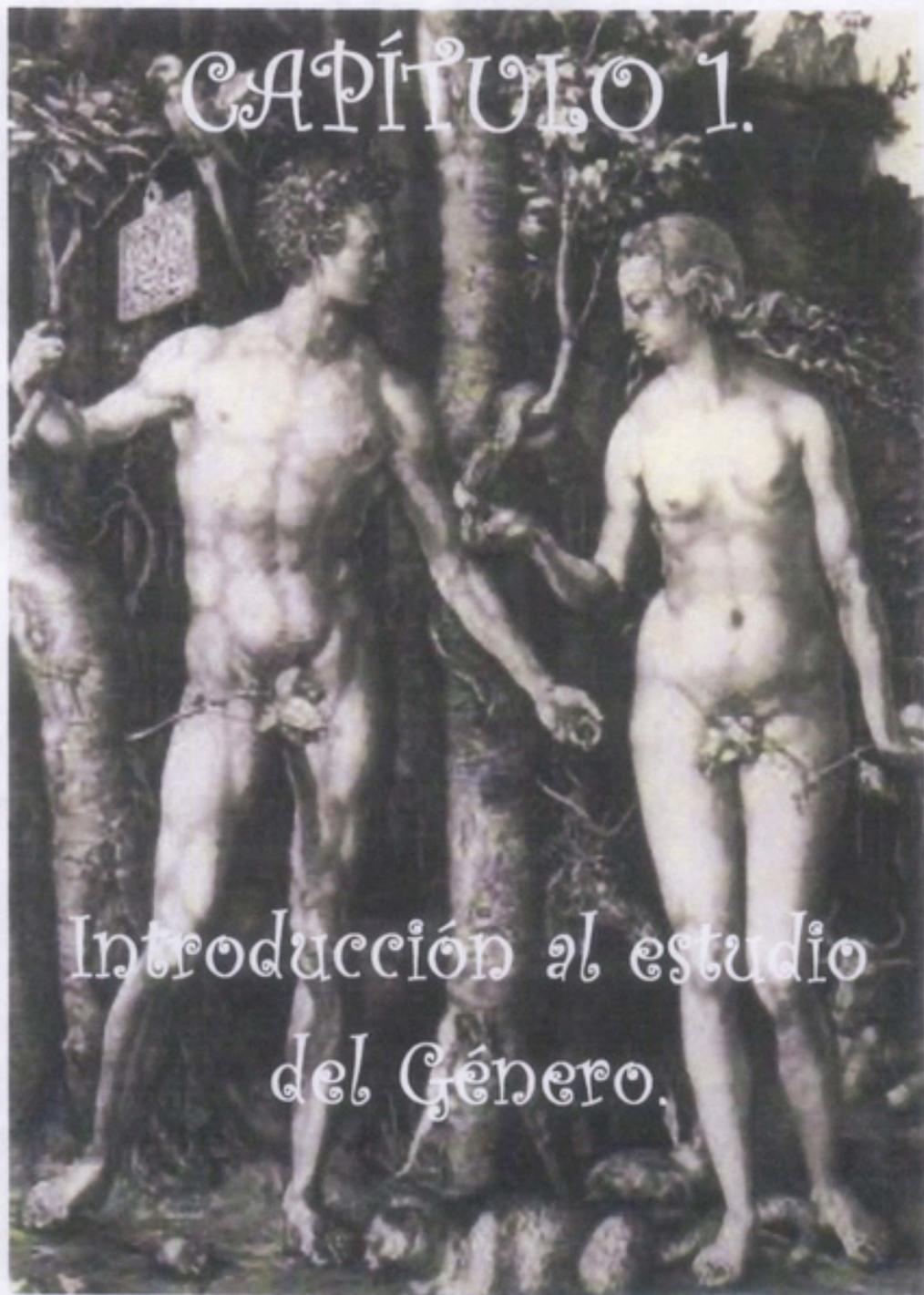
confirman a las personas su definición como varones o mujeres. Lo anterior se realizó con la finalidad de conceptualizar y operacionalizar la variable de identidad de género desde una aproximación más biopsicosociocultural dada la carencia de una definición clara, integrativa y objetiva de este constructo (Cazés, 2000; Fernández, 1998 y Spence, 1993). Acto seguido se desarrollaron una serie de escalas para medir cada uno de los factores que integran el constructo de identidad en coincidencia con la perspectiva multifactorial (Spence, 1993) y los resultados del estudio exploratorio. Posteriormente se llevó a cabo un estudio para delimitar los comportamientos que reflejan un trato diferencial por parte de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas y hacia los juguetes en relación con la socialización de género de acuerdo a la literatura (Caldera, Huston y O'Brien, 1989; Leaper, Anderson y Sanders, 1998; Lytton y Romney, 1991 entre otros). Y finalmente fue explorado el impacto que factores como la identidad de género, el sexo de los padres (madres) y los hijos (hijas) y el tipo de juguete normativamente estereotipado tienen en los comportamientos vinculados al tratamiento diferencial de los hijos y las hijas como parte de la socialización de género.

En términos teóricos, el presente trabajo facilitará la delimitación del fenómeno de género y permitirá el establecimiento de líneas de investigación mucho más específicas, rescatará el trabajo hasta ahora realizado y someterá a un estudio más objetivo y sistemático gran parte del discurso reflexivo que caracteriza esta área de interés. En términos metodológicos permitirá el desarrollo de escalas y formas de evaluación que clarifiquen el significado de los constructos involucrados y que a la vez, unifiquen el valioso trabajo de varios investigadores dentro del área. Finalmente en términos sociales dará apertura a la posibilidad de conocer, cuestionar y validar o invalidar los significados, contenidos y componentes de la identidad de género que son socializados actualmente, abriendo la posibilidad de dar paso a una transformación verídica de los roles, de las características, de las actividades, de las valoraciones, de las preferencias, etc., que delimitan la identidad y por ende, la actuación y la vivencia de un hombre o de una mujer.

Permitirá conocer los mecanismos a través de los cuales es transmitida y fomentada la visión estereotipada sobre cada sexo, que favorece la conformación de identidades diferenciales como "hombre" o como "mujer" entre una generación y otra. Lo cual dejará abierta la posibilidad de replantear lo que verdaderamente se desea, se necesita - y no se necesita- enseñar a los próximos "hombres" y a las próximas "mujeres" en pro de una de las metas por las cuales surgió el interés en el estudio del género: la equidad entre los hombres y las mujeres, la calidad en sus relaciones, el bienestar individual y la realización personal.

CAPÍTULO 1.

Introducción al estudio
del Género.





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPÍTULO 1. Introducción al Estudio del Género

1.1. El Género como categoría de estudio: Su definición.

Para entender el concepto de género es necesario asociarlo al concepto de sexo, estableciendo sus relaciones y diferencias. El sexo hace referencia a los aspectos físicos, biológicos y anatómicos que distinguen a una hembra de un macho, en tanto el género se remite a las características que social y culturalmente se atribuyen a hombres y a mujeres, a partir de sus características biológicas. Éste último, involucra factores tales como la tradición, las costumbres y los valores que una comunidad posee y transmite, es decir, la estructura cultural e ideológica de una sociedad que determina y da contenido a lo que se considera ser "masculino" y lo que se considera ser "femenino" (cultura de género¹).

Dentro de la literatura es evidente el uso inadecuado del concepto de género (Fernández, 1996) pues existe la carencia de una delimitación clara y consensuada del término, resaltando el hecho de que pese a que es una expresión bastante gastada, en distintos textos e investigaciones, en realidad carece de un significado claro. Como se mencionó previamente, la expresión hace referencia a aquellas características que son consideradas socialmente apropiadas para mujeres y varones, aunque, para algunos autores hace referencia exclusivamente a los constructos de masculinidad y feminidad, en tanto para otros implica el desarrollo de identidad, y otros tantos hablan de la ejecución de ciertos papeles o roles de género y la presencia de estereotipos.

Stoller (1968) fue el primero en establecer la diferencia conceptual entre sexo y género, tomando en consideración sus investigaciones sobre los niños y las niñas que debido a problemas anatómicos-congénitos, han sido educados de acuerdo a un sexo que no se correspondía con el suyo (biológicamente hablando).

¹ Cazés (2000) en su obra titulada la perspectiva de género, refiere el término "desideratum" para hacer referencia precisamente a este mandato cultural que establece los contenidos de ser hombre o ser mujer.

Entre los antropólogos, Cazés (2000) menciona que el género se entiende cómo el conjunto de cualidades biológicas, físicas, sociales, económicas, psicológicas, eróticas, políticas y culturales asignadas a cada sexo. Por su parte, autores como Hofstede, Arrindell, Best, De Mooij, Hoppe, Van de Vliert, Van Rossum, Verwij, Vunderink y Williams (1998) hacen referencia al género como "un término moderno en lugar del término sexo, en donde se hace referencia no a la sexualidad sino a la distinción entre hombres y entre mujeres".

Otros autores (Lagarde, 1990; Benería y Roldan, 1987 y Burín y Meler, 1998) ofrecen definiciones más amplias, delimitando al género como el conjunto de determinaciones y características económicas, sociales, jurídico-políticas, psicológicas y culturales, que crean lo que en cada época, sociedad y cultura son los contenidos específicos de ser mujer o ser hombre, tomando en consideración las creencias, los rasgos, las actitudes, los sentimientos, los valores y las actividades que socialmente son diferenciadas para cada sexo.

Dentro de la Psicología, años atrás, las investigaciones estaban encaminadas al estudio del género, caracterizado por la concepción predominante de dos dimensiones: la masculina y la femenina. En la actualidad diversos investigadores (Ahsmore, 1990; Deaux y Lewis, 1984; Huston, 1983; Marsh y Byrne, 1991; Orlofsky, 1981; Signorella, 1992; Spence y Helmreich, 1980; Spence, 1993) han adoptado una aproximación multifactorial, partiendo de la concepción de que los atributos que contribuyen a la diferenciación de hombres y de mujeres tienen historias de desarrollo diferenciales a través de los individuos y de las culturas y están influenciados por múltiples factores que no necesariamente están relacionados todos con el sexo biológico. Bajo esta visión, existe una gran variabilidad entre cada sexo y entre el conglomerado de características genéricas que la gente posee. Debido a esta heterogeneidad, la mayoría de los individuos de cada sexo desarrolla un sentido de pertenencia a un género de acuerdo con lo que perciben y lo que la sociedad establece, desarrollando una identidad que surgirá en la infancia y permanecerá a lo largo de la vida. En este sentido, las características particulares de cada sexo en términos de lo que piensan, hacen y valoran les

permiten verificar continuamente su sentido personal de ser masculino o femenino.

1.2. Antecedentes Generales del Género como Variable de Estudio.

Como se hizo mención en la introducción, la investigación relativa a las diferencias entre los sexos, constituye un campo con amplia y remota tradición en la historia de la Psicología. Desde finales del siglo XIX se encuentran registrados los primeros rastros de trabajos realizados en cuanto a la diferenciación entre hombres y mujeres. De acuerdo a Fernández (1998) dicho análisis derivó en la etiología de las diferencias entre los varones y las mujeres atribuyéndolas a factores relacionados con la biología y el ambiente. El dimorfismo sexual ha constituido la base de dicha comparación, situación que en el campo de la Psicología se ha manifestado a través de la historia en las explicaciones deterministas y la idea de complementariedad de aptitudes e intereses entre los sexos.

Dentro de este campo existen diversos enfoques y trabajos encaminados a estudiar la diferencia entre los sexos. Sin embargo, como lo refieren diversos autores (Lara, 1994; Robinson, Shaver y Wrightsman, 1991 y Spence, 1993) la investigación reciente en Psicología, más que aproximarse al estudio global de lo que es la identidad de género, ha estudiado por separado, diversos aspectos ligados a ésta, como son los roles o papeles, los estereotipos, las actitudes y las percepciones diferenciales entre los sexos. Dentro de las investigaciones más destacadas Fernández (1998) reporta los trabajos de Huarte de San Juan en el siglo XV, los cuales vinculan el desarrollo de la inteligencia con cualidades humorales específicas de machos (calor, sequedad) y hembras (frío, humedad). Posteriormente hace referencia al periodo funcionalista en donde las investigaciones se centraron en la exploración de las diferencias de tamaño y estructura cerebral y por supuesto, en los efectos que estas características tenían en la inteligencia y temperamento de los individuos.

Siguiendo la revisión de este autor menciona los trabajos bajo una versión biologicista, de Catell (1903) y Ellis (1904). Con estos trabajos se defendió la idea

de que intelectualmente las mujeres tenían menos ventaja que los hombres. Dicha visión matizó la mayor parte de los trabajos, aún dentro de la Psicología. Sin embargo, posteriormente, aportaciones como la de Wooley (1910), Pearson (1897) y Hollingworth (1922), dieron pauta al cuestionamiento de estas investigaciones y sus hallazgos. Algunas de estas investigaciones hicieron uso de instrumentos psicométricos y tareas de laboratorio. Dentro de tales investigaciones es interesante mencionar el trabajo realizado por Parsons y Bales (1955) quienes identificaron la presencia de características diferenciadas entre hombres y mujeres relacionadas con la asignación que socialmente se hace. Su mayor aportación es el establecimiento de la presencia de características instrumentales y orientadas al logro que se vinculan a los hombres versus características expresivas, orientadas a las relaciones interpersonales que se asigna a las mujeres. Bajo esta misma perspectiva, Bakan (1966) hizo la distinción entre diligencia (autoafirmación y autoprotección), para los hombres y la comunicación (abnegación y preocupación por los otros) para las mujeres.

De estos dos trabajos se empezó a vislumbrar que hombres y mujeres compartían características similares y lejos de ser polos opuestos, la feminidad y la masculinidad se compartían. Derivado de ello, otras aportaciones interesantes fueron las de Bem (1974), Spence y Helmreich (1978) y Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1981), quienes postularon que las diferencias en actividades y rasgos de personalidad derivan básicamente de las representaciones sociales que existen sobre los dos sexos. Bajo esta idea, en el proceso de operacionalizar los conceptos de masculinidad-feminidad; Spence y Helmreich (1978) elaboraron un cuestionario que evalúa los atributos personales, el cual consiste en rasgos tanto instrumentales como expresivos que son socialmente deseables para cada sexo. Este trabajo se extendió a varias regiones en las cuales fue aplicado el cuestionario para hacer comparaciones.

En México, Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence (1981), hicieron una adaptación del cuestionario, encontrando una distribución particular de características instrumentales y expresivas tanto en hombres como en mujeres

dentro de nuestra cultura. Posteriormente, Díaz-Loving, Rivera y Sánchez (2001) hicieron un estudio para explorar las características típicas e ideales y las socialmente indeseables en hombres y mujeres mexicanas, tratando de no limitar las disposiciones instrumentales y expresivas de los instrumentos utilizados hasta ese momento. De su trabajo se obtuvieron hallazgos interesantes dentro del área de personalidad masculina-femenina. Sin embargo, estos autores sugirieron la necesidad de profundizar en el estudio de tales dimensiones en un campo más amplio que abarque los aspectos relacionados con la socialización y los patrones de personalidad que impactan en la interacción entre los sexos, ya que en gran medida dichas características derivan del entrenamiento que reciben hombres y mujeres.

Sin embargo, pese a los estudios realizados, autoras como Lara (1994) refieren que el estudio de la diferenciación entre hombres y mujeres ha tenido limitaciones conceptuales y metodológicas, dado que casi todos los trabajos dentro de esta área, incluyendo los realizados en México, han abordado exclusivamente el área de personalidad al situarse en la exploración de las características masculinas y femeninas. Asimismo, han dado un significado diferente a los fenómenos en relación con lo que miden, por ejemplo, los conceptos de Bem (1974) de androginia y masculinidad-feminidad, son muy amplios y suponen que los diversos componentes alrededor del género, tales como rasgos, conductas de rol, estilo interpersonal, etc., son parte de un mismo ámbito. No obstante, Spence y Helmreich (1978) hicieron hincapié en el hecho de que estas escalas solo miden dos campos limitados del comportamiento: rasgos de personalidad relacionados con la expresividad y rasgos de personalidad relacionados con lo pragmático, pero no necesariamente otros aspectos involucrados como: los roles, los estereotipos, las actitudes, la propia identidad de género y la manera en cómo se desarrolla en los individuos.

Un aporte decisivo en el estudio de la diferenciación de géneros, es el libro realizado por Maccoby y Jacklin, (1974) el cual recoge las conclusiones de un análisis amplio de varias investigaciones, aproximadamente 1600, publicadas

entre 1966 y 1973, revisando los aspectos psicológicos que mostraban diferencias reales y no míticas entre los sexos. Fueron varios los hallazgos en este proceso, pero para fines de este estudio cabe resaltar que una de las críticas más interesantes alrededor de estas investigaciones, es la escasez de factores sociales (roles de género, actitudes, socialización, etc.) en la explicación causal de las diferencias comportamentales entre ambos sexos. Bajo esta misma idea, Eagly y Wood (1991) basándose en resultados obtenidos en revisiones meta-analíticas en las dos últimas décadas, señalan que las diferencias constatadas entre los sexos, pueden ser explicadas en términos de roles de género, ya que se adecuan a las creencias mantenidas en una cultura determinada, sobre capacidades e intereses específicos. Asimismo, desde una perspectiva psicosocial, como refiere Fernández (1996) los investigadores vinculados a los análisis de género han incidido en el escaso valor atribuido por los estudios meta-analíticos a los contextos sociales que rodean la investigación, al suponer que los rasgos y comportamientos relacionados con el sexo se generan por sí mismos alejados del medio socio-ambiental.

Existen algunos trabajos realizados en diversos contextos culturales encaminados a explorar el impacto de los roles de género en la salud (Bassof y Glass, 1982). En el área de personalidad existen dos grandes vertientes de investigación, una relacionada con las investigaciones encaminadas a revisar las diferencias según el sexo, respecto a la asertividad, locus de control, autoestima y ansiedad (Maccoby y Jacklin, 1974 y Hall, 1984) y otra vertiente relacionada con todas las investigaciones publicadas entre 1940-1992, las cuales han utilizado en sus análisis instrumentos estandarizados de personalidad, que han permitido evaluar variaciones en el tamaño del efecto de las diferencias en función del sexo, teniendo en cuenta el tipo de cuestionario, el año de estandarización, la edad, el nivel educativo y la nacionalidad (Fernández, 1998). Las conclusiones de todas estas investigaciones son consistentes con el dualismo establecido por Bakan (1966) entre una orientación agente (instrumental) y una orientación comunal (afectiva).

Dentro del trabajo realizado en México que se aproxima al estudio de otros componentes del género, se encuentran investigaciones relacionadas alrededor de la presencia de estereotipos (Lara, 1994; Delgado, Bustos y Novoa, 1998) desde los medios de comunicación y los mensajes que son transmitidos en estos. También se encuentra un estudio de los roles que son jugados por mujeres mexicanas y el efecto que el trabajo extradoméstico tiene en las prácticas familiares relacionadas con los roles (García y Oliveira, 1994). Asimismo se encuentra una tesis en la cual se aborda la vivencia de los hombres casados con mujeres profesionistas (Vivas Mendoza, 1994). Y la exploración de las dimensiones instrumentales y expresivas como rasgos atributivos de la personalidad (Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004).

Otro estudio importante es el realizado por Rocha (2000) en el cual se da una primera aproximación a la conceptualización de la identidad de género como una variable multifactorial, tomando en consideración variables como roles, creencias, actitudes y rasgos de masculinidad-feminidad durante el desarrollo de la identidad adolescente. Esta investigación ofrece una primera aproximación al desarrollo de una escala que conjunta estos distintos factores (IEG) y que confirma la relación que existe entre los mismos en distintas proporciones y de manera diferencial, no solo entre los hombres y las mujeres (como tradicionalmente se entienden las diferencias de género), sino incluso entre las mujeres como grupo y entre los hombres como grupo, ya que existen diferencias y similitudes que son acompañadas por otros factores como es la etapa misma de desarrollo en la cual se encuentran los sujetos, la escolaridad, la ocupación y la edad.

Otro estudio reciente que ofrece luz sobre los avances en el área de género, es el trabajo realizado por Díaz-Loving, Rocha y Rivera (2004) en el cual se lleva a cabo la validación de una escala que mide las características instrumentales y expresivas en nuestra cultura, destacando que los adjetivos que comprenden dicha escala reflejan el entretrejado cultural que acompaña las descripciones de un hombre y de una mujer, combinándose el aspecto ideal y el real en la autopercepción de hombres y de mujeres.

En conclusión, son muchas las investigaciones que se han aproximado al estudio de la diferenciación entre los géneros, empero son más las interrogantes que se desencadenan de ellas, entre otras causas, por las limitaciones culturales que implican las traducciones de escalas extranjeras en nuestra cultura, así como por la falta de integración y consenso sobre lo que es y cómo se desarrolla la identidad de género de hombres y de mujeres, además de eludir el hecho de que hay transformaciones sociales y culturales que permean directa e indirectamente su manifestación.

1.3. El género como un fenómeno biopsicosociocultural

Como resultado de las diversas investigaciones alrededor de la temática de género, ha quedado claro que esta variable se ubica siempre en la óptica de los procesos históricos, pues como Cazés (2000) lo refiere "...las mujeres y los hombres no son creados por fuerzas naturales ni por seres sobrenaturales, sino que son contruidos social y culturalmente sobre una base biológica modificada en las transformaciones históricas de las sociedades y las culturas". Por lo tanto, en el propósito de estudiar la identidad de género y el impacto que los proceso sociales y culturales tienen en esta, quedan fuera las explicaciones meramente biológicas para dar paso a lo biopsicosociocultural en la vida de los seres humanos. Es decir, bajo esta perspectiva, más allá de los sexos, están los géneros, resultado de la dialéctica entre lo biológico, lo psíquico, lo social y lo cultural.

a) El lado biológico y evolutivo de la identidad de género.

Desde su vertiente biológico-evolutiva, la identidad de género se ve influenciada innegablemente por la presencia de órganos sexuales diferentes y caracteres secundarios que forman parte del desarrollo humano de hombres y mujeres y que favorecen el desarrollo de una percepción diferencial sobre las posibilidades y limitaciones de cada sexo, aún cuando, biológicamente, éstas no sean explicadas. Bajo una postura biologicista (Morris, 2000) los cromosomas X, Y, y sus combinaciones, así como la actividad hormonal, ejercen un impacto muy fuerte

en el rango de cualidades que varían entre hombres y mujeres desde la constitución biológica hasta el modo de pensar y actuar como especie en relación con otras. Sin embargo, el equipo biológico no parece suficiente para entender el desarrollo diferencial que se da entre los hombres y las mujeres, sino se considera que esta caracterización biológica, a través de la historia, ha interactuado con un entorno cambiante, lo cual ha requerido de la modificación y adaptación de tales características para la simple sobrevivencia y además ha sido sometido a un proceso de construcción social alrededor de estas.

Finalmente, la identidad de género parte de un aspecto biológico, no como tradicionalmente se entiende en tanto se habla de una predisposición genética y natural, en donde cromosomas y hormonas afectan el desarrollo cerebral, la fisiología, el pensamiento y la conducta de hombres y mujeres, sino como la plataforma a partir de la cual, las distintas sociedades han construido y generado una serie de representaciones alrededor de la diferencia biológica, corporal y fisiológica (Fernández, 1996).

b) El lado sociocultural y psicológico de la identidad de género.

En su versión socio-cultural, la identidad de género, se relaciona con el hecho de que al poseer determinadas capacidades humanas de crear cultura e involucrarse en una cognición compleja, se abre la posibilidad de elegir ciertas prácticas culturales versus otras (Lumsden y Wilson, 1981), generando el espacio para una percepción e interpretación diferenciada de la realidad, dando lugar a la subjetividad, a partir de la cual los individuos construyen y delimitan una serie de reglas, normas, creencias, premisas y expectativas ligadas a los papeles que hombres y mujeres juegan en la sociedad (estereotipos de género) y por tanto las relaciones que se establecen entre éstos, constituyendo el espacio socio-cultural, que como refiere Díaz-Loving (1996) delimita las pautas de acción y reflexión de los sujetos.

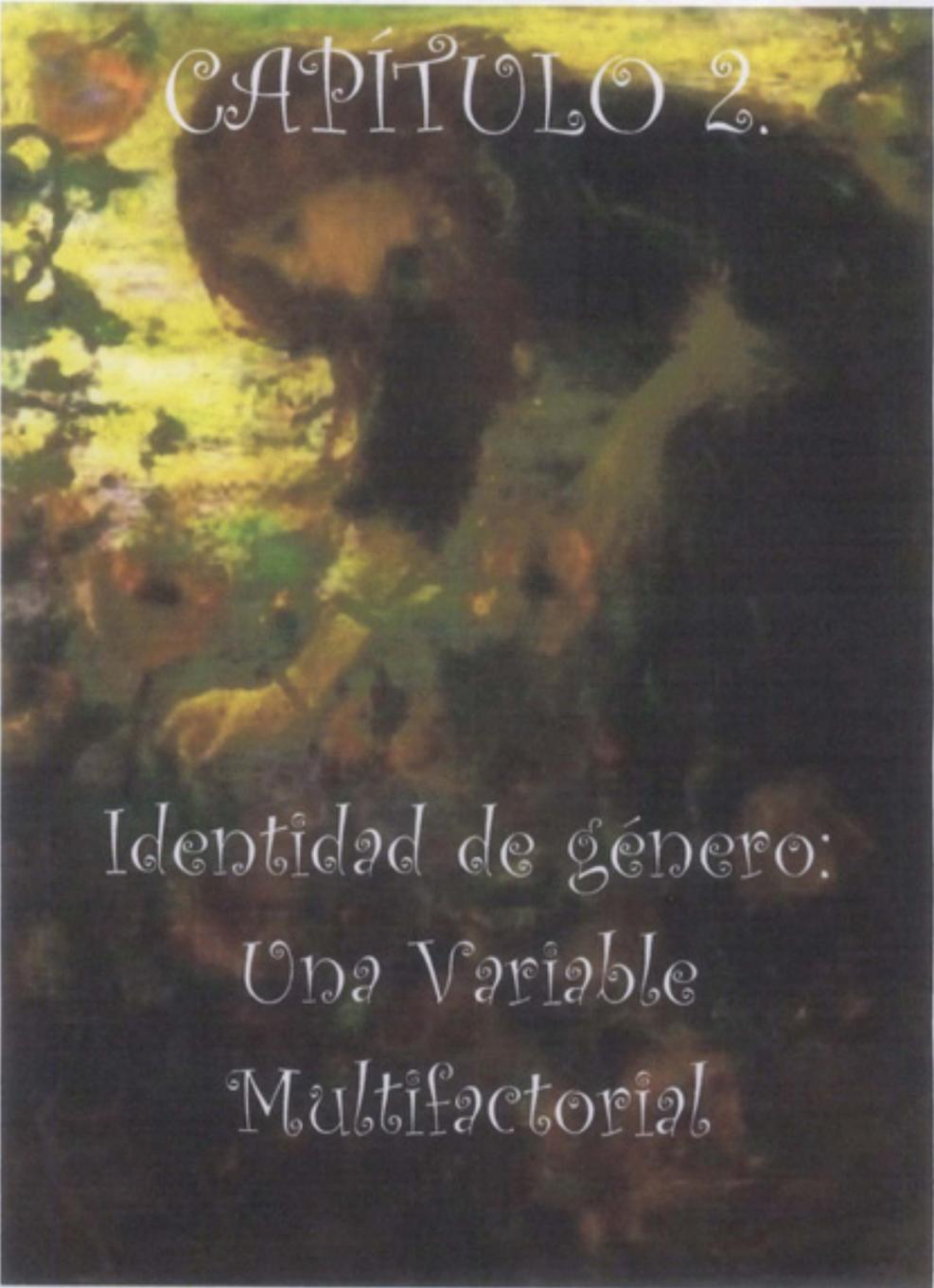
Bajo esta lógica, en la comprensión de las diferencias de género, entre hombres y mujeres, ha sido evidente la presencia de dos grandes mundos, el mundo masculino o relacionado al mundo varonil, versus el femenino o relacionado a las mujeres, los cuales no se limitan a la percepción que se tiene de una persona, sino a los objetos y las actividades que realiza (Bakan, 1966 y Parsons y Bales, 1955). De esta manera en todas las culturas se tienen creencias sobre las diferencias de personalidad y talentos, de hombres y mujeres. Es decir, en cada sociedad existe una visión de las conductas que se consideran apropiadas para cada sexo y cada sociedad se esmera por entrenar adecuadamente a estos individuos de acuerdo a con los criterios valorados en dicha cultura. En la práctica cotidiana, estas normas y reglas, derivadas del complejo entretejido de creencias y premisas, se transmiten de generación en generación a través del proceso de socialización, en el cual, como refiere Wood (1997) intervienen la interacción, la imitación, el modelaje, el proceso de reforzamiento y castigo, así como la comunicación.

La motivación, la disposición, la internalización y comprensión de la diferencia y la satisfacción de necesidades son factores individuales que influyen también en la manera en la cual hombres y mujeres se perciben a sí mismos (Lenney, 1977 y Deaux y Lewis, 1984). Asimismo variables tales como la edad -en el sentido de un marcador social- (Fernández, 1996, Galambos, Almeida y Petersen, 1990, Rocha, 2000 y Ussher, 1991), los reajustes sociales tras las diferentes etapas de vida (Fernández, 1996), el nivel de escolaridad y la ocupación (Barbera, 1991; García y Oliveira, 1994; Katz, 1986 y Vivas, 1993), etc., influyen en la manera en la cual cada persona desarrolla una identidad, conjugándose con el desarrollo de otros rasgos o características de personalidad, que promueven un estilo de vida particular, con conductas, actitudes, valores, habilidades, capacidades y estilos de interactuar entre sí, diferenciados.

1.4. La socialización del género en la vida cotidiana.

Como ya se ha indicado en la introducción, el sexo queda determinado por las diferencias sexuales inscritas en el cuerpo, en tanto el género, se relaciona con los significados que cada sociedad le atribuye. Siendo el género una definición construida socialmente, que parte del conjunto de ideas, características y valoraciones sociales sobre lo que es masculino y lo que es femenino; cada hombre y cada mujer experimentan en su propia vida el proceso sociocultural e histórico a través del cual se identifican como ese hombre y esa mujer. Desde el nacimiento, todo individuo es expuesto a la asignación de un género, que es justamente el momento en el cual el cuerpo recibe una significación que lo diferencia entre pertenecer a un sexo u otro y que le permite construir su masculinidad o su femineidad y por consiguiente desenvolverse de acuerdo con su condición de hombre o mujer. Tras dicha asignación no sólo se es adscrito a un género u a otro, sino además como refiere Corona (1998), se prescriben las líneas básicas de condición de vida, estructura de identidad, formas de actuar, pensar y sentir, definiendo a su vez, los límites para el desarrollo de las capacidades intelectuales y afectivas de cada sujeto, así como las eventualidades de su ubicación y las potencialidades de su acción en el mundo y en el círculo dentro del cual se mueve. Hombres y mujeres, recién nacidos, aprenderán la valoración que la sociedad confiere a cada género. En este proceso, la familia constituye el primer espacio y el más importante (Bussey y Bandura, 1992), al menos en los primeros cinco años de vida, para dar lugar al aprendizaje de los roles y valores que son transmitidos en el lenguaje, en las acciones de la vida cotidiana, en la ropa, el trabajo y las relaciones familiares, situaciones en las cuales existe un trato diferencial por parte de los padres y las madres hacia sus hijos e hijas.

En general, todos estos elementos dan pauta para que cada niño y cada niña elabore su autoimagen y al paso de los años, ésta se transforme en una identidad matizada por los lineamientos que dan forma y sentido a cada persona.



CAPÍTULO 2.

Identidad de género:
Una Variable
Multifactorial



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPITULO 2. Identidad de Género: Una variable multifactorial.

2.1. La identidad de género: Su Conceptuación.

En los últimos 30 años, el significado y el desarrollo de la identidad personal de los individuos, ha sido estudiada por los filósofos y los psicólogos. Los filósofos, como lo refieren Hart, Maloney y Damon (1987) se han interesado en las dimensiones que proveen al individuo el "sentido de sí mismos". Estos autores refieren que la identidad es *un tipo de experiencia asociada al sentido del "sí mismo"*, empero, poco se ha ganado refiriéndose a la identidad meramente como el autoconcepto o la autoestima. Incluso mencionan que en realidad, la psicología ha puesto poco énfasis al constructo de la identidad personal, por lo cual, hay poca investigación relacionada con su significado o desarrollo.

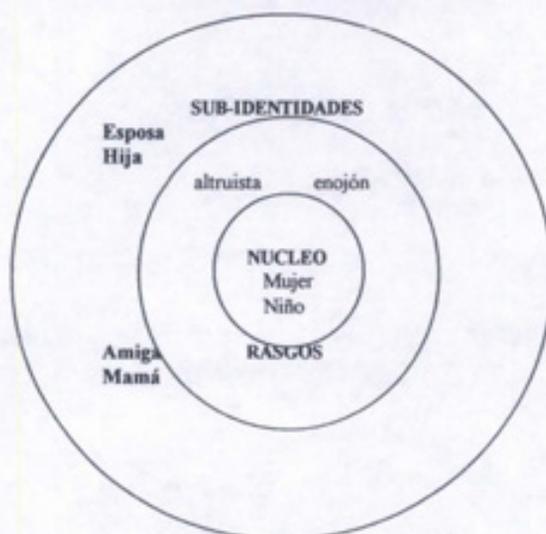
Dentro del campo de la Psicología, Erickson (1968) fue uno de los pioneros al hablar de identidad refiriéndose a esta como una tarea larga que se desarrollaba en la infancia, adquiría una gran importancia en la adolescencia y continuaba a lo largo de la vida. Sin embargo, aún cuando su modelo del desarrollo de esta identidad fue llamativo y generó controversia en distintos campos, las diversas connotaciones alrededor del término hicieron que este constructo fuese difícil de investigar.

Otra propuesta interesante es la que realiza Rossan (1987) quien originalmente habla de identidad pero en su conceptualización bosqueja la primera noción del género como parte de esta identidad. Bajo esta propuesta, la identidad es definida como *"el complejo conjunto, más o menos integrado de actitudes que la persona tiene sobre sí mismo"*. Está conformada por *subidentidades, rasgos generalizados y un sentido de sí mismo* (sentimientos o emociones). Las subidentidades surgen como resultado de los diferentes roles que los individuos juegan en la sociedad. Estas subidentidades cambian a través de los contextos y el periodo de vida, sin negar el sentido de continuidad que emerge de los otros

componentes. Aunado a ello, dichas subidentidades son significativas de acuerdo con la posición específica, es decir, "ser padre" es más significativo que "ser de la clase media", en la medida en la que el primer rol, requiere de la presencia de un hijo o hija, con quien se interactúa. El segundo componente se refiere a los rasgos, es decir, las características del individuo que están asociadas con un rol específico, pero que son comunes en sus múltiples roles. Finalmente, el tercer elemento se refiere a la parte más profunda de la identidad, un sentido de sí mismo, que se traduce en los sentimientos y emociones asociadas a estos roles y características. Cada aspecto incluye tres categorías: a) nombres (Carlos, Papá, "Chole") que acentúan la unicidad, b) rasgos o cualidades y competencias (ser prudente, sincero, grosero) e c) imagen corporal (soy gordo, siempre estoy cansado, etc.).

Desde esta propuesta, la identidad queda reflejada de la siguiente manera:

ESQUEMA 1. ESTRUCTURA DE LA IDENTIDAD (Rossan, 1987)



De acuerdo con este esquema y esta concepción, una de las sub-identidades básicas de la cual está compuesta esta identidad global es la que se deriva del hecho de ser hombre o de ser mujer. Es decir, las personas están

conscientes de sí mismas en términos de pertenecer a uno u otro género. Esta pertenencia se convierte en la base de una identidad genérica vinculada justamente al hecho de ser hombre o ser mujer. En este punto surge una de las primeras confusiones entre el constructo de identidad sexual versus identidad de género, ya que la primera se refiere al mero reconocimiento que una persona hace sobre su propio sexo biológico, en tanto la segunda implica un fenómeno social complejo y dinámico.

Existen diversos términos que suelen contribuir a la confusión conceptual del constructo, Hawkesworth (1977) refiere que el término género en principio tiene al menos 25 usos diferentes, en algunas ocasiones se usa como un atributo o característica de los individuos, como característica de las relaciones interpersonales, como un tipo de organización social e incluso como simbolismo o ideología de la sociedad y en alguno de estos usos aparece la noción de identidad.

- Sexo: diferenciación biológica
- Sexualidad: prácticas sexuales y conducta erótica
- Identidad Sexual: La designación de un individuo como heterosexual, homosexual, gay, lesbiana, bisexual, transexual o asexual.
- Identidad de Género: El sentido psicológico de sí mismo como mujer o como hombre.
- Rol de Género: Un conjunto de expectativas culturales específicas acerca de qué es apropiado para un hombre y para una mujer.
- Identidad de Rol de Género: El grado en el cual una persona aprueba y participa un conjunto de sentimientos y conductas consideradas como apropiadas para sí mismo en su género constituido culturalmente.

Existe una conjugación de aspectos en cada definición que lleva precisamente a una aparente contradicción asociada al análisis del género. Históricamente se asume que el sexo biológico de una persona responde a su parte masculina o femenina, y cuando se habla de identidad, en muchos casos,

esta se encuentra en el contexto médico, refiriéndose al sentido personal de ser masculino o ser femenino con base en los determinantes biológicos.

En una revisión reciente, Trew y Kremer (1998) sugieren que se han realizado varias aproximaciones al estudio del género, las cuales han reflejado que su conformación implica diversas variables simultáneas. De manera general, estos autores agrupan en cuatro dichas aproximaciones:

- Las aproximaciones multifactoriales, que consideran la identidad de género como una autocategorización en un constructo multifacético que incluye rasgos de personalidad, actitudes y percepciones de sí mismo.
- Las aproximaciones esquemáticas, que consideran el género como un esquema para la categorización de sí mismo.
- Las aproximaciones de identidad social, que consideran el género como la pertenencia a un grupo social y con una identidad colectiva, y
- Las aproximaciones autoconstructivas, que consideran que los autoconceptos de hombres y mujeres difieren en contenido, estructura y función.

Desde esta revisión los autores señalan que existe una confusión entre el aspecto social y el aspecto psicológico, ya que para algunos la identidad se enmarca en los significados otorgados y para otros en el proceso a partir del cual una mujer o un hombre se definen.

Siguiendo con la revisión del constructo, Money y Ehrhardt (1972) son algunos de los autores que desde el inicio hacen referencia al constructo *"identidad de género"* definiéndolo como *la "igualdad a sí mismo, a la unidad y a la persistencia de la propia individualidad como varón, como mujer o ambivalente"*. Bajo la postura de estos autores, la identidad hace referencia a cuanto una persona dice y hace para indicar a los demás o a sí mismo el grado en qué es varón o mujer,

por lo que la relación entre la identidad y el rol de género es muy estrecha en tanto *la identidad de género es la experiencia personal del rol de género, mientras que éste es la expresión pública de la identidad.*

En los últimos años, en el intento por explicar cómo es que los individuos llegan a definirse genéricamente, los teóricos se han centrado en los factores interpersonales que influyen en el desarrollo de la masculinidad y la feminidad, considerando que es alrededor de estas dos grandes dimensiones psicológicas que se establece la base de la identidad de género (Stoller, 1968 y Spence, 1993). Bajo esta visión, la identidad de género se refiere de manera más amplia *al sentido individual básico de ser hombre o ser mujer*, implicando como refiere Spence (1993) *una conciencia y aceptación del sexo biológico*. En este sentido, las dimensiones de la masculinidad y la feminidad se convierten en el ropaje que reviste este sentido individual.

La postura anterior se sitúa en una perspectiva multifactorial, bajo la idea de que la identidad de género es una variable compleja, cuya estructura está conformada por diversos factores y en distintos grados, de tal forma desde dicha perspectiva los seres humanos desarrollan una serie de sentimientos, fantasías y pensamientos, materializados a través de las conductas y actitudes correspondientes, que tarde o temprano se consolidan en rasgos o estilos de personalidad y que se manifiestan en los roles a desempeñar como varón o como mujer, dentro de la sociedad particular. Todos estos procesos forman parte del proceso de identidad, el cual se apoya por un lado en el dimorfismo sexual aparente y por otra parte, en el ejercicio reflexivo que se da dentro de un espacio y sociedad determinada.

2.2. El desarrollo de la identidad de género bajo diferentes paradigmas.

Dentro de los múltiples intentos por entender el proceso de identificación genérica se encuentra la teoría psicoanalítica que enfatiza las relaciones interpersonales dentro de la familia, las cuales impactan en el sentido de identidad del niño, particularmente en la construcción del género. Asimismo, otras teorías psicológicas enfatizan el proceso de aprendizaje y modelamiento entre los niños y una variedad de personas alrededor de ellos, incluyendo a sus padres.

La teoría psicodinámica representada por Freud (1957) enfatiza el impacto de la dinámica familiar en el desarrollo de la identidad genérica del individuo. Bajo esta visión, particularmente dentro de la teoría de las relaciones objetales, las relaciones que se establecen entre el infante y el cuidador primario, que generalmente es la madre, determinan las primeras bases de la identidad de los individuos, influyendo en la manera cómo se perciben a sí mismos y entienden su interacción con otros. Bajo esta óptica, el niño incorpora en sí mismo la visión y características del cuidador, adquiriendo no sólo roles, sino también estableciendo las bases para la estructura psíquica. La crianza de estos niños parte de una madre "estereotipada" quien establece relaciones diferenciales hacia los hijos y las hijas, por lo cual en ellos se desarrollan diferentes patrones y características, dependiendo por supuesto del tipo de relación.

El papel de la mujer como madre es fundamental en este proceso, ya que entre las hijas y las madres se desarrolla una identificación más cercana por las similitudes físicas y psicológicas, de tal forma que las madres suelen ser más cariñosas y conversan más con las hijas que con los hijos acerca de temas personales y relacionados con temas de relaciones interpersonales. Esta cercanía entre madre e hijas, hace que desarrollen desde temprana edad, una identidad en la cual van internalizando parte de la madre en ellas mismas. Surrey (1983) menciona que las niñas a diferencia de los niños definen su identidad dentro de una relación, lo cual explica porque prestan mayor atención a las relaciones interpersonales.

En el caso de los niños aunque el proceso parte del mismo punto, una identificación plena no puede llevarse a cabo ya que no comparten el mismo sexo. Algunos teóricos (Chodorow, 1978; Miller, 1986 y Surrey, 1983) sugieren que los niños presentan un reconocimiento primario de esta diferencia entre ellos y sus madres. Y de hecho, las madres enfatizan esta diferencia y se refleja en la interacción, ya que ellas motivan y refuerzan la independencia en los hijos e interactúan de manera menos cercana con ellos, conversan temáticas más impersonales y fomentan la autonomía en edades más tempranas. Bajo esta visión, los niños desarrollan su identidad diferenciando su "self" de sus madres, algunas teorías psicoanalíticas (Wood, 1997) señalan que los niños llegan a rechazar o negar a sus madres con el propósito de definirse. De acuerdo con esta autora, el rechazo a la madre o negación de ésta es enfatizado en algunas culturas, dentro de los ritos que presentan los adolescentes, posteriormente hay un rechazo al mundo femenino en general. La separación para lograr una identidad se refleja en la tendencia masculina a definirse de manera separada de los demás.

Evidentemente el impacto de las relaciones tempranas en el desarrollo de la identidad es solo el inicio de un amplio proceso de socialización que se transforma y crece a través de toda la vida en interacción con los otros y en el continuo monitoreo del propio ser. De esta manera como refiere Wood (1997) conforme los niños crecen como hombres, elaboran una identidad primaria forjada en la infancia, definiendo sus valores y vidas en términos de independencia, en tanto las niñas al crecer como mujeres elaboran su identidad en conexión con los otros, forjando sus valores y sus vidas en relación con las relaciones interpersonales.

Otras teorías psicológicas centran su atención en el papel que juega la comunicación en el desarrollo cognitivo y el aprendizaje de los individuos como base fundamental para el desarrollo de la identidad de género. Dentro de estas teorías se encuentra *la teoría del aprendizaje social*, desarrollada por Bandura y Walters (1963), Lynn (1965) y Mischel (1966). Esta teoría señala que los individuos aprenden a ser masculinos o femeninos a través de la comunicación y la

observación entre otras cosas: los niños observan a los que interactúan con ellos y los imitan, observan a sus padres, a sus amigos, la televisión y otros que están alrededor de ellos. Bajo la visión de esta teoría no es el sexo biológico la base de la diferenciación entre hombres y mujeres, sino el proceso de aprendizaje que se da entre los individuos.

El proceso de interacción entre los adultos y los niños permite que éstos últimos adquieran y desarrollen los comportamientos y características que son asociados a la masculinidad y a la feminidad, y conforme crecen continúan imitando aquellas conductas que les permiten una comunicación e intercambio efectivo con los otros. En este proceso, los padres juegan un papel muy importante, ya que de acuerdo con varios autores (Beckwith, 1972 y Cherry y Lewis, 1978), desde el inicio son los que enfatizan las habilidades sociales necesarias en las niñas y las habilidades físicas necesarias en los niños, lo que genera un trato diferencial hacia estos. Dicho proceso de reforzamiento continuará a lo largo de la vida a través de mensajes que fortalecen la feminidad en las mujeres y la masculinidad en los hombres.

Otras teorías como la *teoría del desarrollo cognoscitivo*, enfatizan que en el proceso de adquisición y desarrollo de una identidad genérica, el sujeto no juega un papel pasivo, como parecería lo deja entredicho la teoría anterior, por el contrario, el niño asume un rol activo en el proceso de desarrollar su propia identidad. Es decir, de acuerdo con Wood (1997) el niño utiliza a los demás para definir su persona, pues tiene un enorme deseo de ser tan competente como el resto, lo cual implica conocer la manera cómo se desempeñan cada uno dentro de la sociedad. Dentro de los teóricos que se han adentrado en este campo encontramos a Piaget (1965) y Gilligan (1982) quienes han ofrecido modelos de cómo los niños desarrollan una visión genérica de ellos mismos y de sus relaciones. Esta postura propone que el niño reconoce su género y actúa con respecto a él: a) diferenciando los géneros, b) asociando los comportamientos familiares y culturales que le son transmitidos y c) reconociendo su propio género y actuando en función de ello. Aranda y Muzquiz (1997) ofrecen una revisión de las etapas de comprensión del género, en donde el

primer nivel de comprensión del género se llama "identidad de género" y se alcanza entre los 2 y los 6 años, posteriormente entre los 4 y los 7 años, aparece la constancia de género, en donde los niños comprenden que los varones se convierten en hombres y las niñas en mujeres, y que no cambia en función del tiempo o la situación. A los 6 ó 7 años, surge la identidad del sexo en relación con los valores sociales, se organizan las actitudes y los valores alrededor de la identidad de género. Los estereotipos sobre la masculinidad y la feminidad cobran vida, dando lugar a una percepción diferenciada de hombres y mujeres con distintos atributos, sin hacer distinción entre lo psicológico y lo físico. A los 10 años el individuo redefine los roles en términos de un orden moral llamado sociedad. A partir de los 14 años, las características del rol de género se eligen en base con lo que uno quiere ser. Para estas alturas, ya existe la capacidad de diferenciar a hombres y mujeres no sólo en aspectos externos o visibles, sino también psicológicos e internos.

En este proceso de internalización e identificación, Wood (1997) refiere que la comunicación juega un papel muy importante, pues constituye una de las vías a través de las cuales los niños aprenden a discriminar entre lo que es apropiado y lo que no, atravesando por distintas etapas para desarrollar su identidad genérica. Desde el primer año hasta los 2 o 2 años y medio, ellos buscan etiquetas que otros usan y que a ellos les permiten describirse: niño!, niña!, o cuando responden diciendo "así no debe portarse una niña", etc., después empieza un estado activo de imitación, en el cual los niños aprenden a usar su rudimentario entendimiento del género para jugar ciertos papeles y entablar una comunicación y una serie de conductas que piensan van de acuerdo a las etiquetas que han recibido y aprendido. A la edad de 3 años como lo menciona Campbell (1993) los niños desarrollan una constancia de género, es decir hay cierta comprensión por parte de los niños de que el género es relativamente permanente, así, los niños y niñas saben que el ser femenino o niñas, versus masculinos o niños, no puede variar, por tanto desarrollan una motivación interna muy grande por adquirir las características necesarias que les permitan ser competentes entre el sexo que les corresponde. Así se dedican a identificar las conductas y actitudes de los otros "masculinos" o "femeninos" para representárselas ellos mismos. Por lo anterior la figura del modelo como tal se vuelve

importante en esta transmisión de información acerca de ese género, así si "mami se parece a mí como niña, entonces yo debo ser como mami". De la misma manera los niños observan y aprenden de los padres y modelos parecidos a ellos. En ambos casos esta interacción con los padres y las madres permite a los niños y a las niñas moldear a los individuos de acuerdo a las características que culturalmente son valoradas, enseñadas y reforzadas. Y posteriormente su búsqueda será permanente y activa a lo largo de la vida.

2.3 El surgimiento de un nuevo marco explicativo en el desarrollo de la identidad de género: Hacia La Teoría Multifactorial de la Identidad de Género.

Hacia la década de los setenta se propicia el surgimiento de nuevos enfoques que tratan de explicar lo que podría englobarse bajo la denominación general de la tipificación sexual o de género. Una de estas aportaciones es la realizada por Block (1973) quien elabora un marco integrador de seis etapas, que van desde las vagas nociones de lo que puede significar la identidad de género durante la infancia, hasta las que suponen la idea estructurada de un rol que encaja con el concepto de androginia psicológica propuesto por Bem (1974). Este concepto, como veremos más adelante, hace alusión a la posibilidad de poseer características instrumentales y expresivas a la vez, lo cual rompe la visión de estas dimensiones como polos opuestos.

En una línea guiada por el objetivo de trascender a los roles sexuales, Pleck (1975) propone tres fases en el proceso de identificación genérica, estableciendo una primer fase caracterizada por la confusión del propio género, una segunda fase en las que los individuos muestran una aceptación de los parámetros sociales en tanto reglas y normas relacionados con cada sexo y finalmente, una tercera fase, centrada nuevamente en el concepto de androginia (Bem, 1974).

En la década de los ochenta, bajo el modelo del procesamiento de la información, algunos autores (Martin y Halverson, 1981 y Martin, Wood y Little, 1990) sugieren que la formación de los estereotipos "sexuales" es la forma principal

de lograr la identificación de cada individuo con su grupo del mismo sexo, formando parte cotidiana del desarrollo cognitivo de los individuos. Dentro de dicho planteamiento, aparece el concepto de "esquema" como una forma de explicar la manera en la cual toda esta información es almacenada y utilizada en el cerebro. En este mismo sentido, Bem (1981) desarrolló su "teoría del esquema de género", partiendo de sus trabajos previos (1974), sobre las escalas de masculinidad-feminidad, dando pauta para comprender estos constructos, como dimensiones independientes, principalmente porque con la aparición de esta conceptualización, los constructos no engloban aspectos referidos al sexo, sino al género. Dentro de las grandes implicaciones de su trabajo, se encuentra el hecho de que los sujetos no sólo difieren en términos de las características referidas a los aspectos deseables e indeseables en cada sexo, sino en plantear la existencia de estructuras cognoscitivas encargadas de codificar y procesar la información proveniente de la realidad de género. Bajo esta perspectiva cognoscitiva, el género es desarrollado en los niños a partir de que aprenden a procesar la información relacionada con su sexo, es decir, desarrollan un esquema a través del cual codificarán toda la información posterior; lo que se plasmará en la selección de rasgos, conductas, actitudes, emociones y pensamientos considerados propios para cada uno. Actualmente esta autora (Bem, 1993), deja en claro que existen sujetos "no esquemáticos" es decir, no necesitan de esquemas de género para evolucionar como personas, y bajo la idea de androginia y mayor salud mental, son capaces de lidiar con las imposiciones sociales.

Hacia finales de los ochenta y los noventa, Spence y colaboradores (Spence, 1984; 1993 y Spence y Sawin, 1985) han profundizado con su trabajo, en establecer la relación entre la identidad de género y los conceptos de masculinidad-feminidad. En principio, han aclarado lo poco que se ha hecho en la sociedad por ofrecer definiciones y análisis conceptuales de estos términos, siendo usados de manera indistinta en diversos textos. Esta autora sugiere la pertinencia de un enfoque teórico que relacione los autoconceptos de masculinidad y feminidad con la identidad de género. Para ello, parte de la idea de que a medida que la identidad personal se hace consciente, necesita del ropaje de la masculinidad y la feminidad,

en tanto, considera aquello que es propio y esencial para cada sexo. Relacionados con la feminidad y la masculinidad, en la actualidad, se prefiere hablar de este conjunto de atributos que responde a la dimensión instrumental o autoasertiva y la dimensión expresiva o relacional y que conforman los parámetros de la identidad de género (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2004).

2.4 Componentes y Correlatos de la Identidad:

2.4.1. Rasgos de Instrumentalidad y Expresividad: El ropaje de la Identidad de Género.

a) Antecedentes y Definición

La masculinidad y la feminidad son vistas como dimensiones unipolares diferentes (Bem, 1974 y Spence, Helmreich y Stapp, 1974). Desde esta perspectiva, la masculinidad y la feminidad, representan estilos interpersonales o conjunto de características que no son excluyentes entre sí. Es decir, una persona puede poseer características o conductas tanto masculinas como femeninas. Estas dos dimensiones psicológicas, han recibido distintos nombres: instrumentalidad y orientación socioemocional (Parsons y Bales, 1955), agencia y comunalidad (Bakan, 1966 y Spence, Helmreich y Stapp, 1974), competitividad y expresividad-afectividad (Broverman, Vogel, Broverman, Clarkson y Rosenkrantz, 1972), afuera y adentro (Erickson, 1968) y allocéntrico y egocéntrico (Gutman, 1965).

Dada la relación entre las características de masculinidad y feminidad y los roles de género, implícitamente, se ha asumido que es una relación estrecha y por tanto, ambos constructos se confunden bajo el mismo rubro de rol de género. Sin embargo, esto no es así, en realidad, la masculinidad y la feminidad, son dimensiones que no sólo conceptualmente son diferentes de los roles, sino que en términos prácticos, hacen referencia a eso que permite diferenciar a los sexos en cierto grado y que se encuentran vinculados a la personalidad, no son opuestos bipolares, sino dimensiones ortogonales.

Una de las convicciones más frecuentes, es la que supone que las características de masculinidad y feminidad y tendencias sexuales están interconectadas. Es decir, los padres esperan que los hijos se comporten de acuerdo con los estándares tradicionales, como jugar con los juguetes que le corresponden ya que si no, es reflejo de una desviación sexual. Debido a esta idea, los psicólogos no han distinguido o diferenciado de manera clara, tanto conceptual como empíricamente entre roles de género, atributos psicológicos de masculinidad-feminidad, y otros términos relacionados, lo cual se refleja en la manera en la cual han sido elaboradas las escalas psicométricas relacionadas, incluyendo ítems que tienen que ver con actitudes, motivos, preferencias vocacionales, actividades permitidas, deberes en el hogar, patrones de interacción y atributos de personalidad como un sólo constructo.

En el contexto de la identidad de género, como refiere Stoller (1968), la masculinidad y la feminidad son vistas como aspectos globales del auto-concepto de un hombre y una mujer, o un verdadero hombre o una verdadera mujer. Es decir, un individuo con una identificación de género establecida, incorpora en su sentido de sí mismo, una serie de creencias que involucran las conductas apropiadas para cada sexo, características de personalidad, habilidades cognitivas, físicas y apariencia física, forma de hablar, movimiento corporal, conducta sexual, etc., aspectos que en conjunto responden al mundo de lo instrumental versus lo expresivo. En este mismo sentido es que Spence (1993) refiere a la masculinidad y a la feminidad como ropaje de la identidad, pensando en que las personas que se definan como hombre o como mujer incorporarán una serie de características que obedecen a estas dimensiones y que ayudan la confirmación de que se pertenece a uno u otro género.

b) Medición de la Masculinidad y la Feminidad

Muchas escalas unipolares han sido desarrolladas para evaluar estas dos dimensiones. Uno de los trabajos más notables fue el realizado por Terman y Miles (1936) quienes al hacer uso de una escala para medir la inteligencia, dieron lugar a

la posibilidad de desarrollar un instrumento que pudiese evaluar estas características de personalidad a través de una medida de auto_reporte. Dicha escala fue llamada "Attitude-Interest Analysis Survey" (AIAS, Terman y Milles, 1936). Al hacer uso de esta escala, se encontraron incongruencias entre el sexo biológico de las personas y el sexo psicológico (Morawski, 1987). Posteriormente, Hathaway y McKinley (1989) desarrollaron un inventario para evaluar el grado de psicopatología que una persona poseía (Minnesota Multiphasic Personality Inventory, MMPI). Dentro de este inventario, existía una escala de Masculinidad-Feminidad, a través de la cual era posible identificar a las personas que se identificaban más con el otro sexo que con el propio. Sin embargo, esta escala parece no ser una medida válida para evaluar masculinidad-feminidad (Lewin y Wild, 1991).

Uno de los siguientes trabajos que se realizó en el estudio de estas dimensiones fue la elaboración del inventario llamado The Femininity Scale (Fe) of the California Psychological Inventory (Gough, 1952). El propósito de esta escala era diferenciar las mujeres y hombres que presentaran una desviación del promedio de hombres y de mujeres. El contenido de la escala era similar al M-F en términos de evaluar la sensibilidad a la interacción social, la timidez, la falta de confianza, compasión y simpatía, siendo su contenido representativo de los estereotipos de género. En términos generales, la validez de esta escala también posee ciertas deficiencias en términos de no presentar consenso con las anteriores respecto a lo que mide.

En la transición de cómo se conceptuó la masculinidad y la feminidad, hacia 1970, uno de los trabajos más sobresalientes fue el realizado por Bem (1974) pues diseñó el primer instrumento que evaluaba estas dimensiones como medidas independientes (Bem Sex Role Inventory). Con su trabajo apoyó la idea de que las personas pueden ser más ó menos masculinas y más ó menos femeninas, en tanto otras son andróginas, ya que poseen niveles balanceados de ambas características. Este cuestionario incluye una escala separada de masculinidad y otra escala separada de feminidad, las cuales fueron definidas en función de las características para hombres y para mujeres, que socialmente resultaban deseables. Es una de las

5 escalas más utilizadas de acuerdo con el "Mental Measurement Yearbook" (Mitchell, 1985). Por supuesto este instrumento no ha sido exento de recibir muchas críticas, entre otras cosas, debido a su respaldo teórico, el proceso de selección de sus ítems, su forma de ser calificado, su validez de constructo y sus dimensiones factoriales (Hoffman y Borders, 2001), incluso en sus más recientes críticas se ha hablado de que las dos versiones, corta y larga, difieren notablemente, además e incluso las formas de calificación entre estas. Sin embargo, sigue siendo un instrumento de amplio uso.

De manera paralela al desarrollo del Sex Role Inventory, Spence y Helmreich (1974, 1978), elaboraron un cuestionario llamado Personal Attributes Questionnaire (PAQ), cuyo propósito original era poder medir los estereotipos de género en relación con las actitudes de género, desarrollando a su vez un instrumento que evaluase las actitudes (Attitudes Toward Women Scale, Spence y Helmreich, 1972). Una de las características fundamentales del PAQ es que mide la masculinidad y la feminidad como dimensiones ortogonales. Asimismo a diferencia del BRSI, este cuestionario incluye tanto aquellas características que son socialmente deseables en hombres y en mujeres, como las que son consideradas más típicas en uno u otro sexo. Por lo anterior, el PAQ incorpora una tercera escala, en la cual es posible identificar aquellas características socialmente deseables que varían en hombres y en mujeres. Es importante señalar en este punto, una de las aclaraciones que Spence (1993) hace sobre lo que realmente está midiendo tanto el PAQ como el BSRI, pues más que masculinidad y feminidad, lo que evalúa son las características que pueden englobarse dentro del término "instrumentales", versus aquellas que entran en las características "expresivas" y además refiere que el PAQ no evalúa la masculinidad y la feminidad globales, sino solo algunos aspectos relacionados con estas dimensiones.

Al considerar el aspecto cultural, varias traducciones aportan estas medidas en distintos idiomas. En ese proceso es que aparece el trabajo de Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich y Spence, (1981), quienes realizaron la primera traducción del PAQ y llevaron a cabo la validación de la escala para población mexicana. Sin

embargo, debido al método lexográfico del cual partió, fue necesario realizar una serie de estudios posteriores (Díaz-Loving, Sánchez y Rivera, 2001) que culminaron en la realización de una escala válida y culturalmente sensible para población mexicana (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2004).

2.4.2 Los Roles de Género como la expresión pública de la Identidad.

a) Antecedentes y Definición

De acuerdo a los teóricos, un rol puede ser definido como un conjunto de expectativas y comportamientos asociados a una posición social específica, en la misma forma que un papel teatral exige una cierta actuación (Gough, 1998). Otros autores como Money (1955) refieren el papel de género o rol de género como el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres.

Al igual que las dimensiones de masculinidad-feminidad, los roles de género son un término ambiguo, que ha sido utilizado bajo distintas acepciones. Parte de la confusión es debido al número de factores involucrados en este constructo (Stoller, 1968). Existen tres usos principales en la literatura de este término:

- Antropología: Los roles de género se refieren a las expectativas normativas que los miembros de una cultura determinada poseen alrededor de la posición que un hombre o una mujer ocupa en la sociedad.
- Sociología: La relación que se refiere al proceso de jugar un papel, enfatiza la socialización y es localizada en diadas o grupos grandes con una estructura diversa.
- Psicología: las características que distinguen a hombres y a mujeres entre sí y que los diferencian en conducta, personalidad, habilidades, preferencias y gustos.

•

Dentro del campo psicológico, Parsons y Bales (1955) fueron los primeros en

mantener la idea de que existía una correspondencia entre las diferencias biológicas entre los sexos y el desempeño de papeles funcionales en la familia particularmente, de tal forma, que los hombres eran socializados para asumir papeles fundamentalmente instrumentales, en tanto las mujeres eran socializadas para desempeñar papeles expresivos. Esta visión funcionalista basaba su visión en la presencia de diferencias natas entre hombres y mujeres las cuales parecían tener una correspondencia con el rol jugado de manera diferencial por hombres y mujeres. Desde la década de los ochentas hasta la actualidad, aparecieron algunos trabajos (Ashmore, 1990; Bem, 1993,1981; Deaux y Lewis, 1984; Deaux y Major, 1987, Eagly, 1995 y Eagly y Wood, 1991) que enfatizaron que los roles de género estaban ligados a una categoría social, es decir, que parecía evidente que las actividades y características asignadas a hombres y a mujeres parecían inconsistentes en distintas culturas y respondían entonces a una serie de construcciones sociales sobre lo que implicaba pertenecer a cada género dentro de una cultura específica.

Autores como Eagly (1987) manifestaron que los roles de género eran definidos como aquellas expectativas compartidas acerca de la conducta apropiada según el sexo socialmente identificado, de tal suerte que las expectativas hacia las mujeres se vinculaban con la presencia de mayores características ligadas a la comunalidad, en el mismo sentido que Parsons y Bales (1955) proponían pero con la diferencia de que estas características no eran correlatos del sexo biológico, sino construcciones sociales alrededor de éste. Y en el caso de los hombres, las expectativas se encaminaban a la presencia de características ligadas con la agencia e instrumentalidad. A partir de estas expectativas surge entonces la distribución de mujeres y hombres en roles específicos, especialmente en los roles familiares y sociales. Esta teoría enfatiza que la prevalencia de estos roles diferenciales entre hombres y mujeres se vincula también con la tendencia a comportarse de manera congruente con sus roles asignados, lo cual coincide incluso con la propuesta de Bem (1981) sobre su teoría del esquema de género y la búsqueda de consistencia.

Actualmente, como sugiere Hegelson (2002), parece claro que el rol de género está conformado por conductas y actitudes relacionadas con los estereotipos alrededor de lo masculino y lo femenino. Por lo tanto, se ligan a las expectativas y normas que los miembros de cada cultura sostienen sobre el lugar que ocupan los sexos. Se espera que las mujeres sean cariñosas, tiernas, que cuiden a los otros, es decir, que sean femeninas así como se espera que los hombres sean masculinos, en tanto son fuertes, no lloran, son independientes, etc. Sin embargo, en la actualidad, el establecimiento de los roles de género tradicionales parece presentar modificaciones pues las actividades realizadas por hombres y por mujeres, pueden ser compartidas y se han alejado de los parámetros tradicionales, empero, siguen existiendo expectativas alrededor del rol que cada ser juega en la sociedad. Por tanto, el contexto sociocultural parece influir en el rol que juegan hombres y mujeres, lo que da lugar a una serie de desigualdades y condicionamientos.

b) Medición de los Roles de Género

En la investigación, uno de los grandes problemas ha sido el uso indistinto de los términos rol sexual y rol de género, contribuyendo a la confusión que existe alrededor del constructo (Robinson, Shaver y Wrightsman, 1991). Lo anterior se ve reflejado en las escalas desarrolladas para la medición de los roles de género. Es fundamental aclarar que el término rol de género, se refiere exclusivamente a *"las definiciones sociales o expectativas normativas de cómo deben comportarse hombres y mujeres y que funcionan como mecanismos cognoscitivos y perceptivos a través de los cuales la diferencia sexual, se convierte en una diferencia social"* (Fernández, 1998). En este sentido, cabe aclarar que los instrumentos desarrollados hasta ahora han partido de definiciones conceptuales diferentes. Dentro de los instrumentos más destacados se encuentra el Bem Sex Role Inventory realizado por Bem (1974), pues marcó una división importante, al diseñar el primer instrumento que evaluaba la masculinidad y la feminidad como dimensiones independientes y en el cual aparecen algunos roles y actividades de género, sin embargo, su conceptualización de roles sexuales no parece ser clara y el contenido de este

instrumento se sitúa primordialmente en el campo de los atributos masculinos y femeninos. Por lo anterior, este instrumento no ha sido exento de recibir muchas críticas, entre otras cosas, debido a su respaldo teórico, el proceso de selección de sus ítems, su forma de ser calificado, su validez de constructo y sus dimensiones factoriales (Robinson, Shaver y Wrightsman, 1991), ya que aunque parece hacer alusión a los roles sexuales en realidad está compuesto por adjetivos vinculados a rasgos de personalidad. De manera paralela al desarrollo del Sex Role Inventory, se encuentra el "Sex Role Behavior Scale", elaborado por Orlofsky (1981). Esta escala evalúa los intereses y las conductas de hombres y mujeres de acuerdo con los roles que corresponden a cada sexo, alejándose de los rasgos y actitudes relacionadas con la masculinidad y la feminidad, aproximándose a su vez a la medición de conductas socialmente deseables en los dos sexos. De acuerdo a este autor, su escala está conformada por valores masculinos y valores femeninos que reflejan el conjunto de comportamientos instrumentales y expresivos con afirmaciones específicas para cada sexo, las cuales reflejan las conductas de rol involucradas con la fuerza física, la dominación y la agresividad versus aquellas que involucran el trabajo doméstico y el servicio a otros. En términos generales este instrumento muestra cuatro categorías de ítems: el área recreacional (actividades deportivas y de entretenimiento, ej: navegar, jugar ajedrez, leer novelas románticas, etc.), el área vocacional (profesiones y ocupaciones para hombres y mujeres, ej: contador, trabajador social, enfermera, etc.), el área social y de "citas" (relaciones interpersonales, ej: tomar la iniciativa para invitar a salir a alguien, tener especial cuidado en la apariencia física, etc.) y por último el área marital (relacionado con las actividades dentro de la pareja, ej: ser quien inicia la relación sexual, ser fiel, hacer el trabajo de jardinería, disciplinar a los hijos, etc.). Este es probablemente el instrumento que mejor se aproxima a la medición de conductas y roles de género, aunque cabe aclarar que la importancia del contexto es crucial en términos del contenido y estructura de los ítems que conforman la escala. Al analizar crítica y detalladamente las definiciones conceptuales y los instrumentos derivados de estas, es claro que el problema con dichas escalas versa alrededor de la manera desigual de delimitar la masculinidad y la feminidad (Spence, 1993), particularmente en lo que refiere a los roles de género. Algunos instrumentos se sitúan en los aspectos de

instrumentalidad y expresividad, en tanto otros abarcan una diversidad de variables que incluyen conductas, actitudes, preferencias vocacionales, etc.

Considerando que los roles de género son en sentido estricto construcciones sociales, el contexto sociocultural parece fundamental en la definición del rol que cada género ejecutará en una cultura específica, en este sentido Rocha (2000) realizó un instrumento para medir roles de género en adolescentes partiendo de un estudio exploratorio en el cual accedió a las expectativas vinculadas en población mexicana al desempeño de roles específicos según el género. Este trabajo marcó una línea importante en la delimitación de los roles como actividades y comportamientos diferenciales entre hombres y mujeres, más que a una combinación de rasgos de personalidad y actitudes que se había manifestado en algunos de los instrumentos ya mencionados previamente. Aunque su aplicación se reduce a adolescentes, por lo cual resulta necesario realizar una escala que permita medir esto en adultos.

2.4.3. Los estereotipos de género (creencias, normas, expectativas y valores alrededor del sexo de los individuos)

a) Antecedentes y Definición

Dada la dialéctica entre la cultura y el individuo en la conformación de una identidad genérica, el proceso de identificarse como hombre o como mujer y realizar el rol de género que corresponde implica la internalización de normas y reglas que culturalmente se establecen sobre el papel que tiene un hombre versus una mujer. Por lo tanto, es evidente que los roles y rasgos que hombres y mujeres poseen, se deriva de lo que en cada sociedad se valora. Incluso como propone Díaz-Guerrero (1982) cada cultura se convierte en el marco de referencia de los individuos. De acuerdo con este autor, es a través de una serie de premisas histórico-socioculturales (1972), entendidas como las tradiciones respecto a valores, creencias, pensamientos y acciones, que se configura, condiciona y justifica la actuación de los géneros. Es a través de estas premisas que se entretienen las

creencias relacionadas con el papel que hombres y mujeres juegan en la sociedad, dando lugar a los estereotipos de género.

Los estereotipos de género reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, los rasgos, las características o atributos que caracterizan y distinguen a los hombres de las mujeres (Delgado, Bustos y Novoa, 1998) y además son creencias socialmente compartidas (Lips, 2001). Dichas creencias se convierten en una forma de esquema a través del cual se organiza la información (Geis, 1993) y conllevan al establecimiento de normas y reglas implícitas que crean y mantienen las diferenciaciones valoradas entre los géneros. Bajo esta misma perspectiva se encuentra la propuesta de Bem (1981) sobre su Teoría del Esquema de Género. La idea general, es que la tipificación de una persona como masculina o femenina se deriva de la manera en la cual el individuo codifica y organiza la información, incluyendo aquella relacionada con su propia autopercepción, en términos de lo que culturalmente se define como masculino o femenino y que conforma el esquema de género de la sociedad, es decir, el consenso cultural. Por lo anterior, su trabajo no solo abrió la puerta para entender a la masculinidad y la femineidad como dimensiones separadas, sino incluso permitió incorporar la presencia de otras variables, como el contexto sociocultural, relacionadas indiscutiblemente con los contenidos de estos constructos.

En esta misma visión de dar explicaciones alternativas a la presencia de un rol diferenciado entre hombres y mujeres, como se mencionó previamente, Eagly (1987) en su Teoría del Rol Social, explica que la diferenciación de género en la conducta social está basada en la relación desigual de trabajo para varones y para mujeres genera la polarización de roles de género, en este sentido menciona que los determinantes de dichas diferencias están interrelacionados con la conformidad hacia estos roles sociales, la adquisición de cualidades acordes a ellos y las creencias acerca de las consecuencias de desempeño de los mismos. Lo anterior establece el impacto que los estereotipos o las creencias sobre los hombres y las mujeres pueden tener en el comportamiento diferencial de los hombres y de las mujeres.

b) Medición de los Estereotipos de Género

En la revisión de la literatura psicológica en México, se encuentra que, en general, la exploración de las normas culturales sobre género se ha centrado en el impacto que los medios de comunicación tienen sobre la visión de hombres y de mujeres (Delgado, Bustos y Novoa, 1998), ó bien, de manera general la exploración de las premisas-históricosocioculturales (Díaz-Guerrero, 1972), afirmaciones dentro de las cuales, algunas señalan creencias específicas sobre cuestiones de género. La elaboración sobre los estereotipos en general y la medición de estos de manera específica no se detectó. Retomando otras investigaciones fuera de nuestra cultura, Lameiras, López, Rodríguez, D'ávila, Lugo, Salvador, Mineiro y Granero (2002), desarrollaron una escala de medida ideológica del rol sexual elaborada en castellano y contextualizada para población española, precisamente para evaluar el grado de sexismo tradicional o estereotipamiento que existe alrededor de los papeles atribuidos en función del sexo.

En un trabajo previo, Rocha (2000) desarrolló una escala para medir estereotipos de género en adolescentes mexicanos. Esta escala partió de la información arrojada por un estudio exploratorio que pretendía identificar las características y comportamientos valorados socialmente para mujeres y para varones en conjunción con los estereotipos reportados en la literatura, particularmente del trabajo de Díaz-Guerrero (1972) sobre sus premisas históricas socioculturales dentro de las cuales enfatiza la supremacía del hombre sobre la mujer y el papel abnegado y sumiso de la mujer dentro de la cultura mexicana. Sin embargo, esta escala fue diseñada para trabajar con adolescentes, por lo que resulta necesario generar una escala similar que permita trabajar con adultos.

2.4.4. Las Actitudes hacia el rol de género

a) Definición y Antecedentes

Las actitudes se refieren a lo que sentimos por las personas, los hechos, las situaciones y condiciones de vida. Se refieren como lo indica McGuire (1985) a juicios de carácter evaluativo, ya sea positivo, negativo o neutral sobre las personas o circunstancias. De acuerdo con algunos autores (Jones y Gerard, 1967), las actitudes se construyen a partir de las creencias y los valores, es decir, tienen un elemento cognoscitivo y un elemento valorativo. Para autores como Breckler (1984) las actitudes poseen tres elementos: a) creencias o cogniciones, b) afectos, sentimientos o emociones y c) conductas. De acuerdo con Fishbein y Ajzen (1975), en realidad los componentes principales de las actitudes son la evaluación y el afecto, y descartan el componente conductual. Debido a que no todas las investigaciones parecen apoyar la presencia de los tres componentes, varios autores tales como Abelson, Kinder, Peter y Fiske (1982), Crites, Fabrigar y Petty (1994) y Millar y Tesser (1989), han concluido que las creencias, los sentimientos y las conductas por separado pueden verse como manifestaciones de las actitudes, pero sigue siendo la evaluación su principal componente o manifestación.

En el campo del género, las actitudes parecen aludir de acuerdo a Hegelson (2002) y Lips (2001), a la creencia de cómo deberían comportarse mujeres y hombres, y aclaran que existen distintos componentes de esta actitud. En su elemento afectivo, encontramos la presencia de lo que se denomina sexismo y que se refiere al prejuicio que existe hacia las personas del otro sexo; en su componente cognitivo se hace referencia al estereotipo de género, vinculado a las creencias relacionadas con las características biológicas y psicológicas de hombres y de mujeres, aspecto que ha sido referido previamente, y por último, en su dimensión conductual, hace referencia a lo que se denomina discriminación sexual y que implica el trato diferencial de los individuos en función de su sexo. De cierta manera, el rol de género y las actividades involucradas en este, están altamente vinculadas a la aceptación de ciertas creencias que diferencian a los géneros y que hacen

evidente en la convivencia el trato diferencial y la discriminación. En este sentido, como Lips (2001) refiere, esta discriminación no necesariamente tiene que ser hostil, sino que puede reflejarse incluso en la idealización que cada individuo hace sobre el género opuesto, es decir, idealizar a la mujer como ama de casa, sumisa, abnegada, etc., y al hombre como proveedor, responsable, fuerte, etc.

Es necesario enfatizar, el papel que las actitudes tienen en la vida cotidiana, a saber, de acuerdo con Katz y Hass (1988): a) maximizan los premios y minimizan los costos, b) protegen de los conflictos internos y amenazas externas contra el yo, c) indican el tipo de persona que se es y d) le dan significado y orden al mundo. Es decir, en el contexto de la identidad de género, *las actitudes parecen cruciales en el proceso de confirmar la pertenencia a un género, dando congruencia a la evaluación y autopercepción que se hace alrededor del yo como sujeto relacionado con un grupo (hombres o mujeres)*. Incluso, algunos autores (Han y Shavit, 1994) han indicado como función de las actitudes, el favorecer el desarrollo de la identidad social y es necesario, recordar en este punto, que la identidad de género, si bien tiene su parte individual y subjetiva, se configura en relación con la presencia del otro, es decir, es "referencial" y se vincula a las valoraciones sociales alrededor de la pertenencia a un grupo, ya sea el de varones o el mujeres. Es por tanto, debido a su parte cognoscitiva y valorativa, que las actitudes se entrecruzan en el proceso de desarrollar una identidad, ya que hombres y mujeres, poseen una percepción sobre la posición particular que ocupan como género en relación con un grupo y una sociedad.

b) Medición de las Actitudes

La exploración de las actitudes hacia los roles de género descritas en la literatura presentan instrumentos encaminados a su medición en culturas individualistas. Los cuestionarios han carecido del consenso sobre lo que evalúan, tal como lo refiere Beere (1979) existen una serie de problemáticas alrededor de las escalas y mediciones de esta variable, entre las que destacan la inconsistencia en la definición del constructo, los reactivos que no necesariamente son representativos

de éste y la falta de validez y confiabilidad de los instrumentos. El instrumento más destacado en el área es el "Attitudes Toward Women Scale", elaborado por Spence y Helmreich (1972) con la desventaja que esta escala únicamente acentúa los roles que las mujeres juegan y sus transformaciones. Otro antecedente es el "Sex-Role Egalitarian Scale" elaborada por Beere, King, Beere y King (1989), la cual a diferencia de la anterior incorpora roles tanto de hombres como de mujeres y parte del constructo de "igualdad en roles sexuales" como una actitud que causa una respuesta hacia otro individuo independientemente del sexo de ese individuo. Sin embargo, pese a que esta última medición incorpora diversas áreas: roles maritales, roles parentales, roles interpersonales, roles laborales y roles educacionales, los reactivos fueron desarrollados con base en las opiniones de jueces, lo cual impide de entrada recoger la diversidad de papeles que juegan hombres y mujeres y la evaluación que hacen sobre estos. Aunado a lo anterior, esta escala no incorpora demostraciones idiosincrásicas de la cultura mexicana a un fenómeno que se encuentra en constante transformación. Incluso debe considerarse que una de las problemáticas más grandes dentro del estudio de las diferencias comportamentales y actitudinales de hombres y de mujeres, ha sido el ignorar el contexto social en la investigación y el impacto que tiene en la propia definición del constructo. En este sentido dentro de la cultura mexicana se encuentra el trabajo realizado por Rocha (2000) quien a partir de estas consideraciones desarrolla una escala para medir actitudes de género en adolescentes, partiendo de que las actitudes son medidas como la evaluación positiva o negativa que las personas hacen hacia una serie de roles y características tradicionales de hombres y de mujeres. Sin embargo, esta escala fue desarrollada para adolescentes, por lo cual resulta necesario desarrollar una escala válida y confiable para adultos.

2.4.5. Otras variables involucradas con la Identidad de Género

Partiendo de la identidad de género como una variable que se configura a partir de otras, en la revisión realizada hasta el momento parece clara la importancia que algunos factores tienen en la presencia de ciertos comportamientos, ciertas creencias, características y actitudes. En todos los casos, dichos aspectos de la

identidad están vinculados a la red de significados que son asignados en una sociedad específica, los cuales no solo son enseñados y transmitidos, sino incluso reforzados y modificados en función de las demandas individuales, sociales y culturales. La socialización es una de los aspectos más importantes en la transmisión y formación de estos mensajes que configuran los distintos elementos de la identidad, sin embargo, en su estudio es necesario considerar que existen un sinnúmero de variables que impactan de manera directa la manera en la cual cada persona internaliza y lleva a la práctica dichos mensajes en su propia identidad. Puede mencionarse por ejemplo que una de las primeras variables que impacta el desarrollo de las identidades de hombres y de mujeres son las transformaciones sociales a las cuales hemos sido expuestos en los últimos años, como lo sugieren diversos autores (Barbera y Moltó, 1994; Burín y Meler, 1998 y Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001). Entre otras cosas destacan la incorporación de las mujeres a niveles educativos superiores y al mercado laboral, la creciente aceptación de una mayor diversidad en la conformación de familias que se alejan del modelo nuclear, para dar paso a madres solteras, padres solteros, formación de segundas familias con padres divorciados, familias homosexuales, etc., la introducción de nuevas tecnologías reproductivas, incluso la propia incorporación académica de los estudios vinculados a cuestiones de género, etc. Todo esto transforma las concepciones tradicionales sobre las tareas y características de hombres y de mujeres, pues finalmente ambos géneros pueden desempeñar tareas similares y poseer características en común. Aunado a lo anterior, en los últimos años también, la psicología ha empezado a interesarse en los determinantes actitudinales de los comportamientos diferenciales entre hombres y mujeres (Lenney, 1977; Meaux y Lewis, 1984 y Sutherland y Veroff, 1985). En este sentido, algunas pautas importantes han sido señaladas en relación con la permanencia de estereotipos y comportamientos estereotipados. A saber, la variable sexo tiene un impacto importante en relación con el grado de estereotipamiento y comportamiento estereotipado que presentan las personas, ya que en términos generales los hombres suelen tener una visión más estereotipada que las mujeres, incluso el estereotipo masculino es mucho más rígido que el femenino (Fernández, 1996). Lo anterior no es resultado de la biología, sino como lo refieren algunos autores (Burín y

Meler, 1998 y Vivas Mendoza, 1993) de la presión social que resulta diferencial para ambos géneros, pues en términos generales se ha permitido una mayor transformación en la mujer que en el hombre.

La edad parece una de las siguientes variables que influye directamente sobre el desarrollo de la identidad de género, considerando no ésta como un marcador biológico sino como un marcador social que conlleva a una serie de modificaciones sobre el significado social que tiene el individuo en función de su ciclo vital. De acuerdo con varios autores (Fernández, 1996; Galambos, Almeida y Petersen, 1990, Ussher, 1991) es en función de este ciclo que los roles y estereotipos de género tradicionales parecen sufrir modificaciones importantes. En términos generales, conforme las personas crecen parecen volverse más flexibles en los roles que juegan y las convicciones estereotipadas que tienen alrededor de los hombres y de las mujeres. Cambios drásticos como la menopausia en la mujer y los cambios sociales que coinciden con esta (Ussher, 1991) como puede ser la independencia de los hijos ("nido vacío") pueden significar una transformación en el rol de la mujer como madre y cuidadora del hogar y de los hijos. Incluso algunos autores (Fernández, 1996) han indicado que existen una serie de etapas por la cual atraviesa el desarrollo de la identidad y justamente se encuentra vinculada al periodo de vida en el cual se encuentra la persona como se observa en la tabla 1.

De acuerdo a lo propuesto por este autor, parece entonces que en la etapa adulta es cuando puede presentarse un proceso de cambio, ya que la realización de estos roles tradicionales se vincula al propio contexto familiar y social que puede impactar en la satisfacción con la cual se llevan a cabo dichos roles. Y si en este punto se retoma la propuesta de Bem (1981) alrededor de su teoría del esquema de género, lo que ella menciona es que conforme las personas crecen existe una mayor posibilidad de que se flexibilicen sus esquemas y se manifieste una transformación en la ejecución de ciertos roles.

Tabla 1. Hitos del Desarrollo de la Identidad de Género

HITOS DEL DESARROLLO	CAMBIOS	EDAD
Asignación de Género	Comportamientos condicionados por tales asignaciones	0-2
Discriminación en función del sexo y del género	Discriminación de ambas realidades Categorización propia y de los demás en ambos dominios	2-3
Identidad Sexual e Identificación de Género	Identificación, preferencia y adopción sexuales y de género	3-7
Constancia Sexual y Flexibilidad de Género	Afianzamiento de la constancia sexual Rigidez vs flexibilidad de Género	7-11
Redefinición Sexual y de Género	Ajuste Reflexivo a los cambios corporales y a los papeles de género	11-20
Realización de los Papeles Sexuales y de Género	Satisfacción e Insatisfacción en las relaciones sexuales y en las relaciones familiares y sociales de género	20-50
Reajuste Sexual y de Género	Asimilación de los cambios corporales, familiares y sociales	50 en adelante

La edad parece jugar un papel importante en el desarrollo de la identidad en la medida en la cual se asocia a un periodo de vida específico que demanda cambios y transiciones. De tal suerte que como lo refiere Fernández (1996) a lo largo del continuo vital según su sexo, las personas incorporan las actitudes consideradas como específicas en cuanto a normas y valores inscritos al género. Incluso, algunas autoras (Meler y Burín, 1998) menciona que una de las características del género, es que jamás aparece solo, sino que se entrecruza con otras variables que juegan un papel crucial en la constitución de las personas como individuos, a saber, la raza, la clase social, la religión, etc. Por supuesto que estas transiciones no impactan de igual manera a todas las personas, por ejemplo, McBrown (1987) en un estudio refiere que los estereotipos en los varones no muestran tanto cambio como en las mujeres, entre otras cosas porque como se dijo previamente, el estereotipo

masculino es mucho más rígido que el femenino y la presión social es diferencial.

Siguiendo en el impacto que otras variables tienen en el desarrollo de una identidad de género se encuentra el nivel de escolaridad. Dentro de las transformaciones mencionadas alrededor de los roles de género, se ha hecho mención de la mayor inserción de la mujer al campo educativo, situación que anteriormente era imposible. Esta inserción parece para algunos autores (Barbera, 1991; García y Oliveira, 1994; Katz, 1986) repercutir directamente sobre la identidad de las mujeres, pues entre otras cosas, amplía el campo y las posibilidades de las mujeres para participar en actividades tradicionalmente masculinas. De acuerdo con García y Oliveira (1994), en México las mujeres con niveles de escolaridad más elevados y que además desempeñan actividades asalariadas y asumen un compromiso personal con su trabajo extra-doméstico son más propensas a lograr una situación igualitaria con sus parejas, siendo notable un cambio en los roles de género ejecutados, pues participan en la toma de decisiones, en la manutención del hogar, en la administración del presupuesto y poseen mayor libertad. En este sentido, autores como Katz (1986) sugieren que las mujeres han optado por conseguir la estabilidad profesional o laboral antes que asumir cualquier otro rol. Sin embargo, otros autores (Barbera, 1991) han indicado que las mujeres aún cuando han accedido de forma masiva a niveles de escolaridad superiores, no han generado un cambio paralelo en el desarrollo de actitudes competitivas ni tampoco en la consideración de la profesionalidad como eje central de sus vidas, es decir, que algunas mujeres siguen buscando la manera de compaginar sus distintos roles, asumiendo como natural el maternal. Aunado a lo anterior se desprende una siguiente variable que impacta el desarrollo de la identidad y es el trabajo remunerado. En México, Vivas Mendoza (1993) ha realizado una serie de encuestas sobre la repercusión que las transformaciones sociales han tenido en los roles de hombres y mujeres, a partir de su trabajo señala que pese al incremento de la participación de las mujeres en los mercados de trabajo y de su importante papel en la manutención económica de sus familias, muchos son los obstáculos derivados de los valores y creencias que todavía tienen que enfrentar destacando particularmente la oposición por parte de los cónyuges, la creencia de que las mujeres deben atender a los hijos y la valoración del hombre como proveedor del hogar.

Finalmente, el desarrollo de la identidad de género involucra un proceso de socialización permanente en continua interacción con una serie de variables sociales, culturales e individuales.

CAPÍTULO 3.

La identidad de género
y el proceso de
socialización





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

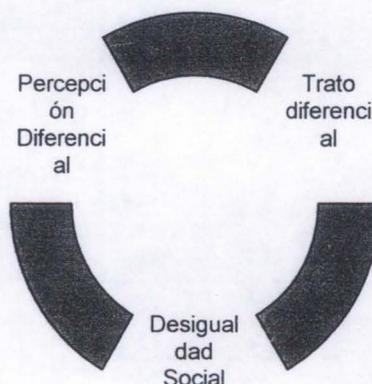
El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPITULO 3. La Identidad de Género y el Proceso de Socialización.

3.1 Antecedentes y Definición del Proceso de Socialización del Género en el Contexto Familiar

La socialización involucra el proceso a través del cual se enseña a los miembros de una sociedad lo que necesitan saber para mantener una vida social. Consiste en un proceso a partir del cual se guía a los hombres y a las mujeres en la adquisición de las habilidades necesarias, las características, las conductas, los valores y los motivos que la cultura considera adecuados para cada uno para poder insertarse en la vida social (Bugental y Goodnow, 1998). La socialización cumple la tarea de transmitir la información necesaria para la sobrevivencia de los individuos e incluso para asegurar su inserción al contexto social. Por lo tanto, niños y niñas tienen la enorme tarea de aprender lo que en su cultura es necesario. Este aprendizaje se puede dar en distintos espacios y a través de distintos medios e instituciones como puede ser la familia, la escuela, la iglesia, etc. Sin embargo, las investigaciones recientemente han enfatizado el proceso de socialización familiar (Chodorow, 1978, Gilligan, 1982, Martin y Halverson, 1981 y Mischel, 1973) en la medida en la cual este constituye la base sobre la cual se fomenta la percepción diferencial de los sexos que se traduce en el trato diferencial que recibe cada género y que a través de los años se transformará en la desigualdad social con las viven hombres y mujeres (esquema 2).

ESQUEMA 2. Proceso de socialización de género



Finalmente este proceso de socialización se vuelve continuo y permanente estableciendo un ciclo como el sugerido en el esquema 2, en donde la percepción diferencial se vuelve la base de la desigualdad. Esta percepción diferencial se apoya en la información que es transmitida y que recoge gran parte de la cultura a través de las creencias, los valores, los rituales, las formas artísticas, las ceremonias, el lenguaje, las historias y los hábitos cotidianos que en conjunto van delimitando el comportamiento de los seres humanos. Finalmente esta cultura se convierte en una gran base de datos (Díaz-Guerrero, 1972 y Díaz-Loving, 1996), sobre la cual las personas seleccionan lo que necesitan en cada circunstancia.

Dentro del contexto de la identidad de género, la socialización de género se refiere al proceso a partir del cual una persona se coloca en una serie de categorías sociales, en este caso, en las categorías de hombre o mujer. Esta orientación enfatiza que la gente piense en sí misma en función de una identidad social ("yo soy"). Asimismo, autores como Lytton y Romney (1991) refieren que la socialización de género, en diversas investigaciones, ha sido definida a partir del trato diferencial que los padres y las madres muestran al interactuar con sus hijos e hijas. De hecho bajo esta visión, una de las formas en las cuales dicho constructo ha sido recogido en la literatura es a partir de lo que en inglés se conoce como "sex-typing process", el cual se refiere al proceso por el cual un individuo desarrolla los atributos (conducta, características de personalidad, respuestas emocionales, actitudes y creencias) definidas como apropiadas para su sexo dentro de su propia cultura (Mussen y Rutherford, 1963).

Una de las problemáticas en el estudio de este proceso ha sido el criterio de selección, pues resulta complejo y muy amplio, además de que implica un sinnúmero de aspectos. Prácticamente la mayor parte de las investigaciones se han centrado en la evaluación de las estrategias educativas y el tratamiento diferencial ejercido por los padres y las madres en función del sexo de los hijos (Fernández, 1996). De hecho para autores como Bussey y Bandura (1992) los comportamientos que de manera diferente dirigen los padres y las madres hacia sus hijos e hijas, en

función exclusivamente del sexo de éstos, resulta una de los factores explicativos más importantes alrededor de cómo se adquieren y mantienen las conductas acordes a los roles de género.

Bajo el planteamiento que hace Fernández (1996) considera pertinente no solo analizar el efecto que tiene el sexo no únicamente de los hijos en el trato diferencial que reciben por parte de los padres y las madres, sino incluso parece relevante abordar el efecto que el sexo de los propios padres puede tener en estas diferencias e incluso la relación con otras variables que pueden modular los efectos hasta ahora encontrados en la literatura.

3.2. Áreas de socialización de género identificadas a través de las investigaciones (Lytton y Romney, 1991).

Como se mencionó previamente, para Lytton y Romney (1991) la socialización de género, a través de diversas investigaciones, ha sido definida como el tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos y las actitudes hacia estos. De acuerdo con estos autores, desde un modelo conceptual las diferencias en la socialización entre niños y niñas puede variar en distintos dominios y en ese sentido ellos ofrecen una serie de categorías alrededor de diferentes áreas de socialización, consideradas en sí mismas como constructos independientes que han sido abordadas a través de múltiples investigaciones (tabla 2).

Al comparar en qué áreas es donde mayor tratamiento diferencial se presenta de los padres hacia los hijos, encuentran que en Norte América una de las áreas principales que presentan una clara diferenciación es en la de la tipificación, es decir, que los padres y las madres favorecen en sus hijos e hijas el desarrollo de actividades estereotipadas genéricamente. A partir de su análisis, detectaron incluso que los padres (varones) pueden llegar a tener un efecto más grande que las madres en el comportamiento diferencial hacia los hijos e hijas.

Tras dicha revisión, los autores sugieren como fundamental el tener un conocimiento más preciso de las áreas en las cuales se hacen presentes estos comportamientos diferenciales, así como la edad de los hijos y la extensión de estas diferencias en relación con el sexo de los padres y de los hijos. Particularmente en términos de la edad de los hijos e hijas debe considerarse que hasta los 5 años existe el periodo crítico para el aprendizaje o discriminación genérica (Fagot y Hagan, 1991), ya que entre más grandes, los niños y las niñas van manifestando los comportamientos asociados al género que son más demandados por los padres y las madres, lo cual hace que disminuya el tratamiento diferencial ante la coincidencia de comportamientos percibidos en los hijos e hijas con expectativas de los padres y las madres. Cabe aclarar, que las áreas en las cuales se producen los mayores niveles de tratamiento diferencial son aquellas vinculadas directamente a la tipificación social del género, la de la disciplina y la de expresión de afecto (Lytton y Romney, 1991).

Tabla 2a. Áreas de Socialización y Criterios de Inclusión (Lytton y Romney, 1991).

AREA DE SOCIALIZACIÓN	CRITERIOS DE INCLUSIÓN
<i>Cantidad de Interacción Interacción Indiferenciada</i>	Interacción: indiferenciada: involucramiento con los infantes
<i>Interacción Verbal</i>	Interacción verbal: estimulación social
<i>Estimulación de conducta motora</i>	Estimulación de conducta motora: estimulación, excitación infantil, tocar, sostener
<i>Juego Compartido</i>	Juego compartido
<i>Motivación al logro en general</i>	Motivación y Presión hacia logro, verbal y general, demandas tempranas de maduración, ayuda con las tareas escolares, instrucciones, enseñanza expectativas educacionales.
<i>Motivación al logro en matemáticas</i>	Motivación al logro en matemáticas
<i>Calidez, apapacho, expresividad (incluyendo praise)</i>	Calidez, amor, ternura, expresividad, afecto positivos, involucramiento, apoyo, sonreír al infante, aceptación del niño, aprobación en interacción de enseñanza/ afecto negativo, desaprobación, rechazo y hostilidad
<i>Reforzamiento Material</i>	Reforzadores concretos
<i>Favorecimiento de Dependencia</i>	Favorecimiento de dependencia: ayuda no contingente en los primeros años, intrusión ansiosa, posesividad, contención y proximidad en contexto de dependencia

Tabla 2b. Áreas de Socialización y Criterios de Inclusión (Lytton y Romney, 1991).

AREA DE SOCIALIZACIÓN	CRITERIOS DE INCLUSIÓN
<i>Restrictividad/ Bajo favorecimiento de independencia</i>	Bajo favorecimiento de independencia, no permisividad, alta demanda, control-autonomía, castigo de independencia, petición de ayuda alrededor del quehacer en casa, limpieza, responsabilidad, directividad en las interacciones, prohibición, intrusividad/ aceptación de la individualidad, independencia y autonomía
<i>Disciplina estricta</i>	Disciplina indiferenciada
<i>Corrección de Disciplina no física, control firme</i>	Forzarlo a comportarse de alguna manera: decirle al niño que se detenga, asustarlo, consistencia, castigo afectivo, retiro de cariño, aislamiento del niño /inconsistencia y disciplina laxa
<i>Desfavorecimiento de la agresión</i>	Castigo de la Agresión
<i>Favorecimiento de las actividades tipificadas, percepción tipificada</i>	Favorecimiento de las actividades tipificadas: el juego, la elección de juguetes, las tareas del hogar, la percepción de características tipificadas
<i>Mayor favorecimiento de las actividades tipificadas en los niños que en las niñas</i>	Favorecimiento de las actividades tipificadas más en niños que en niñas
<i>Claridad en la comunicación/ Uso del razonamiento</i>	Dar razones, favorecer el dar y tomar verbal, discusión de emociones, entrenamiento en la empatía, respetar las opiniones de los infantes, tomar en cuenta las preferencias de los infantes.

3.3. Delimitación de los factores relacionados con la socialización de género que pueden intervenir en el tratamiento diferencial hacia los hijos e hijas.

A) La Socialización En El Ámbito Familiar: El Efecto Del Sexo De Los Hijos.

En el proceso de socialización, como se dijo previamente la familia cumple el papel de preparar al individuo para un buen desempeño dentro de la sociedad a partir del moldeamiento de los comportamientos y características acordes con los lineamientos que dicha sociedad estipula. Los padres esperan que sus hijos adopten las reglas, las expectativas conductuales y los límites establecidos por ellos, de tal suerte que guiados por una serie de expectativas y atribuciones sociales, sus hijos logren ser unos verdaderos hombres o mujeres (Mussen y Rutherford, 1963). En este sentido, las expectativas que se generan alrededor de los sexos tienen un peso tan importante que durante el período de la infancia, los padres y las madres se

comportan de manera muy diferente hacia los hijos en función de su sexo.

De manera general destacan los siguientes comportamientos diferenciales:

- *Imposiciones de Control.* Ejercen una mayor presión sobre la conducta de los niños varones que sobre las niñas, proporcionando como lo señalan algunos investigadores (Fagot y Kavanagh, 1993; Smith y Daghish, 1977 y Snow, Jacklin y Maccoby, 1983), más imposiciones de control sobre los hijos que sobre las hijas, es decir, el en función del sexo de los hijos. Asimismo, las mamás y papás muestran más reacciones negativas hacia los hijos del mismo sexo y son más permisivos (as) con los del sexo contrario (Noller, 1978).
- *Interacción.* En la familia se produce mayor número de interacciones con las hijas, aunado a que las mamás y los papás tienen un mayor acercamiento hacia las hijas que hacia los hijos (Noller, 1978).
- *Proximidad.* Existen diferencias también en términos de la proximidad física, ya que en general ambos padres mantienen mayor proximidad con la niña que con el niño (Noller, 1978).
- *Expresividad-Instrumentalidad.* Los padres suelen ser más dominantes, autoritarios y proporcionan mayor nivel de instrucción cuando se encuentran con un niño, mientras que hacia las niñas muestran menos atención, hay mayor frecuencia de precauciones, opiniones y propuestas (Bronstein, 1984).
- *Agresividad.* Los niños reciben más reacciones negativas cuando se intentan comunicar con un adulto y más positivas cuando realizan una actividad agresiva (Fagot y Hagan, 1991)

- *Verbalizaciones Directivas.* Existe un mayor número de verbalizaciones o respuestas instruccionales y de dirección hacia los hijos que hacia las hijas (Fagot y Kavanagh, 1993).
- *Favorecimiento del juego tipificado.* Las madres pueden permitir más frecuentemente que las hijas jueguen con juguetes o en actividades “equivocadas” y a la vez que los padres suelen reprender más a las niñas que a los niños por tocar los objetos “equivocados”, correr o saltar. (Langlois y Downs, 1980)
- *Comunicación.* Las madres dirigen más afirmaciones de apoyo hacia las niñas y más afirmaciones de autoafirmación hacia los niños. Prácticamente los niños son percibidos como que necesitan recibir más motivación para ser independientes en tanto las niñas son percibidas en el sentido que necesitan mayor apoyo verbal, cercanía y dependencia. Leaper, Anderson y Sanders (1998)
- *Elección de juguete.* Los padres y las madres en general eligen más juguetes neutros y masculinos que femeninos cuando están con niños, en tanto eligen más juguetes neutros que masculinos o femeninos cuando están con niñas (Einsenberg, Wolchick, Hernández y Pasternak, 1985).

En esta misma línea del impacto que tiene la interacción con los padres en el desarrollo de las diferencias de género, investigadores como Fagot y Kavanagh (1993) han encontrado que hacia los dos años de edad, se presenta una etapa de discriminación sexual, en donde las conductas diferenciales dirigidas hacia los hijos e hijas por parte de los padres y las madres aumentan su frecuencia. Entre otras cosas, esto responde a la mayor independencia motora de los niños y las niñas conforme crecen, por lo cual aumentan las conductas exploratorias y en segundo lugar, se desarrolla su capacidad verbal, aspecto que es fundamental en la

transmisión de los estereotipos y roles de género (Wood, 1997). Sin embargo, estos mismos autores destacan que conforme los niños y las niñas crecen, las demandas por parte de los padres, en términos de los comportamientos deseables, decrecientan, ya que conforme crecen van manifestando progresivamente las conductas apropiadas como resultado del aprendizaje y previo y por tanto los padres reducen las exigencias hacia éstos.

En un estudio longitudinal realizado por Lytton y Romney (1991) encontraron que los padres y las madres reforzaban las conductas de juego apropiadas para los niños cuando tienen dos años de edad en situaciones experimentales donde los niños pueden elegir juguetes de niños y niñas. Así también los niños son reprendidos cuando estos se equivocan según el criterio de los padres y las madres en tal elección.

Otra serie de estudios encaminados hacia la exploración de la manera en la cual los padres socializan a los hijos, es presentado por Perry y Bussey (1979), quienes reportan que en diversas investigaciones se ha encontrado que los padres varones tienden a estar más interesados en sus hijos que en sus hijas, respondiendo más rápidamente al llanto del bebé varón que de la niña, incluso, es más frecuente que atiendan a un niño estresado que a la niña, que dejen de alimentar a un niño que tose que a una niña o bien que interrumpan más frecuentemente a una niña que a un niño a la hora de hablar.

Las diferencias que se observan, no solamente se concentran en las estrategias educativas o en la atención que brindan los padres y las madres a sus hijos e hijas, sino que también se puede observar en lo relacionado a la expresión de afecto por parte de padres y madres. El tratamiento diferencial que se observa en estos estudios obedece a la respuesta que los padres y las madres tienen ante el sexo de sus hijos. Es importante destacar que cuando los comportamientos de padres/madres e hijos/hijas son similares, el sexo del hijo pierde su valor predictivo, o bien, en otros casos los aspectos metodológicos parecen intervenir en la presencia de resultados contradictorios, pues entre otras cosas influye el uso de diferentes

ambientes de observación utilizados en cada estudio, así como en el uso de muestras pequeñas y distintos diseños.

B) La Socialización En El Ámbito Familiar: El Efecto Del Sexo De Los Padres.

Una siguiente variable que ha sido señalada como crucial en el proceso de socialización de género ha sido el sexo de los padres (Fernández, 1996). Sin embargo, esta consideración es relativamente reciente y no necesariamente ha sido incorporada en las investigaciones previas.

Como se ha mencionado previamente, la socialización de los roles de género de los niños parte de lo que la sociedad percibe alrededor de las diferencias entre los sexos, y aunque se ha mencionado el impacto que las transformaciones sociales tienen sobre los roles tradicionales de hombres y de mujeres (Barbera y Moltó, 1994; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001 y Burín y Meler, 1998) en general parece que dicha visión permanece y sigue siendo el eje sobre el cual sigue siendo transmitida la información del género.

Tradicionalmente las madres parecen ser las indicadas para cuidar a los otros y hacer todo lo relacionado con la crianza de los hijos (Rocha 2000); sin embargo, ante los cambios actuales, suele escucharse que ha habido cambios en la división tradicional de estas labores, encontrando por ejemplo, que los padres pueden responder de la misma forma que una madre ante las claves conductuales de los hijos (Bigner, 2000), lo cual habla de habilidades específicas más que de géneros específicos. En este sentido, como refieren Katch (1981) y Sawin y Parke (1979), los hombres son tan competentes como las mujeres en proveer de cariño, afecto y estimulación a los hijos. Sin embargo, en términos generales se ha encontrado que los padres prestan mayor atención a los niños en tanto las madres desarrollan una relación de apego con estos. Incluso, las madres tienden a externar más comportamientos verbales y no verbales vinculados a la expresividad cuando se encuentran con sus hijos e hijas, en tanto, los padres, en general, tienden a demostrar más comportamientos verbales y no verbales vinculados a la

instrumentalidad (Leaper, Anderson y Sanders, 1998).

De acuerdo con Bigner (2000), otras investigaciones señalan que las madres se centran principalmente en la satisfacción de las necesidades físicas de los niños mayores, en tanto los padres se centran en la socialización y observación de estos. Asimismo, los padres cargan a los hijos por distintas razones. Por ejemplo, una madre carga al hijo para controlar sus movimientos, en tanto un padre carga al hijo para jugar con él; la madre lleva al hijo a lugares públicos, en tanto el padre entabla juegos toscos con él. De acuerdo con este autor, se ha encontrado que es el miembro varón de la pareja, el que parece un agente principal de socialización, ya que marca un tratamiento en la dirección del rol de género con el objetivo de que los niños y las niñas adquieran y desarrollen comportamientos masculinos y femeninos, respectivamente. Siegal (1987) ofrece una revisión extensa de los diversos estudios alrededor de este fenómeno, encontrando que en 20 de las 37 investigaciones analizadas el tratamiento diferencial era ejercido por el padre y sólo en uno era la figura de la madre la que generaba dicho comportamiento.

Dentro de los estudios más mencionados en la literatura, destacan algunas estrategias educativas en el proceso de socialización del género, en donde el sexo de los padres tiene un efecto en el comportamiento diferencial:

- *Interacción.* En la familia se produce mayor número de interacciones con las hijas, especialmente por la figura paterna (Noller, 1978).
- *Proximidad.* Existen diferencias también en términos de la proximidad física, ya que los papás se mantienen más cercanos a las hijas que a los hijos (Snow, Jacklin y Maccoby, 1983).
- *Expresividad-Instrumentalidad.* El padre es el miembro de la familia que menos conductas expresivas externa, lo cual favorece la imitación entre los hijos varones de esta inexpresividad (Eisenberg, Wolchick,

Hernández y Pasternack, 1985). Asimismo, los padres suelen ser más dominantes, autoritarios y proporcionan mayor nivel de instrucción cuando se encuentran con un niño, en tanto hacia las niñas muestran menos atención, hay mayor frecuencia de precauciones, opiniones y propuestas (Bronstein, 1984). Por su parte, las madres muestran más afecto que los padres independientemente del sexo de los hijos (Noller, 1978).

- *Favorecimiento del juego tipificado.* Las madres aprecian más el juego tipificado en las niñas que el niños (Langlois y Downs, 1980). E incluso tienen más respuestas positivas ante los hijos cuando estos realizan conductas prosociales.

En términos generales, parecería que padres y madres tienen un objetivo particular que lograr en sus hijos e hijas, pero más que obedecer a una condición biológica responde al entrenamiento genérico previo que esos padres y esas madres han tenido en su propio proceso de convertirse hombres o mujeres. En este sentido es que la identidad con todos sus componentes su vuelve fundamental pues cada persona ha internalizado y posee en distintos grados cada uno de sus componentes (Spence, 1993) lo cual posiblemente impacta en el tratamiento diferencial hacia los hijos e hijas.

C) El impacto de otras variables moduladoras:

De acuerdo con todas las investigaciones mencionadas previamente sobre la socialización entre padres e hijos, hay otro número de variables fundamentales que parecen intervenir en el tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos.

- 1) **TIPO DE SITUACIÓN.** El propósito que tiene un escenario de interacción puede influir en la probabilidad de que los padres y las madres traten diferencialmente a sus hijos (Leaper, 2000). De acuerdo a lo anterior, existen varios factores dentro de la situación que pueden intervenir en

el tratamiento diferencial:

- Una de las variables estudiadas es el estilo de juego que desarrollan niños y niñas (Smith y Daghli, 1977). Las situaciones de juego se vuelven uno de los espacios en los cuales se puede observar claramente el tratamiento diferencial hacia los niños y las niñas (Caldera, Huston y O'Brien, 1989; Fagot y Hagan, 1974) apoyado en los estereotipos de género preexistentes en nuestra cultura (Rocha, 2000). El "juego de los varones" se caracteriza por ser más activo; en este se infringen las normas con mayor frecuencia, y tienen mayor tendencia a realizar juego solitario. Lo anterior genera un tipo de juego más activo por parte de los padres al interactuar con ellos y más respuestas de control y disciplina. Por su parte el "juego de las mujeres" favorece la aparición de un estilo más pasivo y dependiente del adulto. De acuerdo a Tauber (1979) los padres y las madres, refuerzan el juego social en las niñas y el juego activo en los niños. Esto implica un juego que puede convertirse en un estímulo para la conducta diferencial de los padres en la medida en la cual puede asociarse a los roles o comportamientos normativos de hombres y de mujeres.
- Otra de las variables abordadas ha sido el tipo de juguetes con los que interaccionan los niños y las niñas (Caldera, Huston y O'Brien, 1989; Eisenberg, Wolchick, Hernández y Pasternak, 1985; Fernández, 1996 y Leaper, 2000). En el mismo sentido que el estilo de juego, los juguetes se encuentran tipificados genéricamente y se pueden clasificar en masculinos y femeninos. Los juguetes masculinos provocan en los padres más conductas de distanciamiento tanto con los hijos como con las hijas (Lytton y Romney, 1991). Por su parte los juguetes tipificados como femeninos provocan tanto en padres como en madres, conductas de acercamiento y mayor frecuencia de verbalizaciones encaminadas al

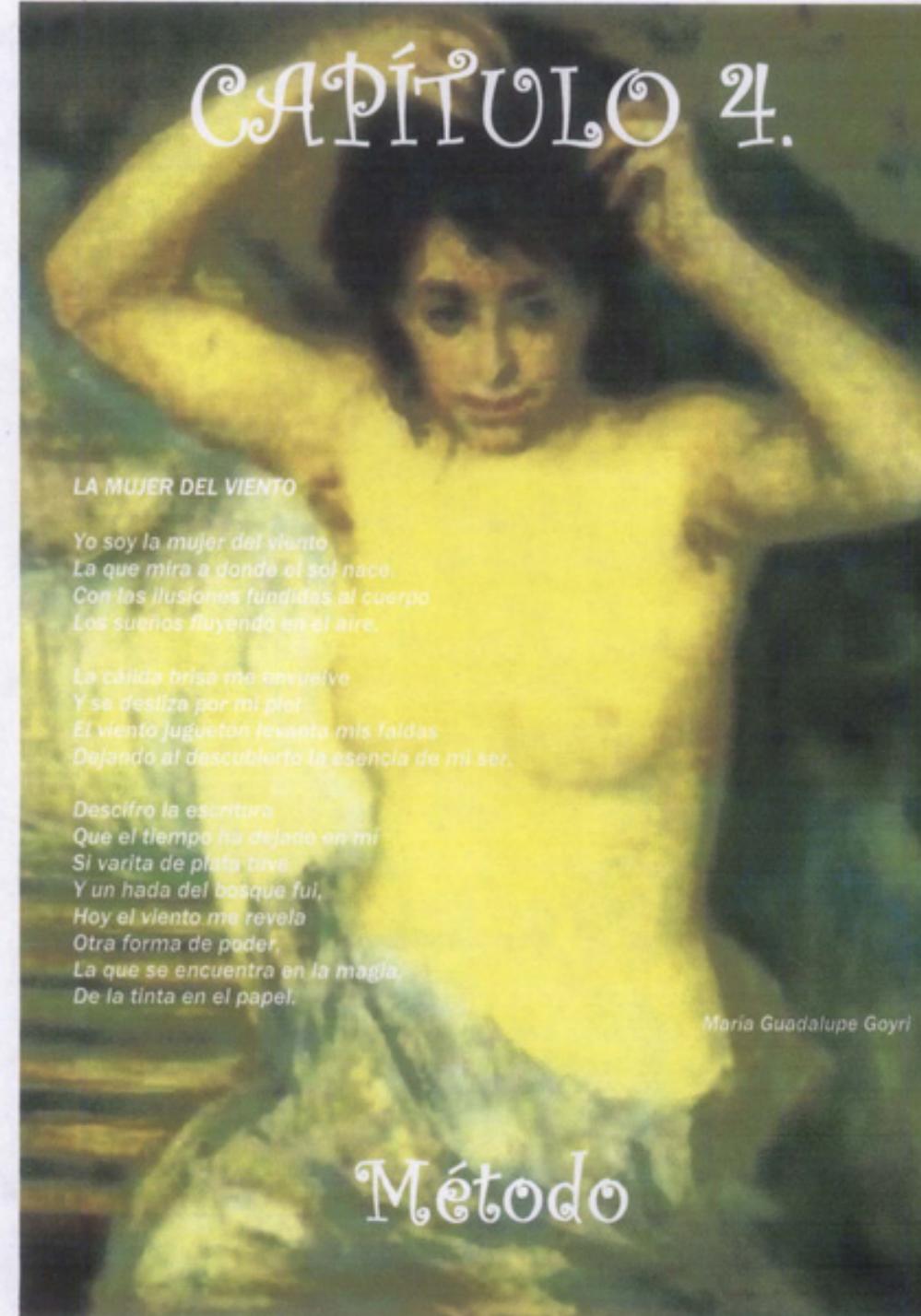
reforzamiento de estos comportamientos. En un estudio realizado por Caldera, Huston y O'brien, (1989) reportan que los juguetes masculinos, como los camiones y las figurillas de aventuras, provocan mayor actividad motora en el juego, en tanto las muñecas, generan mayor proximidad social, juego de roles y cuidado. Las actividades de las niñas suelen ser más estructuradas por los padres y las madres, que las actividades de los niños. Las madres suelen involucrarse más con los hijos e hijas cuando son actividades femeninas y neutrales, mientras que los padres suelen involucrarse más en las actividades masculinas y neutrales. De acuerdo a varios autores (Leaper, 2000; Lytton y Romney ,1991 y Tauber, 1979) los juguetes femeninos enfatizan las conductas de vinculación social encaminadas justamente a preparar a la persona para un rol expresivo. En tanto, los juguetes masculinos enfatizan los comportamientos instrumentales que se pueden generalizar justamente al mundo laboral fuera de casa.

2) FACTORES INDIVIDUALES: Identidad de Género y otras variables relacionadas. Junto con el sexo de los padres en realidad se incorporan algunos de los factores de la identidad de género, en la medida en la cual es en función de ciertos estereotipos y expectativas relacionadas con estos estereotipos de género (Goodnow y Collins, 1990 y Mussen y Rutherford, 1963) que los padres y las madres pueden mostrar un comportamiento diferencial:

- **Roles de Género y Masculinidad-Feminidad.** La manera en la cual las personas viven su identidad de género, se hace manifiesta en aquellos espacios en donde ejecutan ciertos roles matizados por los estereotipos de lo masculino y lo femenino. En la medida en la cual hombres y mujeres son más flexibles alrededor de estos roles, parecen tener un impacto diferente en el proceso de socialización. Dentro de las variables involucradas alrededor de esta flexibilidad se encuentra la actividad remunerada por parte de las madres, ya que de acuerdo con varios

autores (Marantz y Mansfield, 1977 y Miller, 1975), si las madres participan en alguna actividad laboral fuera del hogar favorecen el desarrollo de una concepción más igualitaria entre sus hijas, aunque no existen estudios que realmente reflejen el impacto de este cambio de rol de género en el tratamiento diferencial hacia los hijos e hijas.

- **Estereotipos y Creencias.** Las creencias y expectativas que los padres tienen alrededor de sus hijos e hijas, juega un papel fundamental, pues como refiere Covarrubias (2002) los padres y las madres poseen una serie de creencias y expectativas alrededor de sus hijos e hijas, encaminadas a la educación, lo que se espera de su desarrollo y crecimiento e incluso lo que el contexto cultural establece sobre la manera de educarlo. De esta manera, las creencias de los padres son la principal fuente reguladora de las conductas de interacción con sus hijos (Houtrouw y Carlson, 1993, Stiper, Mirburn, Clements y Daniels; Laslett, 1995 y Chao, 1996, en Covarrubias, 2002). En este sentido, es indudable que algunas de estas expectativas y creencias están vinculadas con los lineamientos de la cultura que hacen hincapié en las características, conductas e incluso actitudes que deben fomentarse en los niños y niñas dependiendo de su sexo.
- Finalmente todas estas variables repercuten en los roles de género de los padres y las madres, por tanto, los cambios y manifestaciones de sus roles así como sus características, actitudes y estereotipos (aspectos todos de la identidad de género del adulto) pueden resultar factores básicos en el proceso de indagar el tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos además de las variables tradicionalmente incorporadas en los estudios previos.



CAPÍTULO 4.

LA MUJER DEL VIENTO

*Yo soy la mujer del viento
La que mira a donde el sol nace.
Con las ilusiones fundidas al cuerpo
Los sueños fluyendo en el aire.*

*La cálida brisa me envuelve
Y se desliza por mi piel.
El viento juguetón levanta mis faldas
Dejando al descubierto la esencia de mi ser.*

*Descifro la escritura
Que el tiempo ha dejado en mí
Si varita de plata tuve
Y un hada del bosque fui,
Hoy el viento me revela
Otra forma de poder,
La que se encuentra en la magia
De la tinta en el papel.*

Maria Guadalupe Goyri

Método



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CAPITULO 4. MÉTODO

Pregunta de Investigación: *¿Cómo influye el sexo de los hijos, el tipo de juguete, el sexo y la identidad de género de los padres en los comportamientos que diferencialmente dirigen éstos hacia sus hijos e hijas y hacia los juguetes?*

- **Objetivo General:** Estudiar la relación que existe entre el sexo de los hijos, el sexo y la identidad de género de los padres y la situación de juego en los comportamientos que diferencialmente dirigen los padres y las madres hacia sus hijos e hijas y hacia los juguetes.
- **Objetivos Específicos:**

FASE 1

- a) Conceptuar y operacionalizar el constructo de identidad de género bajo la perspectiva multifactorial (Spence, 1993)

FASE 2

- b) Identificar los comportamientos que diferencialmente dirigen los padres y las madres en una situación de juego tipificado tanto hacia los hijos e hijas como a los juguetes de cada situación
- c) Evaluar el impacto de la identidad de género y sexo de los padres, el sexo de los hijos y el tipo de situación sobre los comportamientos diferenciales de padres y madres.

4.1. CONCEPTUACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO.

Debido a que la identidad de género se estructura a partir del proceso de definición que una persona hace sobre sí misma, con base en la representación cultural que existe de cada sexo en una sociedad determinada, resulta fundamental explorar los significados que son otorgados a las categorías de hombre y mujer en un grupo específico, así como identificar las actividades y características socialmente atribuidos a cada género.

4.1.1. Variable Dependiente:

Identidad de Género

Definición Constitutiva: Bajo una perspectiva multifactorial la identidad de género se entiende como una autoetiqueta dentro de un constructo multifacético en donde se conjugan distintos factores independientes entre sí, a saber: características de masculinidad-feminidad, actitudes hacia los roles de género, estereotipos y roles y actividades de género (Spence, 1993).

4.1.2. Variable Independiente:

a) Sexo

4.1.3. Participantes

El estudio incluyó 120 mujeres y 85 hombres. Las características de inclusión fueron personas con edades desde los 20 hasta los 60 años de edad. Con diversos grados de escolaridad. En este caso 40% de los participantes tenía una escolaridad igual o menor a preparatoria y el otro 60% tenían una escolaridad mayor o igual a licenciatura.

Muestreo

El muestreo fue por cuota, no probabilístico.

4.1.4. Instrumento:

Partiendo de la propuesta teórica de Spence (1993) sobre la identidad como un constructo multifactorial en donde se integran distintos factores de la identidad de género, así como del trabajo previo realizado por Rocha (2000), el trabajo de Rossan (1987) y Stoller (1968) se elaboraron 9 preguntas abiertas (Anexo 1) para conocer:

- Significado de ser mujer y ser hombre.
- Aspectos personales asociados con la convicción de pertenecer a un género.
- Características y Actividades asociadas a hombres y a mujeres
- Aspectos socialmente valorados para cada género

4.1.5. Procedimiento

Se aplicaron los cuestionarios a las personas que cumplieron con los criterios de inclusión y que aceptaron participar voluntariamente. La aplicación se hizo de manera individual garantizando la confidencialidad de los datos a los participantes.

4.1.6. Análisis de los Datos:

Una vez identificadas y contabilizadas las diferentes respuestas obtenidas, se analizaron y se crearon categorías generales para cada una de las preguntas, identificando los aspectos reportados por los varones y los aspectos reportados por las mujeres. Dichas categorías se crearon en función de la congruencia conceptual que presentaban las respuestas de los sujetos y en relación con la propuesta teórica de Spence (1993).

4.1.7. Resultados

A continuación se presentan las categorías obtenidas en cada pregunta, algunos ejemplos de los indicadores que conforman dichas respuestas y el porcentaje de mujeres y de varones que hizo alusión a dicha categoría.

A. ¿QUÉ SIGNIFICA SER HOMBRE Y QUE SIGNIFICA SER MUJER?

Al responder sobre el significado que tienen ser hombre o ser mujer, las respuestas pudieron agruparse en las siguientes categorías generales:

- Roles de Género:** Papel social y a los comportamientos o actividades asociados a dicho papel.
- Características Masculinas y Femeninas:** Conjunto de rasgos atributivos vinculados a las dimensiones de lo instrumental y lo expresivo.
- Otras características personales:** Aspectos ligados a valores personales y sociales.
- Percepciones generales:** Descripciones de la situación social de hombres y mujeres alrededor de sus posibilidades, ventajas y desventajas dentro de la sociedad y el contexto
- Aspectos biológicos y psicológicos:** Hacen referencia al conjunto de atributos físicos, fisiológicos y psicológicos que confirman al sujeto su pertenencia al sexo femenino o al sexo masculino.

Tabla 3. ¿Qué significa ser mujer/ser hombre?

En términos de Roles de Género

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
Ser madre	46%	Protector y responsable de la familia	18%
Trabajar y ser ama de casa a la vez	18%	Proveedor	16%
Cuidar Hijos	16%	Cabeza del Hogar	8%
Amar	16%	Estabilidad del Hogar	6%
Trabajar y prepararse profesionalmente	15%	Cuidar a la pareja	6%
Apoyar a la pareja	14%	Control y autoridad de la familia	5%
Formar una familia y darle estabilidad	13%	Ser el fuerte de la relación	4%
Jugar varios roles: amiga, pareja, compañera, hija, etc.	13%	Ser quien toma las decisiones	2%
Ser base de la familia	12%		
Realizar actividades del hogar	12%		
Educar a los hijos	11%		

En términos generales, en la tabla 3 se observa que las mujeres se siguen describiendo primordialmente por su posibilidad procreativa, aunque también aparece la incorporación de la actividad remunerada como un definidor del ser mujer, acompañado del ser ama de casa. También se muestra que los roles expresivos se hacen manifiestos, en tanto es quien cuida a los hijos y a la pareja, manifiesta amor, educa, apoya, etc. Las mujeres se definen jugando varios roles a la vez y se observa que actividades tan tradicionales como las cuestiones domésticas figuran entre los indicadores menos frecuentes comparativamente que el resto.

Tabla 4. ¿Qué significa ser mujer/ser hombre?

En términos de Características Instrumentales y Expresivas

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Inteligente	17%	Responsable	14%
Sensible	17%	Fuerte	11%
Tierna	16%	Inteligente	5%
Tolerante y aguantadora	13%	Fuerte emocionalmente	5%
Débil	13%	Dominante	4%
Fortaleza emocional	12%	Capaz	4%
Femenina	12%	Impulsivo	2%
Responsable	12%	Triunfador	2%
Independiente	12%	Independiente	1%
Fuerte	12%	Cariñoso	1%
Comprensiva	12%	Racional	1%
Maternal	11%	Valiente	1%
Sensual	11%	Infiel	1%
Segura	10%	Comprometido	1%
Cariñosa	10%	Arriesgado	1%
Capaz	10%	Atrevido	1%
Amorosa	10%	Calculador	1%

En la siguiente tabla (4) se muestra la incorporación de aspectos instrumentales y expresivos en un mismo sexo. En el caso de las mujeres se encuentra que las primeras características que las definen como mujeres son la inteligencia, un rasgo instrumental, y la sensibilidad junto con la ternura, rasgos

expresivos. Y el resto de adjetivos que caracterizan a la mujer se combinan en una propuesta más andrógina de personalidad y en donde destacan aspectos como independencia, fortaleza, capacidad, características que tradicionalmente no forman parte del estereotipo femenino. En el caso de los varones, la responsabilidad y la fortaleza siguen siendo los rasgos atributivos que más predominan en su definición, características que tradicionalmente han sido asociados al varón. Sin embargo, destaca, pese a su baja frecuencia, la incorporación del rasgo cariñoso, aunque mayoritariamente la racionalidad y la objetividad siguen siendo el eje cursor de la personalidad masculina.

Tabla 5. ¿Qué significa ser mujer/ser hombre?

En términos de Percepciones Generales sobre Su Situación Social

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Luchar y tener coraje	20%	Responsabilidad	12%
Libertad social y capacidad para externar emociones	14%	Vida difícil	4%
Superarse y sobresalir	13%	Incomprendido	2%
Búsqueda de igualdad	12%	Bienestar económico	1%
Mucha responsabilidad	12%	Ocupa mejores puestos laborales	1%
Derechos	11%	Mayor Libertad	1%
Discriminación	11%		

En la tabla 5 se observa que en el proceso de definirse como sujetos genéricos, para las mujeres, el sentir que luchan y que tiene coraje para enfrentar la vida resulta uno de los indicadores más importantes, en tanto para los varones es la responsabilidad. Aunado a lo anterior las mujeres reconocen una mayor libertad para externar sus afectos, así como manifiesta su búsqueda de superación e igualdad, aunque también destaca la sensación de tener mucha responsabilidad, y aunque tienen derechos sufren discriminación. Por su parte los varones, tras reconocer su responsabilidad, también se describen a sí mismos como con una vida difícil, siendo incomprendidos. Lo anterior no les resta ventajas en el contexto social y laboral.

Tabla 6. ¿Qué significa ser mujer/ser hombre?

En términos de Aspectos Biológicos y Psicológicos

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Capacidades y aptitudes de mujer	13%	Tener cuerpo de varón	12%
Sexo femenino	12%	Sobresalir	7%
Tener cuerpo de mujer	12%	Honesto	2%
Tener metas y sueños	11%	Integro	2%
Aceptar mi sexualidad	10%	Sexo masculino	1%
Sentirme a gusto con serío	3%		

Aunque el aspecto biológico no es suficiente para delimitar la identidad de género, para los varones es uno de los primeros indicadores, en tanto para las mujeres están sus capacidades y aptitudes de mujer y después sigue el cuerpo y sexo biológico. En el caso de las mujeres se observa además la presencia de sueños y metas y el sentirse a gusto y aceptarse para confirmar su pertenencia al grupo de mujeres, mientras que para los varones el aspecto de sobresalir y poseer algunas características específicas resulta fundamental (tabla 6).

B. ¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS IDEALES EN LOS HOMBRES Y LAS CARACTERÍSTICAS IDEALES EN LAS MUJERES?

Se realizó un primer vaciado de respuestas en el cual se observó que los atributos reportados respondían en su mayoría a las dimensiones de masculinidad y feminidad (Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004). El resto de los adjetivos que no correspondían a estas dimensiones se colocaron en la categoría de "otras" y que contiene aspectos de carácter valorativo y algunos roles idealizados (belleza física, ser buena ama de casa, etc.). Se sacaron las frecuencias para hombres y para mujeres alrededor de las dimensiones de masculinidad, feminidad y las que estaban fuera de estas y se transformaron en porcentajes.

Tabla 7a.

¿Cuáles son las características ideales de hombres y mujeres?

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Características Mujeres		Características Mujeres	
Inteligente	42%	Belleza Física	33%
Belleza Física	29%	Inteligente	22%
Cariñosa	21%	Buen Carácter	12%
Comprensiva	19%	Responsable	10%
Independiente	13%	Comprensiva	6%
Responsable	13%	Cariñosa	5%
Fiel	12%	Independiente	5%
Trabajadora	11%	Honesta	5%
Exitosa	8%	Culta	5%
Honesta	8%	Sensible	5%
Buena ama de casa	8%	Dulce	3%
Sumisa	7%	Segura de sí misma	3%
Sincera	7%	Trabajadora	3%
Buen humor	7%	Profesionista Destacada	3%
Tolerante	6%	Autosuficiente	3%
Culta	6%	Buena ama de casa	3%
Fuerte	6%	Fuerte	2%
Buena mujer	5%	Sumisa	2%
Buena posición económica	5%	Trabajadora	2%
Detallista	3%	Atenta	2%
Femenina	3%	Fiel	2%
Ocupar puestos importantes	3%	Hogareña	2%
Paciente	2%	Responsable	26%
Características Varones		Características Varones	
Inteligente	40%	Inteligente	24%
Trabajador	25%	Trabajador	20%
Atractivo	23%	Guapo	13%
Fiel	21%	Comprensivo	12%
Responsable	21%	Fuerte	9%
Cariñoso	20%	Astuto	9%
Honesto	14%	Atento	9%
Comprensivo	12%	Fiel	8%
Respetuoso	12%	Buena posición económica	8%

Tabla 7b

¿Cuáles son las características ideales de hombres y mujeres?

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Características	Varones	Características	Varones
Buena posición económica	11%	Caballeroso	7%
Fuerte	10%	Honesto	7%
Sincero	9%	Independiente	6%
Sensible	7%	Amoroso	6%
Atento	7%	Sin vicios	5%
Detallista	6%	Exitoso	5%
Caballeroso	6%	Sensible	4%
Exitoso	6%	No machista	4%
Culto	5%	Respetuoso	4%
Comprometido	5%	Persistente	4%
Seguro	4%	Buen esposo	4%
Buen padre	3%	Buen padre	4%
Sencillo	3%	Decidido	2%
Buen humor	3%	Maduro	2%
Amable	3%	Respetuoso	2%
Valiente	2%		
Competitivo	2%		

La tabla 7 muestra que las mujeres en comparación con los varones colocan como característica ideal de la mujer, la inteligencia, mientras que los varones colocan la belleza física. A partir de estos dos indicadores como los más frecuentes se percibe una combinación de rasgos tanto instrumentales como expresivos en la descripción que hacen varones y mujeres sobre las características ideales, aunque puede observarse que el porcentaje con el cual fueron mencionadas dichas características varía entre los varones y las mujeres. Sin embargo, aunque aún asoma el ideal de la mujer que es sumisa, sensible, fiel e incluso buena ama de casa, aparecen una serie de características que resultan más alejadas del estereotipo tradicional tales como ser independiente, responsable, fuerte, etc.

En términos de las características ideales del varón, las mujeres colocan en primer lugar la inteligencia, mientras que los varones colocan la responsabilidad. La siguiente característica para las mujeres es el que los hombres sean trabajadores y seguidamente es la atracción, en cambio para los varones lo que sigue a la responsabilidad es la inteligencia y luego el trabajo. Posterior a estos adjetivos más frecuentes se puede observar una combinación entre rasgos instrumentales y expresivos que al igual que las características ideales de las mujeres se alejan del estereotipo tradicional masculino.

C. ¿CUÁLES SON LAS ACTIVIDADES TÍPICAS DE HOMBRES Y CUÁLES LAS ACTIVIDADES TÍPICAS DE MUJERES?

Se vaciaron las respuestas y se identificaron los ámbitos en los cuales las mujeres y los hombres reportaban comportamientos diferenciales. Se obtuvieron cuatro categorías generales: a) el hogar y la familia, b) el trabajo, c) la pareja y d) el contexto social. Tras identificar dichas categorías se sacaron las frecuencias de las actividades reportadas en cada una.

En términos de las actividades que resultan típicas para los varones y las mujeres (tabla 8 y 9), se detecta que en ambos casos existe una inserción de actividades que se alejan para ambos géneros de los estereotipos tradicionales. Como puede observarse en la tabla 8, aunque las mujeres y los varones siguen delimitando las actividades típicas de las mujeres alrededor de ser ama de casa y dedicarse al quehacer, se encuentra también la presencia del aspecto laboral y desarrollo personal (Tabla 9). Y en términos de las actividades típicas que realizan los varones, lo que se observa es que también ambos géneros coinciden en que el trabajo remunerado es la actividad prioritaria de los varones así como el ser proveedor.

Tabla 8. ¿Cuáles son las actividades típicas que realizan hombres y mujeres?

En El Hogar, la Familia y la Pareja

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
<i>Actividades Típicas Mujeres</i>		<i>Actividades Típicas Mujeres</i>	
Ser ama de casa	41%	Dedicarse al hogar y a las labores domésticas	71%
Cuidar hijos	19%	Atender y cuidar a los hijos	24%
Hacer comida	7%	Atender a la pareja	10%
Atender al marido	5%	Ser madre	8%
Ser madre	4%	Educar hijos	7%
Administrar el hogar	3%	Administrar gastos	3%
Apoyar a la pareja	3%	Ser esposa	3%
Educar a los hijos	2%	Cuidar a su familia	2%
Ser esposa	2%	Ayudar a sus hijos con las tareas escolares	2%
<i>Actividades Típicas Varones</i>		<i>Actividades Típicas Varones</i>	
Ser proveedor	16%	Ser proveedor	17%
Participar en actividades del hogar	3%	Tomar decisiones	3%
Ser padre de familia	3%	Ayudar en el quehacer del hogar	3%
Cuidar familia	3%	Convivir con la familia	3%
Convivir con familia	2%	Cuidar de su familia	3%
Realizar reparaciones en el hogar	2%	Tener autoridad y control en la familia	2%

Sin embargo, llama la atención que tanto las mujeres como los varones señalan que parte de las actividades de los varones dentro del hogar es también ayudar en el quehacer doméstico e incluso en el caso de los varones incorporan aspectos que tienen que ver con el cuidado y convivencia con la familia, aunque no dejan de señalar el ser autoridad y tener el control dentro de este espacio.

Tabla 9. ¿Cuáles son las actividades típicas que realizan hombres y mujeres?

En el contexto social y laboral

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
<i>Actividades Típicas Mujeres</i>		<i>Actividades Típicas Mujeres</i>	
Tener un trabajo remunerado	16%	Tener un trabajo remunerado	26%
Desarrollo profesional	7%	Realizar oficios femeninos	10%
Estudiar	4%	Estudiar y prepararse	7%
Actividades Manuales	2%	Ir de compras	5%
Ocupar puestos ejecutivos	1%	Actividades que requieren destreza fina	3%
Tener éxito	1%	Cuidar más su arreglo personal	3%
		Cuidar de otros	3%
		Ser amiga	2%
<i>Actividades Típicas Varones</i>		<i>Actividades Típicas Varones</i>	
Tener un trabajo remunerado	36%	Tener un trabajo remunerado	61%
Divertirse con los amigos	7%	Realizar algún deporte	13%
Realizar actividades que requieren fuerza física	6%	Sair y divertirse con los cuates	8%
Tomar una copa con los amigos	3%	Realizar actividades que requieren fuerza física	7%
Tener una profesión masculina	3%	Desarrollar oficios masculinos	6%
		Estudiar	3%

D. ¿QUE ES LO QUE LA SOCIEDAD VALORA EN UN HOMBRE Y QUE ES LO QUE LA SOCIEDAD VALORA EN UNA MUJER?

Siguiendo con el análisis, ante las preguntas alrededor de lo socialmente valorado en hombres y en mujeres se hizo un vaciado inicial como en las secciones anteriores para identificar las respuestas otorgadas. En función de ello se identificaron tres categorías de respuesta diferentes: a) características vinculadas a la instrumentalidad, b) características vinculadas a la expresividad y c) otras respuestas asociadas más a roles y a aspectos valorativos de los géneros.

Identificadas dichas categorías, se sacaron las frecuencias de los indicadores para cada categoría.

Tabla 10.

Características que son valoradas en hombres y en mujeres

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
Características de Mujeres		Características de Mujeres	
Virgen	10%	Inteligente	13%
Fortaleza	9%	Belleza Física	10%
Inteligencia	8%	Fiel	9%
Sumisa	6%	Responsable	6%
Fiel	6%	Virgen	6%
Responsable	3%	Trabajadora	5%
Exitosa	3%	Sumisa	5%
Abnegada	2%	Culta	3%
Amorosa	2%	Abnegada	2%
Comprensiva	2%	Recatada	2%
Características de Varones		Características de Varones	
Trabajador	19%	Trabajador	20%
Responsable	15%	Responsable	13%
Inteligente	7%	Fiel	8%
Fuerte	7%	Inteligente	8%
Exitoso	5%	Exitoso	5%
Machismo	4%	Fortaleza	5%
Fiel	2%	Caballeroso	3%
Independiente	2%	Independiente	2%
Fortaleza	2%	Culto	2%
		Formal	2%
		Capaz	2%
		Productivo	2%

En relación con las características que son valoradas en hombres y en mujeres, se observa que tanto para varones como para las mujeres, es fundamental algunos factores vinculados a aspectos de instrumentalidad y expresividad como ser inteligente, responsable, sumisa, etc., aunque en el caso de las mujeres destaca como primer indicador la idea de la

virginidad, aspecto que no es resaltado por los varones. Por su parte los hombres enfatizan la belleza física y no aparece en el caso de las mujeres (tabla 10).

En cuanto a las características valoradas en los varones, hombres y mujeres coinciden en el rol de trabajador, seguido por la característica de responsabilidad. Sin embargo, existen algunas diferencias interesantes ya que para los varones es más valorado ser fiel, inteligente, exitoso y caballeroso, en tanto para las mujeres es más valorado en un hombre el que sea inteligente, fuerte, exitoso y hasta macho.

En términos de los roles que son valorados para varones y mujeres (tabla 11), se observa que en el caso de la mujer, tanto varones como mujeres coinciden que el rol que más valorado resulta para la sociedad es el de ser madre, en el caso de las mujeres este rol es seguido por el ser ama de casa y esposa, en el caso de las varones es seguido por la tarea de dedicarse a la familia y trabajar fuera del hogar. Resalta que para las mujeres se hace manifiesta la obediencia al hombre, mientras que en el caso de los varones se hace manifiesta la labor de escucha y consejera por parte de la mujer (tabla 11).

Tabla 11.a
Roles que son valorados en hombres y en mujeres

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
<i>Roles de Mujeres</i>		<i>Roles de Mujeres</i>	
Buena madre	21%	Ser madre	14%
Ama de casa	6%	Dedicarse a la familia	8%
Esposa	5%	Trabajar	7%
Dedicarse a la familia	5%	Ser esposa	6%
Cuidar a los hijos y a la familia	4%	Cuidar de otros	3%
Obedecer al marido	2%	Amar a los demás	2%
Educar a la familia	2%	Saber escuchar	2%
		Dar consejos	2%
<i>Roles de Varones</i>		<i>Roles de Varones</i>	
Trabajar	25%	Trabajar	10%
Ser Proveedor	10%	Sacar adelante a su familia	6%
Ser buen padre	10%	Resolver problemas	3%
Cuide a su familia	6%	Ser proveedor	3%
Autoridad y Control en la familia	5%	Ser profesionalista	2%

Tabla 11.b.

Roles que son valorados en hombres y en mujeres

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Proteger a su familia	2%	Controlar a la pareja	2%
Conquistar mujeres	2%	Tomar decisiones	2%
Ser cabeza de la familia	2%	Ser líder	2%
		Ser buen padre	2%

Finalmente existen algunos otros aspectos vinculados a lo que socialmente es valorado en cada género y que se relaciona más con otro tipo de características personales y sociales vinculadas a los estereotipos. De acuerdo a esta información (tabla 12), la sociedad valora en las mujeres el espíritu de lucha que permite sacarlas adelante, según lo reportan las mismas mujeres, mientras que para los varones lo más valorado es la belleza física y el espíritu de lucha queda en un tercer lugar de aparición. Aunado a lo anterior aparecen otros aspectos interesantes alrededor de la mujer como son los valores que tiene y su posición económica.

En el caso de los varones, mujeres y hombres parecen coincidir en que la posición económica es uno de los aspectos más valorados por la sociedad, aunque las mujeres seguidamente reconocen el poder que los hombres poseen y es valorado socialmente, mientras que los varones se concentran en aspectos como la honestidad, la superación y la trascendencia (tabla 12).

Tabla 12. Otros aspectos valorativos

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
Características de Mujeres		Características de Mujeres	
Luchar por salir adelante	10%	Belleza física	8%
Belleza física	8%	Superación	7%
Reputación	7%	Espíritu de Lucha	5%
Honestidad	5%	Honestidad	5%
Tipo de valores	5%	Logra lo que se propone	2%
Posición económica	5%	Integra	2%
Desarrollo profesional	4%		
Características de Varones		Características de Varones	
Posición económica	15%	Posición económica	11%
Poder Económico	12%	Honestidad	8%
Poder Político	10%	Superación Personal	5%
Honradez	8%	Trascender	3%
		Honradez	3%
		Rectitud	3%
		Belleza y apariencia	3%

E. ¿QUÉ ES LO QUE A USTED LO HACE SER UN VERDADERO HOMBRE O UNA VERDADERA MUJER?

Se vaciaron las respuestas y se identificaron las siguientes categorías generales: a) Características instrumentales y expresivas, b) Roles de género, c) Aspectos psicológicos y d) Aspectos biológicos. Tras identificar dichas categorías se realizó el conteo de frecuencia de los indicadores para cada una de las categorías y se transformó en porcentajes.

En relación con los aspectos más subjetivos y personales que se vinculan al significado de pertenecer a un género, se encontró que en términos de características (tabla 13), las mujeres hacen referencia a su inteligencia, su honestidad, sinceridad, responsabilidad, etc., para definirse como verdaderas mujeres y vale la pena reconocer que muchas de las características que se

incorporan en este punto congregan aspectos tanto instrumentales como expresivos.

Sin embargo, en el caso de los varones hay únicamente un rasgo expresivo que se incorpora a su propia convicción de ser varones y es el rasgo amoroso, fuera de este, el resto de características tales como ser responsable, respetuoso, honrado, etc., coinciden en su mayoría con la dimensión instrumental (Tabla 13).

Tabla 13. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una verdadera mujer/
un verdadero hombre?

En términos de Características Instrumentales y Expresivas			
Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Inteligente	9%	Responsable	12%
Honesta	7%	Respetuoso	10%
Sincera	5%	Honrado	10%
Responsable	4%	Culto	9%
Tolerante	4%	Caballeroso	9%
Fiel	4%	Maduro	3%
Cariñosa	3%	Trabajador	3%
Independiente	3%	Amoroso	3%
Autosuficiente	3%		
Respetuosa	3%		
Comprensiva	3%		

Siguiendo con el análisis, las mujeres y los hombres también hicieron alusión a ciertos roles para confirmar su realidad como verdaderas mujeres y verdaderos hombres. En este sentido, se detectó que las mujeres en general definen su persona a partir del rol como madre y lo que sigue a este, que sería la formación de una familia en la cual va a desarrollar otra serie de roles tradicionales vinculadas a la expresividad. En tanto el varón, en términos de roles destaca como punto principal la responsabilidad que experimenta tanto en el hogar como fuera de este, seguido por su rol de trabajador y proveedor. En términos generales, varones y mujeres siguen apoyando la mayor parte de su definición de sí mismos a partir de muchos roles tradicionales (tabla 14).

Tabla 14. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una verdadera mujer/
un verdadero hombre?

En términos de Roles de Género

Indicadores		Indicadores	
Mujeres		Varones	
Ser madre	8%	Responsabilidad social	9%
Amar a mi familia	8%	Responsabilidad familiar	9%
Ser buena esposa	5%	Trabajar	7%
Formar una familia	5%	Ser proveedor	2%
Expresar emociones	4%	Ayudar a la mujer	2%
Prepararme profesionalmente	3%	Hacer feliz a mi mujer	2%
Sacar adelante a mi familia	3%	Lograr control y estabilidad del hogar	1%
Comprender a los demás	3%	Ser ejemplo para mis hijos	1%

En relación con la presencia de aspectos psicológicos (tabla 15) y biológicos (tabla 16) se detectó lo siguiente:

Para varones y para mujeres el principal indicador de su identificación como verdaderos hombres y mujeres fue la presencia de metas personales que logran a través del tiempo (tabla 15). Sin embargo, en esta categoría de lo psicológico existe una variedad muy amplia de respuestas y resulta interesante remarcar que para las mujeres la autoestima, el estar bien con ellas mismas, el buscar superarse y aceptarse aún más parece fundamental en el reconocimiento de sí mismas como verdaderas mujeres. En tanto, para los varones, lo que se observó es que aunque sus respuestas son algo parecidas, particularmente hace alusión al respeto por el sexo opuesto para ser verdaderos hombres (tabla 15).

Tabla 15. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser una verdadera mujer/
un verdadero hombre?

En términos de Aspectos Psicológicos

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
Tener y lograr mis propias metas	13%	Lograr mis metas	6%
Mi autoestima	9%	Respetar al sexo opuesto	5%
Buscar mi superación	7%	Ser mejor persona	3%
Estar a gusto conmigo misma	6%	Mis convicciones	3%
Sentirme mujer	5%	Aceptación	3%
Ser yo	5%	Expresar lo que quiero	3%
Mis propias ideas	5%	Tener un desarrollo integral	1%
Ser auténtica	3%	Ser auténtico	1%
No dejarme vencer	3%	Crear en mí	1%
Luchar por reconocimiento	3%	Tener mente varonil	1%

Finalmente en el proceso de definirse como verdaderos varones o mujeres, los participantes hicieron alusión a una serie de características biológicas que confirman su pertenencia a un género (tabla 16). De acuerdo a esta tabla, se observa que hombres y mujeres hacen referencia a su conformación corporal, la cual les da retroalimentación de su pertenencia a un género. Aunado a ello, también hacen referencia a su conducta y deseo sexual.

Tabla 16.

¿Qué es lo que a usted lo hace ser una mujer/un hombre?

En términos de Aspectos biológicos

Indicadores Mujeres		Indicadores Varones	
Mi cuerpo de mujer	8%	Mi esencia	3%
Asumir mi sexo biológico	4%	Mi naturaleza física	3%
Mi preferencia sexual	2%	Mi sexo biológico	2%
Mi conducta sexual	1%	Mi actividad sexual	1%
		Mi deseo sexual	1%

4.1.8. Discusión

- ❖ La identidad de género ha sido referida como la autoetiqueta con la que las personas se identifican como varones y mujeres. Sin embargo, debido a su condición dinámica y multifactorial que propone Spence (1993) en realidad se vuelve una variable compleja que se desarrolla de manera diferencial a través no solo de los individuos sino de las culturas debido al significado específico que cada sociedad otorga. En ese sentido es que los resultados arrojados en este estudio resultan fundamentales para la revisión de los significados otorgados a las categorías "hombre" y "mujer".

- ❖ De entrada y en coincidencia con algunas de las dimensiones referidas por Spence (1993) en su teoría, no es uno sino varios factores los que se entrecruzan, incorporando rasgos, roles, estereotipos y actitudes. Dimensiones que ante la primera pregunta de lo que significa ser varón y mujer se hicieron evidentes. De acuerdo a lo anterior, en las diversas respuestas otorgadas por los participantes se reflejan los cuatro factores, en primer lugar incluye la atribución de rasgos o características ancladas en la personalidad masculina o femenina (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001 y Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004) e incluso en la combinación de ambas dando lugar a una personalidad más andrógina (Bem, 1974) que incorpora gran cantidad de aspectos instrumentales y expresivos, como se observó en las respuestas otorgadas al significado de ser varón o mujer (tabla 4), a las características ideales e incluso a lo que hace que las personas se perciban como verdaderos hombres y mujeres. Asimismo incorporan una serie de roles asociados a cada género, los cuales se hacen manifiestos en los diversos comportamientos que de manera diferencial realizan hombres y mujeres.

- ❖ También se reflejan una serie de percepciones generales sobre la posición y condición social de cada género en donde se observa una confrontación entre los viejos y los nuevos esquemas alrededor de los géneros. De esta

suerte, se observa que aunque las mujeres y los hombres hacen alusión a roles tradicionales como ser ama de casa, realizar el quehacer doméstico, etc. o bien, en el caso de los varones hacen referencia a su rol protector y de proveedor (tabla 3), surgen algunos elementos como la incorporación de la actividad remunerada en las mujeres, lo cual refleja parte de esa transformación de roles a la que ha hecho alusión otros autores (Diekman y Eagly, 1999). Sin embargo, los varones no necesariamente parecen incorporar actividades no tradicionales dentro del repertorio de roles que da significado a su pertenencia al género masculino.

- ❖ En términos de las percepciones generales sobre su situación (tabla 5) las mujeres hacen manifiesta de alguna forma la continua lucha y movimiento en el cual se encuentran, en tanto los varones solo refieren la situación que en mayor proporción ha resultado ventajosa para ellos. Dichas percepciones traen como antecedente gran cantidad de creencias que establecen los roles tradicionales alrededor de los géneros (Lips, 2001) pero, a su vez, hace manifiesta la incorporación de las nuevas opciones que varones y mujeres tienen a raíz de las transformaciones sociales y el impacto de ésta sugerido por otros autores (Barbera y Moltó, 1994; Díaz-Loving, Rivera, Sánchez, 2002; Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004).

- ❖ Finalmente ante la pregunta de lo que significa ser varón o ser mujer, se incorpora también el reconocimiento de poseer características ya sea físicas (tabla 16) o psicológicas (tabla 15) que confirman la pertenencia a un género y que como sugiere Spence (1993) su reconocimiento favorece el desarrollo de ciertos comportamientos y actitudes ligados a éste. Es decir, que si bien lo biológico no explica las desigualdades sociales entre varones y mujeres, si sirve de referente individual para saber que se pertenece a un género, aunque, por supuesto se sabe, pueden existir incongruencias entre el sexo biológico y el psicológico (Morawski, 1987).

- ❖ En las siguientes preguntas que incorporan las características ideales de varones y mujeres, se detecta una impactante integración de aspectos instrumentales y expresivos tanto en varones como en mujeres. Tradicionalmente se ha considerado que las mujeres son sumisas y dependientes, más emocionales, centradas en las emociones y en las relaciones mientras que los varones son autónomos, asertivos, independientes, orientados hacia el logro y la producción (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Spence y Helmreich, 1981). Sin embargo, en el momento en el cual se pregunta lo que se esperaría de varones y de mujeres, se encuentra una clara visualización de mujeres más instrumentales y hombres más expresivos. Cabe aclarar, como sugiere Lips (2001), que las creencias estereotipadas de hombres y de mujeres son dinámicas y dependen del contexto, por lo que pueden variar los ideales de lo masculino y lo femenino.

- ❖ En relación con las actividades típicas de varones y mujeres, se detectan en mayor proporción el reporte de actividades tradicionales vinculadas a los estereotipos de género en la cultura mexicana (Díaz-Guerrero, 1972 y Rocha, 2000). Para las mujeres su actividad sigue girando en curso a las actividades del hogar como amas de casa, en tanto para los varones la principal actividad se centra como proveedores en el contexto del hogar y la familia. Sin embargo, puede observarse que tanto varones como mujeres reportan la participación de ambos sexos en el trabajo remunerado y aunque este puede seguir bajo una división laboral estereotipada, empieza a reflejarse la mayor inserción de la mujer en el contexto laboral tal como lo han sugerido otros autores (García y Oliveira, 1994)

- ❖ En cuanto los aspectos que son valorados por la sociedad (tabla 10) se observó la incorporación de muchas de las premisas histórico-socioculturales de Díaz-Guerrero (1972). En las mujeres se sigue esperando virginidad, sumisión, abnegación y otras características expresivas, mientras que en los varones se espera que cubran su rol proveedor siendo trabajador,

responsable e incluso, para las mujeres, machistas. Parecería que la presencia de estos aspectos contradice la integración de características y roles menos tradicionales en las preguntas anteriores, empero, debe considerarse que los aspectos vinculados a lo que la sociedad valora sigue en mucho obedeciendo a las creencias que como sugiere Lips (2001) son compartidas por gran parte de los miembros de una cultura y que además no necesariamente cambian al compás de la evolución social (Fernández, 1996) en la misma medida que los roles o incluso las características que demandan dichos roles. Bajo esta lógica se observa entonces, que los roles indicados por los hombres y las mujeres bajo la categoría de lo socialmente valorado, obedecen en mayor proporción a los roles tradicionales.

- ❖ Aunado a lo anterior, se hicieron manifiestas también una serie de respuestas vinculadas a percepciones más generales sobre las condiciones de las mujeres y de los varones. Es en este espacio, en donde posiblemente se integren algunos comportamientos y situaciones menos estereotipadas, empero, en su mayoría reconoce gran parte del entramado cultural.
- ❖ Finalmente, las respuestas otorgadas a la pregunta de los aspectos que hacen que la persona se perciba como verdadero hombre o verdadera mujer en el sentido que Stoller (1968) lo propone como el núcleo de la identidad, se detectó que también se hace alusión a roles, a características y aspectos más individuales vinculados a la autopercepción (aspectos biológicos y psicológicos). Algunas de las respuestas se centraron nuevamente en aspectos que son reconocidos como tradicionales en varones y en mujeres, en la medida en la cual obedece a la división de la dimensión masculina versus la femenina. Particularmente esto se refleja en lo que compete a características y roles, pues como sugiere Geis (1993) las expectativas, percepciones y roles diferenciados consensuados por la sociedad son el mejor respaldo que una persona tiene para definirse como verdadero.

- ❖ Sin embargo, parece que existen muchos otros aspectos vinculados a la propia individualidad y a la manera en la que cada persona ha interiorizado los mandatos culturales, de tal suerte que los aspectos referidos en la tabla 15 sugieren la enorme variabilidad con la que cada persona puede definir su esencia como mujer o como hombre. Prácticamente las respuestas otorgadas en esta pregunta coinciden con la idea de varios autores (Meaux, 1985; Lenney, 1977 y Sutherland y Veroff, 1985) sobre la variabilidad con la que mujeres y varones pueden percibirse a raíz de su motivación, su disposición, la internalización y comprensión de la diferencia e incluso de la satisfacción de sus propias necesidades. Respuestas tales como lograr metas, aceptarme como soy, buscar mi separación, etc., parecen responder en mucho a la propia vivencia del individuo. Y finalmente son aspectos que coinciden con ese núcleo de la identidad al que hacía referencia Rossan (1987) en su modelo, asumiendo que es el sentimiento más individual y personalizado que cada individuo posee como parte de su identidad.

- ❖ Para fines de generar un instrumento las respuestas ofrecidas a las pregunta que significa ser mujer u hombre y qué es lo que lo hace a usted verdadero hombre o mujer, ofrecieron en mucho una buena aproximación en la detección de indicadores de la identidad sugeridos por Spence (1993), los cuales fueron confirmados con la integración de las respuestas a las otras preguntas restantes elaboradas para acceder de manera directa a características, comportamientos y valoraciones sociales.

- ❖ En general, las distintas categorías conformadas para cada una de las preguntas, mostraron que la identidad de género derivada del significado que las personas otorgan a su pertenencia a uno u otro género así como de los comportamientos y características que vinculan a esta pertenencia, da lugar a una variable multifactorial, en el sentido de que son distintos factores los que conforman este sentido de pertenencia.

- ❖ En su mayoría los significados que las personas otorgan a las etiquetas "mujer" y "varón" pueden integrarse en las cuatro grandes dimensiones de la teoría multifactorial de la identidad: rasgos, roles, estereotipos y actitudes. Sin embargo, no debe obviarse que existen algunos aspectos cruciales para las personas en su autodefinición como varones o mujeres que reflejan una versión muy individual y personalizada, que no necesariamente pueden ser contenidos en dichos factores.

- ❖ En este sentido debe aclararse que ante los resultados obtenidos en este estudio, la identidad debe conceptuarse como una variable que refiere una combinación entre lo normativo (que podrían ser los roles asociados a varones y a mujeres, lo estereotipos que fundamentan dichos roles e incluso las características de masculinidad y feminidad en tanto son dimensiones atributivas ligadas también a la percepción estereotipada que puede tener una persona) y lo subjetivo (que haría referencia a la evaluación personal que cada persona hace alrededor de los roles y estereotipos, así como a su propia autodefinición).

4.2. OPERACIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

4.2.1. VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA ESCALA DE ESTEREOTIPOS DE GÉNERO

4.2.1.1 Variable Dependiente:

Estereotipos de Género

Definición Conceptual:

Los estereotipos de género reflejan las creencias populares sobre las actividades, los roles, los rasgos, las características o atributos que caracterizan y distinguen a los hombres de las mujeres (Delgado, Bustos y Novoa, 1998) y además son creencias socialmente compartidas (Lips, 2001). Dichas creencias se convierten en una forma de esquema a través del cual se organiza la información (Geis, 1993) y conllevan al establecimiento de normas y reglas implícitas que crean y mantienen las diferenciaciones valoradas entre los géneros.

Definición Operacional:

Los estereotipos de género se definen a partir del grado de acuerdo o desacuerdo que las personas establecen alrededor de una serie de afirmaciones sobre la posición de hombres y mujeres en función de lo que culturalmente se estipula alrededor de la diferencia sexual.

4.2.1.2. Variables Independientes:

- a) Nivel de escolaridad: Grado de estudios cursado por los participantes.
- b) Edad de los participantes
- c) Sexo de los participantes

4.2.1.3 Participantes

La muestra estuvo conformada por 117 hombres y 215 mujeres, con una media de edad de 30 años. Las características de inclusión fueron personas con edad desde los 19 hasta los 60 años de edad y con diversas escolaridades. El 50% de los



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

participantes tenía una escolaridad de nivel superior y el otro 50% de nivel medio.

Muestreo

El muestreo fue por cuota, no probabilístico.

4.2.1.4. Instrumento:

El instrumento elaborado quedó conformado por 40 reactivos, los cuales corresponden a 40 afirmaciones generales sobre las características diferenciales de hombres y de mujeres, y sobre sus comportamientos y roles establecidos tradicionalmente. 15 afirmaciones corresponden a las premisas histórico-socioculturales de Díaz-Guerrero (1972) las cuales coincidieron con los resultados del estudio exploratorio, 3 afirmaciones corresponden al trabajo de Laimeiras y cols. (2002) y el resto son derivadas del estudio exploratorio.

Los reactivos tienen como forma de respuesta: de (TA) Totalmente de acuerdo (A) De Acuerdo (N) Ni si ni no (D) En Desacuerdo y (TD) Totalmente en desacuerdo.

Ejemplo:

YO CREO QUE	TA	A	N	D	TD
Ser hombre es mejor que ser mujer					
Un hogar funciona mejor si es el padre quien establece las reglas					
El hombre es más racional que una mujer					
Una madre es más cariñosa que un padre					

4.2.1.5. Procedimiento:

La escala fue aplicada a hombres y mujeres que voluntariamente deseaban contestarlo. Se aplicó en diversos sectores de la ciudad de México de manera individual, garantizando la confidencialidad de los datos a los participantes.

4.2.1.6. Análisis Estadístico de los Datos:

Se realizaron los siguientes análisis, en primer lugar se obtuvieron las medidas de tendencia central y de dispersión. Posteriormente se llevó a cabo un análisis de discriminación de reactivos a partir de una prueba t de Student. Seguidamente se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. Se obtuvo la consistencia interna de la escala a través de una alfa de Cronbach. Por último, se analizó el efecto de las variables sexo, escolaridad y edad sobre los estereotipos de género.

4.2.1.7. Resultados:

Fueron eliminados tres reactivos que no mostraron variabilidad en la respuesta de los sujetos, por lo que quedaron únicamente 37 reactivos. A partir del análisis factorial se obtuvieron inicialmente 8 factores con auto valores mayores a uno, los cuales explicaron el 53% de la varianza total, empero, el punto de corte se localizó al final de los primeros cuatro factores, en donde se agrupó la mayor cantidad de reactivos con pesos factoriales por arriba de .30. Se detectó que lo que este cuestionario evaluó, fue el grado de estereotipamiento global de las personas en relación con su visión sobre los hombres y las mujeres, empero fue posible generar para fines de estudio una división relativa de esta estructura global en al menos cuatro dimensiones, tal como lo indicaron los 4 factores obtenidos (Kaiser-Meyer-Olkin=.918 y Barlet Test Sphericity = 4897.347, $p=.000$). Estos cuatro factores explicaron el 43% de la varianza total, siendo cuatro dimensiones generales en donde se agruparon las creencias relacionadas con los roles y características de hombres y de mujeres: a) Visión estereotipada sobre hombres y mujeres en el contexto social (29% varianza), b) Visión estereotipada sobre los hombres en el

contexto social (35% varianza), c) Visión estereotipada sobre las mujeres en el contexto social (40% varianza) y d) Visión estereotipada sobre los roles que juegan ambos géneros (43% varianza). La escala presentó un índice de consistencia interna de .9348

Tabla 17a.

Análisis Factorial y Consistencia interna del la Escala de Estereotipos de Género

FACTOR 1. ESTEREOTIPOS GENERALES SOBRE HOMBRES Y MUJERES, N= 11	$\alpha = .8324$
Una mujer se realiza plenamente hasta que se convierte en madre	.630
Ser hombre es mejor que ser mujer	.606
Un hombre es más racional que una mujer	.604
La relación ideal entre marido y esposa es aquella en la que el hombre ayuda al soporte económico y la mujer satisface sus necesidades domésticas y emocionales	.554
Las mujeres no pueden desempeñar las mismas actividades que los hombres	.530
Un verdadero hombre no muestra sus sentimientos y debilidades	.515
Un hombre es más inteligente que una mujer	.508
Un hombre es menos sensible que una mujer	.507
Un hombre a diferencia de la mujer necesita de varias parejas sexuales	.464
Hay muchos trabajos en los cuales los hombres deberían tener preferencia sobre las mujeres a la hora de los ascensos	.373
La mujer debería reconocer que al igual que hay trabajos no deseables para ellas por requerir fuerza física, hay otros que no lo son por sus características psicológicas	.309
FACTOR 2. ESTEREOTIPOS SOBRE LOS VARONES, N= 8	$\alpha = .8130$
El hombre tiene mejores habilidades que la mujer para cortejar a otra (o)	.707
Es más fácil para un hombre que para una mujer cortejar a otro (a)	.685
La vida es más fácil y feliz para un hombre que para una mujer	.634
Un hombre es infiel por naturaleza	.539
Todos los hombres deben ser temerarios y valientes	.528
Los hombres son superiores a las mujeres	.484
La vida es más dura para un hombre que para una mujer	.461
A los hombres les gustan las mujeres dóciles	.460

Tabla 17b.
Análisis Factorial y Consistencia interna del la Escala de
Estereotipos de Género

FACTOR 3. ESTEREOTIPOS SOBRE LAS MUJERES, N=8	$\alpha = .7973$
Emocionalmente la mujer posee mayor fortaleza que un hombre	.692
Un hombre es más agresivo que una mujer	.646
Una madre es más cariñosa que un padre	.635
La mujer tiene mayor capacidad para cuidar a los enfermos	.596
Aunque las mujeres trabajen fuera del hogar es el hombre quien tiene que hacerse responsable del sostén de la familia	.493
Los hijos son mejor educados por una madre que por un padre	.491
Una mujer es más intuitiva que un hombre	.432
Es el hombre quien debe encargarse de proteger a la familia	.342
FACTOR 4. ESTEREOTIPOS SOBRE LOS ROLES DE GÉNERO, N=10	$\alpha=.8389$
El eje de una familia es indudablemente el padre	.746
Una familia funciona mejor si es el hombre quien establece las reglas del hogar	.714
La mujer tiene habilidades innatas para el quehacer doméstico	.540
La mujer debe llegar virgen al matrimonio	.521
Una buena esposa debe dedicarse exclusivamente al hogar y a su marido	.466
El ser hombre implica mayor responsabilidad que el ser mujer	.421
La infidelidad es imperdonable en una mujer	.395
Un verdadero hombre es el que tiene éxito profesional	.351
Un buen esposo es el que provee económicamente a su familia	.327
La vida es más dura para un hombre que para una mujer	.480

La definición de cada uno de los factores y sus indicadores se presentan en la Tabla 18. De acuerdo con esta tabla se observa que son cuatro grandes áreas que reflejan la visión estereotipada alrededor de los sexos y que delimitan las características y comportamientos tradicionales que diferencian socialmente a las mujeres y los varones tanto en el ámbito social como en el hogar y la familia.

Tabla 18.

Definiciones e Indicadores de cada uno de los factores de la Escala de Estereotipos

FACTOR	DEFINICIÓN	INDICADORES
ESTEREOTIPOS GENERALES SOBRE HOMBRES Y MUJERES	Creencias vinculadas a la posición y desempeño social de hombres y mujeres a partir de su condición biológica	La mujer se realiza al ser madre, el hombre al ser proveedor, racional e inteligente
ESTEREOTIPOS SOBRE LOS VARONES	Creencias vinculadas a las características y comportamientos de los hombres	Los hombres son infieles, cortejan más fácilmente, son temerarios y valientes.
ESTEREOTIPO SOBRE LAS MUJERES	Creencias vinculadas a las características y comportamientos de las mujeres	Las mujeres son fuertes emocionalmente, cariñosas e intuitivas, pueden cuidar de otros.
ESTEREOTIPOS SOBRE LOS ROLES DE GÉNERO	Creencias vinculadas a los comportamientos específicos de varones y mujeres en función de su rol	En la familia, la mujer realiza el quehacer y el hombre pone las reglas.

Con respecto a las estadísticas descriptivas del instrumento se observa que los y las participantes se encuentran por arriba de la media teórica en los cuatro factores, lo cual nos indica de manera general que las personas mantienen una visión mayormente estereotipada alrededor de sus roles y características como hombres o mujeres (tabla 19). Esto quiere decir, que entre más se acerque la puntuación hacia el 5 en todos los factores las personas tienen una visión extremadamente estereotipada, ya que refleja un acuerdo total hacia la serie de afirmaciones que conforman este instrumento. Sin embargo, es importante puntualizar que las medias muestrales no se alejan drásticamente de la media teórica, es decir, en promedio las personas se ubican cerca del punto medio de una curva normal.

Tabla 19.

Estadística descriptiva de cada uno de los Factores

FACTOR	Número de Reactivos	μ		Rango	Desviación
		Teórica	Muestral	Muestral	Muestral
Factor 1	11	3	3.11	1-5	.97
Factor 2	8	3	3.23	1-5	1.11
Factor 3	8	3	3.25	1-5	1.38
Factor 4	10	3	3.21	1-5	1.08

Una vez conocida la configuración factorial se procedió a evaluar el efecto que las variables de sexo, escolaridad y edad tenían sobre los estereotipos a partir de un análisis de covarianza. La edad se utilizó como covariable debido a la alta correlación que guarda con el nivel de escolaridad y se dividió en dos nivel de escolaridad alto que equivale a personas con licenciatura o posgrado y nivel de escolaridad bajo que equivale a personas con preparatoria o menos escolaridad. Los resultados fueron los siguientes:

- 1) **Diferencias para el Factor 1: Estereotipos generales sobre hombres y mujeres.** En este primer factor se encontró un efecto principal del grado de escolaridad ($F(1/316)= 15.389$; $p=.000$) y un efecto del sexo ($F(1/316)=9.351$; $p=.002$). Como se observa en las medias de la tabla 20, los hombres están más de acuerdo con este tipo de creencias. Aunado a lo anterior, los hombres y mujeres cuyo nivel de escolaridad es más elevado presentan un menor grado de estereotipamiento alrededor de estas creencias que los hombres y mujeres de escolaridad más baja (tabla 21).

Tabla 20.

Efecto principal del sexo sobre la visión estereotipada de Hombres y Mujeres

FACTOR	Hombres	Mujeres	μ
			Teórica
FACTOR 1.	3.23	3.00	3
FACTOR 2.	3.38	3.09	3
FACTOR 3.	3.12	3.13	3
FACTOR 4.	3.42	3.04	3

2) Diferencias para el Factor 2: Estereotipos sobre los varones. En el siguiente factor, se encontró que existe un efecto en función del sexo ($F(1/321)=25.068$; $p=.000$) y un efecto de la interacción entre el grado escolar y el sexo ($F(1/321)= 5.113$; $p=.024$). En general, los hombres se encuentran más convencidos de este tipo de estereotipos comparativamente con las mujeres (tabla 20). Además las mujeres con escolaridad alta se encuentran menos estereotipadas que las mujeres con escolaridad baja. De igual forma los varones con una escolaridad más alta presentan menos estereotipos que los varones con una escolaridad más baja (tabla 22).

Tabla 21.
Efecto de la escolaridad sobre la visión estereotipada de
Hombres y Mujeres

FACTOR	Escolaridad		μ Teórica
	Alta	Baja	
FACTOR 1.	2.94	3.34	3
FACTOR 2.	3.03	3.48	3
FACTOR 3.	3.06	3.28	3
FACTOR 4.	3.04	3.43	3

3) Diferencias para el Factor 3: Estereotipos sobre las mujeres. En el siguiente factor alrededor del rol tradicional que la mujer ocupa en la sociedad, se encontró que existen un efecto significativo del grado de escolaridad ($F(1/327)=6.281$; $p=.013$) y de la interacción entre sexo y grado de escolaridad ($F(1/327)=5.341$; $p=.021$). Es decir, que las mujeres en comparación con los varones que tienen una escolaridad alta poseen un menor grado de estereotipamiento en tanto las mujeres en comparación con los varones con una escolaridad baja se encuentran más estereotipadas alrededor de su propio rol y características (Tabla 22).

Tabla 22.

Interacción del sexo por la escolaridad sobre la visión estereotipada de Hombres y Mujeres

FACTOR	SEXO	Escolaridad		μ Teórica
		Alta	Baja	
2	Hombres	2.36	2.62	3
	Mujeres	2.04	2.45	
3	Hombres	3.11	3.14	3
	Mujeres	2.95	3.37	

4) Diferencias para el Factor 4: Estereotipos sobre los roles de género. Se encontró un efecto significativo del grado de escolaridad ($F(1/323)=13.093$; $p=.000$). Como se observa en la tabla 21, los hombres y las mujeres que tienen un nivel de escolaridad elevado, presentan un menor grado de aceptación hacia este tipo de creencias.

4.2.1.8. Discusión

- ❖ Los resultados muestran que la visión estereotipada que poseen hombres y mujeres alrededor de su propio género, se hace manifiesta en diferentes espacios y circunstancias. De hecho, llama la atención que el ámbito familiar y hogareño constituya uno de los espacios cruciales para la definición de los papeles y características que mujeres y hombres mexicanos desempeñan y poseen tradicionalmente, situación que se refleja en el factor de la visión estereotipada sobre hombres y mujeres (factor1) y el factor de la visión sobre los roles tradicionales que juegan ambos géneros (factor 4). En este sentido, muchas de las creencias que se concentran aquí coinciden con la estructura ideología que fundamenta la psicología del mexicano (Díaz-Guerrero, 1972), es decir, el papel de la mujer como madre y por ende como un ser abnegado, sumiso y dependiente, en tanto el hombre como proveedor y eje de la familia.

- ❖ De acuerdo a la conformación del factor 2 y el factor 3 vinculados a la serie de creencias sobre los hombres y sobre las mujeres respectivamente, parecen existir visiones claramente estereotipadas sobre cada uno de los géneros. Así se percibe en términos generales al hombre como superior e inteligente, mientras que la mujer se percibe como cariñosa y emocional. Estas características engloban muchos de los aspectos que delimitan los constructos de la masculinidad y la feminidad (Bakan, 1966; Bem, 1974; Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2004; Parson y Bales, 1955 y Spence, Helmreich y Stapp, 1974) y que coinciden con los estereotipos esbozados en los medios masivos de comunicación dentro de la cultura mexicana reportados por Delgado, Bustos y Novoa (1998), así como por la estructura ideológica del mexicano reflejada en las PHSC de Díaz-Guerrero (1972).

- ❖ Siguiendo lo anterior, es importante destacar que tanto los atributos como las conductas y características que configuran la feminidad y la masculinidad, constituyen como sugieren algunos autores (Geis, 1993) una estructura o esquema de conocimiento, que funciona automáticamente, de tal forma que un simple atributo como el ser mujer o el ser hombre, conlleva a otras serie de implicaciones que aparecen automáticamente como un esquema global y definitorio de cada género. Lo anterior está directamente vinculado a los contenidos específicos que una cultura otorga al hecho de pertenecer a uno u otro género y en este sentido, aunque es cierto que en los últimos años se han dado una serie de transformaciones alrededor de los roles y características de hombres y de mujeres (Barbera y Moltó, 1994; Burín y Meler, 1998 y Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001,) la vigencia de los esquemas tradicionales que se reflejan en los cuatro factores obtenidos en este estudio, parece mantenerse probablemente porque como sugiere Geiss (1993), aún existe un consenso, tal vez implícito, sobre la existencia de estos atributos y eso los establece como un valor, situación que es más difícil de modificar.

- ❖ Sin embargo, aunque los estereotipos como esquemas continúan marcando una brecha importante entre los hombres y las mujeres, los resultados reflejaron el impacto que otras variables tienen alrededor del estereotipamiento, de tal suerte que como la literatura lo señala (Fernández, 1996; Golombok y Fivusch, 1994, y Morgan y Walter, 1983) la escolaridad parece influir notablemente en la presencia de mayor flexibilidad alrededor de estas creencias, aunque depende del sexo al que se pertenece, puesto que los hombres en términos generales siguen siendo más estereotipados que las mujeres. En los cuatro factores se presentaron diferencias significativas en función de esta variable. Es decir, alrededor de estas creencias en las que se asumen que el papel y la posición del hombre es superior al de la mujer (factor 1, 2 y 3) y que esto conlleva al desarrollo de tareas y roles diferenciales (factor 4) las personas con un nivel de escolaridad más elevado presentan un menor grado de estereotipamiento o aceptación hacia estas. El hecho de que la escolaridad tenga un impacto en el decremento de la visión estereotipada, refleja la posibilidad que el desarrollo intelectual, personal y profesional al estudiar una carrera, ofrece para dar pauta a una revaloración de la posición personal dentro de un contexto específico.

- ❖ Aunado a lo anterior, los hombres parecen estar muy convencidos de la idea de que ser hombre implica en el caso del factor 1 y 2, inteligencia, superioridad, ventajas e incluso ser mejor que el sexo opuesto. Esto coincide con lo que algunas investigaciones anteriores han señalado (Fernández, 1996) en términos de que los hombres presentan una visión mucho más estereotipada que las mujeres y a su vez con la idea de que el estereotipo masculino es en general más rígido que el femenino.

- ❖ De manera general puede pensarse que las oportunidades para hombres y para mujeres están cambiando, sin embargo en la vida cotidiana, la visión estereotipada parece no modificarse con la misma velocidad que las transformaciones sociales. Esto coincide con lo propuesto por Fernández (1996) la visión estereotipada de varones y de mujeres, no cambia al compás

de la evolución social. Sin embargo, es notable, como se ve en los resultados, que aunque hombres y mujeres han pasado un largo proceso de aprendizaje sobre lo que está permitido y lo que es exigido de manera diferencial, con el paso del tiempo, con las circunstancias de vida y con las posibilidades intelectuales y laborales, se enfrentan a la tarea de reaprender. Lo anterior, ofrece diversas pautas de acción en torno, a lo que es posible transformar y de qué manera.

- ❖ En el contenido de los estereotipos se percibe la naturalidad con la que muchas diferencias se viven y se mantienen entre hombres y entre mujeres. La presencia de la diferenciación biológica y sexual parece difícil de desvincularse de las posibilidades de acción y crecimiento asociadas a los seres humanos, sin embargo, es evidente como lo han referido algunas autoras (Burín y Meler, 1998) que el género tiene un carácter relacional, es decir, que hombres y mujeres se configuran uno en función del otro, reconociendo lo que no se es o se debe ser y hacer y desarrollando lo que socialmente es permitido. Parece entonces, que es en el proceso cotidiano, en el intercambio social de hombres y de mujeres, en las relaciones sociales, en las actividades laborales, en las conversaciones e incluso en las propias autopercepciones, que los seres humanos, sin apellidos, pueden generar una transformación auténtica, que vaya más allá de la delimitación de lo que es o no es masculino, femenino, andrógino, etc., y que promuevan realmente el desarrollo de características, habilidades y comportamientos funcionales para cada individuo.

4.2.2. VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA ESCALA DE ACTITUDES DE GÉNERO

4.2.2.1. Variable Dependiente:

Actitudes Hacia el Rol de Género

Definición Conceptual:

Las actitudes se definen como juicios de carácter evaluativo, ya sea positivo, negativo o neutral sobre las personas o circunstancias (McGuire, 1985). Específicamente las actitudes hacia el rol de género se refieren a la evaluación que las personas hacen sobre sí mismas como hombres o como mujeres en relación a las creencias de cómo deberían comportarse mujeres y hombres (Hegelson, 2002 y Lips, 2001).

Definición Operacional:

Las actitudes hacia el rol de género se definen a partir de la evaluación positiva o negativa que las personas establecen alrededor de una serie de afirmaciones sobre la posición de hombres y mujeres en función de lo que culturalmente se estipula alrededor de la diferencia sexual y de lo que se aleja de estas normas.

4.2.2.2. Variables Independientes:

- a) Nivel de escolaridad: Grado de estudios cursado por los participantes.
- b) Edad de los participantes
- c) Sexo de los participantes

4.2.2.3. Participantes

La muestra quedó conformada por 120 hombres y 224 mujeres. Las características de inclusión fueron personas con edades desde 19 a 60 años de edad ($\mu=30$, $ds=9.91$) y diversas escolaridades. De estos participantes 40% tenían una escolaridad menor o equivalente a preparatoria y 60% tenían una escolaridad mayor o igual a licenciatura.

Muestreo

El muestreo fue por cuota, no probabilístico.

4.2.2.4. Instrumento:

El instrumento quedo conformado por 32 reactivos cuyo contenido son 13 afirmaciones sobre la evaluación de los roles tradicionales de hombres y mujeres y 17 afirmaciones encaminadas a la exploración de la disposición para una transformación de los roles y estereotipos tradicionales. Estas frases se derivaron de los resultados del estudio exploratorio y la revisión teórica, a partir de la cual fue posible detectar los roles y estereotipos tradicionales predominantes, así como las opciones de cambio propuestas por hombres y por mujeres.

La escala está estructurada en formato de respuesta likert con cinco opciones que van del (5) "me gusta muchísimo" al (1) "me disgusta muchísimo".

Ejemplo:

A continuación se presentan una serie de afirmaciones sobre los hombres y las mujeres, por favor marca una cruz X en el espacio que mejor refleje tu opinión sobre estas frases. *Por favor responde en función de lo que tú piensas.*

A MÍ	Me gusta muchísimo	Me gusta	Me da igual	Me disgusta	Me disgusta muchísimo
1. Que la mujer se encargue del cuidado y alimentación de los hijos	<input type="radio"/>				
2. Que el hombre sea la parte fuerte de una relación de pareja	<input type="radio"/>				

4.2.2.5. Procedimiento:

El instrumento fue aplicado a hombres y a mujeres que aceptaron participar de manera voluntaria. Fue aplicado en diversos sectores de la ciudad de México, garantizando la confidencialidad de los datos a los participantes.

4.2.2.6. Análisis Estadístico de los Datos:

En primer lugar se obtuvieron las medidas de tendencia central y de dispersión. Posteriormente se llevó a cabo un análisis de discriminación de reactivos a partir de una prueba t de Student. Seguidamente se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. Se obtuvo la consistencia interna de la escala a través de una alfa de Cronbach. Por último, se analizó el efecto de las variables sexo, escolaridad y edad sobre las actitudes hacia los roles de género.

4.2.2.7. Resultados:

Fueron eliminados dos reactivos que no mostraron variabilidad en la respuesta de los sujetos, por lo que quedaron únicamente 30 reactivos. A partir del análisis factorial se obtuvieron inicialmente 6 factores con auto valores mayores a uno, los cuales explicaron el 59.9% de la varianza total, pero se trabajó únicamente con los tres primeros factores debido a que fue en éstos donde se concentraron el mayor número de reactivos con mayor claridad conceptual (Kaiser-Meyer-Olin=.897 y Barlet Test Sphericity= 4045.102;p=.000). Estos tres factores explicaron el 46% de la varianza y su estructura presentó una mayor congruencia teórica. De acuerdo con estos factores fueron tres grandes dimensiones en las cuales se concentraron las evaluaciones que las personas hacen hacia los roles de género: a) Actitud Favorable hacia los Roles Tradicionales (28% varianza), b) Actitud Favorable hacia la Equidad de Género (39% varianza) y c) Actitud Favorable hacia el empoderamiento (46% varianza). La escala presentó un índice de consistencia interna de .7000.

Tabla 23.

Análisis Factorial y Consistencia interna del la Escala de
Actitudes Hacia los Roles de Género

FACTOR 1. ACTITUD FAVORABLE HACIA EL ROL TRADICIONAL, N=11	$\alpha = .8687$
1. Que el hombre establezca las reglas del hogar	.786
2. Que el hombre tenga siempre la última palabra	.703
3. Que sea la mujer la que se encargue de hacer la comida	.678
4. Que el hombre sea dominante	.646
5. Que la mujer se encargue del cuidado de los hijos	.645
6. Que la mujer se dedique a las tareas domésticas y permanezca en el hogar	.624
7. Que el hombre sea la parte fuerte de la relación	.621
8. Que la mujer sea sumisa y abnegada	.581
9. Que el hombre se encuentre más tiempo fuera del hogar	.553
10. Que sea tarea de la mujer resolver los problemas de los hijos	.528
11. Qué el éxito de ser hombre radique en tener un trabajo remunerado	.484
FACTOR 2. ACTITUD FAVORABLE HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO, N=7	$\alpha = .8529$
1. Que el hombre participe en el cuidado de los hijos	.840
2. Que la mujer tenga oportunidades laborales similares a los hombres	.774
3. Que el hombre exprese sus emociones igual que una mujer	.773
4. Que la mujer se supere personal y profesionalmente	.719
5. Que el hombre conviva y juegue con los hijos	.679
6. Que la mujer se desarrolle fuera del ámbito hogareño	.557
7. Que el hombre se encargue del cuidado de los hijos	.487
FACTOR 3. ACTITUD FAVORABLE HACIA EL EMPODERAMIENTO, N=4	$\alpha = .7686$
1. Que la mujer tenga igual libertad que el hombre	.767
2. Que los hombres y las mujeres desarrollen las mismas tareas	.730
3. Que la mujer sea autosuficiente	.678
4. Que la mujer participe en la toma de decisiones	.625

La definición de cada uno de estos factores y los indicadores que contienen se presentan en la tabla 24. De manera general se observa la posición tradicional (factor 1), versus aquella postura más egalitaria (factor 2 y 3) que se vincula con las transformaciones sociales indicadas por algunos autores (Barbera y Moltó, 1994; Burín y Meler, 1998; y Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001).

Tabla 24

Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la Escala de Actitudes Hacia los Roles de Género

FACTOR	DEFINICIÓN	INDICADORES
ACTITUD FAVORABLE HACIA LOS ROLES TRADICIONALES	Evaluación positiva hacia la ejecución y permanencia de roles que corresponde a los estereotipos sobre cada género.	Me gusta que la mujer y el hombre realicen roles tradicionales, la mujer para el hogar y los hijos y el hombre como proveedor y quien tiene el control.
ACTITUD FAVORABLE HACIA LA EQUIDAD	Evaluación positiva hacia una ejecución más proporcional e igualitaria entre los roles de mujeres y varones.	Me gusta que el hombre participe en las labores tradicionalmente femeninas y que la mujer tenga mejores oportunidades
ACTITUD FAVORABLE HACIA EL EMPODERAMIENTO	Evaluación positiva hacia la emancipación de la mujer y hacia la posibilidad de que la mujer se vuelva dueña de sí misma.	Me gusta que la mujer participe en la toma de decisiones, que sea autosuficiente, etc.

En relación con las estadísticas descriptivas del instrumento se observa que los y las participantes se encuentran por debajo de la media teórica en la actitud favorable hacia los roles tradicionales (factor 1) y por encima de la media teórica en la actitud favorable hacia la equidad (factor 2) y en la actitud favorable hacia el empoderamiento (factor 3), lo cual nos indica que en general son pocos los hombres y las mujeres los que mantienen una visión muy tradicional de sus roles optando más hacia una evaluación positiva de la equidad y en muchos casos una evaluación positiva hacia el empoderamiento de las mujeres (tabla 25). Esto quiere decir, que entre más se acerque la puntuación hacia el 5 en todos los factores, las personas tienen una evaluación más positiva hacia los roles que encierran dichos factores.

Tabla 25

Estadística descriptiva de cada uno de los Factores

FACTOR	Número de	μ	μ	Rango	Desviación
	Reactivos	Teórica	Muestral	Muestral	Muestral
FACTOR 1	11	3	2.42	1-5	.63
FACTOR 2	7	3	4.38	1-5	.52
FACTOR 3	4	3	4.39	1-5	.51

Tras delimitar la configuración factorial, se realizó un ANCOVA para obtener las diferencias que existen en estos factores alrededor del sexo, la edad y la escolaridad de los y las participantes. La edad fue considerada como covariable dada la relación que guarda con la escolaridad.

- 1) **Diferencias para el Factor 1: Actitud favorable hacia los roles de género tradicionales.** Existe un efecto significativo de la edad ($F(1/314)=4.588$; $p=.033$), un efecto significativo del grado de escolaridad ($F(1/314)=17.344$; $p=.000$) y un efecto significativo del sexo ($F(1/314)=83.103$; $p=.000$). En términos generales, los hombres parecen estar más de acuerdo en la permanencia de roles tradicionales de hombres y de mujeres en comparación con el sexo opuesto (tabla 26). En cuanto al grado de escolaridad, hombres y mujeres con un nivel de escolaridad mayor disminuyen la aceptación hacia este tipo de roles tradicionales y estereotipados (tabla 27). En cuanto a la edad como covariable existe un efecto pequeño, en donde a medida que son más grandes de edad las personas disminuye esta actitud favorable hacia los roles tradicionales.

Tabla 26.

Efecto del sexo en las actitudes hacia los roles de género de
Hombres y Mujeres

FACTOR	μ		
	Hombres	Mujeres	Teórica
FACTOR 1.	2.83	2.22	3
FACTOR 2.	4.17	4.48	3
FACTOR 3.	4.20	4.50	3

- 2) Diferencias para el Factor 2: Actitud favorable hacia la equidad de género. En la siguiente dimensión alusiva a la equidad entre hombres y mujeres, se encontró un efecto significativo del sexo ($F(1/325)=27.448$; $p=.000$). De acuerdo a esto, se observa que en términos generales, las mujeres tienen una postura más positiva hacia el desempeño y ejecución equitativa de los roles de género en comparación con la postura de los varones (tabla 26).

Tabla 27.
Efecto de la escolaridad en las actitudes hacia los roles de género de Hombres y Mujeres

FACTOR	Escolaridad	Escolaridad	μ
	Alta	Baja	Teórica
FACTOR 1.	2.28	2.61	3
FACTOR 2.	4.42	4.32	3
FACTOR 3.	4.44	4.32	3

- 3) Diferencias para el Factor 3: Actitud favorable hacia el empoderamiento de las mujeres. Finalmente en el tercer factor, de acuerdo al ANCOVA, se observó que existe un efecto significativo de la edad ($F(1/327)=5.881$; $p=.016$) y el sexo ($F(1/327)=29.642$; $p=.000$). De acuerdo a lo anterior, en términos generales las mujeres parecen estar más cercanas o dispuestas a este cambio que involucra el empoderamiento de sí mismas, situación que es menos favorecida por los varones (tabla 26). En cuanto a la edad, el efecto es más pequeño e indica que conforme aumenta la edad de las personas disminuye esta actitud favorable hacia el empoderamiento.

4.2.2.8. Discusión

- ❖ Los resultados muestran que la evaluación que hombres y mujeres hacen alrededor de los roles de género tradicionales y el alejamiento de estos, es variable. Parece evidente por el contenido y la conformación de los factores el impacto que la cultura y el proceso de socialización tienen en la emisión de ciertos juicios o evaluaciones hacia la situación que viven hombres y mujeres, ya que por una parte se refleja la presencia de roles tradicionales (factor 1) que coinciden justamente con la estructura ideológica del mexicano (Díaz-Guerrero, 1972) a la cual se ha hecho mención previamente, y por otra, los factores 2 y 3 que reflejan la presencia de roles no tradicionales dando pie a la transición de estas visiones, aspecto que se relaciona con las transformaciones sociales reportadas por algunos autores (Barbera y Moltó, 1994; Burín y Meler, 1998 y Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001), desde cuya postura, dichas transformaciones han implicado una reconceptualización de los roles y características tradicionalmente asociados a varones y a mujeres. En el caso del factor 2 representa una dimensión que obedece a la posibilidad de “igualdad” entre hombres y mujeres, en tanto el factor 3 se vincula directamente con lo que llamamos “empoderamiento” y que se refiere justamente la posibilidad de las mujeres para reconocerse a sí mismas como autosuficientes e independientes.

- ❖ De acuerdo con lo anterior y partiendo de que las actitudes están influidas por las creencias culturales acerca de cómo deberían comportarse los hombres y las mujeres (Hegelson, 2002), llama la atención la presencia del factor 2 y el 3, ya que en estos se condensan nuevas posturas sobre lo que se espera de hombres y de mujeres en términos de su participación social y su comportamiento individual, lo cual es contrario a los viejos esquemas en donde la emoción y el cuidado de otros es demandado en las mujeres en tanto el poder y el control es demandado en hombres (Díaz-Guerrero, 1972). Lo anterior coincide con los que otros autores han propuesto (Diekman y Eagly, 1999) en el sentido de que existe evidencia de que las diferencias

entre mujeres y hombres están cambiando debido a que sus roles son cada vez más similares o se encaminan a serlo, y sobre todo porque los estereotipos femeninos son particularmente dinámicos, pues finalmente los roles de las mujeres han cambiado más que los de los hombres.

- ❖ En el proceso de entender cuáles son las nuevas demandas planteadas por los procesos de transformación social, llama la atención los aspectos en los que es clamada una transformación para los hombres, a saber: su posibilidad de expresar y de externar afecto, convivir con los hijos y participar en el cuidado de éstos (factor 2), en tanto para las mujeres se clama la posibilidad de participar en la toma de decisiones, en el desarrollo de independencia, en la oportunidad laboral sin discriminación e incluso en la autosuficiencia y empoderamiento (factor 2 y 3). En una sola palabra, se busca la equidad y no un mero intercambio de actividades.

- ❖ Lo anterior es fundamental porque abre una nueva conceptualización del término transformación e incluso da pauta para iniciarla. En este sentido, vale la pena destacar lo que autoras como Maccoby (1979) y Burín y Meler (1999) han dejado entredicho alrededor de la subjetividad masculina, la cual ha sido configurada en el ejercicio de la hostilidad y hoy demanda involucrar a los varones en el cuidado de otros, en la empatía y en la expresión de afectos, pues se ha visto que esto favorecería la presencia de menos agresividad y más aspectos positivos vinculados tradicionalmente a la feminidad. Por su parte, las mujeres definidas en función del cuidado de otros y para otros, al incorporarse a una participación igualitaria en donde su subjetividad se redefine a partir de sus capacidades intelectuales, de sus habilidades y proyecciones laborales y profesionales y no solo como ha sido identificada hasta ahora, lograría superar en mucho gran parte de las crisis, depresiones y padecimientos con los que acompaña su vida por la incongruencia entre los roles tradicionales y las nuevas posibilidades tal como lo sugiere Dio-Bleichmar (1991).

- ❖ Aunado a la importancia que la cultura guarda en el contenido de estas visiones y posiciones alrededor de los géneros, la presencia de otras variables individuales como son la edad, la escolaridad y el propio sexo, según lo señala la literatura y los resultados lo confirman, parece crucial en la percepción tradicional o no de hombres y de mujeres. En este sentido, de acuerdo a las diferencias encontradas, se observó que en lo que se refiere a la posibilidad de compartir tareas entre los géneros (factor 2) y lo que compete a cambios y transformaciones positivas para las mujeres específicamente (factor 3), son las mujeres quienes presentan una mayor aceptación o una evaluación más positiva hacia dichas afirmaciones, posiblemente por que como lo sugieren varios autores (Dio-Bleichmar, 1991; Fernández, 1996, Katz, 1986) las mujeres son quienes han tenido que luchar por una transformación encaminada a obtener mayores y mejores oportunidades. Estos resultados coinciden con la idea planteada por Diezman y Eagly (1999) de que existe una mayor transformación en las mujeres que en los hombres alrededor de sus estereotipos y sus propios roles. Lo anterior puede entenderse desde varias vertientes, las mujeres han sido las más afectadas a raíz de la desigualdad de género y por tanto las que más interesadas han estado en buscar una transformación. Aunado a esta necesidad, como sugiere Burín y Meler (1998) factores económicos y sociales también se han visto involucrados en la medida en la cual las mujeres han tenido que salir de sus hogares a trabajar en muchos casos por necesidad más que por una conciencia clara de la problemática de género, lo cual directa e indirectamente transforma los paradigmas tradicionales que bosquejan las identidades de las personas y esto se hace manifiesto en la postura que adoptan hacia su propio rol.
- ❖ En coincidencia con lo anterior sobre el impacto de otras variables, en el estudio se encontró el impacto que la escolaridad tiene en la permanencia de una posición tradicional o no. Tal como algunos autores (Barbera, 1991; García y Oliveira, 1994 y Katz, 1986) lo han señalado, la escolaridad parece impactar en la presencia de actitudes favorables o no hacia la permanencia

de los roles tradicionales y hacia la redefinición de nuevos roles. En este sentido como se observó en el factor 1 se presenta una menor aceptación hacia la visión tradicional de hombres y mujeres entre más elevada sea la escolaridad, y en los factores vinculados a la equidad (factor 2) y el empoderamiento (factor 3), se presenta una mayor aceptación conforme se posee un nivel escolar más alto. Lo cual quiere decir que entre otros aspectos, las evaluaciones que hombres y mujeres realizan sobre sí mismos, pueden volverse flexibles a medida que tienen la oportunidad de desarrollar una mayor capacidad intelectual y reflexiva alrededor de su rol y la oportunidades que tienen, etc. Aunado a las posibilidades de desarrollo profesional y personal que potencialmente pueden derivarse al contar con una mayor preparación. Sin embargo, es palpable que existe una gran distancia entre la manera en la cual hombres y mujeres están enfrentando estas posibilidades, pues como se vio en el factor 3 que involucra el empoderamiento de las mujeres, aunque influye la escolaridad, dicho impacto también se ve ligado a la variable sexo. De tal suerte que si bien una escolaridad mayor ofrece más posibilidades de tener una postura más equitativa, en términos de favorecer el empoderamiento de las mujeres, parecen ser ellas, y no los varones, las más interesadas en apoyar esta transformación.

- ❖ De acuerdo a lo anterior y en coincidencia con los planteamientos de algunos autores (García y Oliveira, 1994; Dio-Bleichmar, 1991; Fernández, 1996; Katz, 1986 y Vivas, 1993), la incorporación de las mujeres al mercado laboral, la posibilidad de una distribución igualitaria de tareas familiares y la autonomía económica de algunas mujeres entre otras cosas, ha transformado las actitudes y expectativas tanto en el ejercicio laboral como en las relaciones familiares, de tal suerte que muchas mujeres incluso han optado por conseguir la estabilidad profesional y la laboral antes que otros roles, lo cual conlleva al reconocimiento de un poder interno para superarse o “empoderamiento” que se encamina a la reubicación de sí mismas como mujeres y como seres humanos, sin embargo, para los

varones (Vivas, 1993) esta aceptación no es tan sencilla, y aunque los hombres pueden apoyar que sus mujeres crezcan, en realidad existe un gran temor a que la mujer se empodere.

- ❖ En relación con la edad, solamente el factor 3 relacionado con el empoderamiento mostró un impacto significativo de esta variable, a saber, a mayor edad hay una menor aceptación de esta visión. Aunque la literatura propone lo contrario (Golombok y Fivush, 1994), en realidad, los resultados obtenidos parecen referir otro aspecto fundamental en la permanencia de visiones más tradicionales, que es la brecha generacional (Dio-Bleichmar, 1991), las personas que participaron en este estudio con una edad más elevada posiblemente representan una generación menos cercana a las transformaciones actuales que posibilitan la flexibilidad de actitudes hacia los roles y posiciones de hombres y de mujeres, en última instancia, la literatura hace hincapié en las transformaciones a través del ciclo vital (Fernández, 1996), y es posible que las personas mayores de edad que participaron en el estudio presenten comparativamente una mayor aceptación en el presente, en relación con su pasado, pero siguen ubicándose en una visión mayoritariamente tradicional alrededor de los géneros.

- ❖ El desarrollo de esta escala culturalmente sensible, posibilita la realización de estudios comparativos entre generaciones e incluso en distintos momentos del ciclo vital de una misma persona, tomando en consideración lo que hasta ahora ha sido obviado, que es la importancia del contexto social.

4.2.3. VALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA ESCALA DE ROLES DE GÉNERO.

4.2.3.1. Variable Dependiente:

Rol de Género

Definición Conceptual:

El rol de género se refiere al conjunto de expectativas y comportamientos asociados al hecho de pertenecer al grupo de hombres o de mujeres (Rocha, 2000). Este rol involucra una serie de actividades normativas a desempeñar en función de la posición que se ocupe.

Definición Operacional:

El rol y las actividades de género se definen a partir de la frecuencia con la cual las personas reportan realizar una serie de comportamientos normativos asociados al hecho de pertenecer a un sexo en determinada situación a partir de una escala tipo likert.

4.2.3.2. Variables Independientes:

- a) Nivel de escolaridad: Grado de estudios cursado por los participantes.
- b) Edad de los participantes
- c) Sexo de los participantes

4.2.3.3 Participantes

La muestra quedó conformada por 217 hombres y 288 mujeres. Las características de inclusión fueron personas con edades desde 20 hasta 60 años ($\mu=32$, $ds=10.44$) y con diversas escolaridades. De esta muestra 46 % tenían una escolaridad menor o equivalente a preparatoria y 54% tenían una escolaridad mayor o igual a licenciatura.

Muestreo

El muestreo fue por cuota, no probabilístico.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4.2.3.4. Instrumento:

El instrumento quedó conformado por 12 reactivos que establecen los roles que hombres y mujeres juegan dentro de la dimensión social; 22 reactivos que establecen los roles que hombres y mujeres juegan en la dimensión de la pareja, 30 reactivos que establecen los roles que hombres y mujeres juegan dentro de la dimensión familiar y hogareña, y 22 reactivos que establecen los roles que hombres y mujeres juegan dentro de la dimensión laboral. Estos reactivos se derivaron del estudio exploratorio y la revisión teórica que delimita comportamientos normativos de hombres y mujeres en diferentes espacios. Los reactivos se encuentran separados por cada una de las dimensiones dentro de la escala.

Los reactivos tienen como un formato de respuesta likert de 5 opciones que va del: Siempre (5) a Nunca (1).

Ejemplo:

A continuación deberá responder marcando una cruz X sobre el espacio que mejor represente la frecuencia con la que usted realiza las siguientes actividades:

YO CON MI FAMILIA Y EN MI HOGAR SOY QUIEN:	Siempre	Casi siempre	Algunas veces	Rara vez	Nunca
1.Administro el dinero para los gastos familiares					
2.Establezco las reglas y normas que rigen a mi familia					
3.Barro, trapeo y sacudo la casa					

4.2.3.5. Procedimiento:

El instrumento fue aplicado a hombres y mujeres que aceptaron participar de manera voluntaria en diversos sectores de la ciudad de México, garantizando la confidencialidad de los datos a los participantes. La aplicación fue de manera individual.

individual.

4.2.3.6. Análisis Estadístico de los Datos:

Se realizaron los siguientes análisis, en primer lugar se obtuvieron las medidas de tendencia central y de dispersión. Posteriormente se llevó a cabo un análisis de discriminación de reactivos a partir de una prueba t de Student. Seguidamente se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. Se obtuvo la consistencia interna de la escala a través de una alfa de Cronbach. Por último, se analizó el efecto de las variables sexo, escolaridad y edad sobre los roles de género.

4.2.3.7. Resultados:

Fueron eliminados dos reactivos que no mostraron variabilidad en la respuesta de los sujetos. 37 reactivos. El análisis factorial se obtuvo para cada dimensión.

a) Dimensión: Rol Social: En esta dimensión se obtuvieron dos factores que explicaron el 43% de la varianza total de la subescala de roles (Kaiser-Meyer-Olkin=.791 y Barlet Test Sphericity= 1363.919; $p=.000$). Esta subescala presentó una consistencia interna de .7593. Quedo conformada por dos factores: rol social expresivo (28% de la varianza) y el rol social instrumental (15%). Tras realizar el factorial de esta dimensión, tres reactivos se eliminaron ya que no se incorporaron a ninguna de estos dos factores (realizar actividades que requieren fuerza, acatar lo que los demás dicen y salir a fiestas por las noches).

Tabla 28

Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Subescala de Roles en la Dimensión Social

FACTOR 1. ROL SOCIAL EXPRESIVO, N=5	$\alpha=.7508$
1.Externo mis sentimientos de tristeza y preocupación cuando estoy con ellos (as)	.812
2.Lloro delante de ellos (as) cuando me siento triste	.746
3.Platico y escucho sus problemas para ayudarlos (as)	.745
4.Estoy moralmente con ellos (as) en todo momento	.638
5.Los aconsejo cada vez que tienen problemas	.464
FACTOR 2. ROL SOCIAL INSTRUMENTAL, N=4	$\alpha=.6882$
1.Tomo las decisiones más importantes	.733
2.Tengo control sobre ellos	.723
3.Tengo la última palabra en las actividades que realizamos	.665
4.Defiendo mis propias ideas aunque no estén de acuerdo	.444

La definición de cada uno de los factores de esta dimensión se presenta en la tabla 29. Como puede observarse se obtuvo una configuración que asemeja la posición expresiva versus la posición instrumental tradicionalmente asociadas a las dimensiones de masculinidad y feminidad.

Tabla 29

Definiciones e indicadores de cada uno de los factores de la Subescala de Roles en la Dimensión Social

FACTOR	DEFINICION	INDICADORES
ROL SOCIAL EXPRESIVO	Actividades vinculadas a la expresión de afecto y simpatía en la relación con otros.	Escuchar, platicar, trata de ser empático y de dar consejos.
ROL SOCIAL INSTRUMENTAL	Actividades vinculadas a un manejo instrumental, más asertivo y menos expresivo en la relación con otros.	Tomar las decisiones más importantes al estar con otros, tener el control o imponer sus ideas.

Con respecto a las estadísticas descriptivas de la escala para la parte de la dimensión social se observa que los y las participantes se encuentran por arriba de la media teórica en el rol social expresivo, pero no así en el rol social instrumental (tabla 30). Es decir, que en general, dentro de las relaciones de amistad, hombres y mujeres juegan en mayor proporción un papel cálido y expresivo.

Tabla 30
Estadística descriptiva de cada uno de los Factores
de la Dimensión Social

FACTOR	Número de Reactivos	μ Teórica	μ Muestral	Rango Muestral	Desviación Muestral
FACTOR 1	5	3	3.46	1-5	.74
FACTOR 2	4	3	2.98	1-5	.67

b) Dimensión: Rol en la Pareja. En esta dimensión se obtuvieron 5 factores que explicaron el 54% de la varianza total. Sin embargo, solo los primeros dos factores conjugaron la mayor cantidad de reactivos y presentaron una congruencia teórica, por lo cual solo se trabajó con estos dos factores (Kaiser-Meyer-Olkin=.796 y Barlett Test Sphericity=2408.417; $p=.000$). En conjunto estos dos factores explicaron el 31% de la varianza: a) Rol expresivo (19%) y b) Rol Instrumental (12%). La subescala presentó un alfa de consistencia interna de .7818. Dada la configuración factorial que se presentó, fueron excluidos del análisis los tres factores que no presentaron consistencia interna ni congruencia teórica, siendo eliminados 12 reactivos.

Tabla 31

Análisis factorial y Consistencia interna de la Subescala de roles en la Dimensión de la Pareja

FACTOR 1. ROL EXPRESIVO EN LA PAREJA, N=5	$\alpha = .8111$
1.Platico y escucho con atención sus problemas para ayudarlo (a)	.783
2.Le doy consejos cuando tiene problemas	.766
3.Brindo apoyo moral cuando lo necesita	.753
4.Estoy al pendiente de lo que mi pareja necesita	.741
5.Satisfago sus gustos y necesidades	.461
FACTOR 2. ROL INSTRUMENTAL EN LA PAREJA, N=5	$\alpha = .7994$
1.Controlo la relación	.770
2.Establezco las reglas de nuestra relación	.758
3.Tomo las decisiones más importantes	.745
4.Soy la parte fuerte de la relación	.728
5.Decido a donde ir a pasear	.589

La definición de cada uno de los factores y sus indicadores se presentan en la siguiente tabla (tabla 32), en la cual puede observarse que la configuración factorial obedece a la tradicional posición de un rol femenino vinculado a la expresividad y un rol masculino vinculado a la instrumentalidad.

Tabla 32.

Definición e indicadores de los factores de la Subescala de Roles En la Dimensión de Pareja

FACTOR	DEFINICIÓN	INDICADORES
ROL EXPRESIVO EN LA PAREJA	Actividades tradicionalmente asociadas a lo femenino, que reflejan una pareja afectiva y expresiva.	Cuidado, atención, expresión de afectos, consejo y escucha.
ROL INSTRUMENTAL EN LA PAREJA	Actividades tradicionalmente asociadas a lo masculino, que reflejan una pareja menos afectiva y más impositiva, situación asociada al poder en la relación.	Impone reglas, establece el orden y tiene el control de la relación.

En relación con las estadísticas descriptivas de esta parte del instrumento se observa que los y las participantes se encuentran por arriba de la media teórica en ambos factores, aunque sobresale una media más alta en la ejecución de un rol expresivo (tabla 33). Es decir, que hombres y mujeres en general, parecen tener más comportamientos expresivos que instrumentales en su relación de pareja.

Tabla 33
Estadística descriptiva de cada uno de los Factores
en la Dimensión de Pareja

FACTOR	Número de Reactivos	μ Teórica	μ Muestral	Rango Muestral	Desviación Muestral
FACTOR 1	5	3	4.10	1-5	.64
FACTOR 2	5	3	3.12	1-5	.68

c) **Dimensión Rol en la Familia y el Hogar.** Se obtuvieron 6 factores que explicaron el 64% de la varianza. Pero en los primeros cuatro se agruparon los reactivos con mayor carga factorial y congruencia teórica (Kaiser-Meyer-Olkin)=.935 y Barlet Test Sphericity= 7306.208; $p=.000$). Estos cuatro factores explicaron el 58% de la varianza: a) rol expresivo maternal (35%), b) rol instrumental dominante (11%), c) rol expresivo-educativo (7%) y d) rol doméstico (5%). La confiabilidad total de esta subescala fue de $\alpha=.9310$. Dada la configuración factorial, tres reactivos no entraron en ninguno de los cuatro factores principales (tabla 34).

Tabla 34a
Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Subescala de
Roles en la Familia y el Hogar

FACTOR 1. ROL EXPRESIVO-MATERNAL, N=8	$\alpha=.9113$
1.Llevo a la escuela a mis hijos (as) o hermanos (as)	.800
2.Me encargo de recoger a mis hijos (as) o hermanos (as) de la escuela	.794
3.Ayudo a mis hijos (as) o hermanos (as) con las tareas escolares	.752
4.Me encargo de cuidar a mis hijos (as) o hermanos (as) pequeños (as)	.709
5.Me ocupo del aseo y limpieza de mis hijos (as) o hermanos (as) pequeños (as)	.687
6.Soy responsable de educar a mis hijos (as) o hermanos (as)	.670
7.Paso tiempo jugando con mis hijos (as) o hermanos (as) pequeños (as)	.666
8.Castigo a mis hijos (as) o hermanos (as)	.592

Tabla 34b

**Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Subescala de
Roles en la Familia y el Hogar**

FACTOR 2. ROL INSTRUMENTAL-DOMINANTE, N=8	$\alpha = .8994$
1.Tomo las decisiones más importantes dentro de mi familia	.799
2.Establezco las reglas y normas que rigen a mi familia	.789
3.Administro el dinero para los gastos familiares	.729
4.Tengo el control sobre el resto de los integrantes de mi familia	.721
5.Soy quien se encarga de proveer económicamente a mi familia	.650
6.Resuelvo los problemas que se presentan en mi familia	.627
7.Siento que tengo mayor responsabilidad	.462
8.Doy estabilidad al resto de la familia	.452
FACTOR 3. ROL EXPRESIVO-EDUCATIVO, N=5	$\alpha = .8764$
1.Fomento la estabilidad emocional de mi familia	.802
2.Fomento el respeto entre los miembros de mi familia	.754
3.Me encargo de mantener la unidad en mi familia	.724
4.Me encargo de enseñar valores morales	.653
5.Dialogo con mis hijos (as) o hermanos (as)	.585
FACTOR 4. ROL DOMÉSTICO, N=6	($= .8598$)
1.Me encargo de lavar los trastes	.852
2.Barro, trapeo y sacudo	.787
3.Me encargo de lavar la ropa	.783
4.Me encargo de hacer la comida	.739
5.Realizo las compras del mandado	.622
6.Me encargo de cuidar al que está enfermo	.578

A continuación se presenta la definición de cada uno de los factores y sus indicadores (tabla 35), que en términos generales manifiestan la presencia de dos grandes roles, el masculino vinculado al control y dominio y el femenino vinculado al cuidado de los hijos y del hogar.

Tabla 35

Definición e indicadores de cada uno de los factores de la Subescala de Roles en la Dimensión Familiar y Hogareña

FACTOR	DEFINICIÓN	INDICADORES
FACTOR 1	Actividades que hacen alusión al rol maternal tradicionalmente vinculado a la mujer.	Cuidado, ayuda y atención del otro.
FACTOR 2	Actividades que se relacionan con el ejercicio del poder en el ámbito de la familia y del hogar. Caracterización del hombre en su rol superior y dominante	Combina el control y la responsabilidad del hogar.
FACTOR 3	Actividades vinculadas a la tarea de cuidar el bienestar y unidad de la familia.	Fomentar estabilidad, valores y unidad.
FACTOR 4	Actividades que se relacionan con el quehacer doméstico, tradicionalmente asociado a las mujeres.	Planchar, lavar, cocinar, trapear, etc.

Con relación a las estadísticas descriptivas del instrumento (tabla 36) se observó que los y las participantes se encuentran por debajo de la media teórica para el rol expresivo-maternal y el rol instrumental-dominante. Es decir, que hombres y mujeres en realidad ejecutan en menor medida este tipo de actividades dentro del hogar. Sin embargo, se encuentran por arriba de la media teórica en el rol expresivo-educativo y el rol doméstico, es decir, que los y las participantes en mayor proporción ejecutan este tipo de roles. Aunque cabe aclarar que las medias muestrales en realidad no se encuentran muy alejadas del punto medio, a excepción del rol expresivo-educativo cuya media es la más elevada.

Tabla 36
Estadística descriptiva de cada uno de los Factores
en la Dimensión Familia y Hogar

FACTOR	Número de	μ	μ	Rango	Desviación
	Reactivos	Teórica	Muestral	Muestral	Muestral
FACTOR 1	8	3	2.7376	1-5	1.09
FACTOR 2	8	3	2.9015	1-5	.95
FACTOR 3	5	3	3.7866	1-5	.86
FACTOR 4	6	3	3.0844	1-5	.92

a) **Dimensión Laboral.** La siguiente dimensión quedó conformada originalmente por 5 factores que en conjunto explicaron el 63% de la varianza. Sin embargo, solo se trabajó con los primeros dos factores (tabla 37) que congregaron la mayor cantidad de reactivos con pesos factoriales por arriba de .40. (Kaiser-Meyer-Olkin=.851 y Barlet Test Spheredcity= 2565.005; p=.000) Estos dos factores explicaron el 33% de la varianza: a) rol instrumental laboral (24%) y b) rol social-afiliativo laboral (9%). La confiabilidad total de esta subescala es $\alpha=.8250$. Fueron descartados siete reactivos cuya configuración factorial no presentó consistencia interna y teórica.

Tabla 37a.
Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Subescala
De Roles en la Dimensión Laboral

FACTOR 1. ROL INSTRUMENTAL- LABORAL	$\alpha=.8201$
1.Tomo las decisiones más importantes al trabajar en equipo	.795
2.Indico lo que se hace cuando trabajo en equipo con mis compañeros	.793
3.Ocupo un puesto de mayor jerarquía que mis compañeros (as)	.763
4.Actúo como líder entre mis compañeros (as)	.739
5.Afronto y acepto mis errores de manera objetiva sin angustiarme	.551
6.Trabajo firme para lograr lo que me propongo	.488
7.Cuando hay un problema grave en mi trabajo, trato de resolverlo en vez de angustiarme	.466

Tabla 37b.
Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Subescala
De Roles en la Dimensión Laboral

FACTOR 2. ROL SOCIAL-AFILIATIVO	$\alpha=.7357$
1. Invitó a salir a alguien que me interesa	.851
2. Inicio la conversación con quien me interesa salir	.779
3. Salgo a tomar unas copas con mis compañeros (as) de oficina	.625
4. Platico con mis compañeros (as) para ayudarlos (as) en sus problemas	.641
5. Estoy pendiente de lo que mis compañeros (as) del trabajo necesitan	.581
6. Organizo las actividades sociales y recreativas entre mis compañeros (as)	.535
7. Cuido mucho más mi apariencia física que la de mis compañeros (as)	.572
8. Tengo reconocimiento por mis habilidades laborales	.422

La definición de los factores y sus indicadores se muestra en la tabla 38. De acuerdo a esta son dos grandes áreas en las que se establece la diferencia de roles en el trabajo: el área instrumental y el área social, sin embargo, por su contenido, ambas parecen responder a la imagen masculina más que a la femenina.

Tabla 38
Definiciones e Indicadores de los factores de la Subescala de Roles en la Dimensión Laboral

FACTOR	DEFINICION	INDICADORES
ROL INSTRUMENTAL LABORAL	Se refiere a actividades dentro del trabajo que reflejan el ejercicio de poder, tradicionalmente vinculado al género masculino	Tomar decisiones, ocupar puestos de mayor jerarquía, establecer reglas, etc.
ROL SOCIAL-AFILIATIVO LABORAL	Actividades vinculadas al aspecto social y afiliativo hacia los demás en el ámbito laboral.	Salir con los amigos, cortejar, conversar, ir a fiestas, etc.

Con respecto a las estadísticas descriptivas del instrumento se observó que los y las participantes se encuentran por arriba de la media teórica en el rol instrumental y por debajo de esta en el rol social. Es decir, que los participantes en general desempeñan un rol laboral más instrumental-dominante que social-afiliativo en el trabajo (tabla 39).

Tabla 39
Estadística descriptiva de cada uno de los Factores
de la Dimensión Laboral

FACTOR	Número de Reactivos	μ		Rango Muestral	Desviación Muestral
		Teórica	Muestral		
FACTOR 1	7	3	3.44	1-5	.70
FACTOR 2	8	3	2.76	1-5	.69

Tras delimitar la configuración factorial, se realizó un ANCOVA para evaluar el efecto de las variables de sexo, edad y la escolaridad. Dada la relación entre edad y escolaridad, edad fue sometida al análisis como covariable y la escolaridad fue dividida en dos niveles: alta (licenciatura o posgrado) y baja (preparatoria o menos).

1) Diferencias en la Dimensión ROL SOCIAL

Para el Factor 1 Rol Social Expresivo: A partir del análisis de covarianza, se observó un efecto significativo del sexo ($F(1/477)= 27.673$; $p=.000$) y un efecto significativo del grado de escolaridad ($F(1/477)=7.721$; $p=.006$) en el rol relacionado con la expresividad en el contexto social (quien da consejos, escucha, dialoga, etc.). Es decir, que las mujeres en general son quienes ejecutan más este rol expresivo en las relaciones amistosas en comparación con los hombres (tabla 40).

Tabla 40
Efecto del sexo en los Roles de Género
en la dimensión social

FACTOR	μ		
	Hombres	Mujeres	Teórica
FACTOR 1.	3.26	3.62	3
FACTOR 2.	3.18	2.84	3

Aunado a lo anterior, hombres y mujeres cuyo nivel de escolaridad es más elevado, presentan una conducta más expresiva en el área interpersonal en comparación con quienes tienen un nivel de escolaridad bajo (tabla 41)

Tabla 41.

Efectos de la escolaridad en los roles de género en la dimensión social

FACTOR	Escolaridad	Escolaridad	μ Teórica
	Alta	Baja	
FACTOR 1.	3.57	3.35	3

Para el Factor 2 Rol Social Instrumental: En relación con la instrumentalidad en el ámbito interpersonal, se observó de acuerdo al análisis de covarianza, que existe un efecto significativo del sexo ($F=(1/479)=14.231$; $p=.000$) y la interacción de sexo con escolaridad ($F(1/479)= 5.571$; $p=.019$). Los hombres con un nivel de escolaridad alta presentan en mayor grado la presencia de un rol instrumental en las relaciones interpersonales en comparación con los hombres de menor escolaridad, de igual forma que las mujeres con escolaridad más elevada, presenta más esta conducta instrumental que las mujeres con escolaridad baja (tabla 42).

Tabla 42

Interacción de escolaridad por sexo en la ejecución de un rol instrumental en la dimensión social

FACTOR 2	Escolaridad	Escolaridad	μ Teórica
	Alta	Baja	
Hombres	3.14	3.21	3
Mujeres	2.94	2.71	3

2) Diferencias en la Dimensión ROL DE PAREJA.

Factor 1 Rol Expresivo: Al comparar las diferencias que existen entre los hombres y las mujeres en el rol relacionado con la expresividad dentro de la pareja (ser cariñosa, estar al pendiente de la pareja, etc.) se encontraron diferencias significativas en función de la edad ($F(1/463)=4.740$, $p=.030$). Entre más grandes son las personas entrevistadas, el ejercicio de un rol expresivo en la pareja disminuye.

Factor 2 Rol Instrumental: En el siguiente factor dónde es claro el ejercicio del poder dentro de la pareja, de acuerdo al ANCOVA, existe un efecto significativo de la interacción entre el grado de escolaridad y el sexo ($F(1/466)= 8.989$; $p=.003$). Es decir que las mujeres con una escolaridad alta, desempeñan un rol más cercano a este ejercicio de poder que las mujeres con escolaridad baja, en tanto, los hombres con una escolaridad alta se alejan más de este ejercicio de poder y dominio en la pareja, en comparación con aquellos hombres cuya escolaridad es baja (tabla 43).

Tabla 43
Interacción de escolaridad por sexo en el Rol Instrumental

FACTOR	En la Dimensión de Pareja		μ Teórica
	Escolaridad Alta	Escolaridad Baja	
Hombres	3.04	3.23	3
Mujeres	3.20	3.02	3

2) Diferencias en la Dimensión ROL EN LA FAMILIA Y EL HOGAR.

Factor 1 Rol Expresivo-Maternal: Al comparar las diferencias que existen entre los hombres y mujeres se encontró que existe un efecto significativo de la edad ($F(1/429)=69.761$; $p=.000$), el grado de escolaridad ($F(1/429)=17.480$; $p=.000$) y la interacción del grado de escolaridad con el sexo ($F(1/429)=5.106$; $p=.024$) sobre la ejecución del rol maternal vinculado al cuidado de los hijos. De acuerdo

con lo anterior, los hombres con una escolaridad más alta ejecutan menos este rol que los hombres con una escolaridad baja, en tanto, las mujeres con una escolaridad elevada, también ejecutan menos estas conductas que las mujeres con escolaridad baja (tabla 44). En relación con la edad, entre más grandes sean las personas, es más frecuente el ejercicio de este rol.

Tabla 44
Interacción de escolaridad por sexo en el Rol Expresivo-Maternal
En la Dimensión de Familia y Hogar

FACTOR	Escolaridad Alta	Escolaridad Baja	μ Teórica
Hombres	2.56	2.72	3
Mujeres	2.42	3.24	3

Factor 2 Rol Instrumental-Dominante: Al comparar las diferencias que existen entre los hombres y mujeres se encontró de acuerdo al ANCOVA que existe un efecto significativo de la edad ($F(1/457)=218.391$; $p=.000$), del grado de escolaridad ($F(1/457)=10.492$; $p=.001$) y del sexo ($F(1/457)=9.659$; $p=.002$). En relación con la escolaridad, se observó que hombres y mujeres con un nivel de escolaridad alto, ejecutan en menor proporción el rol vinculado al dominio de otros (Tabla 46). Sin embargo, siguen siendo los hombres quienes en términos generales ejecutan más este rol vinculado al control y establecimiento de reglas que las mujeres (tabla 45). En relación con la edad, el efecto indica que las personas con mayor edad ejecutan un rol instrumental vinculado al poder.

Tabla 45
Efecto del sexo en los roles de género en la dimensión de Familia y Hogar

FACTOR	Hombres	Mujeres	μ Teórica	F (1/505)	p
FACTOR 1	2.64	2.99	3	2.649	.104
FACTOR 2	3.00	2.81	3	9.659	.002
FACTOR 3	3.74	3.82	3	1.259	.262
FACTOR 4	2.62	3.43	3	131.579	.000

Factor 3 Rol Expresivo-Educativo: Al comparar las diferencias que existen entre los hombres y mujeres se encontró de acuerdo al ANCOVA que existen diferencias significativas en función de la edad ($F(1/446)=82.169$, $p=.000$) y del grado de escolaridad ($F(1/446)=10.709$; $p=.001$). En términos de la escolaridad, lo que se observó es que hombres y mujeres que poseen un nivel de escolaridad mayor ejecutan menos este rol comparativamente con aquellos hombres y mujeres cuya escolaridad es menor (tabla 46). Y en relación con la edad, en la medida en la cual esta incrementa, incrementa la ejecución de este tipo de rol.

Tabla 46.

Efecto de la escolaridad en los roles de género en la dimensión de Familia y Hogar

FACTOR	Escolaridad	Escolaridad	μ
	Alta	Baja	Teórica
FACTOR 1.	2.48	2.99	3
FACTOR 2.	2.72	3.08	3
FACTOR 3.	3.64	3.95	3
FACTOR 4.	2.93	3.24	3

Factor 4 Rol Doméstico: Se detectó que existen diferencias significativas en la ejecución de este rol vinculado al papel tradicional de la mujer en el hogar, en función de la edad ($F(1/465)=28.075$; $p=000$), del nivel de escolaridad ($F(1/465)=15.741$; $p=.000$), del sexo ($F(1/465)= 131.579$; $p=.000$) y de la interacción del grado de escolaridad y el sexo ($F(1/465)=10.562$; $p=.001$). Es decir, que los hombres cuya escolaridad es más baja, realizan más este tipo de actividades que los hombres con escolaridad mayor, de igual forma, las mujeres con escolaridad baja ejecutan más este tipo de actividades que las mujeres de escolaridad alta (tabla 47). En relación con el efecto de la edad, conforme esta incrementa, incrementa también la aparición de este rol doméstico en las personas entrevistadas.

Tabla 47.

Interacción de escolaridad por sexo en el Rol Doméstico
En la Dimensión de Familia y Hogar

	Escolaridad	Escolaridad	μ
FACTOR	Alta	Baja	Teórica
Hombres	2.60	2.65	3
Mujeres	2.93	3.77	3

4) Diferencias en la Dimensión ROL LABORAL.

Factor 4 Rol Instrumental-Laboral. Al comparar las diferencias los hombres y mujeres se detectó que existen diferencias significativas en la ejecución de este rol vinculado al ejercicio del poder en el trabajo. De acuerdo con el análisis existen diferencias significativas en función del sexo ($F(1/429)=5.760$; $p=.017$) y del grado de escolaridad ($F(1/429)=21.464$; $p=.000$). En términos generales los hombres comparativamente con las mujeres son quienes más ejecutan un rol instrumental laboral (tabla 48).

Tabla 48

Efecto del sexo en los roles de género en la dimensión
Laboral

FACTOR	Hombres	Mujeres	μ
			Teórica
FACTOR 1.	3.59	3.31	3
FACTOR 2.	2.95	2.61	3

Asimismo, hombres y mujeres con una escolaridad mayor son quienes ejecutan más este rol en comparación con las personas de baja escolaridad (tabla 49).

Tabla 49.

Efecto de la escolaridad en los roles de género en la dimensión
Laboral

FACTOR	Escolaridad		μ Teórica
	Alta	Baja	
FACTOR 1.	3.50	3.37	3
FACTOR 2.	2.84	2.67	3

Factor 2 Rol Social-Afiliativo-Laboral. En relación con la ejecución de un rol más afiliativo en el contexto laboral, se encontró que existen diferencias significativas en función del grado de escolaridad ($F(1/425)=8.001$; $P=.005$) y del sexo ($F(1/425)=32.748$; $p=.000$). En términos generales, los hombres son quienes ejecutan con más frecuencia este rol, en comparación con las mujeres (tabla 48). Aunado a ello, los hombres y las mujeres con una escolaridad alta tienden a realizar más las actividades socio-afiliativas que enmarca este factor en comparación con los hombres y las mujeres de una escolaridad baja (tabla 49).

4.2.3.8 Discusión

- ❖ La conformación factorial ofrece un panorama general de cómo es que hombres y mujeres viven las diferencias en términos de los roles que ejecutan, encontrando la presencia de cuatro grandes dimensiones, a saber el rol social, el rol de pareja, el rol familiar y hogareño y el rol laboral. En términos generales solo dos dimensiones parecen coincidir directamente con la escala de Orlofsky (1981) cuyo contenido hace alusión a los roles de género en el *area social* y de "citas" que sería el equivalente a la dimensión de rol social en esta escala y el área marital que en términos generales recoge aspectos de la dimensión del rol de pareja y del rol familiar y hogareño de esta escala.

- ❖ Una de las problemáticas con los instrumentos que han pretendido medir los roles de géneros ha sido de acuerdo a Robinson, Shaver y Wrightsman (1991) la poca claridad conceptual que se refleja en los reactivos que no necesariamente hablan de comportamientos, sino que incorporan aspectos de personalidad vinculados a la masculinidad y la feminidad. En este sentido, llama la atención la manera en la cual quedaron estructurados los factores de esta escala, pues aunque todos se vinculan a comportamientos específicos dentro de ciertas dimensiones, en todos los factores se refleja la presencia de un rol instrumental y un rol expresivo, que justamente reitera el aspecto normativo de los roles de género (Fernández, 1998). los cuales se matizan de diferentes formas, pero siguen respondiendo en mucho a la visión tradicional y bipolar que ha predominado por tanto tiempo, alrededor del mundo masculino y el mundo femenino.
- ❖ En la dimensión social, mujeres y hombres parecen ir y venir entre la afectividad y la convivencia hasta el control y el dominio de otros. Si bien es cierto, que parecería clara la disyuntiva entre quien juega con más frecuencia que rol dadas la diferencias encontradas en este factor, en realidad parece que ninguno es exclusivo y excluyente, y que incluso parece estar más vinculado a otros factores como pueden ser la situación en sí misma, que entre otras cosas requiere de un comportamiento más expresivo que instrumental, así como lo que otros autores (Barbera, 1991; García y Oliveira, 1994; Katz, 1986 y Morgan y Walter, 1986) han indicado consistentemente sobre la escolaridad como un factor crucial en el ejercicio de roles tradicionales versus no tradicionales. En este sentido, como se observó en los resultados en el caso del rol expresivo social existen diferencias en función de la escolaridad, en la medida en la cual varones y mujeres suelen jugar más este rol en sus relaciones sociales comparativamente con quien no tiene una escolaridad mayor y esto puede vincularse al hecho de que la escolaridad permite modificar y reestructurar los esquemas rígidos y normativos que condicionan la expresión de afectos, particularmente en los varones. Sin embargo en el rol instrumental lo que se

observo es que las diferencias se establecen por la interacción entre escolaridad y sexo, y de acuerdo a esto, son en términos generales los varones quienes mayormente ejecutan este rol, aunque disminuye si su nivel de escolaridad es mayor.

- ❖ Lo anterior refleja lo que autores como McBrown (1987) han sugerido en términos de que los varones reflejan menos transiciones en sus roles de género debido a que los estereotipos masculinos son más rígidos, así solamente los varones que acceden a niveles de escolaridad más elevados pueden hacer de lado lo normativo de su rol y dar lugar a la expresión de afectos. No obstante, la situación de las mujeres se manifiesta a la inversa, en la medida en la cual este rol se ejecuta más por aquellas mujeres que tienen un nivel de escolaridad mayor. Esto refleja por supuesto la transición verídica de las mujeres en la incorporación de aspectos instrumentales en la medida en la cual sus roles han cambiado tal como lo sugiere el estudio de García y Oliveira (1994). Lo interesante aquí es cuestionarse en qué medida esta incorporación de aspectos instrumentales está siendo favorable para las mujeres, ya que no en todas las áreas requiere de control, competencia o dominio. Y bueno otro punto trascendental es que pese a estas transformaciones en los roles, como sugiere Barbera (1991) y Vivas Mendoza (1993) en realidad no han repercutido directamente en la desigualdad con la que los hombres y mujeres se viven en el contexto social.

- ❖ Siguiendo con el análisis en el ámbito de la pareja, como se mencionó previamente esta dimensión mostró coincidencia con el trabajo de Orlofsky (1981) alrededor de algunos de los roles que resultan diferenciales en el contexto de la pareja, aunque cabe aclarar que muchos se refieren más al aspecto familiar, por lo que la escala realizada en este estudio delimita más claramente los diferentes espacios en los que puede haber comportamientos diferenciales. En los factores conformados dentro de esta dimensión, nuevamente se hizo manifiesta la presencia de lo instrumental versus lo expresivo que se entrecruza justamente con el ejercicio del poder

en la pareja, el cual sigue siendo valorado en una visión más masculina, en donde el hombre es la parte fuerte de la relación, el que decide y controla, en tanto, la parte frágil y dócil compete a la mujer.

- ❖ Lo interesante en esta área es el papel que juegan las circunstancias de vida para condicionar la manifestación de un rol específico, en este caso, tal como lo sugiere Fernández (1996) y Ussher (1991) existen algunos cambios fundamentales en relación con la edad como un marcador social que puede reflejarse en el ejercicio de roles menos tradicionales. En el caso de esta dimensión, el rol expresivo mostró diferencias en relación con esta variable y como se observó, a mayor edad disminuye la ejecución de este rol. Aunque la correlación no fue significativa, esta situación puede explicarse bajo el hecho de que las personas más grandes de edad que participaron en este estudio en general tengan una posición mucho más estereotipada y condicionada sobre los comportamientos normativos, de tal suerte, que la posibilidad de ser más expresivo con la pareja se vea condicionada por otras situaciones como puede ser la relación en sí misma, ya que entre más tiempo pase, la demostración de afecto y cuidado puede ser percibida como menos frecuente ante la aparición de los hijos (Ussher, 1991), ante la vejez o ante otros problemas que se derivan de las relaciones de pareja (Díaz-Loving, 1996).

- ❖ Sin embargo, en el ejercicio de un rol instrumental en la pareja, parece que son otros los aspectos que se involucran, en este caso la escolaridad y el sexo en conjunto parecen delimitar la presencia de estos roles. Se observó que este rol en general es ejecutado más por los varones, sin embargo disminuye cuando estos tienen una mayor escolaridad. Esto coincide con los efectos que para las mujeres tiene una mayor escolaridad como lo han referido Barbera (1991) y García y Oliveira (1994) entre otros, de desarrollar roles menos tradicionales, en la medida en la cual mejores posibilidades intelectuales ofrecen la opción de tener una visión diferente y particularmente en el caso de los varones de ser un poco más flexibles.

Siguiendo esta misma lógica, del impacto educacional en el caso de las mujeres lo que se observa es que aquellas mujeres que se preparan más manifiestan en mayor proporción este rol, no obstante, nuevamente llama la atención las implicaciones que esta adopción de roles instrumentales puede traer en la vivencia de la pareja desde la perspectiva de las mujeres.

- ❖ Ciertamente parece que la escolaridad es un aspecto fundamental, en la medida en la cual a las mujeres ofrece autonomía y poder, para llevar a cabo un rol más afirmativo e instrumental en su relación de pareja, en tanto en los hombres detiene el ejercicio de control y dominio que puede afectar su relación, entre otras cosas porque esta escolaridad da espacio a la reflexión y al intercambio de ideas, en donde hombres y mujeres dan un significado diferente a sí mismos y a su rol. Lo anterior coincide con lo propuesto por Diekman y Eagly (1999) en términos de que actualmente los roles de género de las mujeres están cambiando en esta dirección y que tarde o temprano repercutirá en que la percepción diferencial entre los géneros, aunque definitivamente son los roles y los estereotipos femeninos los que han evolucionado drásticamente y en mayor proporción.

- ❖ En la siguiente dimensión que fue la del hogar y la familia, en principio llama la atención la configuración de estos cuatro factores que reflejan en mucho la idiosincrasia del mexicano tal como la plasma Díaz-Guerrero (1972) en la medida en la cual en la cultura mexicana la familia resulta un espacio crucial para la división de roles y se ven claramente reflejadas en éstos, muchas de las premisas histórico-socioculturales del mexicano. De hecho la familia es la escuela de socialización inicial, y también es el espacio en donde se pone a prueba lo que se ha aprendido directa e indirectamente (Rocha, 2000) de tal suerte que no importa de pronto si eres un hombre o una mujer con una visión específica, al llegar a una hogar y formar una familia, una serie de tareas se desprenden y parece que son difíciles de desvincularse de los roles tradicionales.

- ❖ De acuerdo con los resultados obtenidos, la presencia de los factores conformados en esta área, refleja el papel maternal, sumiso y de cuidado que juegan las madres como encargadas del hogar, cuidadoras y educadoras de los hijos, en tanto los padres son proveedores y encargados del control y del establecimiento de las reglas como lo han indicado en otro momento algunos autores (Díaz-Guerrero, 1972). De entrada llama la atención que de los cuatro factores el factor del rol maternal, el factor del rol doméstico y posiblemente parte del factor del rol educativo responden a la visión estereotipada de la mujer, es decir dentro del espacio privado, las mujeres son quienes más presencia tienen en la medida en la cual es el ámbito consagrado para ellas. Así solo el factor rol instrumental hace alusión directamente al papel tradicional del varón, vinculado al ejercicio de poder, a la imposición de reglas y normas.
- ❖ En términos generales, las mujeres siguen ejecutando en mayor medida el rol maternal y el rol doméstico, aunque como se observó en los resultados, esto puede cambiar en la medida en la cual las mujeres poseen una mayor preparación educativa, lo cual coincide con el estudio realizado por García y Oliveira (1994) y el de Vivas Mendoza (1993) pues en la medida en la cual las mujeres tienen más oportunidades educativas y laborales, logran notables cambios en la dinámica de la pareja y la familia, llegando a participar en la toma de decisiones, en las labores domésticas, etc. No obstante, se observa que aunque el rol instrumental en esta área siguen siendo ejecutado en mayor proporción por los varones, las mujeres sin escolaridad ejecutan más este rol que las que tienen más escolaridad. Esto podría resultar contradictorio con la visión tradicional de la mujer mexicana tal como la ha sugerido Díaz-Guerrero (1972). Sin embargo, debe entenderse que finalmente es en este espacio privado en donde probablemente la mujer tenga mayor posibilidad de ejercer cierto control, es decir, de poner ciertas reglas y esto a su vez refleja el rol tradicional del varón quien realmente permanece como sugiere este mismo autor, ausente del hogar, por lo que posiblemente la mujer se perciba ejecutando ella

misma este rol.

- ❖ En este mismo sentido, el que las mujeres y los hombres con escolaridad alta disminuyan la ejecución de un rol instrumental en la familia sugiere que quienes más preparación tienen, llevan a cabo relaciones más equitativas que debilitan la sensación de ser quienes tienen todo el control, quienes tienen que mantener o tomar todas las decisiones, por tanto disminuye el control exclusivo de un género sobre el resto de la familia y el hogar, pues se vuelve tareas compartidas y se comparten responsabilidades y derechos.
- ❖ En cuanto al rol educativo, lo que se observa es que tanto mujeres como hombres parecen jugar este papel dentro del hogar y la familia. De hecho las diferencias que se presentan se deben en realidad a la escolaridad, ya que en la medida en la cual hombres y mujeres se preparan más, disminuye la ejecución de este rol. Es muy probable que la preparación escolar traiga consigo un desarrollo de aspectos instrumentales vinculados más al autocuidado y autoaprendizaje que a la enseñanza de otros y en la medida en la cual mujeres y varones adquieren una postura más flexible, reconocen que todos los miembros de la familia pueden colaborar, aprender unos de otros y que no es tarea o responsabilidad de uno solo por lo que disminuye la presencia de este rol, aunque cabe aclarar que al comparar las medias, tanto hombres como mujeres se encuentran por arriba de la media teórica, lo cual sugiere que de todas formas sigue siendo un rol ejecutado en muchas familias y hogares.
- ❖ Es posible retomar aquí la idea propuesta por Fernández (1996) en términos de que no solo afectan variables intrínsecas al sujeto, sino las mismas transformaciones sociales que incluso pueden llevar a cambios en la estructura familiar y en los estereotipos que condicionan su funcionamiento. Y por otra parte este parecería un rol ligado más a lo expresivo que a lo instrumental y pese a ello es ejecutado por varones también, en ese sentido puede decirse como sugiere Pastor y Martínez-Benlloch, (1991) en la

actualidad todos los cambios importantes que se dan como puede ser el desarrollo profesional, afectan la distribución, orden, estabilidad y contenido de los roles tradicionales y en esa medida, tal vez dentro de la familia, el hombre tiene el único espacio en el que puede compartir tareas expresivas y afiliativas con la mujer, sin ser feminizado o puesta en duda su virilidad.

❖ Por último, en el área laboral lo que se observó fue la presencia de dos grandes factores que hacen referencia a roles vinculados tradicionalmente al hombre (Díaz-Guerrero, 1972 y Vivas Mendoza, 1993), aún cuando uno de estos se aproxima más a la vertiente expresiva (factor social), pero sigue siendo dentro de un área de dominio para el hombre: el cortejo, la conquista y la cantina. Este ámbito es normativamente más estereotipado para el hombre, ya que durante muchos años ha sido el encargado del trabajo remunerado, por lo que ambos factores reflejan potencialmente aspectos vinculados a este estereotipo. De acuerdo a los análisis realizados, se observaron diferencias significativas en función de la escolaridad y el sexo en ambos factores, siendo ambos roles más ejecutados por varones que por mujeres, aunque es notoria la diferencia de medias entre el primer factor y el segundo para los varones, pues es el aspecto instrumental el que más sobresale. Sin embargo, la escolaridad hace una distinción importante, en la medida en la cual ambos roles son ejecutados en mayor proporción por personas con una mayor preparación.

❖ En este sentido, parece que las transformaciones sociales tienen una direccionalidad, ya que la incorporación de la mujer al ámbito público requiere la adopción de características instrumentales y no solo expresivas, empero, en el caso de los varones no existe una clara adopción de características expresivas. Finalmente cuando hombres y mujeres poseen un desarrollo profesional evidente y participan en el trabajo remunerado, las características que más sobresalen son las instrumentales. En ese sentido es que muchos autores han propuesto que en la medida que cambian los roles, cambian también los significados otorgados a la masculinidad y a la

feminidad (Barbera y Moltó, 1994; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001, y Diekman y Eagly, 1999).

- ❖ Cabe destacar que la brecha que existe entre la transformación de los roles de las mujeres versus los roles de los varones (Diekman y Eagly, 1999) se vincula entre otras cosas al planteamiento hecho por Burín y Meler (1998) en términos de que la presión social resulta diferente para hombres y mujeres, por lo que ha sido más sencilla la incorporación de aspectos instrumentales en la mujer que la incorporación de aspectos expresivos en los varones.

- ❖ Puede concluirse que en casi todos los factores y las áreas, se observó que la pertenencia a un género, no es parámetro suficiente para establecer el rol y los comportamientos que cada quien juega, sino que existen otras variables y situaciones involucradas, tal es el caso de la edad o la escolaridad. Es decir, que el sexo en sí mismo no parece ser el único estímulo que motive a la ejecución o no de un rol, las circunstancias de vida, las demandas sociales y las necesidades individuales enfrentadas en los distintos periodos de vida parecen configurar el significado que tiene para los seres humanos el reconocerse como diferentes o iguales.

4.2.4. REVALIDACIÓN PSICOMÉTRICA DE LA ESCALA DE RASGOS DE INSTRUMENTALIDAD Y EXPRESIVIDAD.

4.2.4.1. Variable Dependiente:

Rasgos de instrumentalidad y expresividad

Definición Conceptual:

Dimensiones atributivas de la personalidad que son vistas como aspectos globales del autoconcepto de un hombre y una mujer y que se componen de características normativas para los géneros (Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004; Spence y Helmreich, 1974; Spence, 1993 y Stoller, 1968).

Definición Operacional:

De acuerdo con la definición conceptual propuesta, los rasgos de instrumentalidad y expresividad están dados por el conjunto de características normativas de personalidad que son atribuidas por las personas en función de su género y se reflejan en el grado de atribución de dichas características reportadas en una escala tipo likert.

4.2.4.2. Variables Independientes:

- a) Nivel de escolaridad: Grado de estudios cursado por los participantes
- b) Edad de los participantes
- c) Sexo de los participantes

4.2.4.3. Participantes

La muestra quedó conformada por 217 hombres y 288 mujeres con una media de edad de 32 ($ds=10.44$). Las características de inclusión fueron personas con edades desde 20 hasta 60 años con diversas escolaridades. 46% tenían un nivel de escolaridad bajo, en tanto el otro 54% tenían una escolaridad alta (mayor o igual a licenciatura).

Muestreo

El muestreo fue por cuota, no probabilístico.

4.2.4.4. Instrumento:

Instrumento Previo:

Instrumento validado con 639 sujetos (Díaz-Loving, Rocha y Rivera, 2004). Las dimensiones originales de este instrumento son las siguientes:

ÁREA	FACTORES	INDICADORES
Área Instrumental Positiva	Instrumental Cooperativa Orientada al Logro	Atributos de producción y manipulación del medio y responsabilidad social Ser autosuficiente, persistente, competitivo, integro, constante, ambicioso, etc. Ser atrevido, arriesgado, arrojado y valiente, etc.
	Personalidad Egocéntrica	
Area instrumental negativa	Machismo	Versión negativa de la instrumentalidad: ser aprovechado, tosco, agresivo, avorazado, violento, patán, etc.
	Autoritaria-Manipuladora	Características instrumentales socialmente indeseables, tales como ser orgulloso, manipulador, vengativo y terco, etc
	Rebelde	Descortesía, desinterés y la falta de flexibilidad
Area de la expresividad positiva	Afiliativo-afectiva	predominan rasgos tales como ser amoroso, cariñoso, dulce, tierno, fiel, cálido, etc
	Romántico-Soñadora	Rasgos tales como ser romántico, soñador, emocional, sensible, etc., se convierten en el ropaje de la expresividad de una persona
Área de la Expresividad Negativa	Emotivo-Negativo-Egocéntrica	Características tales como ser inestable, mentiroso, quejumbroso, burlón, metiche, etc.
	Vulnerable-Emocional:	Características tales como ser celoso, preocupón, infantil, miedoso, llorón, etc.
	Control-Externo-Pasivo-Negativa	Abnegación, dependencia, sumisión, conformidad, indecisión, etc.

Características del Instrumento Revalidado:

Retomando los adjetivos con mayor peso factorial del estudio anterior y agregando los adjetivos que no estaban incluidos y fueron reportados en el estudio cualitativo de la fase 1, para este estudio, se utilizó una escala de auto-reporte que consta de 89 reactivos que miden el grado de atribución que una persona hace sobre sí misma alrededor de las características de instrumentalidad y expresividad.

Los reactivos tienen como forma de respuesta un formato pictórico tipo likert de 7 opciones, en donde el cuadro más grande describe que la persona posee esa característica en mayor cantidad hasta el cuadro más pequeño en donde la característica no describe a la persona.

Ejemplo:

A continuación encontrarás una serie de palabras que usarás para describirte tomando en consideración que, entre más grande y más cerca de la palabra se encuentre el cuadro, indica que tienes más de esa característica.

Ejemplo:

Flaco (a)	<input type="checkbox"/>
-----------	---

En el ejemplo puedes ver que hay siete cuadros después de Flaco; debes marcar con una X sobre el cuadro que representa mejor cómo te percibes. Si marcas el cuadro más grande, esto indica que tienes mucho de esta característica. Si marcas el cuadro más pequeño; esto indica que esta característica no te describe. El espacio que se encuentra exactamente a la mitad de los siete, indica que no tienes ni mucho ni poco de la característica que se menciona. El resto de los espacios indican diferentes grados de la característica, utiliza éstos para encontrar el punto adecuado para tu propia persona.

No existen respuestas correctas, por favor, contesta tan rápido como sea posible, sin ser descuidado, utilizando la primera impresión que venga a tu mente. Coloca una sola cruz en cada pregunta.

Tus respuestas son totalmente anónimas y confidenciales, recuerda que debes responder "COMO ERES SIEMPRE, NO COMO TE GUSTARIA SER"

YO COMO _____ SOY:
[MUJER / HOMBRE]

1	Responsable	<input type="checkbox"/>
---	-------------	---

4.2.4.5. Procedimiento:

Esta escala fue aplicada (junto con la de roles) en diversos sectores de la ciudad de México, a las personas que cumplieron con los criterios de inclusión y que quisieron participar voluntariamente, garantizando la confidencialidad de los datos a los participantes. La aplicación fue de manera individual.

4.2.4.6. Análisis Estadístico de los Datos:

Se realizaron los siguientes análisis, en primer lugar se obtuvieron las medidas de tendencia central y de dispersión. Posteriormente se llevó a cabo un análisis de discriminación de reactivos a partir de una prueba t de Student. Seguidamente se llevó a cabo un análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal. Se obtuvo la consistencia interna de la escala a través de una alfa de Cronbach. Por último, se analizó el efecto de las variables sexo, escolaridad y edad sobre los rasgos de instrumentalidad y expresividad.

4.2.4.7. Resultados.

Fueron eliminados 5 reactivos que no mostraron variabilidad en las respuestas de los participantes. En relación con el análisis factorial, se obtuvieron 19 factores que explicaron 63% de la varianza. Sin embargo, únicamente en los primeros nueve factores se congregaron la mayor cantidad de reactivos con cargas factoriales de .40 y con más de tres reactivos, por lo cual se trabajó únicamente con estos nueve factores que explicaron el 45% de la varianza total (Kaiser-Meyer-Olkin=.877 y Barlett's Test Sphericity= 19243.630; $p=.000$). Posteriormente, tras analizar la configuración factorial dos factores más fueron descartados como se explicará más adelante. La confiabilidad total del instrumento es de .8942. Resultaron siete grandes dimensiones (tabla 50): a)Expresividad Positiva (16%), b) Expresividad-Egocéntrica (10%), c) Instrumentalidad Negativa (8%), d) Instrumentalidad Positiva (4%), d)Expresividad-Negativa (3%), e) Obediencia-Afiliativa-Instrumental (2%) y Obediencia-Afiliativa-Expresiva (2%). Se incluyeron 55 reactivos en el análisis.

Tabla 50a. Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Escala de Rasgos de Instrumentalidad y Expresividad

FACTOR 1. EXPRESIVIDAD POSITIVA, N=10	α=.8889
1.Amoroso	.849
2.Tierno	.810
3.Cariñoso	.797
4.Dulce	.766
5.Sensible	.640
6.Cálido	.568
7.Sentimental	.564
8.Comprendivo	.541
9.Complaciente	.530
10.Emocional	.435
FACTOR 2. EXPRESIVIDAD-EGOCENTRICA, N=10	α=.8390
1.Aprovechado	.657
2.Chismoso	.657
3.Egoísta	.620
4.Avorazado	.565
5.Problemático	.559
6.Manipulador	.556
7.Corrupto	.530
8.Egocéntrico	.522
9.Mentiroso	.443
10.Orgulloso	.435
FACTOR 3. INSTRUMENTALIDAD-NEGATIVA, N=7	α=.8399
1.Agresivo	.780
2.Violento	.732
3.Rudo	.662
4.Tosco	.636
5.Impulsivo	.589
6.Mandón	.542
7.Dominante	.503

Tabla 50b. Análisis Factorial y Consistencia Interna de la Escala de Rasgos de Instrumentalidad y Expresividad

FACTOR 4. INSTRUMENTALIDAD POSITIVA, N=10	$\alpha = .8185$
1.Competitivo	.664
2.Objetivo	.601
3.Reflexivo	.545
4.Exitoso	.497
5.Inteligente	.486
6.Maduro	.459
7.Arriesgado	.434
8.Autosuficiente	.430
9.Independiente	.427
10.Asertivo	.425
FACTOR 5. EXPRESIVIDAD-NEGATIVA, N=6	$\alpha = .7775$
1.Miedosa	.780
2.Llorón	.732
3.Preocupón	.662
4.Débil	.636
5.Indeciso	.589
6.Quejumbroso	.542
FACTOR 6. OBEDIENCIA- AFILIATIVA INSTRUMENTAL, N=7	$\alpha = .7849$
1.Trabajador	.756
2.Responsable	.736
3.Ordenado	.502
4.Productivo	.478
5.Fuerte	.457
6.Formal	.422
7.Cumplido	.418
FACTOR 7. OBEDIENCIA-AFILIATIVA EXPRESIVA, N=6	$\alpha = .7931$
1.Amable	.655
2.Respetuoso	.619
3.Atento	.596
4.Servicial	.513
5.Confiable	.441
6.Complaciente	.438
7.Obediente	.427

La definición de cada uno de los factores y los indicadores se presentan a continuación (tabla 51).

Tabla 51
Definiciones e Indicadores de cada uno de los factores de la Escala de Instrumentalidad-Expresividad

FACTOR	DEFINICIÓN	INDICADORES
EXPRESIVIDAD POSITIVA	Adjetivos que reflejan una personalidad expresiva y afectiva, tradicionalmente vinculada a las mujeres	Ser tierno, amoroso, cálido, sensible, etc.
EXPRESIVIDAD EGOCÉNTRICA	Adjetivos que reflejan una personalidad egocéntrica y manipuladora en términos afectivos, tradicionalmente masculina	Ser aprovechado, orgulloso, egocéntrico, etc.
INSTRUMENTALIDAD NEGATIVA	Adjetivos que reflejan una personalidad dominante y controladora, tradicionalmente masculina	Ser agresivo, dominante, mandón, etc.
INSTRUMENTALIDAD POSITIVA	Adjetivos que reflejan una personalidad ligada al ámbito competitivo y de logro, asociada al rol del varón productivo.	Ser capaz, inteligente, competitivo, etc.
VULNERABILIDAD EMOCIONAL	Adjetivos que reflejan una personalidad insegura y lábil emocionalmente, asociada tradicionalmente a las mujeres	Ser llorona, miedosa, débil, preocupada, etc.
OBEDIENCIA AFILIATIVA INSTRUMENTAL	Adjetivos que reflejan una personalidad afiliativa asociada al mexicano (Díaz-Guerrero, 1972) pero en una versión instrumental.	Ser trabajador, responsable, formal, etc.
OBEDIENCIA AFILIATIVA EXPRESIVA	Adjetivos que reflejan una personalidad afiliativa asociada al mexicano (Díaz-Guerrero, 1972) pero en una versión expresiva.	Ser amable, sumiso, dependiente, etc.

Con respecto a las estadísticas descriptivas del instrumento se observó que los y las participantes se encuentran por arriba de la media teórica en las características expresivas positivas, en las de instrumentalidad negativa y positiva, en la de vulnerabilidad emocional y las de obediencia afiliativa en sus dos versiones (tabla 52). En el único factor que se encuentran por debajo de la media teórica es en el de expresividad negativa. De alguna forma, las características de instrumentalidad y expresividad resultan uno de los indicadores de la identidad de género que refleja ampliamente la incorporación de aspectos instrumentales en varones y en mujeres dadas las transformaciones socioculturales, aunque también se incorporan aspectos expresivos.

Tabla 52
Estadística descriptiva de cada uno de los Factores
De La Escala de Instrumentalidad-Expresividad

FACTOR	Número de	μ	μ	Rango	Desviación
	Reactivos	Teórica	Muestral	Muestral	Muestral
FACTOR 1	10	4	5.50	1-7	.91
FACTOR 2	6	4	3.13	1-7	1.15
FACTOR 3	6	4	4.17	1-7	1.25
FACTOR 4	10	4	5.69	1-7	.71
FACTOR 5	7	4	4.34	1-7	1.21
FACTOR 6	10	4	6.02	1-7	.65
FACTOR 7	10	4	5.62	1-7	.50

Se eliminaron dos factores: un factor que hacía alusión a características vinculadas con la personalidad sexual ($\alpha=.8631$, $N=4$). Dicha dimensión sexual es evaluada por el instrumento de personalidad sexual (Díaz-Loving, Rivera, Rocha y Sánchez, 2002), por lo que aunque relevante en términos de su estructura, se considero fuera de la concepción de las dimensiones atributivas de la instrumentalidad y la expresividad. Y el otro factor, resultó en una dimensión que hace referencia a lo que se llamó personalidad auténtica ($\alpha=.7416$, $N=4$) en donde sobresalen aspectos tales como ser auténtico, honesto, etc. Dicho factor parecía responder a la dimensión de valores personales más que a características atributivas vinculadas con la masculinidad y la feminidad, por lo que ambos factores

fueron descartados.

Tras analizar la estructura factorial de los rasgos de instrumentalidad y expresividad, se llevó a cabo el análisis de covarianza.

- 1) **Diferencias para el Factor 1: Expresividad Positiva.** Al comparar los resultados entre hombres y mujeres en este factor, se detectó que existe un efecto significativo de la edad ($F(1/471)=8.830$; $p=.003$) y del sexo ($F(1/471)=20.174$; $p=.000$). Es decir, que en características tales como ser amoroso, tierno, cariñoso, etc., las mujeres son quienes más características expresivas-positivas perciben en sí mismas en comparación con los hombres (Tabla 53). Y además estas características decremantan conformen las personas son más grandes de edad.

Tabla 53.

Efecto del sexo en los rasgos de instrumentalidad-expresividad

FACTOR	Hombres	Mujeres	μ Teórica
FACTOR 1.	5.40	5.76	4
FACTOR 2.	3.10	3.16	4
FACTOR 3.	4.23	4.14	4
FACTOR 4.	5.88	5.56	4
FACTOR 5.	3.85	4.73	4
FACTOR 6.	6.00	6.05	4
FACTOR 7.	5.62	5.62	4

- 2) **Diferencias en el Factor 2: Expresividad Negativa.** Al comparar las diferencias entre hombres y mujeres en la atribución de características expresivo-negativas tales como ser aprovechado, avorazado, problemático, etc., se encontró un efecto significativo de la edad ($F(1/478)=22.246$; $p=.000$). En la medida en la cual las personas entrevistadas son más grandes estas características se hacen menos manifiestas.

3) **Diferencias en el Factor 3: Instrumentalidad Negativa.** En relación con las características instrumentales negativas tales ser agresivo, violento, mandón, etc., existe un efecto significativo en función de la edad ($F(1/484)=3.811$; $p=.051$) y de la interacción del grado de escolaridad y el sexo ($F(1/484)=4.476$; $p=.035$). Se muestran diferencias entre las mujeres que estudian y las que no, ya que al prepararse más se vuelve más dominantes, mandonas, impulsivas y toscas en comparación con quienes no se preparan, mientras que en el caso de los hombres, aquellos que no poseen un nivel de escolaridad elevado resultan más agresivos, mandones y dominantes que los que sí se preparan (tabla 54). Y además estas características decrecientan conforme las personas son mayores.

Tabla 54.
Interacción de escolaridad por sexo en los Rasgos de
Instrumentalidad Negativa

FACTOR	Escolaridad	Escolaridad	μ
	Alta	Baja	Teórica
Hombres	4.10	4.37	4
Mujeres	4.26	4.00	4

4) **Diferencias en el Factor 4: Instrumentalidad Positiva.** En el siguiente factor, que enfatiza la instrumentalidad positiva en cuanto a las características que favorecen el logro y la competitividad, se detectó que existen diferencias significativas en función del grado de escolaridad ($F(1/479)=3.834$; $p=.050$) y del sexo ($F(1/479)= 26.305$; $p=.000$). Es decir, que los hombres y las mujeres con un nivel de escolaridad más elevado presenta más características de este tipo, que aquellas mujeres y aquellos hombres cuya escolaridad es menor (tabla 55). Sin embargo, son los varones en comparación con las mujeres, quienes se describen como más competitivos, objetivos, reflexivos, exitosos, etc. (Tabla 53).

Tabla 55.

Efecto de la escolaridad en los rasgos de instrumentalidad y expresividad

FACTOR	Escolaridad		μ Teórica
	Alta	Baja	
FACTOR 1.	5.60	5.62	4
FACTOR 2.	3.23	3.02	4
FACTOR 3.	4.19	4.17	4
FACTOR 4.	5.76	5.62	4
FACTOR 5.	4.32	4.37	4
FACTOR 6	6.05	6.01	4
FACTOR 7.	5.62	5.63	4

- 5) **Diferencias en el Factor 5: Expresividad Negativa.** La dimensión que representa la expresividad negativa relacionada con el estereotipo femenino, mostró diferencias significativas en función de la edad ($F(1/482)=15.768$; $p=.000$) y del sexo ($F(1/482)=75.284$; $p=.000$). De manera general se observa que son las mujeres quienes se perciben como más miedosas, lloronas, preocupadas y débiles que los hombres (tabla 53). Aunque estas características disminuyen en relación con la edad.
- 6) **Diferencias en el Factor 6: Obediencia-Afiliativa Instrumental.** En el siguiente factor relacionado con la obediencia afiliativa en su versión instrumental, se encontró que existen diferencias significativas en función de la edad ($F(1/500)=7.829$; $p=.005$). Estas características muestran un incremento en las personas con mayor edad.
- 7) **Diferencias en el Factor 7: Obediencia Afiliativa Expresiva.** En cuanto al factor 7, que se relaciona con la obediencia afiliativa en su versión expresiva, no se encontraron diferencias significativas.

4.2.4.8. Discusión

- ❖ A través de los factores obtenidos en este estudio, el análisis refleja la presencia de dos grandes dimensiones en distintos matices; la instrumentalidad y expresividad. Dichas dimensiones se presentan tanto en aspectos positivos como negativos y es justo en este punto donde la cultura juega un papel crucial para delimitar lo que resulta adecuado en cada uno de los géneros. En coincidencia con la investigación que respalda estas dimensiones atributivas (Bem, 1974; Parson y Bales, 1955 y Spence, Helmreich y Stapp, 1974) los diferentes factores manifiestan la clara división entre lo que compete a los afectos, las emociones y las relaciones (factor expresividad positiva, expresividad negativa, expresividad egocéntrica y obediencia afiliativa expresiva) y otro conjunto de características, consistentes también en su agrupación, que se relacionan con lo productivo y lo individual (factor instrumentalidad negativa, instrumentalidad positiva y obediencia afiliativa instrumental).

- ❖ En términos del instrumento previo (Díaz-Loving, Rivera y Rocha ,2004) y de la configuración factorial obtenida en este estudio se puede observar que aunque algunos de los factores presentan una conformación muy parecida (tabla 56), en realidad varias dimensiones se integraron y otras se separaron, por ejemplo: aspectos que en la escala previa respondían al nombre de machismo, en este estudio se fragmentan en dos manifestando los aspectos negativos tanto expresivos (expresividad-egocéntrica) como los instrumentales (instrumentalidad-negativa) que pueden estar asociados a esta idea de machismo. En el caso de los rasgos que conforman el factor control-externo-pasivo-negativo y el factor de rebeldía desaparecen. Asimismo el factor de instrumental cooperativa guarda coincidencia con el de obediencia afiliativa pero no se encuentra estructurado por los mismos reactivos. Y finalmente en esta escala aparece el factor de obediencia afiliativa expresiva que no aparece en la escala de (Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004).

Tabla 56

Comparación entre factores obtenidos en las escalas de
Dimensiones Atributivas de Instrumentalidad y Expresividad

INSTRUMENTO DE DÍAZ-LOVING, RIVERA, Y ROCHA (2004)	INSTRUMENTO DE ROCHA
Instrumental cooperativa	Obediencia Afiliativa Instrumental (= .7849)
Orientada al logro	Instrumentalidad Positiva (= .8185)
Personalidad Egocéntrica	Expresividad-Egocéntrica (= .8390)
Machismo	Expresividad Egocéntrica (= .8390) Instrumentalidad-Negativa (= .8399)
Autoritaria-Manipuladora	Instrumentalidad Negativa (= .8399)
Rebelde	No se conforma esta dimensión
Afiliativo-Afectiva	Expresividad Positiva (= .8889)
Romántico-Soñadora	
Emotivo-Negativa-Egocéntrica	Expresividad-Egocéntrica (= .8390)
Vulnerable-Emocional	Expresividad-Negativa (= .7775)
Control-Externo-Pasivo-Negativa	No se conforma esta dimensión
No aparece en este estudio	Obediencia Afiliativa Expresiva (= .7931)

Nota: Del lado derecho se indican las dimensiones en donde incidieron los reactivos que conformaron los factores en el instrumento de Díaz-Loving, Rivera y Rocha (2004)

- ❖ Esta escala agrupa de manera más global (tabla 56) muchas de las dimensiones obtenidas en el estudio previo de Díaz-Loving, Rivera y Rocha (2004), dejando claro los aspectos instrumentales y los aspectos expresivos en su versión positiva y negativa, pero asociado además a los estereotipos, por ejemplo, la expresividad egocéntrica responde más al varón en tanto la expresividad negativa responde más a la mujer, ambos factores pertenecen a la dimensión expresiva en su versión negativa pero dado el estudio y el formato del instrumento se reflejan como vestimenta de las identidades tal como lo sugieren Stoller (1968) y Spence (1993).
- ❖ Dada la relación entre estas dimensiones atributivas y los estereotipos de género que en cada cultura predominan, dentro de los resultados puede observarse que en el caso de las características expresivo-positivas (factor

1) las mujeres en términos generales presentan medias más altas que los hombres. Es decir, que bajo el planteamiento hecho por Spence (1993) sobre la expresividad y la instrumentalidad como ropaje de la identidad, la identidad de las mujeres sigue cobijándose primordialmente por la expresión de afectos. Llama la atención que no se reflejen diferencias en función de la escolaridad, como ha sucedido en otros indicadores de la identidad, pues parecería que pese a la mayor preparación de las mujeres actualmente y las implicaciones que esto tiene en sus roles (García y Oliveira, 1994) en términos de su personalidad predominan algunos atributos expresivos, posiblemente porque aunque existan más oportunidades, la socialización de los afectos continúa siendo dirigida hacia las mujeres. Sin embargo, también llama la atención en relación con la variable edad, ya que entre más grandes sean las personas, parece disminuir la percepción de estas características. Se ha referido en otro momento el impacto que la edad como marcador social puede tener en la permanencia o no de roles y visiones estereotipados (Fernández, 1996, Galambos, Almeida y Petersen, 1990 y Ussher, 1991) y en ese sentido puede ser que las implicaciones sociales que acompañan el ciclo de vida, como el nido vacío, el deterioro de la pareja, etc., impacten la percepción de hombres y mujeres en términos de su expresividad y afectividad, pues ya no hay a quien cuidar o la cotidianidad mata la expresión del afecto, aunque en realidad valdría la pena indagar el impacto de las transformaciones a lo largo del ciclo de vida en la posesión de estas características.

- ❖ En términos del siguiente factor vinculado a la expresividad egocéntrica, llama la atención que solo se encuentran diferencias en función de la edad, es decir, entre más grandes los sujetos entrevistados menos características negativas tienen como ser aprovechado, chismoso, egoísta, etc. Bajo la lógica del argumento anterior, respecto a las implicaciones que tiene la edad como marcador social más que biológico (Ussher, 1991), es posible que al ser una persona mayor, los círculos interpersonales sean más pequeños y estables, por lo que hombres y mujeres perciben en sí mismos

menos de estas características. Es muy probable que el decremento de estas características se encuentre relacionado con lo propuesto por Fernández (1996) en términos de que cada vez, conforme la transición a lo largo del ciclo de vida, algunas de las características tradicionalmente femeninas y positivas van tornándose más positivas y necesarias en ambos géneros, lo cual tal vez influya en que las características negativas decrementsen. Por otra parte, este mismo autor sugiere que conforme las personas crecen los estereotipos de género se van volviendo más flexibles y con ello puede pensarse que la forma de percibirse a sí mismo también.

- ❖ El siguiente factor relacionado con la instrumentalidad negativa presentó diferencias en función de la edad, situación que podría vincularse a lo propuesto por Ussher (1991) y Fernández (1996) en términos de un reajuste de género que hay en la etapa adulta y que por supuesto implica el reacomodo de estos rasgos. Podría discutirse si realmente cambia la personalidad de las personas, considerando que los rasgos son rasgos en la medida que son estables, y me parece que la situación está más vinculada a lo que ya algunos autores han propuesto como es el caso de Bem (1993); tarde o temprano hombres y mujeres tras diversos estadios, pueden llegar a la etapa final que es la androginia y que entre otras cosas implica una mayor flexibilidad en los esquemas de género y por tanto en su propia personalidad y comportamiento.

- ❖ En el siguiente factor vinculado a la instrumentalidad positiva, se observó que en general, siguen siendo los hombres quienes más reportan estas características en comparación con las mujeres. Es decir, que de igual forma que el campo de los afectos parece seguir siendo predominantemente encaminado hacia las mujeres, las dimensiones de competitividad y objetividad siguen primordialmente vinculadas a los hombres. Esto coincide con lo propuesto por Katz (1986), en el sentido de que mientras para la mujer su realización radica en la maternidad, en el hombre se vincula a su posibilidad de éxito y logro, que se traduce en ser el proveedor. Sin embargo,

se observa que el nivel de escolaridad tiene un impacto muy importante, ya que conforme aumenta la escolaridad, aumenta la presencia de estas características, tanto en hombres como en mujeres. De nueva cuenta, esto parece coincidir en lo reportado por García y Oliveira (1994) y por Pastor y Martínez-Benlloch (1991) en la medida en la cual el desarrollo profesional y personal al que tienen acceso las mujeres no solo modifica sus roles sino su posibilidad de reconstruir su identidad, la cual de acuerdo a Stoller (1968) y Spence (1993) se reviste de las dimensiones de instrumentalidad y expresividad. El asunto aquí es reiterar que las transformaciones sociales no repercuten en la misma forma en hombres y mujeres, pues ciertamente las mujeres se han incorporado a actividades que requieren de estas habilidades, por lo que resulta muy evidente el cambio, pero en el caso de los varones no necesariamente ha habido un cambio de roles (una inserción abierta al campo de la expresividad), por lo que el hecho de que haya diferencias por escolaridad sencillamente refiere que una persona preparada es posible que desarrolle más estas características ligadas a la percepción de competitividad y logro.

- ❖ En cuanto a la dimensión de expresividad negativa, se observó que en mayor proporción siguen siendo las mujeres las que más se atribuyen estas características que en gran medida definen el estereotipo femenino en la cultura mexicana (Díaz-Guerrero, 1972). Y aunque autores como McBrown (1987) sugieren que el estereotipo femenino es menos rígido que el masculino, en realidad parecen que existen algunas áreas en donde la manifestación de las transformaciones sociales se puede hacer más evidente, como son los roles o las actitudes hacia los roles del género. Sin embargo, en aspectos tan internalizados como puede ser la propia autodefinición la transición no resulta tan palpable. No obstante, llama la atención, el impacto que la edad tiene, pues a medida que incrementa ésta, disminuye la atribución de estas características. Es probable que el impacto de otras variable se haga manifiesta en estos resultados, por ejemplo los cambios personales y la propia la situación individual y social de cada

persona, pues como sugiere Fernández (1996) independientemente de ser varón o ser mujer, el ser adulto también tiene ciertas expectativas y roles que cumplir, entre los que destaca la madurez y estabilidad, que en mucho se distancia de ser quejumbroso, llorón y miedoso.

- ❖ En cuanto al factor de obediencia afiliativa en su versión instrumental, resulta de interés que la única diferencia que se presenta es alrededor de la edad, a saber a mayor edad, mayor presencia de estas características. Nuevamente la variable género parece ser menos relevante que las circunstancias de vida, en tanto, un requisito de la adultez, implica entre otras cosas ser trabajador, responsable, productivo, etc. Por supuesto, este factor también puede estar vinculado a lo que Díaz-Guerrero (1982) ha manifestado sobre la obediencia afiliativa como rasgo fundamental del mexicano, en ese sentido no solo se tiene una identidad como hombre o como mujer, sino además como adulto y como miembro de una nación.
- ❖ En cuanto a la obediencia afiliativa en su versión expresiva, cabe resaltar que no se presentaron diferencias significativas alrededor de las variables asociadas. Aún cuando algunas de las características contenidas en este factor parecen responder al estereotipo femenino (Díaz-Guerrero, 1972) como ser obediente, complaciente, servicial, etc., es probable que en el contexto de la obediencia afiliativa y dentro de una cultura colectivista, gran parte de las características que conforman este factor tengan una connotación más positiva que negativa.
- ❖ Finalmente y como conclusión, la combinación de rasgos expresivos e instrumentales, tanto positivos como negativos, en hombres y en mujeres, da a conocer la presencia de un entorno social y cultural que demanda transformaciones. Aunque no puede obviarse que sigue siendo un patrón tradicional el que reviste la personalidad de hombres y de mujeres, si resulta de vital interés, conocer el impacto que otras variables como en este caso la edad o la escolaridad tienen alrededor de ser hombre o ser mujer. Es

latente la incursión de hombres y de mujeres a nuevos entornos que demandan características no tradicionales en cada una, en ese sentido, la búsqueda de superación, independencia y equidad, promueve la resignificación de los aspectos instrumentales y expresivos y seguramente conlleva en la actualidad al replanteamiento de lo masculino y lo femenino.

4.2.5. CORRELACIÓN ENTRE LOS CUATRO COMPONENTES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO DESDE LA PERSPECTIVA MULTIFACTORIAL.

4.2.5.1. Variable Dependiente:

Identidad de Género: Rasgos de instrumentalidad-Expresividad, Roles de Género, Actitudes y Estereotipos.

4.2.5.2. Variables Independiente :

Sexo de los participantes

4.2.5.3. Participantes

El estudio incluyó 221 hombres y 294 mujeres. Los sujetos tenían entre 20 y 60 años ($\mu = 32$, $ds = 10$). De estos, 45% pertenecían a una escolaridad baja y 55% a una escolaridad alta. 57% eran solteros, 40% casados y 3% tenían otro estado civil.

Muestreo

El muestreo no probabilístico, accidental.

4.2.5.4.. Instrumento:

Se emplearon las cuatro escalas elaboradas en los estudios anteriores para medir la identidad de género como un constructo multifactorial.

4.2.5.5. Procedimiento:

Fueron aplicadas las cuatros escalas de identidad de manera conjunta en diversos sectores de la ciudad de México, a las personas que cumplieron con los criterios de inclusión y que quisieron participar voluntariamente, garantizando la confidencialidad de los datos a los participantes. La aplicación fue de manera individual.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4.2.5.6. Análisis Estadístico de los Datos:

Conocida la estructura factorial de cada una de las escalas de identidad de género, derivada de los estudios previos, y tras aplicarlas de manera conjunta en este estudio, se obtuvieron las correlaciones Momento-Producto de Pearson entre los factores para hombres y mujeres, con la finalidad de conocer la manera en la cual se encuentran relacionados estos factores entre sí para cada uno de los géneros. Cabe aclarar que aunque las cuatro grandes áreas de la identidad (roles, rasgos, estereotipos y actitudes) se encuentran relacionadas entre sí, se dio prioridad a las siguientes correlaciones: rasgos con roles, roles con estereotipos y con actitudes, y estereotipos con actitudes, partiendo de la propuesta teórica realizada por Spence (1993) y el modelo de Rossan (1987) en donde sugieren que los rasgos son más estables y permanecen a través de las situaciones relacionándose directamente con los roles, en tanto, los roles son menos estables y se vinculan directamente con los estereotipos y las actitudes.

4.2.5.7. Resultados.

A) CORRELACIÓN ENTRE LOS RASGOS DE INSTRUMENTALIDAD Y EXPRESIVIDAD Y LOS ROLES DE GÉNERO DENTRO DE SUS DISTINTAS DIMENSIONES

Los resultados de la tabla 57, 58 y 59 muestran la relación que existen entre los rasgos y las distintas dimensiones de los roles de género. De acuerdo a estas, en la medida en la que hombres y mujeres poseen mayor número de características expresivo positivas tales como ser amorosos, tiernos, cariñosos, etc. tienden a comportarse de una manera mucho más expresiva también tanto en el entorno social es decir con los cuates como en el entorno de la pareja, particularmente parece que en los varones esta asociación es mayor que en las mujeres. En tanto, la posesión de características expresivas pero egocéntricas tales como ser aprovechado, chismoso, egoísta, avorazado, etc., se relaciona en el caso de las mujeres con la ejecución de un rol más instrumental tanto con los cuates como con la pareja. Y en el caso de los varones incrementa el comportamiento

instrumental con los cuates y disminuye el comportamiento expresivo con la pareja.

También se observa que las mujeres que poseen mayor cantidad de características instrumentales-negativas (agresivas, violentas, rudas, etc.) ejecutan un rol instrumental tanto con los cuates como con la pareja aunque cuando son características instrumentales positivas (ser competitivo, objetivo, exitoso, etc.) no impacta en el ejercicio expresivo ni en la pareja ni con los cuates. En tanto para los varones se observa que la posesión de características instrumentales negativas disminuye el rol expresivo con los cuates y en la pareja, incrementando por tanto la ejecución de un rol más instrumental.

Tabla 57
Correlaciones entre los factores de Instrumentalidad y Expresividad y
Los Roles de Género en la dimensión social y de pareja

	Social Expresivo		Social Instrumental		Expresivo en Pareja		Instrumental en Pareja	
	M	H	M	H	M	H	M	H
SEXO								
Expresividad Positiva	.16*	.45**		.18*	.39**	.44**		
Expresividad Egocéntrica	.18*		.28	.17*		-.22*	.25**	
Instrumentalidad Negativa	.18*	-.18*	.35**	.20*		-.21*	.29**	.17*
Instrumentalidad Positiva	.17*	.16*	.29	.40**	.16*	.35**		.18*
Expresividad Negativa								-.16
Obediencia Instrumental	.14*			.18*	.23*	.41**		
Obediencia Expresiva		.20*		.19*	.26*	.39**		

Nota: * Correlaciones significativas al .05

**Correlaciones significativas al .01

En el caso de las características expresivas negativas (ser miedoso, llorón, preocupón, etc.) únicamente en los varones se relaciona con una menor ejecución de un rol instrumental en la pareja. Por último se observa dentro de la dimensión de los cuates y la pareja, que la posesión de características de obediencia instrumental (ser trabajador, responsable, ordenado, etc.) para las mujeres se relaciona con un ejercicio expresivo con los cuates y con la pareja, mientras que para aquellos varones trabajadores, responsables, etc., incrementa el ejercicio de un rol instrumental con los cuates, pero se mantiene el rol expresivo con la pareja (Tabla 57).

En el contexto del hogar y la familia (tabla 58) se encontró que únicamente en el caso de las mujeres que son tiernas, amorosas, dulces, etc., existe una ejecución de un rol más maternal y educativo en el hogar. Sin embargo, aquellas mujeres que son aprovechadas, chismosas, egoístas, avorazada, etc., presentan una disminución del rol maternal, del rol educativo e incluso del rol doméstico, mientras que los varones con estas mismas características no solo presentan una disminución en estos tres roles, sino incluso en el ejercicio de un rol instrumental dominante (tabla 58).

Para las mujeres que son agresivas, violentas, impulsivas, etc., existe un decremento tanto del rol maternal como del rol doméstico dentro del hogar y la familia. Y en el caso de los varones con estas mismas características únicamente existe un decremento del rol doméstico.

Por otra parte, tanto hombres como mujeres que son competitivos, objetivos, reflexivos y exitosos, ejecutan un rol más expresivo-educativo en el hogar, es decir, fomentan valores, mantienen la unidad, etc. En términos de aquellas mujeres que son miedosas, lloronas, preocuponas, etc., disminuye su comportamiento instrumental dominante y su rol expresivo-educativo, mientras que en el caso de los varones solo disminuye este último (tabla 58).

Tabla 58

Correlaciones entre las dimensiones de Instrumentalidad y Expresividad y

Los Roles de Género en la dimensión Hogar y Familia

SEXO	Expresivo Maternal		Instrumental Dominante		Expresivo Educativo		Rol Doméstico	
	M	H	M	H	M	H	M	H
Expresividad Positiva	.12*				.18*			
Expresividad Egocéntrica	-.13*	-.17*		-.16*	-.18*	-.29*	-.14*	-.21*
Instrumentalidad Negativa	-.14*						-.19*	-.17*
Instrumentalidad Positiva					.18*	.18*		
Expresividad Negativa			-.21*		-.13*	-.19		
Obediencia Instrumental	.13*		.25*		.28*	.31**		
Obediencia Expresiva					.19*		.12*	

Nota: * Correlaciones significativas al .05

**Correlaciones significativas al .01

Aunado a lo anterior, aquellas mujeres que son trabajadoras, responsables, ordenadas, etc., presentan más comportamientos de tipo maternal y expresivo educativo en el hogar así como también realizan más conductas instrumentales, en tanto, los varones con estas mismas características únicamente presentan más comportamientos expresivo-educativos en el hogar y la familia (tabla 58). Finalmente la obediencia afiliativa expresiva, en las mujeres, se relaciona con la ejecución de un rol expresivo educativo y un rol doméstico.

Tabla 59

Correlaciones entre las dimensiones de Instrumentalidad y Expresividad y
Los Roles de Género en la dimensión Laboral

SEXO	Instrumental Laboral		Social Afiliativo	
	M	H	M	H
Expresividad Positiva		.16*		.22**
Expresividad Egocéntrica				
Instrumentalidad Negativa	.15*	.17*	.12*	
Instrumentalidad Positiva	.42**	.49**	.33**	.24**
Expresividad Negativa	-.25*			
Obediencia Instrumental	.38**	.34**	.19*	
Obediencia Expresiva	.22**	.26*	.17*	.18*

Finalmente en la dimensión laboral (tabla 59) la presencia de características expresivas positivas parece asociarse en el caso de los varones con la ejecución de un rol tanto instrumental como afiliativo en el contexto laboral. Asimismo las mujeres que son agresivas, violentas, etc., desempeñan un rol tanto instrumental como socio-afiliativo, mientras que en los hombres la presencia de estas características solo se relaciona con la ejecución de un rol instrumental. Por otra parte, las características instrumentales positivas tanto para mujeres como para hombres se vinculan a un rol tanto instrumental como socio-afiliativo en el trabajo en el mismo sentido que los varones y las mujeres que presentan características tales como ser amable, servicial, atento, etc., presentan también estos comportamientos.

B) CORRELACIÓN ENTRE LOS ROLES DE GÉNERO Y LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO.

Los resultados que se presentan en la tabla 60 muestran la relación entre los roles de género y los estereotipos. De acuerdo a esta, la ejecución de un rol más expresivo en el contexto de los amigos, por parte de hombres y mujeres, se relaciona de manera negativa con la visión estereotipada alrededor de los hombres y las mujeres, la de los hombres únicamente y la que tiene que ver con los roles de género.

Tabla 60
Correlaciones entre los Roles de Género y los Estereotipos de Género

SEXO	Estereotipos sobre Hombres y Mujeres		Estereotipos sobre los varones		Estereotipos sobre las mujeres		Estereotipos sobre los roles de género	
	M	H	M	H	M	H	M	H
Rol Social Expresivo	-.20*	-	-.14	-.25*			-.18*	-
		.25**						.24**
Rol Social Instrumental	-.20*				-.16		-.15	
Rol Expresivo En la Pareja								
Rol Instrumental En la Pareja		.43**		.25**		.37**		.38**
Rol Expresivo Maternal	.20*	.19*	.17*	.16+	.20*	.17*	.17*	.18*
Rol Instrumental Dominante		-.27*		-				-.20*
				.28**				
Rol Doméstico	.26**		.24**		.25**		.28**	
Rol Instrumental Laboral					-.14*			

Nota: * Correlaciones significativas al .05

**Correlaciones significativas al .01

Asimismo aquellas mujeres que juegan un rol más instrumental con sus amigos, también presentan una visión menos estereotipada alrededor de los

hombres y las mujeres, alrededor de las mujeres nada más y alrededor de los roles ejecutados por los géneros. Alrededor del rol ejecutado en la pareja, solo los varones que presentan un rol instrumental en su pareja (dar órdenes, establecer reglas, etc.) presentan una visión estereotipada relacionada con los cuatro factores de dicha escala. En el mismo sentido, aquellas mujeres y hombres que ejecutan un rol expresivo-maternal en el hogar manifiestan una visión estereotipada relacionada con los cuatros factores de dicha escala.

Por otra parte, la ejecución de un rol doméstico en el hogar (vinculado al quehacer doméstico) en el caso únicamente de las mujeres se relaciona con la aceptación de estereotipos alrededor de hombres y mujeres, de varones, de mujeres, y de los roles de ambos géneros. Sin embargo, cuando las mujeres ejecutan un rol instrumental en el trabajo, entonces disminuye su visión estereotipada sobre sí mismas como mujeres (tabla 60). Por último, llama la atención que en el caso de los varones la presencia de un rol instrumental dentro del hogar, se relacione de manera negativa con la visión estereotipada que encierran tres de las visiones estereotipadas exceptuando la que hace alusión a las mujeres.

C) CORRELACIÓN ENTRE LOS ROLES DE GÉNERO Y LAS ACTITUDES HACIA LOS ESTOS ROLES.

De acuerdo con los resultados que se presentan en la tabla 61, cuando las mujeres y los varones ejecutan un rol expresivo con los amigos, su evaluación alrededor de los roles tradicionales de hombres y mujeres disminuye, y aparece a su vez una actitud positiva hacia la equidad de género y el empoderamiento.

Asimismo, el ejercicio de un rol instrumental con los cuates por parte de las mujeres, se relaciona con una evaluación menos positiva alrededor de los roles tradicionales así como de una evaluación más favorable hacia la equidad y el empoderamiento. En el caso de los varones este tipo de rol se asocia contrario a las mujeres con una evaluación favorable hacia los roles tradicionales.

Tabla 61

Correlaciones entre los roles de Género y las actitudes de género

SEXO	Actitud Favorable Roles Tradicionales		Actitud Favorable Equidad de Género		Actitud Favorable Empoderamiento	
	M	H	M	H	M	H
Rol Social Expresivo	-.24*	-.22*	.24*	.42**	.26**	.37**
Rol Social Instrumental	-.12*	.20*	.24*		.24*	
Rol Expresivo En la Pareja			.19*	.47**		.34**
Rol Instrumental En la Pareja		.39**	.13*		.14*	-.13*
Rol Expresivo Maternal	.14*		.13*			
Rol Instrumental Dominante	.24**	.22**			-.14*	
Rol Expresivo Educativo	.16*			.14*		
Rol Doméstico	.25*	-.35**		.32**	-.13*	.32**
Rol Instrumental Laboral			.16*		.15*	
Rol Social-Afiliativo	.13*					

Nota: * Correlaciones significativas al .05

**Correlaciones significativas al .01

En el caso del rol expresivo en la relación de pareja, por parte de hombres o de mujeres, se vincula a la evaluación más positiva hacia la equidad y, específicamente, en el caso de los varones hacia el empoderamiento de las mujeres. Empero, aquellas mujeres que juegan un rol instrumental en su pareja manifiestan una evaluación más positiva hacia la equidad y el empoderamiento,

pero contrariamente los varones que ejecutan este rol manifiestan una evaluación más positiva hacia los roles tradicionales e incluso manifiestan su negativa hacia el empoderamiento de las mujeres.

En términos del rol expresivo maternal, las mujeres que ejecutan dicho rol, manifiestan una evaluación positiva tanto a los roles tradicionales como hacia la equidad. En el caso de la ejecución de un rol instrumental dominante dentro del hogar, hombres y mujeres manifiestan una evaluación positiva hacia los roles tradicionales, sin embargo en el caso de las mujeres se relaciona de manera negativa con la evaluación favorable hacia el empoderamiento (tabla 61).

Por su parte el rol educativo dentro del hogar se relaciona de manera positiva con la evaluación favorable hacia los roles de género en el caso de las mujeres, pero con una evolución favorable hacia la equidad en el caso de los varones. Las mujeres que desempeñan un rol doméstico dentro del hogar y la familia presentan una evaluación positiva hacia los roles de género tradicionales así como a su vez manifiestan una evaluación negativa del empoderamiento de la mujer. Por su parte, los varones con la ejecución de este tipo de rol manifiestan una evaluación desfavorable hacia los roles tradicionales y favorable hacia la equidad de género.

En cuanto al contexto laboral, las mujeres que ejecutan un rol más instrumental en sus trabajos presentan tanto una evaluación favorable hacia la equidad como hacia el empoderamiento de las mujeres. Y finalmente, las mujeres que desempeñan un rol social-afiliativo en el trabajo presentan una actitud favorable hacia los roles tradicionales.

D) CORRELACIÓN ENTRE LOS ESTEREOTIPOS DE GÉNERO Y LAS ACTITUDES HACIA LOS ROLES DE GÉNERO.

Finalmente en la tabla 62 se muestra la relación que existe entre los estereotipos y las actitudes de género tal como han sugerido otros autores (Hegelson, 2002 y Lips, 2001).

Tabla 62
Correlaciones entre los Estereotipos y las Actitudes de género

SEXO	Actitud Favorable Roles Tradicionales		Actitud Favorable Equidad de Género		Actitud Favorable Empoderamiento	
	M	H	M	H	M	H
Estereotipos generales sobre hombres y mujeres	.58**	.72**	-.34**	-.43**	-.37**	-.47**
Estereotipos sobre los varones	.39**	.58**	-.28*	-.41**	-.30**	-.43**
Estereotipos sobre las mujeres	.44**	.47**	-.20*	-.14*	-.18*	-.20*
Estereotipos sobre los roles de género	.59**	.69**	-.29**	-.38**	-.34**	-.42**

Se observa que aquellas mujeres y aquellos hombres que poseen una visión estereotipada sobre los hombres y las mujeres en el contexto social realizan una evaluación positiva hacia los roles tradicionales y una evaluación desfavorable hacia la posibilidad de equidad y empoderamiento en la mujer, es decir, que tienen una actitud más favorable hacia lo tradicional. En este mismo sentido, la presencia de los otros tres factores de estereotipos en hombres y mujeres se vincula a una actitud favorable hacia los roles tradicionales y una actitud desfavorable hacia la equidad y el empoderamiento.

4.2.5.8. Discusión

- ❖ Como se ha mencionado a lo largo del trabajo, recientemente los investigadores han adoptado una perspectiva multifactorial, en donde se integran varios factores independientes pero relacionados entre sí. Tras realizar el análisis de correlación y en base a lo que la misma literatura señala (Hegelson, 2002; Rossan, 1987 y Spence, 1993) se observó que todos los factores guardaban cierta relación entre sí, aunque, en algunos casos la relación es más estrecha.

- ❖ En primer lugar, se encuentran las características de instrumentalidad y de expresividad, que desde la perspectiva multifactorial (Spence, 1993) y el trabajo de Stoller (1968), ambas dimensiones constituyen uno de los aspectos básicos que reviste la identidad. parecen ser uno de los componentes que como refiere Spence (1993) resulta fundamental en el desarrollo de una identidad. Aunado a ello, Rossan (1987) sugiere que los rasgos aunque son más estables se relacionan directamente con los roles que la persona juega. En este sentido y de acuerdo a los resultados plasmados en la tabla 57, 58 y 59 se observó que en general existe una gran congruencia entre el tipo de características que se poseen y el rol que se desempeña los varones y las mujeres. Entre más características expresivo-positivas se tengan, mayor ejercicio de un rol expresivo en lo social, en la pareja e incluso en la familia.

- ❖ Resulta fundamental señalar que los varones parecen manifestar características expresivo-positivas tales como ser amoroso, tierno, cálido, etc., aún cuando no necesariamente corresponde a la versión tradicional de sí mismos bajo los estereotipos de género tradicionales, pero que se relaciona estrechamente con el contexto o la situación. Lo anterior puede explicarse con el planteamiento de Rossan (1987) en el sentido de que las situaciones por sí mismas pueden promover el ejercicio de ciertos comportamientos o roles que se mueven dentro de estas dimensiones de

instrumentalidad y expresividad, por ejemplo la convivencia con la pareja. Claro está, que los rasgos en su carácter más estable pueden permanecer a través de todas las situaciones aunque demande otras características tal como lo propone esta misma autora.

- ❖ Incluso, llama la atención que estas características expresivo-positivas estén vinculadas a la presencia de una actitud equitativa. Posiblemente como sugiere Bem (1983, 1993) las personas organizarán la información justamente en función del tipo de esquemas que desarrollan; para algunos, existe la posibilidad de ser flexibles y pueden reorganizar la información más allá de los estereotipos, así encontramos personas (independientemente de ser hombres o ser mujeres) que comparten características, roles y actitudes no tradicionales, conjugadas entre sí, pero para otros resulta prácticamente imposible alejarse de los viejos esquemas.
- ❖ Incluso resulta todavía más sorprendente el vínculo que existe entre los estereotipos y las actitudes, ya que en la medida en la cual se tiene una visión estereotipada sobre hombres y mujeres en cualquier contexto difícilmente puede apoyarse una postura que promulgue la equidad y el empoderamiento de las mujeres, tal como se observó en los resultados de la tabla 62. Esto tiene que ver con el planteamiento que hace Geis (1993) en donde indica que al observar, inferir y recordar la información bajo los esquemas de género no solo vamos a hacer que la información sea creíble y relevante para nuestra postura, sino que incluso lo veremos como disposiciones personales, de tal suerte que más difícil resultará generar una postura diferente entre más rígidos sean nuestros esquemas.
- ❖ Por otra parte, resulta fundamental destacar que en la medida en la cual las mujeres poseen características instrumentales o desarrollan roles más instrumentales manifiestan un cambio en la ejecución de roles tradicionales e incluso pueden incorporar características instrumentales no positivas necesariamente. En este sentido, llama la atención como se observa en las

tablas 57, 58 y 59 que tanto en varones como en mujeres la posesión de características instrumentales positivas no necesariamente deteriora el aspecto expresivo, empero se poseen rasgos instrumentales negativos involucrados con una ejecución más instrumental y no necesariamente positiva.

- ❖ Lo anterior resulta interesante porque en este proceso de transformación alrededor de los roles de género, algunos autores (Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001 y Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004) han hecho hincapié en la transformación de las dimensiones instrumentales y expresivas debido al cambio en los roles de género de hombres y mujeres. Dichos cambios no necesariamente han favorecido un ejercicio más equitativo, y en gran parte, las mujeres al incorporarse al ámbito laboral han adoptado características instrumentales no solo positivas sino también negativas lo cual puede resultar contraproducente. Y en este mismo sentido, los varones si acaso han incorporado parte de la expresividad, lo han hecho también en algunos rasgos negativos.

- ❖ El hecho de que la identidad se integra por distintos factores independientes relacionados entre sí, da el espacio para pensar que una persona como hombre o como mujer es de cierta forma consistente y a la vez flexible, debido a que no es un solo factor sino varios interconectados entre sí (Spence, 1993). Algunos elementos de la identidad de las personas serán más estables, por ejemplo los rasgos de personalidad, pues se sabe implican una combinación entre temperamento y socialización, y, a su vez los estereotipos, pese a ser construcciones sociales, estos no cambian al compás de la evolución social (Fernández, 1996) y de hecho al cumplir una función organizadora de información (Geis, 1993), es difícil que puedan eliminarse sin que esto requiera un notable esfuerzo de des-estructuración y reorganización mental. Empero, parece que hay otros elementos más susceptibles de cambio, como pueden ser las actitudes y los roles, pues como sugiere Worrell (1993) en la medida en la cual el género se concibe en un

sistema de creencias y actitudes, hace factible la posibilidad de reeducar y cambiar viejos esquemas por nuevos.

- ❖ Y en la medida en la cual cambien los roles tradicionales de mujeres, como sugiere Diezman y Eagly (1999) los estereotipos se vuelven más flexibles, y además, es probable que las actitudes se vuelvan más positivas y los rasgos cada vez se encaminen más hacia la propuesta de antaño hecha por Bem (1974) sobre la personalidad andrógina.

- ❖ Existen asimismo, otros aspectos que probablemente participen en una integración diferente de estos componentes, pues como sugiere la misma Spence (1993) "el grado en el cual las personas posean estos factores o cómo se relacionen entre dependerá en mucho de sus propias circunstancias de vida". El hecho de que la situación actual en el plano económico y social dentro de nuestra sociedad exija que no solo sea el hombre sino la mujer quienes trabajen para poder tener una vida más estable, incrementa las posibilidades de generar nuevas percepciones alrededor de los géneros, de tal suerte que las mujeres tienen que trabajar independientemente de que crean que el hogar es para ellas, o independientemente de que sean más o menos tiernas, y será a partir de estas transformaciones que se modifiquen los propios estereotipos y actitudes tradicionales y que además se desarrollen las características que mejor respondan a las demandas del entorno.

- ❖ El hecho de que sea no uno, sino múltiples factores los que se involucran para dar congruencia y consistencia a la identidad de una persona, hace complejo el proceso de abarcar en su totalidad el constructo, pues finalmente estamos haciendo esbozos a partir de la relación que parecen guardar todos los componentes en conjunto y es muy probable que cada persona independientemente de su género, presente configuraciones particulares de los componentes y refleje una identidad más ó menos tradicional, más ó menos en transición, ó más ó menos en absoluta transformación. Finalmente tendría que considerarse el momento en el cual se sitúa cada persona, su

situación de vida, el contexto, su historia y un sinnúmero de variables que permitieran generar un posible bosquejo de su identidad global como varón o como mujer, que no es uno, sino muchos constructos en uno solo.

4.2.6. MEDICIÓN DEL EFECTO DEL SEXO DE LOS PADRES, EL SEXO DE LOS HIJOS Y EL TIPO DE JUGUETE EN EL TRATO DIFERENCIAL QUE LOS PADRES Y LAS MADRES DIRIGEN HACIA LOS HIJOS E HIJAS Y HACIA LOS JUGUETES.

Partiendo de lo reportado en la literatura alrededor de la socialización de género que se traduce en el trato diferencial de los padres y las madres en situaciones de juego (Lytton y Romney, 1991) se desarrolló un estudio experimental en el que padres, madres, hijos e hijas fueron sometidos a observación en dos situaciones de juego diferentes. En esta primera parte se evaluó el impacto que el sexo de los padres, el sexo de los hijos y el tipo de juguete tienen en los comportamientos diferenciales identificados durante la interacción.

4.2.6.1. Variable Dependiente:

Trato Diferencial de los Padres hacia los Hijos y los juguetes durante la interacción en una situación de juego.

Definición Operacional:

A través de la revisión teórica se concluye que en el proceso de socialización de género, uno de los aspectos fundamentales es el tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos que se hace manifiesto en la interacción a partir de conductas tales como comportamientos instrumentales y expresivos (Eisenberg, Wolchick, Hernandez y Pasternack, 1985 y Noller, 1978), interacción verbal diferencial (Bronstein, 1984; Lytton y Romney, 1991 y Smith y Daghish, 1977), permisividad versus restrictividad (Smith y Daghish, 1977, Snow, Jacklin y Maccoby, 1983), favorecimiento de actividades tipificadas por el género (Caldera, Huston y O'brien, 1989; Fagot y Hagan, 1974 y Lytton y Romney, 1991), proximidad física e involucramiento (Noller, 1978, Snow, Jacklin y Maccoby, 1983), estilo de juego (Leaper, 2000 y Tauber, 1979) y respuesta al tipo de juguete (Caldera, Huston y O'brien, 1989 y Eisenberg, Wolchick, Hernández y Pasternack, 1985).



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4.2.6.2. Variable Independiente:

- a) Sexo de los padres
- b) Sexo de los hijos
- c) Tipo de juguete

4.2.6.3. Tipo de Diseño: Diseño experimental mixto: sexo de los padres (2) sexo de los hijos (2) y tipo de juguete (2).

4.2.6.4. Participantes

La muestra estuvo conformada por 40 diadas de padres e hijos. Se conformaron 4 tipos de diadas: 10 madres con 10 hijas, 10 madres con 10 hijos, 10 padres con 10 hijas y 10 padres con 10 hijos. La edad de los padres y las madres fluctuó entre los 21 y 46 años de edad ($\mu=33$, $ds=7.24$). En términos del nivel de escolaridad, 47% tenía una escolaridad igual o menor a preparatoria y 52% una escolaridad igual o mayor a licenciatura. En cuanto a los niños y las niñas el rango de edad fluctuó entre 1 y 5 años de edad ($\mu=3$, $ds= 4$).

Muestreo

El muestreo fue por cuota, no probabilístico.

4.2.6.5. Situación de Juego

Descripción

En una cámara de Gessell, se colocaron tres cajas de cartón con tres tipos de juguetes. De acuerdo con el orden de presentación de las cajas, se formaron dos condiciones diferentes:

CONDICIÓN 1. En esta condición el orden de presentación de las cajas fue el siguiente: Interacción libre (IL) -Caja con juguete Femenino (F) - Caja con juguete neutro (N) - Caja con juguete Masculino (M)

CONDICIÓN 2. En esta condición el orden de presentación de las cajas fue el siguiente: Interacción libre (IL) -Caja con juguete Masculino (M)- Caja con juguete neutro (N)- Caja con juguete Femenino (F)

4.2.6.6. Juguetes:

- Caja de cartón cerrada con juguete femenino: Contenía una muñeca y un conjunto de 7 accesorios para jugar con la muñeca.
- Caja de cartón cerrada con juguete neutro: Contenía un cubo de plástico con orificios para insertar 7 figuras geométricas.
- Caja de cartón con juguete masculino: Contenía un camión de volteo y un conjunto de 7 accesorios vinculados al camión.

4.2.6.7. Procedimiento:

Cada papá o mamá con su respectivo hijo o hija ingresaron a la cámara de Gessell donde se encontraban las tres cajas mencionadas anteriormente. Cada diada tuvo tres minutos para interactuar de manera libre antes de iniciar la sesión, considerado como un tiempo fuera para favorecer la habituación al lugar. Tras estos tres minutos, se le pidió a cada diada interactuar con el contenido de cada una de las cajas, indicando el inicio y el término de cada periodo de interacción por parte del experimentador. Por cada caja, la diada tenía 4 minutos. Cada vez que terminaban los 4 minutos el experimentador entraba para indicar que fuera guardado el material de esa caja y se continuará con la siguiente, dando la indicación de no abrir ninguna otra, más que la señalada. Las diadas fueron asignadas de manera aleatoria a la condición 1 o 2.

El primer paso fue analizar los reportes entregados por los observadores ciegos, para delimitar si algunos de los comportamientos señalados por la literatura sobre socialización de género se hacían manifiestos en la interacción reportada. Esto permitió simplemente detectar si era posible observar diferencias

al menos en función del juguete y del tipo de diada que ingresaba a la situación experimental. De acuerdo con la revisión teórica y metodológica previa se sometieron a análisis las sesiones videograbadas, con el objetivo de operacionalizar el tratamiento diferencial observado en dichas interacciones y en función de lo reportado por los observadores detrás de la cámara de Gessell.

Tras contar con una clasificación de indicadores comportamentales en las sesiones videograbadas, se elaboró un sistema de calificación de estos comportamientos. Los criterios de calificación establecidos se muestran en la tabla 63. Cabe aclarar que tras varias pruebas, se delimitó hacer el registro de la aparición de la conducta durante cada minuto, sumando posteriormente la puntuación obtenida durante los cuatro minutos otorgados a cada situación.

4.2.6.8. Análisis Estadístico de los Datos:

Tras obtener las puntuaciones para cada uno de los comportamientos diferenciales identificados en las sesiones, se realizó un análisis descriptivo para ver la variabilidad de las respuestas y delimitar si el registro elaborado permitía rescatar las diferencias reportadas originalmente en los registros de los observadores. Los datos fueron capturados en el paquete STATISTICS y se corrió un análisis de varianza multivariado para explorar el efecto que las variables del sexo de los padres, el sexo de los hijos y el tipo de juguete tenían en cada uno de los indicadores comportamentales del trato diferencial.

4.2.6.9. Resultados.

La primera tarea fue delimitar los comportamientos a partir de el análisis de las sesiones videograbadas y de la revisión de la literatura. De acuerdo a esto se definió el comportamiento a observar y la forma de calificarlo tal como se presenta en la tabla 63 (a,b,c y d).

Tabla 63a.

Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y los juguetes

INDICADOR	DESCRIPCIÓN	CRITERIO DE CALIFICACIÓN
<p>Respuesta Inicial ante el juguete</p>	<p>Agrado o Desagrado que el padre o la madre manifestaban ante cada juguete en el primer instante de abrir la caja.</p>	<p>ESCALA TIPO LIKERT DEL 3 al 1</p> <p>Agrado: Expresiones faciales y comentarios que reflejaran el gusto por el juguete</p> <p>Indiferencia: falta de reacción o comentario de los padres en relación con el juguete</p> <p>Desagrado: Expresiones faciales y los comentarios dejaban en claro un rechazo por el juguete</p>
<p>Nivel de Involucramiento con el juguete</p>	<p>Qué tanto los padres y las madres se acercaron directamente al juguete.</p>	<p>No se involucra (observa pero no toca el juguete) = 1</p> <p>Bajo involucramiento (sostiene el juguete pero no juega ni lo manipula) = 2</p> <p>Alto involucramiento (participa activamente manipulando el juguete) = 3</p>
<p>Estilo de Interacción del padre o la madre con el hijo o hija</p>	<p>Grado de control por parte de los padres hacia los hijos</p>	<p>nivel 6. todo el tiempo el padre indica al niño que hacer</p> <p>nivel 5. se la pasa indicando que hacer, aunque una vez permite que el niño tome control</p> <p>nivel 4: el padre indica que hacer pero con cierta frecuencia da oportunidad de que el niño decida (al menos 3 o 4 veces)</p> <p>nivel 3: el padre invita constantemente al niño a que el tome las decisiones, aunque le hace sugerencias.</p> <p>nivel 2: el padre rara vez le dice al niño que hacer, aunque alguna vez le sugiere algo (2 o 3 veces)</p> <p>nivel 1: el padre nunca le dice al niño lo que tiene que hacer, deja que sea el niño el que decida todo.</p>

Tabla 63b.

Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y los juguetes

INDICADOR	DESCRIPCIÓN	CRITERIO DE CALIFICACIÓN
<p>Conducta de los padres y las madres hacia los hijos e hijas.</p>	<p>Tipo de aproximación que tienen los padres hacia los hijos en términos de las conductas instrumentales o expresivas hacia éstos.</p>	<p>Expresivas: Expresiones de afecto, apapacho, abrazos, besos, le dice expresiones como "mi amor", "mi corazón", etc., se buscan con la mirada y buscan contacto. Nivel 3. todo el tiempo Nivel 2. algunas veces Nivel 1. nunca</p>
<p>Conducta de los padres y las madres hacia los hijos e hijas.</p>	<p>Tipo de aproximación que tienen los padres hacia los hijos en términos de las conductas instrumentales o expresivas hacia éstos.</p>	<p>Instrumentales: No se buscan, hay aproximaciones bruscas como jalar al niño o niña para que se siente, hay verbalizaciones toscas como "eres un burro", se la pasa corrigiendo al niño de lo que hace o diciéndole lo que tiene que hacer, hay poca cercanía y poca expresión de afectos y existe mayor directividad. nivel 3. todo el tiempo nivel 2. algunas veces nivel 1. nunca</p>
<p>Proximidad física entre los padres e hijos</p>	<p>Nivel de cercanía-lejanía entre los padres, las madres, los hijos y las hijas ante cada situación.</p>	<p>ESCALA TIPO LIKERT DEL 5 AL 1</p> <p>Muy Cercano (Se tocan físicamente) Cercano (se encuentran a menos de un metro de distancia entre sí) En contacto (se encuentran a un metro de distancia) Lejano (se encuentran a más de un metro de distancia) Muy lejano (se encuentran fuera de la vista, a más de dos metros, se dan la espalda y no se miran)</p>

Tabla 63c.

Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y los juguetes

INDICADOR	DESCRIPCIÓN	CRITERIO DE CALIFICACIÓN
<p>Tipo de Verbalización.</p>	<p>Se consideraron las diversas formas de verbalizar con los hijos durante la interacción.</p>	<p>FRECUENCIA DE VERBALIZACIONES</p> <p>Directiva (indicaciones sobre conducta o actividad del niño))</p> <p>Interrogativa (preguntas alrededor de la conducta o actividad del niño)</p> <p>Enseñanza (frases encaminadas a enseñarle al niño algo)</p> <p>Reforzamiento (frases o comentarios que refuerzan la conducta del niño)</p> <p>Correcciones (frases encaminadas a corregir la acción del niño)</p> <p>Fantasías y Comentarios Animados (sonidos y pláticas como parte del juego: sonido del camión, juego de roles, etc.)</p> <p>Narrativa (oraciones que describen lo que el niño hace o lo que sucede en la interacción)</p>
<p>Estilo de Juego</p>	<p>Comportamientos alrededor del juguete que pueden variar entre tradicionales y estereotipados, versus aquellos que no lo son en función de las dimensiones de instrumentalidad y expresividad (Díaz-Loving, Rivera, Rocha y Sánchez, 2002)</p>	<p><i>Comportamiento Afiliativo.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • <i>Ante la muñeca:</i> Fomentar cuidado, proximidad social y juego de roles: Abrazarla, hablar de afectos, darle de comer, vestirla, bañarla, tratarla con cuidado, protegerla, etc. • <i>Ante el camión:</i> fomentar cuidado, proximidad social, juego de roles, no fomentar la rudeza o la actividad. • <i>Ante el cubo:</i> fomentar el aprendizaje, la cooperación y la cercanía. <p>Nivel 3. Todo el tiempo Nivel 2. Algunas veces Nivel 1. Nunca</p>

Tabla 63d.

Indicadores de comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y los juguetes

INDICADOR	DESCRIPCIÓN	CRITERIO DE CALIFICACIÓN
		<p><i>Comportamiento Instrumental</i></p> <ul style="list-style-type: none"> • Ante la muñeca: fomentar la independencia, rudeza, fuerza, aventarla, no hablar de afectos, sino de competencia, etc. • Ante el camión: Fomentar competencia, independencia y actividad: conducirlo, llenarlo de carga, aventarlo, rudeza, éxito, control, fuerza, etc. • Ante el cubo: destreza, habilidad, éxito e independencia. <p>Nivel 3. Todo el tiempo Nivel 2. Algunas veces</p>

A partir de estos indicadores, se analizaron nuevamente los videos y se realizó un análisis descriptivo de los datos, el cual reflejó que existía variabilidad alrededor de los registros realizados en función de la situación y el indicador. Se compararon las medias obtenidas en cada uno de los indicadores (tabla 64), lo cual arrojó información general sobre la manera en la cual se comportan los padres y las madres en cada situación. Cabe aclarar que solo fueron sometidas a análisis la situación femenina y la situación masculina, ya que la neutra solo cumplió la función de distracción entre cada situación tal como en el estudio de Caldera, Huston y O'brien (1989) y para los fines de esta investigación resultó innecesario someterla a análisis.

Tabla 64.
Medias obtenidas en cada uno de los comportamientos
Observados durante la interacción

INDICADOR	SITUACION	MEDIA TEORICA	MEDIA MUESTRAL	STD. DESVIACION
Respuesta Inicial	Femenina	3	3.95	1.26
	Masculina	3	4.00	.89
Involucramiento	Femenina	2	2.56	.71
	Masculina	2	2.22	.69
Estilo de Interacción	Femenina	3.5	3.08	1.02
	Masculina	3.5	3.07	.94
Comportamiento Expresivo	Femenina	2	1.13	.40
	Masculina	2	1.07	.35
Comportamiento Instrumental	Femenina	2	1.08	.27
	Masculina	2	1.05	.22
Proximidad Física	Femenina	3	4.22	.77
	Masculina	3	3.60	.74
Estilo de Juego Expresivo	Femenina	2	2.20	.72
	Masculina	2	1.07	.35
Estilo de juego Instrumental	Femenina	2	1.03	.16
	Masculina	2	1.73	.71

De acuerdo a la tabla anterior, se observa que en los indicadores que se refieren al estilo de interacción, el de comportamientos expresivos e instrumentales hacia los hijos, así como el estilo de juego instrumental hacia el juguete, las personas caen por debajo de la media. En tanto, en los indicadores de respuesta inicial, involucramiento, proximidad y en el caso del estilo de juego expresivo en la situación femenina, las personas se encuentran por arriba de la media teórica. Lo anterior indica que existen diferencias en las medias en función de la situación por lo cual decidió explorarse con mayor profundidad estos primeros resultados e incorporar en el análisis las otras variables involucradas en el estudio.

En relación con las verbalizaciones se comparó la frecuencia que se

presentó en cada situación (tabla 65). Se encontró que también existe variabilidad en la frecuencia con la que se presentan, en función de la situación. Se puede observar que presentan una mayor frecuencia de aparición las verbalizaciones directivas, las interrogativas y las de enseñanza en ambas situaciones, aunque en la femenina se presenta una mayor frecuencia de verbalizaciones fantasiosas. Y existen otras verbalizaciones cuya frecuencia es mínima: correcciones, reforzamiento y narrativas.

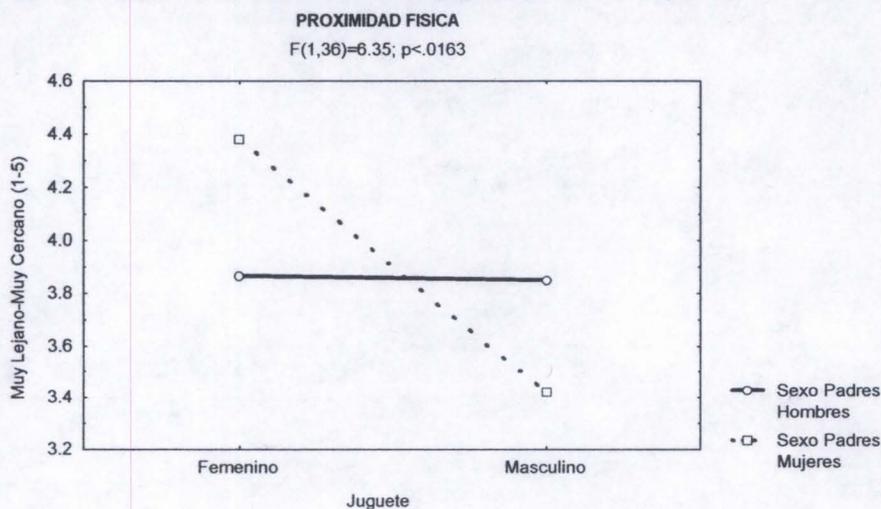
Tabla 65.
Frecuencias obtenidas en cada uno de los tipos de verbalización observados durante la interacción

TIPO DE VERBALIZACIÓN	SITUACION	FR.
Directivas	Femenina	8.78
	Masculina	8.56
Interrogativas	Femenina	11.90
	Masculina	9.88
Enseñanza	Femenina	6.45
	Masculina	5.20
Reforzamiento	Femenina	1.67
	Masculina	1.93
Correcciones	Femenina	1.33
	Masculina	1.29
Fantasías y Animaciones	Femenina	5.40
	Masculina	3.49
Narraciones	Femenina	2.87
	Masculina	2.29

Tras observar que existía variabilidad en los comportamientos observados y retomando los antecedentes teóricos que señalan el impacto de diversas variables en el tratamiento diferencial de los padres hacia los hijos se llevó a cabo un análisis de varianza multivariado para comparar cada uno de los comportamientos en relación con el sexo de los padres, el sexo de los hijos y el tipo de situación.

A. DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DEL SEXO DE LOS PADRES. De acuerdo con el análisis de varianza, no se encontró efecto principal del sexo de los padres por sí solo, sino en interacción con la situación. De esta forma se detectó un efecto de la interacción entre la situación y el sexo en el indicador de *proximidad física*. Como se observa en la gráfica 1 las madres mantienen una mayor proximidad física con los niños y con las niñas en la situación femenina ($x=4.38$) más que en la masculina ($x=3.42$). En tanto, los padres presentan medias más bajas, aunque al igual que en el caso de las madres, en la situación femenina presentan una mayor proximidad física ($x=3.87$) en comparación con la situación masculina ($x=3.85$).

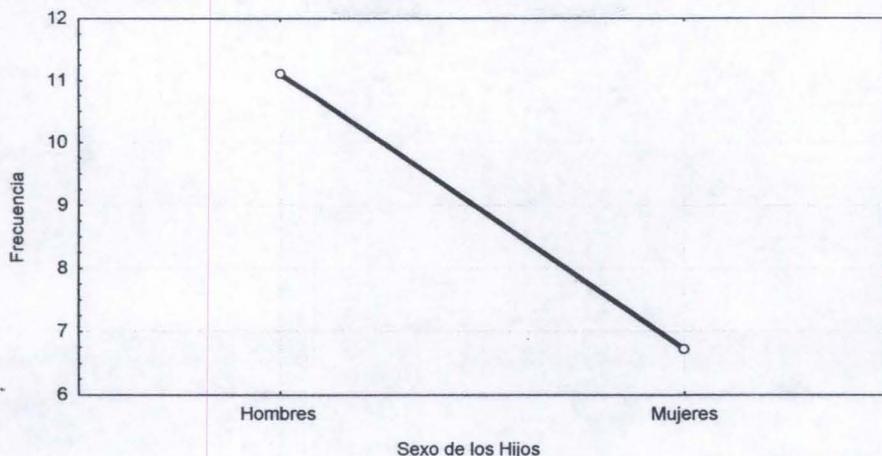
Gráfica 1. Efecto de la Interacción entre juguete y sexo de los padres



B. DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DEL SEXO DE LOS HIJOS. En relación con el sexo del hijo se detectó que este tiene efecto significativo sobre las *verbalizaciones de tipo directivo*. Es decir, existen diferencias en la frecuencia con la que se presentan este tipo de verbalizaciones en función del sexo del hijo. Como puede observarse en la gráfica 2, existe un mayor número de verbalizaciones directivas cuando son hijos varones ($fr=11.1$) que cuando son hijas mujeres ($fr=6.7$).

Gráfica 2. Efecto Principal del Sexo de los Hijos
VERBALIZACIONES DIRECTIVAS

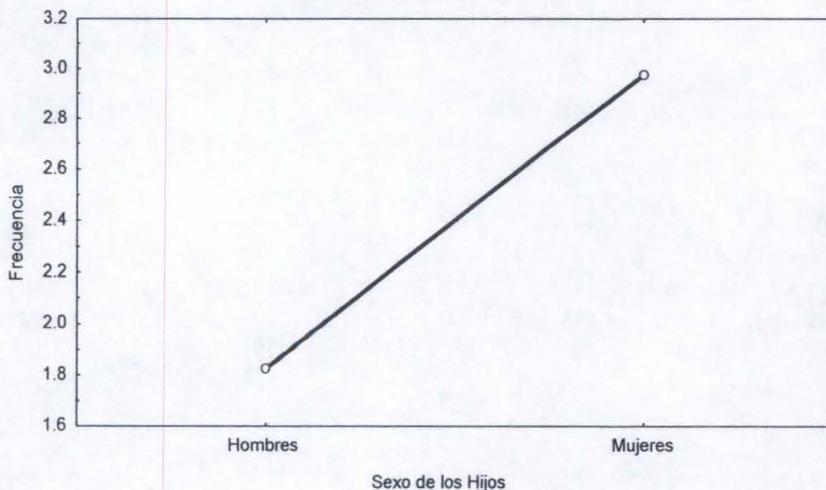
$F(1,36)=15.24; p<.0004$



Seguidamente se encontró un efecto significativo del sexo de los hijos en las *verbalizaciones narrativas*, de acuerdo a lo que la gráfica 3 señala, padres y madres presentan un mayor uso de este tipo de verbalizaciones en función del sexo de sus hijos. Es decir, que los padres y las madres usan más estas verbalizaciones cuando son niñas ($fr=2.97$) y no niños ($fr=1.83$) con los que interactúan.

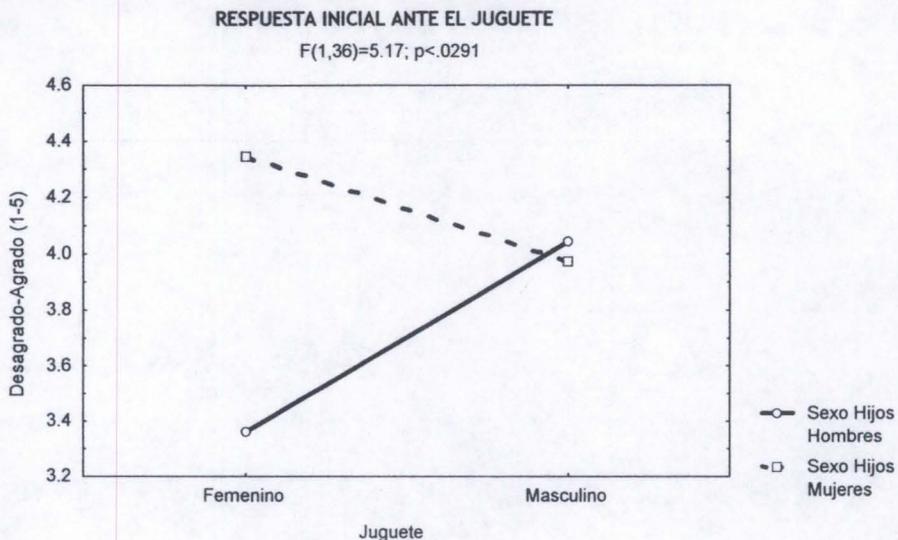
Gráfica 3. Efecto Principal del Sexo de los Hijos
VERBALIZACIONES NARRATIVAS

$F(1,36)=4.85; p<.0341$



También se encontraron diferencias en función de la interacción entre el sexo de los hijos con el tipo de juguete. Como puede observarse en la gráfica 4 existen diferencias significativas en el comportamiento de los padres en relación con la *respuesta de agrado* en función de la interacción entre la situación y el sexo de los hijos.

Gráfica 4. Interacción entre Tipo de Juguete y Sexo de los Hijos



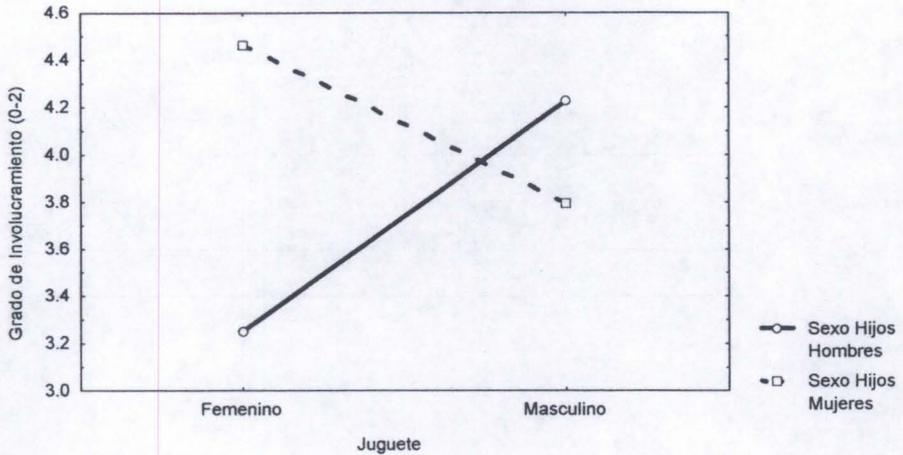
De acuerdo a esta gráfica, existe mayor agrado por parte de los padres y las madres en la situación femenina, si es una niña quien se encuentra presente ($x=4.04$, y menor agrado si es un niño ($x=3.36$), en tanto esta relación se invierte cuando es una situación masculina, en donde se manifiesta mayor agrado por parte de padres y madres si es niño ($x=4.35$) en comparación de si es niña ($x=3.97$).

También se encontraron diferencias significativas en *el involucramiento de los padres y las madres con el juguete* en función de la interacción entre la situación y el sexo de los hijos tal como lo muestra la gráfica 5.

Gráfica 5. Interacción Sexo de los Hijos y Tipo de Juguete

INVOLUCRAMIENTO CON EL JUGUETE

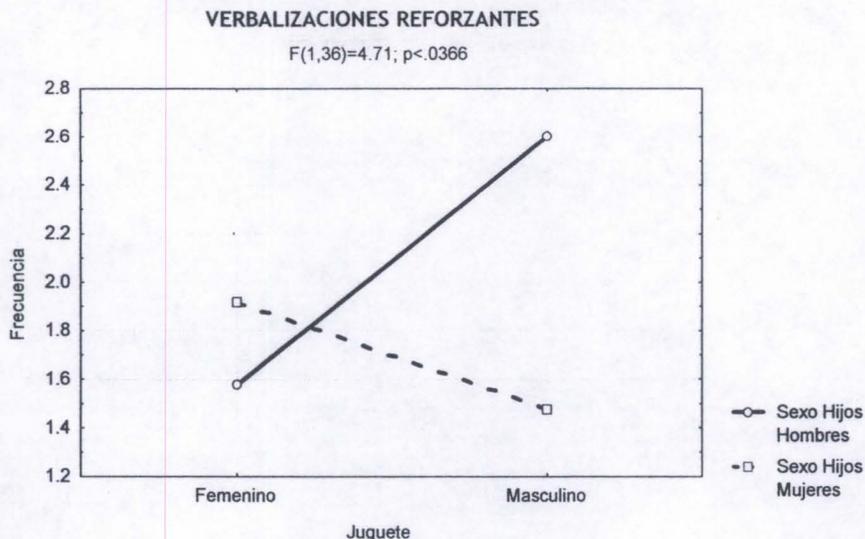
$F(1,36)=12.43; p<.0012$



De acuerdo con lo anterior se observa que existe un mayor involucramiento en la situación femenina por parte de los padres y las madres si es una niña la que está presente ($x=4.46$) en comparación si es un niño ($x=3.25$). Sin embargo, cuando es una situación masculina, existe mayor involucramiento si es un niño ($x=4.22$) que si es una niña ($x=3.79$).

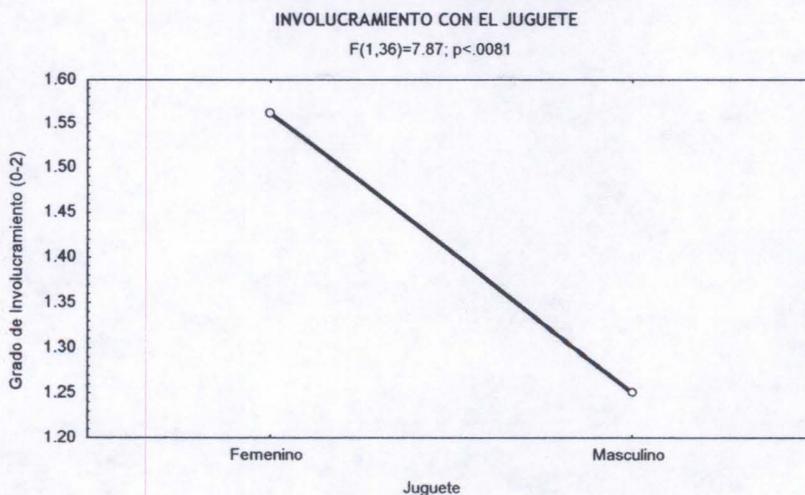
Se encontró un efecto significativo de la interacción entre el tipo de juguete y el sexo de los hijos en la frecuencia de **verbalizaciones de reforzamiento**. De acuerdo con la gráfica 6, existe una mayor frecuencia de estas verbalizaciones en la situación femenina cuando son niñas ($x=1.91$) que cuando son niños ($x=1.58$). En tanto, en la situación masculina existe un efecto contrario, en la medida en la cual hay mayor número de verbalizaciones de reforzamiento cuando son niños ($x=2.60$) que cuando son niñas ($x=1.47$).

Gráfica 6. Interacción del tipo de Juguete y el Sexo de los Hijos



C. **DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DE TIPO DE JUGUETE.** Como puede observarse en la gráfica 7 se encuentra un efecto principal del juguete en función de si es femenino o masculino sobre el *grado de involucramiento* de los padres y las madres durante el juego. De acuerdo con lo anterior, existe en términos generales un mayor involucramiento con el juguete femenino ($x=1.56$) que con el masculino ($x=1.25$).

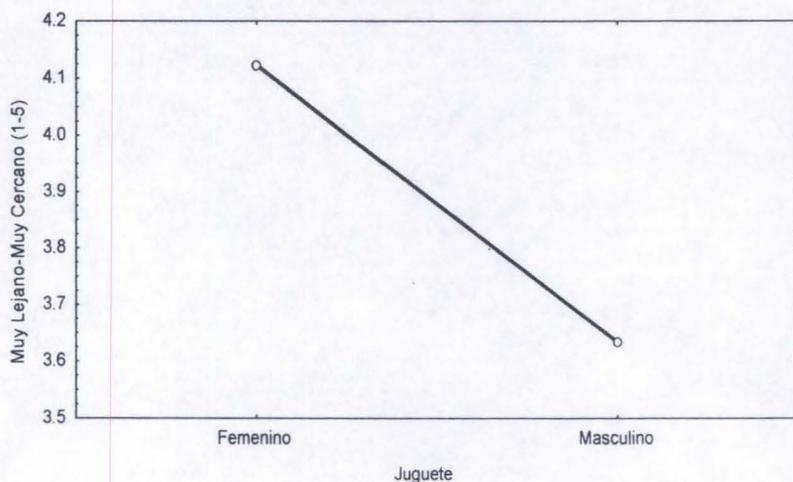
Gráfica 7. Efecto Principal del Juguete



En el indicador de *proximidad física* también se encontró un efecto principal del tipo de juguete en función de si es femenino o masculino. De acuerdo con la *gráfica 8*, en términos generales existe una mayor proximidad física con sus hijos por parte de los papás y las mamás ante el juego femenino ($x=4.12$) que en el masculino ($x=3.63$).

Gráfica 8. Efecto Principal del Tipo de Juguete

PROXIMIDAD FÍSICA
 $F(1,36)=6.81; p<.0132$

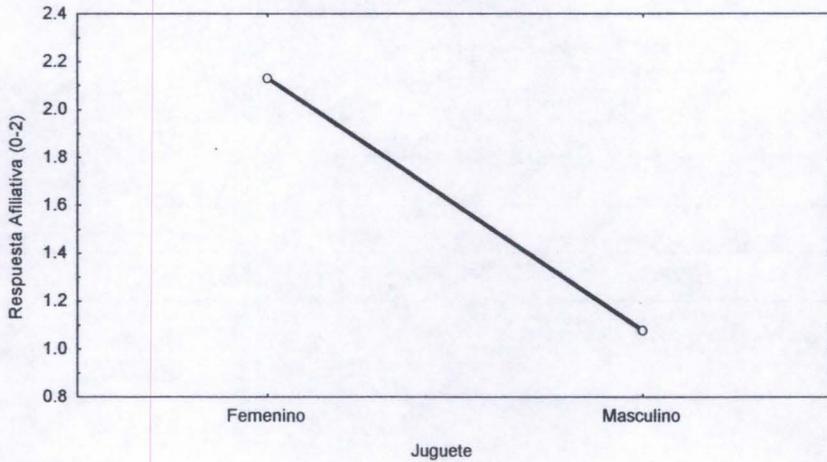


Se encontró un efecto significativo del tipo de juguete sobre *el estilo de juego expresivo*. Como se observa en la *gráfica 9*, existe un mayor *juego expresivo-afiliativo* ante el juguete femenino ($x=1.08$) que ante el masculino ($x=2.13$) independientemente del sexo de los padres y los hijos.

Gráfica 9. Efecto Principal del Tipo de Juguete

ESTILO DE JUEGO AFILIATIVO

$F(1,36)=59.29; p<.0000$

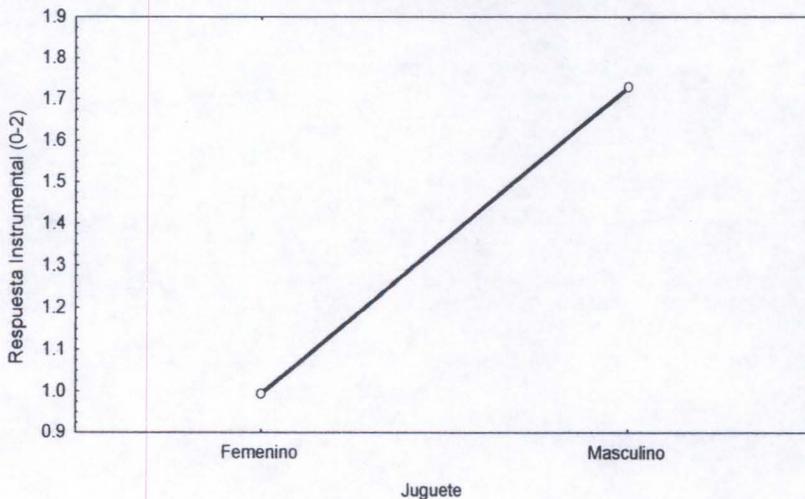


En relación con el *estilo de juego instrumental* se encontró que existe un efecto principal del tipo de juguete alrededor de la presencia de este comportamiento. Como se observa en la gráfica 10, en función del tipo de juguete, los padres y las madres presentan un mayor juego instrumental ante el juguete masculino ($x=1.73$) en comparación con el juguete femenino ($x=0.99$).

Gráfica 10. Efecto Principal del Tipo de Juguete

ESTILO DE JUEGO INSTRUMENTAL

$F(1,36)=38.29; p<.0000$



4.2.6.10. Discusión

- ❖ De acuerdo con los resultados obtenidos en este estudio, puede observarse que tal como Lytton y Romney (1991) lo sugieren, existen diversas áreas en las cuales puede ser observado el trato diferencial de los padres y las madres hacia los hijos. En términos generales dentro de las observaciones realizadas fue posible encontrar diferencias alrededor de dos ejes fundamentales: a) el comportamiento hacia los hijos e hijas y b) el comportamiento hacia el juguete.

- ❖ En el primer eje se tomaron como indicadores del tratamiento diferencial: el estilo de interacción que tenían los padres hacia los hijos, el tipo de comportamiento instrumental o expresivo de los padres hacia los hijos y la proximidad física. En el segundo eje tomo en consideración la respuesta inicial de agrado o rechazo hacia el juguete, el involucramiento del padre con el juguete, el tipo de verbalizaciones y el estilo del juego (instrumental o expresivo). De acuerdo con los resultados se encontraron diferencias en estos aspectos a partir de cuatro elementos: sexo de los padres, sexo de los hijos, tipo de juguete o situación (masculina o femenina).

- ❖ **DIFERENCIAS ENCONTRADAS EN RELACIÓN CON EL SEXO DE LOS PADRES.** En coincidencia con Bussey y Bandura (1992) y Fernández, (1996), se encontró que existen algunos efectos importantes en el tratamiento diferencial de los hijos a partir del sexo de los padres. De acuerdo a ello, se observó que los padres y las madres guardan una distancia diferente hacia sus hijos e hijas en relación con el tipo de situación o juguete con el que interactúan. Las madres se acercan más con sus hijos e hijas en una situación femenina (muñeca) que en una situación masculina (camión), en tanto los padres se mantienen más distanciados de sus hijos e hijas, aunque se aproximan más con el juego femenino. Estos resultados coinciden con la idea de que las madres en general mantienen un mayor número de interacciones en comparación con los padres, aunque cabe aclarar que dicha

interacción es más con hijas que con hijos (Noller, 1978 y Snow, Jacklin y Maccoby, 1983).

- ❖ **DIFERENCIAS ENCONTRADAS EN RELACIÓN CON EL SEXO DE LOS HIJOS.** Se observó en algunos de los indicadores del trato diferencial que existían diferencias en función del sexo de los hijos. En primer lugar padres y madres dan más indicaciones de que hacer a los niños que a las niñas aspecto que coincide con lo propuesto por varios autores (Fagot y Kavanagh, 1993; Smith y Daglish, 1977 y Snow, Jacklin y Maccoby, 1983) quienes indican que existe mayor número de imposiciones de control sobre los hijos que sobre las hijas. Asimismo se detectaron diferencias alrededor de verbalizaciones de carácter narrativo en donde los padres y las madres únicamente describían lo que sus hijos e hijas hacían durante la situación. En este indicador se detectó que cuando son niñas los padres y las madres hacen más uso de este tipo de verbalización. Las diferencias encontradas en estos dos aspectos pueden relacionarse con resultados de otras investigaciones (Langlois y Downs, 1980) en donde parece evidente que a las hijas en general se les da una mayor posibilidad de comportarse de manera libre e incluso de se les permite más frecuentemente que realicen actividades equivocadas, por lo que existen más verbalizaciones impositivas hacia los niños y de narración hacia las niñas.

- ❖ En este mismo rubro de las diferencias en función de los hijos, se detectaron diferencias en la respuesta de agrado que muestran los padres hacia los juguetes. De manera contraria a los resultados obtenidos por Caldera, Huston y O'brien (1989) en un estudio similar a partir del cual no encontraron diferencias significativas en función de este indicador dentro, en este caso se observó que los padres y las madres ante una situación femenina presentan mayor agrado cuando es niña y mayor rechazo cuando es niño, situación que se invierte si la situación de juego es masculina. De manera general parece que los padres muestra una ligera tendencia a responder de manera más positiva cuando es una actividad que corresponde adecuadamente al sexo de

sus hijos que cuando no lo es. Debe considerarse que los padres y las madres conviven con sus hijos e hijas partiendo de una serie de creencias sobre lo que resulta conveniente para cada uno (Rocha, 2000) lo cual puede reflejarse en este tipo de situaciones.

- ❖ También se encontraron diferencias significativas en el comportamiento de los padres y madres en el involucramiento con el juguete. De acuerdo a esto existe un mayor involucramiento hacia el juguete por parte de los papás y las más ante una situación femenina si es niña con quien están jugando, mientras que si es una situación masculina existe mayor involucramiento con el niño. Lo anterior coincide con el planteamiento de Einsenberg, Wolchick, Hernández y Pasternak (1985) en términos de que los padres y las madres eligen con mayor frecuencia los juguetes tipificados según el sexo de sus hijos y responden de manera más favorable, teniendo un mayor involucramiento con el juguete.

- ❖ Siguiendo con el análisis de las diferencias relacionadas con el sexo de los hijos, también se encontró que existe un mayor reforzamiento en la situación femenina cuando son niñas que cuando son niños, situación que se invierte en la situación masculina. A diferencia del estudio de Caldera, Huston y O'brien (1989) en la presente investigación se encontraron diferencias en función de la situación en interacción con el sexo del niño. De acuerdo a estos autores los juguetes femeninos elicitaban mayor número de verbalizaciones de enseñanza, reforzamiento y preguntas que los masculinos. Sin embargo, de acuerdo a lo que estos resultados arrojan, la diferencia puede darse en la interacción entre el sexo del hijo y la situación más que por la situación en sí misma. En este sentido debe recordarse como sugiere Fernández (1996) que el sexo de los niños y no solo la situación están actuando como un estímulo que despierta en los padres una serie de creencias estereotipadas reflejadas en su comportamiento hacia los hijos.

- ❖ **DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DEL TIPO DE JUGUETE (FEMENINO O MASCULINO).** En relación con el tipo de juguete femenino o masculino, se detectaron diferencias significativas en el grado de involucramiento que los padres y las madres muestran durante el juego. En términos generales existe un mayor involucramiento en la situación femenina que en la masculina. Esto se relaciona con lo que algunos autores (Caldera, Huston y O'brien, 1989 y Leaper, 2000) sugieren respecto a que las actividades y los juguetes tiene propiedades para promover cierto tipo de respuestas. En términos generales, las muñecas como juguete promueven un mayor acercamiento, mayor interacción, más contacto físico pues entre otras cosas favorecen la cercanía y el involucramiento mientras que el juego de varones promueve el distanciamiento y la actividad (Fagot y Hagan, 1991 y Lytton y Romney, 1991). En este sentido, la muñeca es un juguete que favorece las conductas de vinculación, justo como una forma de enseñar a los hijos el desarrollo de un rol expresivo. Mientras tanto el carro favorece la presencia de conductas más instrumentales que finalmente se relacionarán con la acción y la productiva. Es muy probable que ambas situaciones despierten en los padres los estereotipos de género que dentro de nuestra cultura (Díaz-Guerrero, 1972) establecen los roles y actividades que a cada quien corresponde.

- ❖ En este mismo rubro se encontraron diferencias significativas en función de la proximidad física. De acuerdo a ello, se observó que ante el juguete o situación femenina, se presenta una mayor proximidad física que la masculina. Esta situación coincide con lo que a través de diversas investigaciones ha sido reportado (Caldera, Huston y O'brien, 1989; Lytton y Romney, 1991 y Smith y Daghish, 1977) sobre la promoción de mayor cercanía en función del tipo de juguete o situación de juego. En general, una muñeca promueve el juego de roles, lo cual involucra una actividad mucho más cercana y de contacto, mientras que el camión al tener movilidad favorece la separación física. Estos resultados coinciden con el estudio realizado por Caldera, Huston y O'brien (1989) ya que detectan que los juguetes favorecen más la proximidad física cuando son femeninos que

cuando son masculinos. Aunque estos autores encontraron las diferencias relacionadas con la interacción entre el sexo de los padres y la situación.

- ❖ Siguiendo con los efectos encontrados en este rubro se encontraron también diferencias en función del estilo de juego. De manera general se detectó que existe una mayor cantidad de juego expresivo-afiliativo ante el juguete femenino que ante el masculino independientemente del sexo de los padres y de los hijos. Mientras tanto, el juego o situación masculina desencadena más comportamientos instrumentales. Estos resultados también coinciden ampliamente con la literatura (Bronstein, 1984; Fagot y Hagan, 1991; Caldera, Huston y O'Brien, 1989; Leaper, 2000 y Lytton y Romney, 1991), en el sentido que los juegos femeninos estereotipados, como este caso es la muñeca, y otro tipo de actividades como los juegos de té, favorecen la aparición de comportamientos más afiliativos, encaminados al establecimiento de relaciones sociales, en tanto, los juguetes masculinos estereotipados, en este caso el camión y otras actividades de construcción, favorecen la aparición de conductas instrumentales, de acción y actividad. Incluso de acuerdo a la revisión realizada por Lytton y Romney (1991) esta es una de las áreas en donde más diferencias en el trato se observan, ya que como se ha comentado en otro momento los padres están altamente interesados en transmitir a sus hijos la información que los prepare para ser verdaderos hombres y mujeres. Y en ese sentido es que el juego se convierte en el mejor medio para transmitir esta información.

4.2.7.MEDICIÓN DEL EFECTO DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL COMPORTAMIENTO DIFERENCIAL DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS Y LOS JUGUETES.

4.2.7.1. Procedimiento

Tras identificar los efectos del sexo de los hijos, el sexo de los padres y el tipo de juguete, el siguiente paso fue ver el impacto que los cuatro componentes de la identidad podrían tener en el comportamiento diferencial que los padres dirijan hacia los hijos y hacia los juguetes. Para lograr dicho propósito, a la par de que los padres participaron en la situación de juego, se les pidió que respondieran al inventario de identidad conformado por las cuatro escalas validadas en los estudios previos. Cabe aclarar que para efectos de practicidad y dada la longitud del instrumento se decidió utilizar una versión corta del mismo, la cual se conformó por los primeros 6 reactivos más importantes de cada uno de los factores que se congregaron en las escalas originales respetando la congruencia teórica de cada uno.

4.2.7.2. Análisis Estadístico de los Datos

Se utilizó una regresión múltiple de tipo stepwise, paso a paso, para ver en que orden se incorporaban cada una de las variables en el modelo y valorar la varianza explicada por cada una, en relación con la varianza total. Se utilizaron como variables dependientes cada uno de los indicadores detectados en el apartado anterior alrededor del comportamiento diferencial de los padres hacia los hijos y hacia los juguetes y como variables independientes cada uno de los factores obtenidos en las cuatro escalas que miden identidad (rasgos, roles, estereotipos y actitudes).



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4.2.7.3. Resultados:

1) **Respuesta Inicial.** En este primer indicador se detectó que la regresión por pasos arrojó tres efectos significativos (tabla 66) . En primer instancia, la presencia de rasgos expresivo positivos (ser tierno, amoroso, cálido, sensible, etc.) explicó el 20% de la varianza total de la respuesta de agrado hacia el juguete por parte de los padres. En seguida, se encontró que la presencia de rasgos instrumentales positivos (ser capaz, inteligente, competitivo, etc.) añade un 13 % de la varianza y finalmente la ejecución de roles domésticos por parte de los padres y las madres (hacer el quehacer, lavar, planchar, etc.) explica un 7% adicional de la varianza.

Tabla 66.

Análisis de Regresión para predecir la Respuesta de Agrado ante el Juguete por parte de los padres

Variables Predictoras	R	R Cuadrada	F	p
Rasgos Expresivo-Positivos	.45	.20	9.32	.004
Rasgos Instrumentales-Positivos	.57	.33	7.06	.012
Rol Doméstico en El Hogar y la Familia	.63	.40	4.181	.048

Cabe aclarar que entre las correlaciones que respaldan esta regresión, existe otro factor de la identidad (actitud favorable hacia los roles de género tradicionales) que presentó una correlación significativa con la respuesta de agrado, y aunque no tuvo un efecto significativo en el modelo, resulta interesante saber que a medida que los padres tienen una postura más tradicional hacia sus propios roles menos agrado muestran ante el juguete ($r=-.316$; $p=.025$).

2) **Verbalizaciones Interrogativas.** En este indicador se detectó que la regresión por pasos arrojó dos efectos significativos (tabla 67) . El primer predictor fueron las características de obediencia afiliativa-expresiva (ser amable, sumisa, dependiente, etc.), el cual explicó el 15% de la varianza y fue seguido por el rol socio-afiliativo laboral que explicó un 10% más de la varianza total.

Tabla 67

Análisis de Regresión para predecir la frecuencia de Verbalizaciones Interrogativas ante el Juguete por parte de los Padres

Variables Predictoras	R	R Cuadrada	F	p
Rasgos de Obediencia Afiliativa-Expresiva	.39	.15	5.43	.027
Rol Socio-Afiliativo En el Contexto Laboral	.51	.26	4.18	.050

En este modelo de regresión, también resultaron algunas correlaciones significativas aún cuando, no tuvieron efecto significativo dentro del modelo. La frecuencia de verbalizaciones interrogativas se relaciona de manera negativa con los rasgos de vulnerabilidad emocional ($r=-.342$; $p=.023$), con el rol instrumental en la pareja ($r=-.377$; $p=.017$) y con la ejecución de un rol afiliativo-educativo y un rol instrumental en el trabajo ($r=-.305$; $p=.045$).

3) **Verbalizaciones de Enseñanza.** En este indicador se detectó que la regresión por pasos arrojó un efecto significativos (tabla 68) . De acuerdo al análisis, la variable que mejor predice este tipo de verbalizaciones de los padres hacia los hijos es la ejecución de un rol doméstico (hacer las actividades hogareñas), variable que explica el 23% de la varianza.

Tabla 68

Análisis de Regresión para predecir la presencia de Verbalizaciones de Enseñanza ante el Juguete por parte de los Padres

Variab les Predic toras	R	R Cuadrada	F	p
Rol Doméstico	.48	.23	9.644	.004

En este caso también se detectaron algunas variables de la identidad que guardan relación significativa con este indicador de comportamiento diferencial y que no tuvieron efecto significativo en el modelo. La frecuencia con la que los padres enseñan a los hijos guarda una relación negativa con la actitud favorable hacia los roles tradicionales ($r=-.372$; $p=.017$) y con la ejecución de un rol instrumental en la pareja ($r=-.349$; $p=.023$). Es decir que a medida que los padres son más tradicionales o ejecutan un rol instrumental enseñan menos a sus hijos. Sin embargo, se relaciona de manera positiva con la ejecución de un rol doméstico ($r=.487$; $p=.002$).

4) **Verbalizaciones Correcciones.** De acuerdo al análisis de regresión, son tres los efectos significativos que arrojó para este indicador (tabla 69). En primer lugar, se encontró la presencia de rasgos relacionados con la vulnerabilidad emocional (llorón, miedoso, etc.) que explicaron el 16% de la varianza, luego le siguió el factor de estereotipos tradicionales sobre los varones, el cual predijo 11% de la varianza y finalmente está el ejercicio de un rol expresivo-maternal (ayudar a hijos en tarea, llevarlos a la escuela, etc.) que predijo el 10% de la varianza total.

Tabla 69

Análisis de Regresión para predecir la frecuencia de Correcciones ante el Juguete por parte de los padres

Variables Predictoras	R	R Cuadrada	F	p
Rasgos Vulnerabilidad Emocional	.40	.16	6.65	.004
Estereotipos sobre los hombres	.52	.11	5.34	.012
Rol Expresivo-Maternal	.62	.10	5.40	.048

Aunque no tuvo efecto significativo en el modelo, se encontró una correlación significativa entre el factor de actitud favorable hacia los roles tradicionales y la frecuencia con la que los padres corrigen ($r=-.336$; $p=.023$). Es decir, que a medida que los padres son más tradicionales corrigen menos a los hijos en la situación de juego.

5) **Comportamiento afiliativo.** De acuerdo al análisis de regresión, fueron dos los efectos significativos que arrojó para este indicador (tabla 70). En primer lugar, se encuentra la presencia del factor de actitudes favorables hacia la equidad de género (valora como positivo o conveniente que hombres y mujeres compartan labores, tengan oportunidades similares, etc.), variable que explica el 21% de la varianza total del comportamiento afiliativo. Luego le sigue el rol doméstico, variable que explica 11% más de la varianza total. Es decir, que una postura más flexible hacia los roles de género resulta el mejor predictor para este tipo de comportamiento por parte de los padres hacia los juguetes independientemente de si son masculinos o femeninos.

Tabla 70

Análisis de Regresión para predecir la presencia del Comportamiento Afiliativo por parte de los padres hacia los juguetes.

Variables Predictoras	R	R Cuadrada	F	p
Actitud Favorable Hacia la Equidad de Género	.46	.21	10.04	.003
Rol Doméstico	.57	.11	6.026	.019

En este modelo de regresión, no tuvieron efecto significativo algunas variables de la identidad cuya asociación con este comportamiento resulta interesante. Lo que se observó es que el comportamiento afiliativo de los padres hacia el juguete se relaciona de manera negativa con la presencia de una actitud favorable hacia los roles de género tradicionales ($r=-.358$; $p=.013$) en tanto, tiene una relación positiva con la actitud favorable hacia la equidad de género ($r=.462$; $p=.002$), con la ejecución de un rol educativo-afiliativo ($r=.403$; $p=.006$) y con un rol doméstico ($r=.456$; $p=.002$). Es decir, que la flexibilización en roles y estereotipos parece impactar directamente en la presencia de un comportamiento mucho más afiliativo.

6) **Comportamiento Instrumental.** De acuerdo al análisis de regresión, en este indicador solo se presentó el efecto significativo de la ejecución de un rol socio-afiliativo en el contexto laboral sobre la presencia de este comportamiento (tabla 71), explicando el 12% de la varianza. Es decir, que aquellas personas que laboran y juegan este rol vinculado al ámbito laboral bajo una caracterización más sociable que dominante (en el contexto de la instrumentalidad) parece predecir la manera instrumental en la que los padres se dirigen a los juguetes.

Tabla 71

Análisis de Regresión para predecir la presencia del Comportamiento Instrumental por parte de los padres hacia los juguetes.

Variables Predictoras	R	R Cuadrada	F	p
Rol Socio-Afiliativo	.35	.12	5.48	.025

En este indicador sobre el comportamiento instrumental, se detectaron algunas correlaciones significativas de este con variables de la identidad, aunque no presentaron un efecto significativo en el modelo. La presencia de características instrumentales positivas (competitivo, inteligente, capaz, etc.) se relaciona de manera negativa con este indicador ($r=-.355$; $p=.013$) y con las características de obediencia-afiliativa instrumental ($r=-.271$; $p=.047$). Esto resulta interesante porque aunque el comportamiento sea instrumental se relaciona de manera negativa con rasgos instrumentales positivos, probablemente porque en la situación de juego lo que se fomente se una parte diferente de la instrumentalidad que favorece la actividad, la rudeza, etc., más que la competencia.

4.2.7.4. Discusión

- ❖ **DIFERENCIAS EN FUNCIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO.** El impacto que otras variables más allá del sexo de los padres y de los hijos y del tipo de situación es lo que se relaciona justamente con la identidad. Centrándose en el efecto que cada uno de los factores que integran la identidad de los padres tiene sobre el tratamiento diferencial, se encontraron varios efectos significativos que trascienden el efecto del sexo o la situación.

- ❖ En primer lugar se observó que las características expresivas positivas tales como ser amoroso, tierno, cariñoso, etc., seguida de las características instrumentales positivas (ser inteligente, competitivo, capaz, etc.) predicen en mayor proporción la respuesta de agrado por parte de los padres hacia los juguetes. Probablemente un padre o una madre con este tipo de características tenga una relación mas cercana con los hijos y le da más importancia a la interacción con el hijo o la hija que al juguete estereotipado. Lo anterior puede deberse a que en la medida en la cual los hombres y las mujeres incorporan más estas características positivas, pueden ser personas más andróginas y por tanto como sugiere Bem (1993) más flexibles en sus roles y menos estereotipados como para mostrar rechazo por el juguete tipificado. Sin embargo, también se observó que la ejecución de un rol doméstico puede intervenir

- ❖ Siguiendo con el análisis se detectó que la manifestación de verbalizaciones interrogativas no solo puede obedecer al efecto del tipo de juguete o actividad como proponen Caldera, Huston y O'brien (1989) sino también a las características que estos padres poseen. De esta forma se observó que entre más amables, sumisos y dependientes sean los padres en general, pueden tender más a preguntar a los hijos sobre lo que hacen. Es posible que esta situación se manifieste así por que en el contexto de los rasgos instrumentales y expresivos, una persona con estas características es en general más inseguro que seguro y no posee mejor forma de reafirmar un

poco de autoridad más que aparentado cierto control sobre la situación, siendo el padre o la madre quien pregunte al niño y no el niño al padre o a la madre. Si además de estos resultados obtenidos a partir de la correlación, se toman en consideración las correlaciones significativas con otras variables, lo que se observa es que el ejercicio de un rol instrumental no favorece este tipo de interacción e incluso el ejercicio de un rol educativo-afiliativo (que se menciono previamente podría hacer alusión al papel de la madre, pero también del padre dentro del hogar bajo la perspectiva cultural del mexicano (Díaz-Guerrero, 1972) no favorece la aparición de estas verbalizaciones, posiblemente porque de ser el padre o la madre quien tiene el "rol" de enseñar, pues el que debe hacer preguntas es el niño o la niña.

- ❖ De manera contraria al indicador anterior, en el indicador de los padres y de las madres que fomentan la enseñanza, lo que se observa es que independientemente del efecto que tiene el juguete en este tipo de verbalizaciones (Caldera, Huston y O'brien (1989) o incluso el propio sexo del niño, puesto que existe mayor direccionalidad y enseñanza hacia los hijos que hacia las hijas (Fagot y Kavanagh, 1993), los padres y madres que ejecutan un rol doméstico (tradicionalmente asociado a lo femenino) con mayor frecuencia tratan de enseñarles a los hijos e hijas a través del juego. E incluso, incorporando las variables de las correlaciones que no impactaron en el modelo de predicción, lo que se observa es que la ejecución de un rol instrumental en la pareja y la postura tradicionalista sobre los roles de género, tampoco favorece el proceso de enseñanza. Mientras que la ejecución de un rol maternal y un rol doméstico en el hogar y la familia se relaciona con la frecuencia de verbalizaciones de enseñanza que los padres dirigen a los hijos. Esto finalmente lo que sugiere es que la parte afiliativa, tradicionalmente asociada a las mujeres, en realidad resulta necesaria para ambos géneros en tanto impacta una mejor interacción con los hijos, finalmente es mejor enseñar que imponer.

- ❖ En este sentido, las correcciones que hacen los padres hacia los hijos ha sido identificado también como una de las vías más claras en las que se observa el trato diferencial, ya que en general se dan más verbalizaciones de apoyo a las niñas que a los niños (Leaper, Anderson y Sanders, 1998) y se suele ser más impositivo con los varones también (Noller, 1978). Sin embargo, lo que aquí se observó es que existen otras variables vinculadas directamente a las características individuales de los padres que pueden favorecer este tipo de comunicación. De esta manera existen características negativas de la expresividad (vulnerabilidad emocional) que afectan el grado en el cual los padres y las madres corrigen a los hijos e hijas. De la misma forma que lo hace, el tener una postura tradicional sobre los géneros. En este sentido, no debe olvidarse que tanto los estereotipos como las expectativas ligados a estos afectan directamente la forma en la cual los padres socializan a sus hijos (Covarrubias, 2002 y Goodnow y Collins, 1990).

- ❖ Finalmente, en términos del estilo de juego que los padres y las madres manifiestan durante la interacción, se detectó que el desarrollo de un juego afiliativo ante el juguete se desprende no solo de la demanda que el juguete puede hacer por responder a un estereotipo (Caldera, Huston y O'brien, 1989) sino incluso por la actitud que los padres tienen hacia un ejercicio de roles más equitativos y un rol doméstico en el hogar. En términos generales, son las madres quienes tienden a mostrar un comportamiento más expresivo y afiliativo que los padres (Leaper, 2000). Sin embargo, de acuerdo con estos resultados, parece que también impacta el tipo de visión que esos padres tienen alrededor de los géneros y por ende el rol que ejecutan. Al igual que el indicador anterior, las propias creencias de los padres impactan su interacción con los hijos y resulta interesante suponer que un ejercicio más flexibilizado de los roles y los estereotipos por parte de los padres tiene la posibilidad de repercutir en este proceso de socialización de una manera tan precisa. Esto apoya la idea de Fernández (1996) en donde afirma que la socialización del género se actualiza a través de la identidad adulta.

- ❖ En este mismo sentido, la manifestación de un comportamiento más instrumental parece estar relacionado con la posesión de características instrumentales positivas tales como ser capaz, competitivo, inteligente, etc. Y se ve disminuido por la posesión de características tanto expresivas como instrumentales negativas. En este sentido aunque la literatura señala que el comportamiento diferencial de los padres solo se apoya en la tarea o la actividad (Lytton y Romney, 1991), en realidad parece que existen otros factores intrínsecos a la personalidad de los padres y las madres que delimitan también la presencia de un comportamiento diferencial. Cabe aclarar que hay pocos antecedentes sobre estudios en los cuales se incorporen este tipo de variables por lo que se deja abierta una gran posibilidad para explorar el impacto de la personalidad andrógina bajo la propuesta de Bem (1974, 1993), en el proceso de la socialización encaminada hacia la equidad.

- ❖ De lo anterior se puede concluir, que si bien el sexo de los padres y de los hijos actúa como un estímulo por sí mismo (Fernández, 1996) para favorecer el comportamiento tipificado, de la misma manera que lo hace el tipo de juguete o la situación de juego por sí sola, existen otra serie de factores individuales que pueden generar variabilidad en los resultados. En este sentido, no se espera que todos los hombres, por ser hombres, y por jugar con un juguete masculino, se comporten de la misma forma, pues cada uno como sugiere Spence (1993) ha internalizado de manera diferente su propio género y en ese sentido puede poseer una visión tradicional o no sobre los géneros, lo cual afectará no solo su propia identidad sino el comportamiento que tiene hacia sus hijos.

- ❖ Finalmente, se muestra que tanto la dimensión de lo instrumental como de lo expresivo se combina de múltiples formas para impactar o no el comportamiento de los padres. De tal suerte que, aunque muchos padres y muchas madres pueden responder de manera tradicional en cada uno de los indicadores con el propósito de enfatizar en la interacción el poder y la

dominación con los niños, y en el caso de las niñas, el apoyo y las relaciones personales, existe la probabilidad de que algunos padres como sugiere Leaper (2000) proporcionen nuevos modelos de género en donde la equidad se haga manifiesta y por tanto los padres sea tan expresivos como instrumentales. Sin embargo, en realidad no existen investigaciones claras alrededor del impacto que esta nueva postura más igualitaria podría tener en el desarrollo de los niños y las niñas.

- ❖ Es muy probable que la inconsistencia a través de los estudios meta-analíticos en el contexto de la socialización (Lytton y Romney, 1991, Maccoby y Jacklin, 1974) en relación a las diferencias reales del tratamiento diferencial, guarda relación no sólo con el tipo de indicadores que han sido seleccionados para observar la interacción entre padres e hijos, o el aspecto metodológico o el tamaño de la muestra, sino incluso, con la selección de padres cuyas identidades en sus distintos componentes puede tener una gran variabilidad que favorece en algunos casos seguir respondiendo de manera estereotipada mientras que en otros casos no.



Discusión General

NUEVA TESIS FEMINISTA

¿Cómo decirle
hombre
que no te necesito?
No puedo cantar a la liberación femenina
Si no te canto
Y te invito a descubrir liberaciones conmigo.
No me gusta la gente que se engaña
diciendo que el amor no es necesario "tèmeles, yo le tiemblo"
Hay tanto nuevo que aprender,
Hermosas cavernícolas que rescatar,
Nuevas maneras de amar que aún no hemos inventado.

A nombre propio declaro
Que me gusta saberme mujer
Frente a un hombre que se sabe hombre,
Que sé de ciencia cierta
Que el amor
Es mejor que las multi-vitaminas,
Que la patata humana
Es el principio inevitable de la vida,
Que por eso no quiero jamás liberarme del hombre;
Lo amo
Con todas sus debilidades
Y me gusta compartir con su torpeza
Todo este ancho mundo
Donde ambos nos somos imprescindibles
No quiero que me acusen de mujer tradicional
Pero pueden acusarme
Tantas como cuantas veces quieran
De mujer.

Gioconda Belli



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

4.2.8 DISCUSIÓN GENERAL

4.2.8.1. CONCEPTUACIÓN Y OPERACIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

- ❖ Como sugiere Fernández (1996), la socialización de género se actualiza a través del desarrollo adulto. Este desarrollo está impregnado por una serie de estereotipos y valoraciones sociales sobre los géneros que no solo configura la identidad de las personas como hombres y mujeres, sino que impacta sus relaciones y por supuesto impregna el proceso a partir del cual mujeres y varones aprenden a comportarse dentro de la sociedad. Es decir, que la medida en la cual las personas hacen una diferenciación sistemática entre los varones y las mujeres, entre los niños y las niñas, resulta fundamental pues determina el resultado final de las diferencias entre los géneros.

- ❖ El primer paso en esta investigación fue delimitar conceptual y operacionalmente el constructo de identidad de género como uno de las variables fundamentales de este estudio. Varios resultados en esta investigación fueron valiosos. Partiendo de la revisión teóricas sobre las diferentes formas de conceptualizar la identidad (Money y Ehrdath, 1972; Fernández, 1996; Rossan, 1987 y Spence, 1993) y ante la ausencia de una concepción clara del constructo (Spence, 1993) y las limitaciones metodológicas con las cuales ha sido abordada (Lara, 1995 y Spence, 1993) fue posible generar un estudio exploratorio para conocer los significados otorgados actualmente a las categorías de "hombre" y "mujer", ya que en gran medida eso es lo que da contenido al constructo de identidad.

- ❖ De manera general los resultados de ese estudio exploratorio permitieron en primer lugar confirmar la propuesta teórica de Spence (1993) y otros autores (Ashmore, 1990; Deaux y Lewis, 1984; Huston, 1983; Orlofsky, 1991 y Spence y Helmreich, 1980) en términos de la composición multifactorial de este constructo, pues en la medida en la cual las personas tuvieron que responder a las preguntas de los significados de ser mujer y ser hombre y lo

que a cada uno lo hacía ser ese verdadero hombre o mujer, hicieron uso de características alusivas a las dimensiones de instrumentalidad y expresividad (Bakan, 1966, Parson y Bales, 1955; Díaz-Loving, Rivera y Sánchez, 2001; Díaz-Loving, Rivera y Rocha, 2004 y Spence y Helmreich, 1980), hicieron alusión al desempeño de tareas y roles específicos en función de su género asociados a los comportamientos normativos y diferenciales de varones y mujeres en la sociedad (Eagly, 1987; Hegelson, 2002; Rocha 2000), incorporaron también una serie de creencias y expectativas alrededor de los géneros asociadas directamente con los estereotipos predominantes en la cultura (Díaz-Guerrero, 1972) e hicieron alusión a una serie de evaluaciones sobre las limitaciones y posibilidades con las que se viven a partir de sus roles que justamente se intercepta con el constructo de las actitudes hacia el rol de género (Hegelson, 2002 y Lips, 2001). Y finalmente, incorporaron también una serie de respuestas que involucraban aspectos personales y valorativos sobre su propia persona, tanto en el plano psicológico aludiendo a los sentimientos y emociones asociadas a su rol (Rossen, 1987) y en el plano biológico, coincidiendo con lo que Spence (1993) sugiere es la base para el desarrollo de la identidad: la aceptación y reconocimiento del sexo biológico.

- ❖ De esta manera fue posible contextualizar el constructo a una población de mujeres y hombres mexicanas, considerando que el género es netamente un proceso socio-cultural (Burín y Meler, 1998) que involucra justamente lo que en cada sociedad específica resulta relevante para los géneros. Y seguidamente, permitió operacionalizar bajo esta óptica multifactorial los distintos componentes del constructo sugeridos por Spence (1993). En este sentido, fue posible generar una medida válida y confiable compuesta por cuatro grandes variables involucradas entre sí: rasgos, roles, estereotipos y actitudes. Lo cual desde el plano metodológico, pese a la gran cantidad de investigaciones e instrumentos desarrollados para medir cada una de las variables de manera independiente, dio un giro trascendental por diferentes razones: se separaron claramente los constructos y por ende cada instrumento resulta una medida válida y confiable para medir rasgos sin

combinar roles como había sucedido en otras mediciones (Bem, 1974), para medir roles en términos de comportamientos y no de rasgos (Bem, 1974 y Spence y Helmreich, 1978), para evaluar los estereotipos en función de la cultura específica en la cual nos encontramos y generar además una medida que solo involucrará los aspectos relacionados con el género, para medir actitudes hacia los roles de género que no enfrenten las diversas críticas recibidas alrededor de su validez y confiabilidad (Beere, 1979) y que no solo acentuará los roles de las mujeres (Spence y Helmreich, 1984) o fuesen contruidos a partir de jueces expertos, sin contemplar la importancia del contexto (Beere, King, Beere y King, 1984).

- ❖ En segundo lugar, debido a la poca claridad conceptual con la que muchas de estas escalas partieron, Spence (1993) refiere la baja o escasa correlación que existe entre las mediciones aún asumiendo que miden lo mismo, lo cual dificulta la posibilidad de medir no solo ciertos rasgos, sino las cuestiones de la identidad de género en su globalidad.
- ❖ En ese sentido pudo constatar que estos cuatro componentes efectivamente se encuentran relacionados entre sí, aunque de manera muy diversa, es decir, las correlaciones más altas se encontraron entre los constructos de actitudes y estereotipos. Lo anterior corrobora el planteamiento de algunos autores (Hegelson, 2002 y Lips, 2001) sobre la relación tan grande que existe entre las creencias y las evaluaciones que se hacen alrededor de los géneros ya que finalmente ambas parte de cogniciones apoyadas en el sistema de creencias que respalda una cultura. Sin embargo la diferencia fundamental es que los estereotipos reflejan los comportamientos normativos como reglas y expectativas alrededor de los géneros por lo que se asocian en el caso de esta investigación directamente con gran parte de la ideología tradicional del mexicano (Díaz-Guerrero, 1972) mientras que las actitudes lo que reflejan es la evaluación o postura que una persona opta ante dichos estereotipos, de tal suerte que como se observó en el desarrollo de la escala de actitudes, las personas pueden optar por una

postura tradicional haciendo alusión a los roles y atributos tradicionales o bien puede incorporar las nuevas cogniciones que surgen ante las transformaciones en los roles de hombres y de mujeres, manifestando una postura más allegada a la posibilidad de roles egalitarios e incluso al reconocimiento y aceptación de la mujer “empoderada”

- ❖ La siguiente relación fundamental fue la de los roles y los rasgos, aunque no todas las correlaciones son necesariamente altas, existe una consistente congruencia entre el tipo de características que posee una persona y los roles que desempeña, es decir, que los aspectos expresivos predominantemente siguen asociándose a roles que exigen tales rasgos, por ejemplo el hogar, la familia, los amigos, etc., pero no así el trabajo, en donde tradicionalmente se necesitan características asociadas a la instrumentalidad: orientación al logro, la competitividad, la inteligencia, etc. lo anterior corrobora varios aspectos: los rasgos son generalmente estables (Rossen, 1987) por lo que una persona que es instrumental con su familia, es probable que lo sea en otros espacios; los rasgos revisten la identidad de las personas y de hecho funcionan como parte de su autoconcepto (Stoller, 1968 y Spence, 1993) de tal forma que mujeres y varones buscarán cierta consistencia entre lo que hacen y la manera como son, porque eso en mucho los define y les permite reconocerse entre un grupo y diferenciarse entre otro.

- ❖ Finalmente, también fue clara la relación existente entre los estereotipos, las actitudes y los roles de género, pues en la medida en la cual una persona posee una cognición mayoritariamente tradicional o estereotipada, desarrollará una actitud reservada hacia cualquier transformación de roles y ejecutará los roles convencionales que competen a su género, en tanto, aquella persona que posea una visión menos tradicional, poseerá una actitud más favorable hacia la transformación de los roles y por tanto incorporará en su repertorio roles alejados al estereotipo sobre su género. En ese sentido, la propuesta de Diekman y Eagly (1999) se hace manifiesta en estos resultados, pues lo que sugieren es que la transformación de los roles paulatinamente va

logrando una concepción menos tradicional y a medida que los roles, particularmente femeninos, cambian, los estereotipos también y por ende las actitudes.

- ❖ A partir de lo anterior es posible conceptualizar a la identidad de género como el **sentido personal que cada persona desarrolla sobre su pertenencia a un género**, en donde se integra lo subjetivo con lo normativo para dar lugar a una serie de **rasgos instrumentales y expresivos, roles, actitudes y estereotipos** que respaldan los comportamientos y roles desempeñados, los cuales se relaciona, y de manera general, son congruentes entre sí..

4.2.8.2. EL IMPACTO DE LA IDENTIDAD Y EL GENERO EN EL TRATAMIENTO DIFERENCIAL DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS Y HACIA EL JUGUETE.

- ❖ La siguiente parte trascendental de la investigación fue delimitar el impacto que esta identidad podría tener en el trato diferencial que los padres dan a los hijos como resultado de la socialización de género y además el efecto que otras serie de variables como el sexo de los padres y los hijos, así como el juguete (variables relacionadas con el género) pueden tener en este proceso.
- ❖ De manera general, existen múltiples investigaciones alrededor del tratamiento diferencial por parte de los padres hacia los hijos y en ese sentido se han reportado muchas incongruencias entre los resultados, asumiendo en unos casos que las diferencias en realidad son mínimas Maccoby y Jacklin, 1974, o bien, que existen pero que dependen de muchas otras variables alrededor del proceso (Lytton y Romney, 1991). Tras identificar algunos de los comportamientos en los cuales varios estudios eran consistentes respecto al trato diferencial que los padres otorgaban en el contexto de socializar a los hijos, se detectó que existían dos ejes fundamentales: por una parte estaban los comportamientos que directamente eran dirigidos hacia los hijos e hijas y otra parte, los comportamientos que eran encaminados hacia el juguete tipificado por el género. Asimismo se detectó que las diferencias encontradas

en dichos estudios, el sexo de los hijos y de los padres como variable estímulo, es decir, como un factor que desencadena cierto tipo de respuestas por estar asociado a una serie de estereotipos y roles, impactaba drásticamente la manera en la cual los padres y las madres se comportaban con sus hijos e hijas, de la misma forma que impactaba el tipo de juguete con el que interactuaban. Sin embargo, lo que mayormente predominaba en los estudios era la atención en el sexo de los hijos más que el de los padres y en la situación o juguete.

- ❖ Partiendo de lo anterior, y del impacto que las propias creencias de los padres pueden tener en el proceso de socializar a los hijos de manera diferencial (Houtrouw y Carlson, 1993, Stiper, Mirburn, Clements y Daniels; Laslett, 1995 y Chao, 1996, en Covarrubias, 2002), las cuales se vinculan con sus propias características, roles y actitudes, resultó de interés indagar en que medida los resultados ofertados por la literatura variaban al incorporar una nueva variable: la identidad de los padres.
- ❖ En términos de las variables involucradas hasta el momento en la literatura, es decir el sexo y el juguete, de manera general se detectó que los padres y las madres responden a la situación de interacción cobijados por los estereotipos tradicionales, respondiendo de manera diferencial en muchas de las áreas reportadas por la literatura previa (Lytton y Romney, 1991).
- ❖ Diversos autores (Einsenberg et al., 1985; Fernández, 1996) apoyan la idea de dar importancia al sexo de los padres en el estudio del comportamiento diferencial, pues no ha sido considerado adecuadamente en todos los estudios. Sin embargo, en la investigación que realizamos, solo encontramos el efecto principal del sexo de los padres en la conducta de proximidad física. Este resultado coincide con lo reportado por otras investigaciones (Noller, 1978 y Snow, Jacklin y Maccoby, 1983). Sin embargo, llama la atención que no se detectaran diferencias en otros comportamientos alrededor únicamente del sexo de los padres. De hecho, las diferencias detectadas se apoyaron en

la interacción entre la situación y el sexo de los hijos primordialmente y en algunos casos en relación con una sola variable, como fue el caso de las verbalizaciones directivas que son más dirigidas a los niños que a las niñas como previamente ha sido señalado en la literatura (Fagot y Kavanagh, 1993, Smith y Daghli, 1977 y Snow, Jacklin y Maccoby, 1983).

- ❖ En algunos de los indicadores, las diferencias que se encontraron se relacionan con el sexo del hijo multiplicado por la situación, de tal suerte que los padres y las madres manifiestan mayor agrado hacia el juguete cuando coincide con el sexo de los hijos, se involucran más y dan más reforzamientos si el juguete coincide con el sexo de sus hijos. Resultados que coinciden con lo reportado por Caldera, Huston y O'brien (1989) y Einsenberg y et al.,(1985).

- ❖ Existen otros indicadores que presentan diferentes en función de la situación únicamente, es decir, del tipo de juguete tipificado que se presenta. En general, existe un mayor involucramiento por parte de los padres y de las madres ante la situación femenina que la masculina, aspecto que probablemente se relaciona con el tipo de juego que demanda el juguete (Tauber, 1979) en tanto la muñeca requiere más contacto, cargarla, abrazarla, etc., y el camión implica mayor actividad e incluso distanciamiento. En este mismo sentido, los padres y las madres manifestaron mayor proximidad física en la situación femenina que en la masculina, así como también se detectó un estilo de juego más afiliativo alrededor de la muñeca y un estilo de juego más instrumental alrededor del camión. Ambos resultados coinciden con la idea de que el juego femenino demanda comportamientos diferentes al masculino y que están ligados justamente al desarrollo de las habilidades sociales que se requieren afuera (Leaper, 2000) en tanto, la muñeca exige cuidado, protección, un rol maternal, mientras que el camión implica actividad, rudeza, movimiento, como sugiere Tauber (1979), un juguete demanda juego social en tanto el otro demanda un juego activo.

- ❖ Estas diferencias detectadas sugieren que los padres y las madres poseen una serie de creencias o lineamientos no solo sobre su género, sino sobre lo que resulta conveniente y las implicaciones que puede tener el que no se cumpla con lo establecido, por ejemplo, cuando un niño juega con una muñeca es una situación que puede espantar mucho a los padres y a las madres porque genera incertidumbre sobre el sexo del niño. En este sentido, me parece que el efecto del sexo de los hijos y el efecto de la situación en los comportamientos diferenciales, en tanto, actúan como estímulos que generan ciertos comportamientos “socialmente establecidos” o “deseables” puede ocultar el impacto de otras variables que respaldan dichas diferencias, es decir, finalmente los efectos detectados no se basarían en el sexo o en el juguete en la medida en la cual ambos aspectos no tuvieran una construcción genérica alrededor. Esto quiere decir, que la manera en la cual los padres y las madres se comportan hacia los hijos en mucho puede verse afectada por los lineamientos culturales que establecen lo que resulta adecuado para cada género.

- ❖ Por lo anterior, el mayor hallazgo de esta investigación fue detectar que la identidad de género en sus múltiples componentes tiene claros efectos sobre la naturaleza de la interacción entre padres e hijos durante el proceso de la tipificación, independientemente del sexo de los padres, del sexo de los hijos y de la situación, aunque ninguna de estas variables deja de ser importante.

- ❖ De manera general, la presencia de características vinculadas a la expresividad positiva puede favorecer que los padres y las madres, independientemente de la situación, de su sexo y del de los hijos, muestren un mayor agrado hacia el juguete, mientras que la presencia de características expresivas e instrumentales negativas puede favorecer un menor involucramiento entre los padres y el juguete. Esto puede tener congruencia con la idea de Bem (1974,1993) respecto a que a medida que las personas se vuelven más androginas incorporando aspectos instrumentales y expresivos positivos, pueden tener una mayor flexibilidad

hacia los roles de género tradicionales y por tanto pueden responder de una forma no estereotipada ante situaciones que demanda alguna respuesta particular.

- ❖ En este mismo sentido, se observó que la ejecución de roles expresivos por parte de los padres en los distintos contextos en los cuales se mueve, pueden favorecer el comportamiento afiliativo, independientemente del juguete y del sexo de los hijos y de los padres, en tanto la ejecución de roles instrumentales limita la posibilidad de tener una interacción afiliativa con los hijos e hijas. De manera general, aquellos padres y madre cuya visión es mayoritariamente tradicional y estereotipada y ejecutan roles tradicionales, poseyendo menos características expresivas y más instrumentales, pueden manifestar en general un comportamiento instrumental hacia los hijos e hijas independientemente de las otras variables. Es probable que como se ha dicho en otro momento, que los padres y las madres sigan guiándose, en mucho, por los estereotipos y expectativas que definen a cada género y que en ese sentido, como sugiere Fernández (1996) los estereotipos masculinos sean más rígidos y difíciles de mover manifestándose en los comportamientos instrumentales que pueden entorpecer algunos procesos como la interacción con los hijos. Por supuesto, esto no quiere decir que las características instrumentales tengan necesariamente una connotación negativa, probablemente esto se valora en función de la situación. Finalmente, la posesión de actitudes menos tradicionales y la ejecución de roles más equitativos favorece en padres y madres la ejecución de un juego afiliativo durante la interacción.

- ❖ De manera general puede considerarse siguiendo con la propuesta de Bem (1974, 1993) y el planteamiento de Geis (1993) que en la medida en la cual las personas estén altamente estereotipadas, la información que poseen actúan como lente automático a través del cual interpretan las diversas situaciones y es menos probable que puedan responder de una forma alejada a los esquemas tradicionales. Aunado a ello, si recordamos que bajo la

perspectiva multifactorial, los distintos componentes de la identidad se relacionan entre sí, padres y madres cuya identidad en sus distintos componentes se encamina hacia una posición tradicional y estereotipada, manifestarán un comportamiento tipificado ante situaciones de observación como la que se llevo a cabo en este estudio.

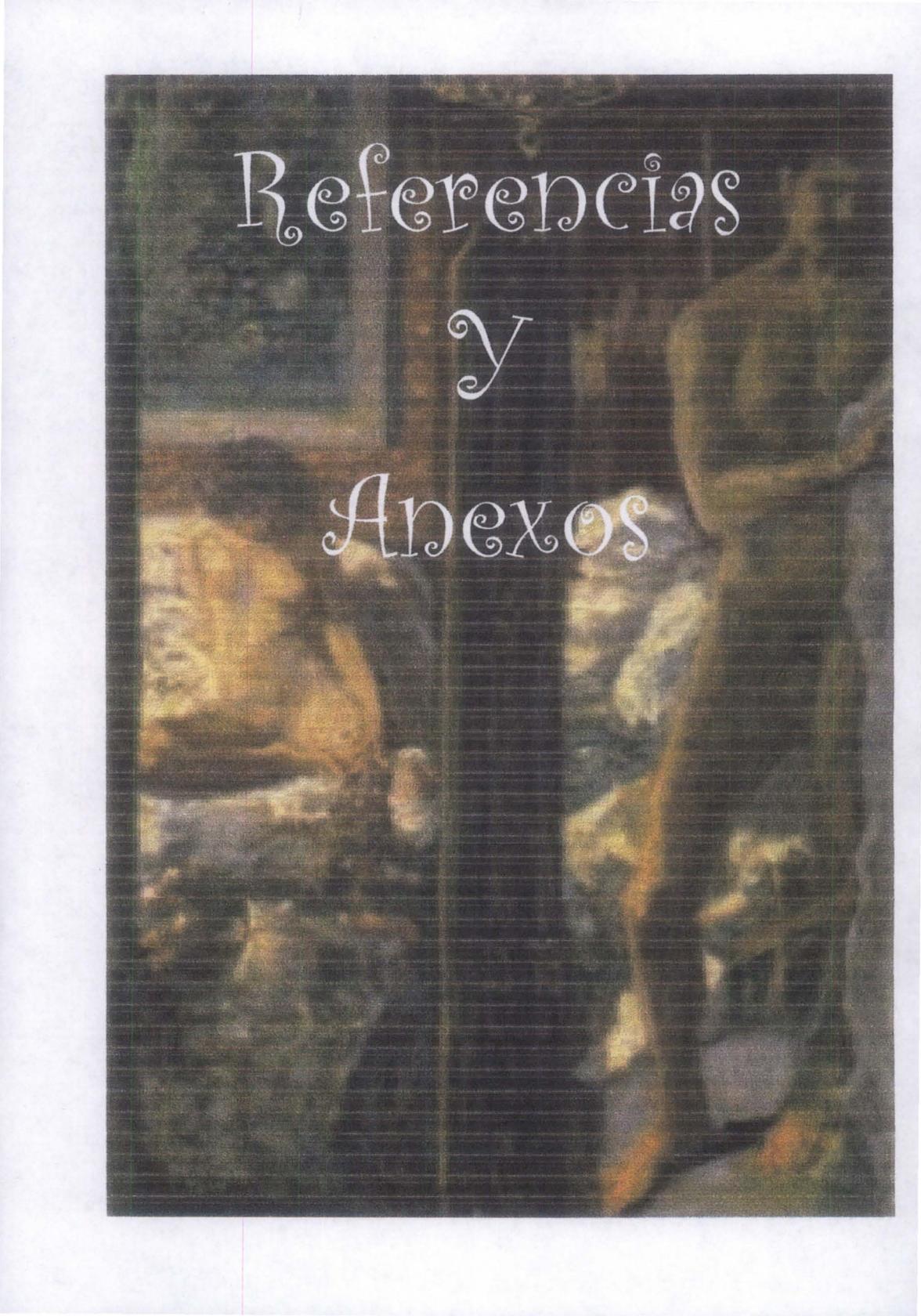
- ❖ Derivado de lo anterior se concluye que existen diversos factores individuales que pueden generar una variabilidad en los resultados alrededor del comportamiento diferencial, de tal manera que no se esperaría que todos los varones por ser "varones" respondan de igual manera en la interacción con los hijos. En esta investigación se han tomado en cuenta factores vinculados directamente con la identidad, empero existen un sinnúmero de variables situacionales que podrían reincidir en los resultados, como el grado de escolaridad, el tipo de ocupación, etc.
- ❖ Vale la pena sugerir, que es probable que parte de la inconsistencia en los resultados alrededor del comportamiento diferencial, a través de los estudios meta-analíticos en el contexto de la socialización (Lytton y Romney, 1991, Maccoby y Jacklin, 1974) guarden relación no solo con el tipo de indicadores que han sido seleccionados para observar la interacción entre padres e hijos o el aspecto metodológico o del tamaño de la muestra, sino incluso la selección de padres cuyas identidades en sus distintos componentes puede tener una gran variabilidad caminando entre los padres y madres altamente estereotipadas y aquellos padres y madres que se encuentran en una posición menos estereotipada.
- ❖ Aunado a lo anterior, no deben descartarse las limitaciones que imponen las condiciones artificiales y de alguna forma manipuladas en relación con las investigaciones, incluyendo ésta, pues debe reconocerse que solo se está considerando una pequeñísima parte de la gama de comportamientos que pueden ser socializados y que posiblemente como sugiere Leaper (2000) existan muchos comportamientos vinculados a la socialización de género,

como puede ser la violencia, cuyo entrenamiento no resultaría tan evidente como estos comportamientos para ser investigado.

- ❖ Los alcances de la presente investigación se limitan al tipo de población con la que se trabajó y a la situación de observación elegida. Me parece que existen más posibilidades de indagar la manera en la que actualmente los padres o los adultos en general están socializando a los niños en aspectos de género, pues cabe recordar, que de este proceso dependen los hombres y las mujeres de mañana, las posibilidades que tengan para una vida más egalitaria, sana y equitativa.

- ❖ Hacia el futuro, me parece que la conceptualización de la identidad a partir de componentes concretos oferta la posibilidad de incidir de manera directa en aquellos que se fundamentan en la educación, pues en la medida en la cual hombres y mujeres aprenden a ser personas estereotipadas, pueden reaprender a no serlo. Los estereotipos son tal vez la parte más difícil de erradicar, pues como sugiere Lips (2001) no solo una persona los posee sino sociedades enteras que hacen verdadero el mito y la expectativa. En cuanto a los rasgos si bien tienen una parte ligada al temperamento, también pueden irse desarrollando a partir de la socialización, en la medida en la cual hombres y mujeres incorporan nuevos atributos y nuevas formas de ser, transformándose como sugiere Bem (1974) en personas andróginas, lo que garantiza mayor salud mental y bienestar. Respecto a los roles, día con día las mujeres han avanzado notoriamente hacia una serie de actividades que comienzan a valorarse como parte de su nueva identidad (Diekman y Eagly, 1999) y que se vinculan con aspectos como prepararse, trabajar, estudiar, etc., lo cual ha colaborado en que resignifiquen sus propias identidades y empiecen a definirse a partir de aspectos más relacionados con su capacidad intelectual y no solo maternal. Y finalmente las actitudes, vinculadas a la disposición que hombres y mujeres tienen para ser diferentes, se ancla con las nuevas posibilidades que puede ofertar la sociedad ante el cambio de roles. Desafortunadamente, esta es la parte menos clara, en la medida en la

cual seguimos caminando en pautas de socialización que justifican y fortalecen muchos de los esquemas tradicionales y que si bien es cierto, se han dado cambios específicos, poco se ha hecho alrededor de la desigualdad con la que se viven los géneros.



Referencias

y

Anexos



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abelson, R. P., Kinder, D. R., Peters, M.D., & Fiske, S. T. (1982). Affective and semantic components in political person perception. *Journal of Personality and Social Psychology*, 42, 619-630
- Álvarez, P., y Hernández, R. (1986). *Discusión de algunos planteamientos biológicos acerca de la condición social de la mujer*. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias. Universidad Nacional Autónoma de México, México: D.F.
- Aranda, S., y Muzquiz, A. (1997). *La influencia de las prácticas de crianza y el género en la autoestima del adolescente: análisis retrospectivo*. Tesis de licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México: D.,F.
- Ashmore, R. D., Del Boca, F.K. & Wohlers, A. J. (1986). Gender stereotypes. In en R. D., Ashmore & F.K. Del Boca (Eds.) *The social psychology of female-male relations: A critical analysis of central concepts*. New York: Academic Press.
- Ashmore, R.D. (1990). Sex, Gender, and the individual. In L.A. Pervin (ed.) *Handbook of Personality. Theory and Research*, New York: The Guilford Press.
- Bakan, D. (1966). *The duality of human existence*. Chicago: Rand McNally.
- Bandura, A. & Walters, R.H. (1963) *Social learning and Personality development*. New York: Rinehart and Winston
- Barbera, E. (1991). Análisis de los estereotipos de género. *Investigaciones Psicológicas*, 9, 145-165.
- Barbera, E., y Moltó, L. (1994). Las mujeres y la crisis en el mercado laboral: repercusiones económicas y psicosociales. *Revista de Treball*, 22, 213-222.
- Bassoff, E., S. & Glass, G. V. (1982). The relationship between sex roles and mental health: A meta-analysis of 26 studies. *Counselling Psychologist*, 10, 105-112.
- Baumrind, D. (1966). Effects of Authoritative Parental Control on Child Behavior. *Child Development*, 37, 887-907.
- Beckwith, L. (1972). Relationships between infants' social behavior and their mothers' behavior. *Child Development*, 43, 397-411.
- Bedolla M., Bustos, O., Flores P., García, G. (1989) *Estudios de Género y Feminismo I*. México: Fontamara, UNAM.

- Beere, C.A. (1979). *Women and women's issues: A handbook of test and measures*. San Francisco: Jossey-Bass
- Beere, C.A. (1983). Instruments and measures in a changing diverse society. In B.L. Rochardson y J. Wirenberg (Eds.). *Sex Roles research: Measuring social change*. New York: Wiley
- Beere, C.A., King, D.W., Beere, D.B. & King, L.A. (1989). The Sex Role Egalitarianism Scale: A measure of Attitudes toward Equality between the sexes. *Sex Roles*, 10, 563-576.
- Beneria, L. & Roldan, M. (1987) *The Crossroads of class and Gender*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42, 165-72
- Bem, S.L. (1981). Gender Schema Theory: a Cognitive account of sex-typing: *Psychological Review* 88, 354-64
- Bem, S.L. (1983). Gender schema theory and its implication for child development: raising gender aschematic children in a gender schematic society. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 8, 598-616.
- Bem, S.L. (1993). *The lenses of Gender: transforming the Debate on Sexual Inequality*. Yale University.
- Berk, L. (1999). *Infant, Children, and Adolescents*. Allyn and Bacon. Illinois State University.
- Bigner, J., (2000) *Individual and Family Development: A life-span interdisciplinary approach*. New Jersey: Prentice Hall.
- Block, J. H. (1973). Conceptions of sex role. Some cross-cultural and longitudinal perspectives. *American Psychologist*, 28, 512-526.
- Burín, M. y Meler, I. (1998). *Género y Familia: Poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires: Paidós
- Breckler, J.(1984). Actitudes y Estados de Ánimo. En C. Kimble, E. Hirt, R. Díaz-Loving, H. Hosch, G. W. Lucker y M. Zarate (Eds) (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice Hall.
- Bronstein, P. (1984). Differences in mothers and fathers behavior toward children: A cross cultural comparison. *Developmental Psychology*, 20, 995-1003

- Broenfenbrenner, U. (1979). *La ecología del desarrollo humano. Experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Broverman, I. K., Vogel, S. R., Broverman, D. M. Clarkson, F. E., & Rosenkrantz, P. S. (1972) Sex Roles Stereotypes: A current appraisal. *Journal of Social Issues*, 28 (2), 59-78.
- Bugental, D.B. & Goodnow, J.G. (1998). Socialization Processes. In N. Eisenberg (Volume Ed). *Handbook of Child Psychology. Vol 3: Social, Emotional and Personality Development*. New York: John Wiley and Sons
- Bussey, K., & Bandura, A. (1992). Self-Regulatory mechanisms governing gender development. *Child Development*, 63, 1236-1250.
- Caldera, Y.M., Huston, A.C. & O'brien, M. (1989). Social Interactions and Play Patterns of Parents and Toddlers with Feminine, Masculine and Neutral Toys. *Child Development*, 60, 70-76.
- Campbell, K.K. (1993). *Men, women and aggression*. New York: Basic Books.
- Catell, J. M. (1903). A Statistical study of eminent men. *Popular Science Monthly*, 62, 359-377.
- Cazés, D. (2000). *La perspectiva de género. Guía para diseñar, poner en marcha, dar seguimiento y evaluar proyectos de investigación y acciones públicas y civiles*. México: CONAPO y CNM.
- Charles, M. (1990). Medios de Comunicación y Cultura Femenina: Un tejido de complicidades. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 10. México: Universidad de Colima
- Cherry, L. & Lewis, M. (1978). Diferencial socialization of girls and boys. Implications for sex differences in language development. In N. Waterson & C. Snow (Eds.), *The development of communication* (pp.189-197). New York: John Wiley and Sons.
- Chodorow, N. J. (1978). *The reproduction of mothering Psychoanalysis ant the sociology of Gender*. Berkeley, C.A.: University of California Press.
- Chodorow, N. J. (1989). *Feminism and psychoanalytic Theory*. New Haven: Yale University Press.
- Collins, P.H. (1986). Learning from the outsider within. *Social Problems*, 33, 514-532

- Corona, A. (1998) Sexualidad y Género. En Corona, E. (1998) *Hablemos de salud sexual: manual para profesionales de Atención Primaria de la Salud. Información, herramientas educativas y recursos*. México: Organización Panamericana de la Salud y Asociación Mexicana de Educación Sexual, A.C.
- Cooley, C.H. (1902). *Human Nature and the Social Order*. New York: Charles Scribner's Sons.
- Covarrubias, T., M., A. (2002). *La autorregulación afectiva en la relación madre-hijo (a)*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México: D.F.
- Crites, S.L., Jr., Fabrigar, L.R. & Petty, R.E. (1994). Measuring the affective and cognitive properties of attitudes: Conceptual and methodological issues. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 20, 619-634
- Darling, N., & Steinberg, L. (1993). Parenting style as context. An integrative model. *Psychological Bulletin*, 113, 487-496.
- Darwin, C. (1872). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. London: Nurray.
- Deaux, K. & Lewis, L., L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46, 991-1004.
- Deaux, K. & Major, D. (1987). Putting gender into context: An interactive modelo of gender-related behavior. *Psychological Review*, 94, 369-389.
- Delgado, B.G., Bustos, R.O. y Novoa, P. R. (1998) *Ni tan fuertes ni tan frágiles: resultados de un estudio sobre estereotipos y sexismo en mensajes publicitarios de televisión y la Educación a Distancia*. México: UNICEF - PUEG-UNAM
- Díaz, C., y Bedolla, L. (1984) *La reproducción y producción del ciclo de vida femenino: familia y trabajo extradoméstico*. Tesis de licenciatura. Escuela Nacional de Estudios Profesionales, México: Edo. De México.
- Díaz-Guerrero, R. (1972). *Hacia una teoría Histórico biopsico-socio-cultural del comportamiento*. México: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1982) *Psicología del Mexicano: Descubrimiento de la Etnopsicología*. México: Trillas.

- Díaz-Guerrero, R. (2002). *Bajo las Garras de la Cultura*. México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1996). Una Teoría Biopsicosocio-cultural de la Relación de Pareja. *Revista de Psicología Contemporánea*, 3, 1, Mayo.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R. & Spence, J. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-33.
- Díaz-Loving, R., Rivera, A., S. y Sánchez, A., R. (2001). Rasgos instrumentales (masculinos) y expresivos (femeninos) normativos (típicos e ideales) en México. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 33, 131-139.
- Díaz-Loving, R., Rocha, S.T. y Rivera, A. S. (2004). Elaboración, Validación y Estandarización de un inventario para evaluar las dimensiones atributivas de instrumentalidad y expresividad. *Revista Interamericana de Psicología*.
- Diezman, A.B. & Eagly, A.H. (1999). Stereotypes as dynamic constructs: Women and men of past, present and future. *Personality and Social Psychology bulletin*, 26, 1171-1188.
- Dio-Bleichmar, E. (1991). La depresión en la mujer. España.
- Eagly, A.H. (1987). Sex Differences in Social Behavior: A social role interpretation. Hillsdale: Lawrence Erlbaum
- Eagly, A.H. (1995). The Science and politics of comparing women and men. *American Psychologist*, 50, 145-258
- Eagly, A.H. & Wood, W. (1991). Explaining sex differences in social behavior. A meta-analytic perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 17, 306-315.
- Eisenberg, N., Wolchick, S.A., Hernández, R. & Pasternack, J. F. (1985). Parental Socialization of young children's play: A short-term longitudinal study. *Child Development*, 56, 1506-1513.
- Ellis, H.A. (1904). *A study of British genius*. Londres: Hurst
- Erickson, E. (1968). *Identity, youth and crisis*. Nueva York: Norton.
- Fagot, B. I. (1974). Sex differences in toddlers' behavior and parental reaction. *Developmental Psychology*, 10, 554-558.
- Fagot, B. I. & Kavanagh, K. (1993). Parenting during the second year: Effects of

- children's age, sex, and attachment classification. *Child Development*, 64, 258-271.
- Fagot, B. I. & Hagan, R. (1991). Observations of parent reactions to sex-stereotyped behaviors: Age and sex effects. *Chile Development*, 62, 617-628.
- Fernández, J. (1996). *Varones y Mujeres: Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid, España: Psicología Pirámide.
- Fernández, J. (1998). *Género y Sociedad*. Madrid, España: Psicología Pirámide.
- Fishbein, M. & Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude and behavior: An introduction to the theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Freud, S. E., (1957). *The Ego and the id*. London: Hogarth
- Galambos, N.L., Almeida, D.M. & Petersen, A.C. (1990). Masculinity, femininity and sex roles attitudes in early adolescence: Exploring gender intensification. *Child Development*, 61, 1905-1914.
- García, B. y Oliveira, O. (1994). *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*. México: El Colegio de México.
- Gaylin, R. (1992). *The male ego*. New York: Viking/Penguin
- Geis, F.L. (1993). Self-fulfilling prophecies: A social Psychological view of gender en A.E. Beall y R.J. Sternberg (Eds.), *The Psychology of Gender*. New York: Guilford
- Gilligan, C. (1982). *In a different voice: Psychological theory and women's development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Golombok, S. & Fivush, R. (1994). *Gender Development*, Nueva York: Cambridge University Press.
- Goodnow, J. J. y Collins, W. A. (1990). Development according to parents. The nature, sources and consequences of parent's ideas. Erlbaum: Hillsdale
- Gouh, H.G. (1952). *The Adjective Check List*. Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.
- Gough, B., Edwards, G. (1998) The beer talking: four lads, a carry out and the reproduction of masculinities. *The Sociological Review*, 46 (3): 409-435.
- Gutmann, D.L. (1965). Women and the conception of ego strength. *Merril-Palmer Quartely of Behavior and Development*, 11, 229-240.
- Hall, J. A. & Halberstadt, A. (1980). Masculinity and Femininity in children:

- Development of the Children's Personal Attributes Questionnaire. *Developmental Psychology*, 16 (4) 270-280.
- Hall, J. A. (1984). *Nonverbal sex differences: Communication accuracy and expressive style*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Han, S., & Shavit, S. (1994). Persuasion and culture: Advertisin appeals in *Psychology*, 30, 326-350.
- Hart, D., Maloney, J., & Damon, W. (1987). *The meaning and development of identity*. In Honness, T., & Yardley, K. (1987). *Self and Identity: Perspectives across the Lifespan*. London:International Library of Psychology.
- Hathaway, S. & McKinley, J.C. (1989). *Minnesota Multiphaisc Personality Inventory (MMPI-2)*. Columbus, OH: Merril/Prentice-Hall
- Hawkesworth, M. E. (1977). *Beyond oppression: Feminist theory and political strategy*. New York: Continuum
- Hegelson, V. S. (2002). *The psychology of Gender*. Nueva Jersey: Prentice Hall.
- Hines, M. (1992) *Untitled report health Information Communication Network*, 5, 2.
- Hollingsworth, L.S. (1922). Diferential action upon the sexes of forces which tend to segregate the feebleminded. *Journal of Abnormal Psychology and Social Psychology*, 17, 35-37.
- Hoffman, R.M & Borders, L.D. (2001). Twenty-five years after the Bem-Sex-Role Inventory: A reassessment and new issues regarding classification variability. *Measurement and Evaluation in Counseling*, 34, 39-55.
- Hofstede, G., Arrindell, W., Best, D., De Mooij, M., Hoppe, M., Van de Vliert, E. Van Rossum, J., Verweij, J., Vunderink, M. y Williams, J. (1998). *Masculinity and Femeninity: The taboo dimension of National Cultures*. USA: Sage Publications.
- Huston, A.C. (1983). Sex typing, en P.H. Mussen (Ed.) *Handbook of child psychology IV*. Nueva York: Wiley
- Jones y Gerard (1967) Actitudes y Estados de Ánimo. En C. Kimble, E. Hirt, R. Díaz-Loving, H. Hosch, G. W. Lucker y M. Zarate (Eds) (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Prentice Hall.
- Katz, P.A. (1986). Gender Identity. Development and consequences. En R.D. Ahsmore y F.Del Boca (Eds.): *The Social Psychology of female-male relations*.

Nueva York: Academic Press

- Katz, I., & Hass, R.G (1988). Racial ambivalence and American value conflict: Correlational and prime studies of dual cognitive structures. *Journal of Personality and Social Psychology*, 55, 893-905.
- Kenrick, D.,T. & Trost M., R. (1997). Evolutionary approaches to Relationships. *Handbook of Personal Relationships*.
- Lagarde, M., (1990). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM.
- Lamieras, F., López, L. Rodríguez, C., D'ávila, P., Lugo, C., Salvador, B., Mineiro, e. y Granero, M. (2002). La ideología del Rol Sexual en Países Iberoamericanos. *Avances en Psicología Clínica Latinoamericana*, 20, 37-44.
- Lamas, M. (2003). *El género: la construcción de la diferencia sexual*. México: PUEG-PORRUA.
- Langlois, J., & Downs, A. (1980) Mothers, fathers and peers as socialización agents of sextyped play-behavior in young children. *Child Development*, 51, 1237-1247.
- Lara, C.(1994). Masculinidad-Feminidad. *Antología de la Sexualidad Humana*, 1, 15-334.
- Leaper, C., Anderson, K.J. & Sanders, P. (1998).Moderators of gender effects on parents ' talk to their children: A meta-analysis. *Developmental Psychology*, 34, 3-27.
- Leaper, C. (2000). Gender, Affiliation, Assertion and the Interactive Context of Parent-Child Play. *Developmental Psychology*, 36, 381-393
- Lenney, E. (1977). Women's self-confidence in achievement settings. *Psychological Bulletin*, 84, 1-13
- Lewin, M., & Wild, C. L. (1991). The impact of the feminist critique on tests, assessment, and methodology. *Psychology of Women Quarterly*, 15, 581-596.
- Lips, H. M. (2001). *Sex & Gender. An Introduction*. Londres: Mayfield.
- Lynn, D. B. (1965) *Parental and Sex Role Identification: A Theoretical formulation*. Berkeley: McC. Cutchan
- Lytton, H., y Romney, D. M. (1991). Parent's differential socialization of boys and girls: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 109, 267-296.

- Lumsden & Wilson (1981). *Genes, Mind and culture: The Coevolutionary Process*. Cambridge, M.A: Harvard University Press
- Maccoby E. E. & Jacklin C. N. (1974). *The Psychology of Sex Differences*. Standford, Calif: Standford University Press.
- McGuire, H. (1985). Attitudes and attitude change. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.) *The Handbook of Social Psychology*, 2, 233-346. New York: Random House
- Maltz, D. N. And Borker, r. (1982) A Cultural approach to male-female miscommunication. In J.J. Gumpertz (ed.) *Language and social identity* (pp. 196-216) Cambridge, U.K.: Cambridge University Press.
- Marantz, S.A. y Mansfield, A.F. (1977). Maternal employment and the development of sex role stereotyping in five to eleven-year old girls, *Child Development*, 48, 668-673.
- Marsh, H. W., & Byrne, B. M. (1991). Differetiated additive androgyny model: Relations between masculinity, femininity, and multiple dimensions of self-concept. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, 811-828.
- Martin, C. L. & Halverson, C.F. (1981). A schematic processing model of sex typing and stereotyping in children. *Child Development*, 52, 1119-1134.
- Martin, C.L.; Wood, C.H., & Little, J.K. (1990). The development of gender stereotype components. *Child Development*, 61, 1891-1904.
- Mischel W. (1966). *A social learning view of sex differences*. Stanford, Calif: Stanford University press
- Mischel, W. (1973). Toward a cognitive social learning reconceptualization of personality. *Psychological Bulletin*, 80, 252-253.
- Mitchell, J.V., Jr. (Ed). (1985). *The 9th mental measurements yearbook*. Lincoln, NE.:The Buros Institute of Mental Measurement.
- Millar, M. G. & Tesser, A. (1989). The effects of affective and cognitive consistency and though ib the attitude-behavior relation. *Journal of Experimental Social Psychology*, 25, 189-202.
- Miller, S. M. (1975). Effects of maternal employment on sex role perception, interest and self-esteem in kindergarden girls. *Developmental Psychology*, 11, 405-406.

- Miller, J. B. (1986). *Toward a new psychology of women*. Boston, MA: Beacon Press.
- Morawski, J. G. (1987). The troubled quest for masculinity, femininity and androgyny. In P. Shaver and C. Hendrick (eds.) *Sex and Gender*. California: Sage, *Review of Personality and Social Psychology*, 7, 44-69
- Morgan, G., & Ricciuti, H. (1968). Infant's responses to shapes during the first year. In B.M. Foss (Ed.) *Determinants of infant behavior*. Vol 4. London: Methuen, 1968.
- Morris, D. (2000). *Masculino y Femenino Claves de la Sexualidad*. Barcelona: Plaza & Janes Editores
- Money, J., y Ehrhardt, A. (1972). *Desarrollo de la Sexualidad Humana*. Madrid: Morata.
- Mussen, P. & Rutherford, E. (1963). Parent-Child relations and parental personality in relation to young children's sex-role preferences. *Child Development*, 34, 589-607.
- Noller, P. (1978). Sex differences in the socialization of affectionate expression. *Developmental Psychology*, 14, 317-319.
- Orlofsky, J. L. (1981). Relationship between sex role attitudes and personality traits and the Sex Role Behavior Scale-1: A new measure of masculine and feminine role behaviors and interests. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40, 927-940.
- Parsons, T. & Bales, R. F. (1955). *Family, socialization, and interaction process*. Glencoe: Free Press.
- Pearson, K. (1987). Variation in man and woman. En K. Pearson (ed.). *The chances of death*. Londres: Edward Arnold.
- Perry, D. G. & Bussey, K. (1979). The social learning theory of sex differences: Imitation is alive and well. *Journal of Personality and Social Psychology*, 37, 1699-1712.
- Perry, D., & Bussey, K., (1984). *Social Development*. New Jersey: Prentice Hall.
- Piaget, J. (1965). *The moral judgment of the child*. New York: Free Press.

- Pinker, S. (1994). *The language Instinct*. New York: William Monrow.
- Pleck, J. H (1975). Masculinity-femininity: Current and alternative paradigms. *Sex Roles*, 1, 161-178.
- Ramírez, S. (1977). *El mexicano: Psicología de sus motivaciones*. México: Grijalbo.
- Robinson, J., Shaver, P. & Wrightsman, L. (1991). *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*. London: Academic Press
- Rocha, S.T. (2000) *Roles de Género en los adolescentes mexicanos y rasgos de masculinidad-Femineidad* Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México, México: D.F.
- Rossan, S. (1987). *Identity and its development in adulthood*. In Honness, T., & Yardley, K. (1987). *Self and Identity: Perspectives across the Lifespan*. London:International Library of Psychology.
- Rosenberg, R. (1982). *Beyond separate spheres: Intellectual roots of modern feminism*. New Haven: Yale University Press.
- Rubin, Z.; Provenzano, K., J. y Luria, Z. (1974): Social and Cultural Influences on sex role development. The eye of the beholder. Parent's views on sex of new borns. *American Journal of Orthoschiatry*, 44, 512-519.
- Rubin, L. (1985). *Just Friend: The role of friendship in our lives*. New York: Harper and Row.
- Sacristán F., (1995). *El desarrollo de las nociones de género en el niño; la naturaleza social del conocimiento*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México; México: D.F.
- Safilios-Rothschild, C. (1979). *Sex-Role socialization and sex discrimination: A Synthesis and Critique of the literature*, Washintong, D.C.; National Institute of Education.
- Shafer, D., (1994). *Social and Personality Development*. California: Pacific Grove.
- Shapiro, I. (1990). Guns and dolls. *Newsweek*, pp. 56-65
- Sánchez A. R. (2000) *Validación Empírica de la Relación de Pareja*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México. México: D.F.
- Siegal, M. (1987). Are sons and daughters treated more differently by fathers than mothers? *Developmental Review*, 7, 183-209.

- Signorella, M. L. (1992). Remembering gender-related information. *Sex Roles*, 27, 143-156.
- Snell, W. E; Belk, S. S., & Hawkins, C. C.(1990). Cognitive beliefs about male sexuality: The impact of gender roles and counselor perspectives. *Journal of Rational Emotive and Cognitive Therapy*, 8, 249-265.
- Snow, M. E., Jacklin, C. N., & Maccoby, E. E. (1983). Sex of child differences in father-child interaction at one year of age. *Child Development*, 54, 227-232.
- Smith, P. K. & Dajlish, L. (1977). Sex differences in parent and infant behavior in the home. *Child Development*, 48, 1250-1254.
- Spence, J. T., & Helmreich, R. (1972). The Attitudes Toward Women Scale: An objective instrument to measure attitudes toward the rights and roles of women in contemporary society. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 2, 66.
- Spence, J.T., Helmreich, R. & Stapp, J. (1974). The personal Attributes Questionnaire: A measure of sex-role stereotypes and masculinity-femininity. *JSAS Catalog of Selected Documents in Psychology*, 4, 43.
- Spence, J.T. & Helmreich, R. (1978). *Masculinity and femininity: Their psychological dimensions, correlates and antecedents*. Austin: University of Texas Press.
- Spence, J.T. (1984). Masculinity, femininity and gender related traits: A conceptual analysis and critique of current research. In B. A. Maher & W. Maher (Eds.), *Progress in experimental research* (Vol. 13, pp. 2-97). San Diego, CA: Academic Press.
- Spence, J. T., & Sawin, L.L. (1985). Images of masculinity and femininity: A reconceptualization. En V. E. O'Leary, R. K. Unger y B. S. Wallston (eds.): *Women, gender and social psychology*
- Spence, J. (1993). Gender-Related Traits and Gender Ideology: Evidence for a Multifactorial Theory. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64, No.4, 624-635.
- Stoller, J. R. (1968). *Sex and Gender: The development of Masculinity and Femininity*. Karnac: Maresfield Library.
- Surrey, J. L. (1983). The relational self in women: Clinical implications. In J.V.

- Jordan, J.L. Surrey & A.G. Kaplan. *Women and empathy: Implications for psychological development and psychotherapy* (pp. 6-11). Wellesley, M.A: Stone Center for Development Services and Studies.
- Sutherland, E. & Veroff, J. (1985). Achievement motivation and sex roles. In V.E. O'Leary, R.K. Unger y B.S. Wallston (eds). *Women, gender and social psychology*. Hillsdale: LEA
- Tauber, M. A. (1979). Parental socialization techniques and sex differences in children's play. *Child Development*, 50, 225-234.
- Taylor, S., Peplau, L., & Sears, D. (2000). *Social Psychology*. New Jersey: Prentice Hall.
- Thornhill, R. & Gangestad, S. W. (1994) Human Fluctuating Asymmetry and Sexual Behavior. *Psychological Science*, 5, 297-302
- Terman, L. M & Miles, C. C. (1936). *Sex and Personality*. New York: McGraw-Hill
- Trew, K. & Kremer, J. (eds.) (1998). *Gender and Psychology*. London: Arnold
- Triandis, H. (1994). *Culture and Social Behavior*. Mc Graw-Hill.
- Trivers, R.L. (1972) Parental Investment and Sexual Selection, in B. Campbell (Ed.) *Sexual Selection and the Descent of man (1871-1971)* Chicago Adline
- Ussher, J. (1991). *La Psicología del cuerpo femenino*. Madrid: Arias Montano
- Vivas M.M. (1993). *Del lado de los hombres (algunas reflexiones en torno a la masculinidad)*. Tesis de Licenciatura en Etnología, México: ENAH
- Whiting B. & Edwards, C. (1973) A cross cultural analysis of sex differences in the behavior of children aged three through eleven. *Journal of Social Psychology*, 91, 171-188
- Wood, J. (1997). *Gendered Lives: Communication, Gender and culture*. USA: Wadsworth Publishing Company.
- Wooley, H. T. (1910) A review of the recent literatura on the psychology of sex. *Psychological Bulletin*, XI, 353-79.

APENDICE 1. Cuestionario

Sexo:

Escolaridad:

Ocupación:

Por favor responda las siguientes preguntas:

1. ¿Qué significa ser hombre?

2. ¿Qué significa ser mujer?

3. ¿Cuáles son las características ideales en los hombres?

4. ¿Cuáles son las características ideales en las mujeres?

5. ¿Qué es lo que más valora la sociedad en una mujer?

6. ¿Qué es lo que más valora la sociedad en un hombre?

7. ¿Cuáles son las actividades típicas que realiza una mujer?

8. ¿Cuáles son las actividades típicas que realiza un hombre?

9. ¿Qué es lo que a usted lo hace ser un verdadero hombre o mujer (según sea el caso)?
